Método científico y política social

A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales

Fernando Cortés
Agustín Escobar
Mercedes González de la Rocha



EL COLEGIO DE MÉXICO

MÉTODO CIENTÍFICO Y POLÍTICA SOCIAL. A PROPÓSITO DE LAS EVALUACIONES CUALITATIVAS DE PROGRAMAS SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

MÉTODO CIENTÍFICO Y POLÍTICA SOCIAL. A PROPÓSITO DE LAS EVALUACIONES CUALITATIVAS DE PROGRAMAS SOCIALES

Fernando Cortés
Agustín Escobar
Mercedes González de la Rocha

EL COLEGIO DE MÉXICO

309.172
C828m Cortés Cáceres, Fernando, 1941-
Metodo científico y política social : a propósito de las evaluaciones cualitativas de los programas sociales / Fernando Cortés, Agustín Escobar, Mercedes Gonzáles de la Rocha. -- 1a ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2008.
402 p. ; 21 cm.

ISBN 968-12-1329-7.

1. Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (México) -- Evaluación. 2. México -- Política social -- 2000 -- Evaluación. 3. Asistencia económica interna -- Aspectos sociales -- México. I. Escobar, Agustín, coaut. II González de la Rocha, Mercedes, coaut III. t.

Primera edición, 2008

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-1329-7

Impreso en México

ÍNDICE

Prefacio y agradecimientos
Fernando Cortés, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha 9

Presentación
Rosa María Rubalcava 13

I. Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa
Fernando Cortés 27

II. Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de Oportunidades
Fernando Cortés 59

III. Causalidad y evaluación del impacto de la política
Fernando Cortés 97

IV. Vulnerabilidad y activos de los hogares:
El Programa Progresa-Oportunidades en ciudades pequeñas
Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí 129

V. Evaluación cualitativa rural de mediano plazo del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades 2004
Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha 203

VI. ¿Encuesta o etnografía? Avances y tropiezos en el estudio del intercambio social
Mercedes González de la Rocha y Paloma Villagómez 297

Conclusiones
Fernando Cortés, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha 375

Bibliografía 389

556651
556652
556653
556655
556656
556658
556661
556662

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

*Fernando Cortés**
*Agustín Escobar***
*Mercedes González de la Rocha***

La idea de escribir este libro surgió en Guadalajara durante una sobremesa en enero de 2004. A partir de entonces las conversaciones entre los autores fueron dando forma a la cada vez más clara concepción y gestación de un libro en el que se discutirían los elementos del método científico dentro del marco de las evaluaciones cualitativas de impacto del Programa Oportunidades y de otras experiencias de investigación ligadas a las iniciativas de la política social. Si bien se optó por personalizar la autoría de cada capítulo, ello no fue obstáculo para redactar en conjunto la "conclusión", discutir colectivamente la estructura del libro y someter todos los capítulos al escrutinio de los tres.

Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí son profesores investigadores del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Occidente, y Fernando Cortés es profesor investigador del Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México (Colmex). Los tres autores agradecen a estas instituciones académicas la libertad y los espacios que les brindaron para la investigación y la reflexión. El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (y su antecesor Progresa) y la Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Prospectiva de la Secretaría de Desarrollo Social han abierto espacios de diálogo e interlocución con la comunidad académica donde los autores han participado. El Centro de Estu-

* El Colegio de México.
** CIESAS Occidente.

dios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge hizo posible, mediante la Cátedra Simón Bolívar,[1] una reunión de discusión de los avances de cada uno de los capítulos que conforman este libro. Fue en marzo de 2005, en las tierras junto al río Cam, donde los autores debatieron sobre los contenidos, acordaron el orden de los capítulos y, no menos importante, decidieron que la introducción estuviera a cargo de Rosa María Rubalcava. Tres personas hicieron posible el éxito de la reunión en la Universidad de Cambridge: Julie Coimbra, del Centro de Estudios Latinoamericanos, y Alice Wilson y Paula Beegan, estudiantes de maestría en antropología social y en estudios latinoamericanos, respectivamente, ambas de Trinity College. Las conclusiones se elaboraron de manera conjunta en la Hacienda El Carmen, en el municipio de Ahualulco, Jalisco, gracias al generoso apoyo del Programa de Política Social de CIESAS Occidente.

El primer capítulo ya había sido publicado en el año 2001 por *Argumentos: estudios críticos de la sociedad,* revista de la División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Su inclusión en este libro le confiere un sentido más general y al mismo tiempo más específico. El segundo y el tercero se han beneficiado de los comentarios de Rosa María Rubalcava, Israel Banegas, Tabaré Fernández y Minor Mora, de las observaciones de los estudiantes de la promoción 2000-2002 del programa del doctorado del CES en el Colmex, así como de los comentarios vertidos por los profesores del programa de doctorado en ciencias sociales del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), y verán la luz por primera vez en este libro.

El cuarto capítulo se basa en la evaluación cualitativa 2001-2002 realizada por Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha para el programa Progresa (2001) y Oportunidades (2002). Dicha investigación fue financiada por ese programa y el diseño se benefició de las aportaciones de Mónica Orozco y Ana Ortiz, responsables de la evaluación del mismo. Los avances fueron discutidos con el grupo asesor de la evaluación integrado por Fernando Cortés, Catalina Denman, Bryan Roberts y Enrique Valencia. La coordinación estuvo a cargo

[1] Cátedra ocupada por Mercedes González de la Rocha durante el año académico 2004-2005.

de Marisa Martínez Moscoso, y el trabajo de campo fue realizado por Juan Manuel Anaya, Cecilia Escobedo, Alma Leticia Flores, Jesús Alejandro Hernández, Mónica del Rocío Morales, Diana Elena Serrano, Manuel Triano, Paloma Paredes y Paloma Villagómez. Los resultados fueron discutidos, además, con la nueva directora de evaluación, Iliana Yaschine. La síntesis de la evaluación propiamente dicha fue publicada en la serie *Documentos de investigación* de Sedesol (núm. 3), en el portal electrónico[2] y por el propio Programa Oportunidades. El texto aquí publicado es sustancialmente distinto, pues aunque fue escrito como una reflexión metodológica comparte la evaluación.

El quinto capítulo se refiere a la evaluación cualitativa rural de mediano plazo del Programa Oportunidades, que precisamente estuvo a cargo de los autores del capítulo en el año 2004. Fue también financiada por el programa, y acordada y discutida con Concepción Steta e Iliana Yaschine. El diseño y los avances se debatieron con el grupo asesor ya referido. Coordinaron los trabajos Marisa Martínez Moscoso y Diego Juárez. Los investigadores de campo fueron Juan Manuel Anaya, Jesús Alejandro Hernández, Paloma Paredes, Manuel Triano, Paloma Villagómez y Zaira Zavala. Eric Janssen diseñó las cédulas de las trayectorias de vida y se encargó de su análisis. La evaluación se publicó en la página del programa[3] y en "Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004", texto compilado por Hernández y Hernández. El texto aquí publicado, sin embargo, presenta modificaciones sustanciales.

El capítulo VI, de Mercedes González de la Rocha y Paloma Villagómez, relata los pormenores de una investigación que solicitó la Subsecretaría de Evaluación, Planeación y Prospectiva de Sedesol; se benefició del interés y los comentarios de Miguel Székely Pardo. Los resultados de esa investigación han sido publicados en el libro *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "Lo que dicen los pobres"* [4] pero, como en los casos anteriores, el texto que aquí se presenta fue especialmente pensado y escrito para los fines de este libro.

Es imposible dejar de reconocer el genuino interés de José Gómez de León en la investigación antropológica para la evaluación de los

[2] <http://evaluacion.oportunidades.gob.mx:8010/es/docs/docs_eval_2002.php>.

[3] <http:://evaluacion.oportunidades.gob.mx:8010/es/docs/docs_eval_2004.php>.

[4] CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.

programas sociales. Pepe vivió convencido durante su paso por la Dirección del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresa), de la importancia de pisar el terreno y observar de cerca el impacto de la política social para aquilatar su alcance y sus problemas. La claridad de sus propuestas, la fuerza de sus argumentos y la transparencia de su confianza nos convencieron de iniciar, en 1999, lo que se ha convertido en un ya largo proceso de investigación y reflexión.

PRESENTACIÓN

*Rosa María Rubalcava**

Podría parecer que entre la presentación y la introducción a un libro no hay mayor diferencia. Tras haber sido distinguida por la autora y los dos autores de esta obra para escribir la sección inicial, me parece que antes de proceder debo tener clara la distinción entre ambos términos, si la hay. El diccionario de sinónimos no me saca del apuro. El significado de *presentación* es similar al de introducción o preámbulo (además de exhibición, postración, revelación y varios más), en tanto *introducción* se asemeja a introito, prolegómenos, prólogo, preámbulo, prefacio y exordio, entre otros. Sólo *preámbulo* está incluido en las dos listas, así que confirmemos su significado con los sinónimos correspondientes: prólogo, proemio, prefacio, prefación, preludio, y tras otra decena de palabras aparecen *loa*, *advertencia* y *argumento*; con estos tres términos quedo conforme e intentaré satisfacer en los párrafos con que comienza el libro las *loas* que sobradamente merece el trabajo realizado por los autores, las *advertencias* que los lectores potenciales necesitan para no ser tomados por sorpresa en algunos puntos, y los *argumentos* con que trataré de animarlos a adentrarse en una obra como ésta, tan necesaria como inusitada por su originalidad en la producción bibliográfica de las ciencias sociales (no sólo en México).

En geometría elemental se establece que las líneas paralelas se cruzan en el infinito; la lectura de este libro lleva a pensar que el infinito es alcanzable. Dos vías de la investigación social aparentemente distantes, concedamos que paralelas: la aproximación cuantitativa y el enfoque cualitativo, se enlazan armoniosamente para invitarnos a abandonar los prejuicios que obstaculizan ambas trayectorias e impi-

* El Colegio de México.

den avanzar en la comprensión de los problemas. La participación de quienes aquí escriben sobre las evaluaciones cualitativas del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades hizo posible esta afortunada coincidencia. ¿Por qué?

Como suele ocurrir, el encuentro necesario para culminar en esta obra fue fortuito. El mérito debe atribuirse a Oportunidades porque, desde su origen en 1997 como Progresa, buscó y ha mantenido vigente una colaboración estrecha con académicos investigadores de gran prestigio y experiencia, especialmente en las ciencias sociales. La participación de varios de ellos en el diseño, la instrumentación, el seguimiento y la evaluación del Programa lo han convertido en tan sólo ocho años en un ejemplo de política social a seguir en otros países; ampliamente difundido y reconocido, principalmente en América Latina. La primera conjunción favorable (incluso en su sentido astrológico) surge, entonces, de la decisión política de los funcionarios a cargo de Oportunidades y del compromiso intelectual de los investigadores participantes, en especial de los tres coautores de este libro.

La evaluación de un programa social es ante todo un compromiso con las personas de carne y hueso que reciben sus beneficios o lo harán en el futuro. Pero también es una responsabilidad social ante el país que destina recursos escasos a transferencias que deben acarrear una mejor calidad de vida para los más necesitados. Este doble peso que recae sobre la investigación que calificará la eficacia del Programa, que influirá en su permanencia y moldeará sus ajustes, se deja sentir, aunque sutilmente, en todos los capítulos que conforman esta obra.

Lo que vemos en el contenido del libro es una acumulación de conocimientos en dos tradiciones muy desarrolladas pero que se practican por separado en México, y que están presentadas con profundidad y rigor. Su originalidad reside en que vincula varios trabajos de investigación que forman parte de la evaluación cualitativa de Oportunidades, con una discusión sobre los fundamentos metodológicos propios de la investigación cuantitativa que refuerzan no sólo la confiabilidad y validez de los estudios cualitativos, sino sobre todo su capacidad de generalización tanto empírica como teórica.

Los tres autores tienen una larga trayectoria de vida intelectual con inquietudes y posiciones compartidas ante las ciencias sociales y su lugar en la investigación, la docencia y las políticas. También los une una

amistad que ha tenido la fortuna de traspasar los límites de la academia para alcanzar con sus cordiales lazos a las familias de procreación y extenderse hasta las familias de origen. Este ingrediente de afecto, que quizás no se advierta a simple vista, está impregnado en las páginas del libro y forma un hilado fino que da unidad a los seis capítulos.

La estrategia de exposición que siguieron los autores consistió en presentar primero los capítulos metodológicos. Fernando Cortés desarrolló en los tres primeros los temas más relevantes para las investigaciones dedicadas a la evaluación cualitativa; en ellos detalla con gran minuciosidad las principales dificultades de la inferencia científica basada en estudios de caso seleccionados mediante muestras intencionales, y examina con detenimiento cuestiones cruciales relacionadas con el diseño de la investigación y la búsqueda de explicaciones que afiancen incuestionablemente los efectos esperados del Programa.

En los tres capítulos siguientes, los que conforman la segunda parte de la obra, se muestra cómo la complejidad metodológica tratada en la primera parte se concreta cuando se examina aplicada a la investigación empírica, que se basa en el método etnográfico con el propósito de garantizar la pertinencia en la selección de los lugares, hogares y personas para el estudio, el diseño de instrumentos para registrar la información, y la confiabilidad y validez de sus resultados.

El cuarto capítulo del libro, primero de esta segunda parte, es de Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, quienes describen el conjunto de decisiones que llevan a la determinación de una "muestra analítica" para evaluar los cambios que ha producido el Programa en un conjunto de hogares en el transcurso de un año. Se basan en la información obtenida en dos momentos: antes de que los hogares fueran incorporados, y un año después, cuando ya recibían las transferencias y otros beneficios del Programa.

En el quinto, Agustín Escobar Latapí y Mercedes González de la Rocha sitúan la evaluación conducida mediante el enfoque etnográfico en un continuo del pasado al presente que permite aproximarse con justicia a examinar los efectos de un programa social y, sobre todo, anticipar los futuros que el mismo programa puede construir o modificar mediante acciones deliberadas.

El sexto capítulo, de Mercedes González de la Rocha y Paloma Villagómez Ornelas, presenta una forma de investigación inusual que

comienza con el escrutinio de los resultados de una encuesta nacional sobre *Lo que dicen los pobres*, para detectar entre los entrevistados a aquellos que por sus respuestas a las preguntas pertinentes presentan indicios de aislamiento social y, una vez elegida una muestra de localidades con criterios analíticos, acudir nuevamente a entrevistarlos para profundizar en este rasgo que según las autoras es una evidencia del agotamiento de las redes sociales de los pobres. Si bien este capítulo no forma parte de la serie de evaluaciones cualitativas del Programa, ofrece elementos que seguramente orientarán las evaluaciones posteriores.

La complementariedad entre la investigación cualitativa y la cuantitativa se hace evidente en esta obra donde se prioriza la evaluación cualitativa de los programas sociales, lo que obliga a los investigadores a ampliar su mirada teórica, a actualizar su conocimiento metodológico, y a acrecentar su dominio sobre el repertorio de métodos y técnicas propios de cada enfoque. Pero, sobre todo, este libro previene sobre la simplificación y ligereza con que se piensa que es posible evaluar las políticas, y también sobre la falsa idea de que las encuestas por muestreo al azar y la aplicación de modelos estadísticos son los medios exclusivos y exhaustivos para evaluar los efectos de las acciones de los programas.

Ahora es posible adentrarse en el contenido del libro, con la advertencia de que se enfrenta una lectura que exige concentración, imaginación y paciencia; la invitación se extiende a aquellos que buscan enriquecerse y estar al día, pero sobre todo desean apreciar en una exposición densa, pero asequible a quienes no son especialistas en la evaluación de programas sociales, el papel privilegiado que el conocimiento metodológico tiene actualmente en la investigación social empírica, y, en especial, en la que se ha conducido para evaluar cualitativamente a Oportunidades.

El primer capítulo del libro, escrito por Fernando Cortés, comienza con una exposición de la controversia entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa, y logra despejar algunos malentendidos que atribuyen a la investigación empírica un nexo con el empirismo, debido al desconocimiento de la evolución que hasta el momento actual ha tenido el propio empirismo. Su línea argumental es nítida, y tomando de diversos autores lo pertinente a su propósito, lleva de la

mano al lector a los puntos más difíciles de la discusión, e incluso lo sorprende cada tanto con afirmaciones terminantes e inusuales como, por ejemplo: "Sin embargo, nada garantiza que las generalizaciones que proporciona el muestreo estadístico sean más precisas que las de la investigación cualitativa".

A continuación, la referencia a los diseños experimentales y cuasi-experimentales en la investigación social, y en especial a los factores que atentan contra su validez, tanto interna como externa, actualiza un tema muy descuidado en los estudios pero crucial para quienes pretenden evaluar impactos. El capítulo descarta, uno a uno, varios de los argumentos que frecuentemente se esgrimen para descalificar el enfoque cualitativo y deja enunciado, a partir de las nociones de *imputación* y *atribución*, el tema de la causalidad, que tratará más adelante.

En el segundo capítulo Cortés aborda el problema de la selección no aleatoria de las unidades de observación en relación con la validez. Los desarrollos estadísticos recientes derriban algunos argumentos respecto al tamaño de la muestra, o a la intencionalidad en la selección de los casos de estudio, que suelen utilizarse para demeritar la investigación cualitativa. Aquí también tenemos la grata sorpresa de encontrar argumentos que establecen la ventaja en precisión de una selección no aleatoria cuando sólo pueden elegirse pocos casos para analizar.

Azar o necesidad, determinismo o aleatoriedad, son visiones del mundo y no disyuntivas técnicas. En esta parte el autor se refiere a la forma en que se incorpora el azar en las investigaciones cuantitativas y cualitativas, y deja claro que el muestreo es un contexto muy limitado para tratar el tema y de ninguna manera lo agota.

Aquí se persigue también sustentar la generalización y la búsqueda de fundamento para valorar los efectos del Programa Oportunidades; los variados ejemplos con que Cortés ilustra las ideas que desarrolla son una buena ayuda para quien lo lee sin tener conocimiento de las técnicas a que alude. Resulta inesperado y gratificante enterarnos de que la investigación social cualitativa se apega más a la tradición experimental estricta que la que se conduce bajo el enfoque cuantitativo. Con esta discusión el autor se enlaza nuevamente con los diseños de investigación tratados en el capítulo anterior y tiende un puente hacia el tercero al referirse a la posibilidad de medir el efecto de la variable

experimental sobre una variable dependiente. Al concluir expone recomendaciones pertinentes para la selección de casos y variables en los estudios cualitativos, derivadas de la metodología de la investigación.

El tercer capítulo, también de Cortés, se refiere al concepto de *causalidad* y a su evolución, porque si bien la indagación sobre las causas puede "esquivarse" en diversas investigaciones, resulta ineludible al evaluar el impacto de un programa que, como el que nos ocupa, forma parte de la política social. La explicación causal, y las cuestiones metodológicas y técnicas asociadas a la causalidad se desarrollan con detalle, relacionando todos los conceptos con ejemplos de la investigación cualitativa. Aquí aparecen las complejidades teóricas y epistemológicas de la causalidad en la forma en que ésta se requiere para evaluar el impacto de Oportunidades, y también se aprecia el papel que corresponde en la investigación cualitativa al control y a la búsqueda de mecanismos que vinculen las causas con los efectos y brinden la posibilidad de *atribuir* la causalidad.

Este capítulo deja asentado lo que sería el *principio de incertidumbre* en relación con las explicaciones causales en la investigación social, y aquí es donde el lector debe hacer acopio de paciencia. Conforme a la cita que ofrece Cortés:

> La imposibilidad de realizar el experimento para evaluar la causalidad ha llevado a plantear que no hay esperanza de conocer con certeza los efectos causales. No importa cuán perfecto sea el diseño de la investigación, cuántos datos se recopilen, cuán perceptivos sean los observadores, cuán diligentes sean los asistentes de investigación, y no importa cuánto control experimental se tenga, nunca se tendrá certidumbre de los efectos causales [el autor aclara que esto ha sido llamado "el problema fundamental de la inferencia causal"].

En la segunda parte de la obra, integrada por otros tres capítulos, se despliega con elegancia y profundidad el buen hacer de la investigación cualitativa conducida siguiendo los cánones de la etnografía.

Empieza con un artículo de Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí en el que presentan un acercamiento a la vulnerabilidad y a los activos de los hogares para evaluar los efectos del Progresa (antecesor del actual Programa Oportunidades) en ciudades

pequeñas. Una advertencia sobre el dinamismo de los programas sociales alerta al lector sobre uno de los mayores escollos que deberán salvar las evaluaciones. El marco analítico conceptual toma como centro la *vulnerabilidad*, que permitirá conocer la capacidad de los hogares para asimilar los cambios inducidos por el Programa. La cuidadosa descripción de la estrategia de selección de tipos de casos, que los autores denominan "muestreo analítico", expresa cómo se concreta la discusión sobre el diseño de investigación que se trató de modo general y abstracto en los tres capítulos anteriores.

Más adelante González y Escobar dejan ver el refinamiento de un trabajo de campo minucioso y deliberadamente dirigido a obtener una gran diversidad de información que recoja la complejidad de las relaciones sociales de que dependen los posibles efectos del Programa. Examinan con detenimiento, a partir de un conjunto de activos vinculados con la vulnerabilidad (trabajo, salud, educación, etc.), la amplitud del abanico de las posibles causas de efectos particulares, observados en hogares específicos, y coordinan evidencias que permiten sustentar algunos impactos favorables de Oportunidades en los hogares, mostrando los mecanismos que los producen, a los que llegan transitando por diversas teorías y hallazgos empíricos acumulados. Asimismo resaltan con igual cuidado los puntos débiles en la instrumentación del Programa, tanto institucionales como comunitarios o familiares, y con ello sientan las bases para su mejoramiento futuro.

La novedad, que difícilmente surge de las encuestas, aflora permanentemente ante un observador experimentado y atento que además de contar con los marcos teóricos necesarios se ha ganado a pulso la confianza de sus sujetos de estudio. El esfuerzo de los autores por aportar evidencias en favor de las explicaciones causales que postulan está presente a lo largo de su análisis con la preocupación cabalmente asumida en el texto de que: "una evidencia lo es dentro de una teoría".

El quinto capítulo, de Agustín Escobar Latapí y Mercedes González de la Rocha, procede con un diseño de investigación basado en reentrevistas conducidas en cuatro localidades incorporadas al Programa en 1997, en su primera fase, que en 1999-2000 fueron visitadas por los autores con fines de evaluación. Como los hogares ya habían sido analizados previamente, se aprecian los cambios ocurridos, se manifiestan con nitidez

las particularidades del territorio que se expresan en cada comunidad, y sobre todo, se vislumbra por vez primera el tiempo por venir.

Una llamada de alerta para las evaluaciones en general es la demostración fehaciente de los cambios económicos y sociales que ocurren en muy corto plazo y se confunden con los cambios que el Programa intentó inducir. Este rasgo merece considerarse tanto en la metodología como en las evaluaciones basadas en modelos de análisis estadístico, pues pone en tela de juicio la validez de la imputación de aciertos o fallas a Oportunidades.

Los autores buscan explorar lo que llaman "logros inherentemente dinámicos" del Programa, que llevarían a que "cada cohorte escolar alargue su carrera respecto a la anterior, o por el contrario la naturaleza de los diversos componentes del mismo lo llevan a un 'techo' de logros que se sobrepasará únicamente con medidas de otra índole". Una dificultad para justipreciar los efectos es que el beneficio de becas para educación media superior se implantó más tarde, en 2001, y fue también en ese año cuando abarcó al medio urbano con localidades entre 2 500 y 50 000 habitantes. El año siguiente se incorporó a hogares de ciudades mayores mediante la autoinscripción y cambiando la metodología de inclusión, y en 2003 se inició la plataforma Jóvenes con Oportunidades. No obstante, se menciona que "Posiblemente los cambios más significativos se realizaron en 2003 y operan a partir de 2004", cuando empieza a funcionar el Esquema Diferenciado de Apoyos (EDA) que busca reducir las transferencias a los hogares que están en vías de superar su condición inicial de pobreza, o bien eliminarlas en aquellos que ya lo lograron o que no debieron haber sido incluidos (errores de inclusión). Dos localidades más fueron seleccionadas para estudiar a los hogares que ya forman parte del EDA.

Cuatro de las seis localidades estudiadas cuentan con siete años de beneficios y dos observaciones en el tiempo; en ellas se aprecian "tendencias generales de cambio social y económico, y respuestas que tienen una naturaleza marcadamente comunitaria". Por ejemplo, en una comunidad "la baja de rendimiento del maíz y el jitomate ha propiciado la sustitución de la agricultura por ganadería, que no requiere mano de obra, y una mayor emigración de los jóvenes".

La experiencia de los autores en varias evaluaciones anteriores del Programa sin duda los autoriza para plantear conjeturas que anticipan

secuelas no deseadas ni deseables del EDA; en especial la referencia a que estos esquemas "modifican o cortan la interacción con otras familias beneficiarias" y "pueden cambiar las expectativas de las familias que quedan en el Programa y alterar sus conductas". En este estudio se menciona la necesidad de mayor elaboración conceptual:

> Contamos con evidencias del deterioro del consumo cuando el apoyo de Oportunidades deja de fluir. Ello nos habla de un problema de política social que está íntimamente relacionado con uno conceptual que urge resolver: la matriz o el núcleo de vulnerabilidad, sus causas, sus efectos y las formas –si es que existen– de lograr que un hogar alguna vez vulnerable sea capaz de prescindir de los apoyos de los programas sociales sin por ello volver a caer en la incertidumbre y la pobreza.

Destacan en este quinto capítulo dos decisiones que conciernen al método de investigación. La primera es la selección de los casos de estudio. Nuevamente se aplica el denominado por los autores "muestreo analítico", y en relación con él aparece con claridad el papel que desempeñan las tipologías ("tipos 'programáticos' definidos por su relación con el Programa", y "matriz de tipos de comunidad"), tema que no fue tratado directamente en las secciones metodológicas de este libro. Asimismo quedan de manifiesto las dificultades técnicas que introduce la interacción de los beneficiarios y los programas, y que está recogida en palabras de los autores de este capítulo: "los hogares e individuos incorporados al Programa Oportunidades como agentes que se articulan al programa a partir de sus propias concepciones, intereses y contextos" y, más adelante, "la capacidad de su acción está moldeada, en parte, por la comunidad". Si bien no era asunto a profundizar en este libro, es evidente que el contexto a que aquí se hace referencia se amplía o se reduce dependiendo de circunstancias que es necesario examinar con detenimiento, por ejemplo a la luz de la globalización económica y la emigración.

Una característica que vale la pena advertir es que en la aparente simplicidad de las aproximaciones "cualitativas" la profundidad de la observación da lugar a unidades de información que perfectamente pueden analizarse mediante técnicas estadísticas. Como ejemplo están las 131 trayectorias escolares y laborales registradas en la muestra, que "abarcan 730 años de vida" de los entrevistados.

Este capítulo resalta la riqueza que otorga la investigación etnográfica *continuada* a las evaluaciones, los evaluadores y las políticas sociales. Los mismos autores mencionan que llevar a cabo cinco evaluaciones les ha permitido sistematizar algunos rasgos metodológicos de su trabajo. Igualmente refieren que "tras sopesar la seriedad de las fallas encontradas" ha sido posible utilizar los resultados de las evaluaciones para corregir el diseño, la operación y la planeación del Programa.

El sexto capítulo, de Mercedes González de la Rocha y Paloma Villagómez, muestra las potencialidades de la relación, construida por las autoras, entre la encuesta y la etnografía. Tras establecer un vínculo denso con sus casos de estudio, refieren el escrutinio permanente de la información recabada con el propósito de detectar, según sus propias palabras, "el dato que no cuadra", y descubrir elementos no previstos, novedosos, que difícilmente surgirían en otro tipo de aproximación. La búsqueda principal en este capítulo es la erosión de las redes sociales de los pobres, como indicación inequívoca de que los recursos de la pobreza no son ilimitados.

Paradójicamente, una circunstancia que constituye un notable acierto de este capítulo es su detalle al mencionar las dificultades que enfrentaron las autoras al tratar de localizar varios hogares que hacía pocos meses habían sido entrevistados para una encuesta aplicada a una muestra aleatoria nacional. Los pormenores acerca de las direcciones inexistentes, las personas que nunca habrían vivido en el domicilio que indica el cuestionario aplicado en la encuesta, los entrevistados que intencionalmente ocultaron o alteraron información (y se descubre en la entrevista), etc., dejan ver que las encuestas de gran cobertura no garantizan la validez de los resultados que de ellas se derivan. Dos de las principales razones de tales tropiezos son la falta de control del levantamiento en campo y las deficiencias de formación de los encuestadores.

Las autoras contrastan diversas hipótesis sobre la relación entre el aislamiento social con otros rasgos del hogar y sus miembros, y para ello recurren a instrumentos de registro de información que van desde la observación participante o directa, hasta guiones de entrevista estructurados o abiertos. Las decisiones sobre cómo sustituir los hogares no encontrados y la capacidad de adaptación inmediata ante cualquier imprevisto hacen de este capítulo un documento valioso

para cualquier interesado en obtener en el trabajo de campo información confiable y válida.

Una vez adentrados en los hogares elegidos se advierte de inmediato que en cada uno surgen rasgos que lo hacen único y, por lo mismo, difícilmente incorporable a un *tipo* o conjunto de hogares *similares*. Esto mueve a pensar que la causalidad, entendida como búsqueda de mecanismos, se desdibuja al ahondar en la complejidad empírica de los hogares y su entorno.

Antes de finalizar la presentación he de invitar a los lectores de esta obra a que participen en la reflexión metodológica que aflora en cada párrafo y en su articulación con los resultados sustantivos que presenta en relación con la evaluación del Programa Oportunidades. Cada quien puede encontrar en "su" lectura interlocutores para problemas enfrentados en la propia experiencia que quizás no formuló convenientemente en su momento, o bien, recibir valiosas precauciones y sugerencias para tratar estas cuestiones en el futuro.

La construcción de elementos observables no alcanza a verse en los capítulos metodológicos con la complejidad, riqueza y profundidad de los capítulos dedicados a su aplicación empírica en la investigación cualitativa. Estos rasgos surgen indudablemente como exigencia de la evaluación.

Me parece, y espero que quienes lean el libro compartan mi apreciación, que el abismo que creíamos separa a la investigación cualitativa de la cuantitativa se sustenta en la ignorancia, o bien en el énfasis que se pone en "haceres" y "saberes" particulares que se expresan en estrategias diversas de aproximación al objeto de estudio. La metodología de la investigación científica es única, válida para los dos enfoques, y el hecho de que sus métodos y técnicas sean distintos no los contrapone.

El libro no confronta la investigación cuantitativa con la cualitativa, sino que a partir del conocimiento metodológico de las ciencias sociales (no es éste el lugar para dedicar espacio a los trabajos que sostienen que la metodología científica es un cuerpo único de aplicación general a cualquier ciencia factual) muestra las enormes fortalezas de la investigación cualitativa, necesariamente enfocada a un número limitado de casos de estudio, para generalizar sus hallazgos tanto en el ámbito empírico como en el teórico.

Inaugura una línea de exposición que deja ver la reflexión metodológica y las implicaciones de lo que se decide en este campo sobre el curso de la investigación. Esto no significa que alguna investigación pueda evadir decisiones que atañen al campo metodológico; lo que ocurre es que con frecuencia el investigador no toma conciencia acerca de dichas decisiones, y aun cuando los caminos seguidos en ocasiones son perceptiblemente deliberados, en nuestro medio no existe la costumbre de compartir con los lectores estas fases del proceso por considerarlas áridas o "muy técnicas". Asimismo conviene recalcar que en este libro la metodología se presenta como un acervo de principios y no como un listado de reglas.

Sobre todo, esta obra destaca el contenido sustantivo de la metodología, un campo que suele estar difusamente delineado y, por lo mismo, confundido con una reflexión filosófica sobre la ciencia social o con los diversos métodos y técnicas de investigación disponibles en cada disciplina. La articulación de las dos partes que integran el libro deja ver que la metodología cubre desde problemas epistemológicos y lógicos hasta opciones técnicas particulares, llenando entre estos dos ámbitos un espacio en que la observación, la experimentación y la medición entrelazan el campo teórico con el empírico. En suma, la obra deja claramente establecido que la investigación culmina en un ciclo abierto simultáneamente hacia una reformulación conceptual integrada a un proceso de construcción de teoría, y a la ampliación de los dominios de aplicación de sus hallazgos en el plano de la experiencia, preparando la construcción de nuevos elementos observables.

Concluyo esta presentación convencida de que en las dos grandes secciones en que se divide el libro se exponen estrategias de investigación de las que asegurar que "son complementarias" es decir muy poco. Los dos enfoques están llamados a integrarse en una sola perspectiva porque el desvincular las evaluaciones *cuantitativas* –estadísticas– de las *cualitativas* –etnográficas– y no prever su realización regular y sistemática tendrá costos muy altos para el diseño, ejecución y rendición de cuentas de los programas sociales, pero sobre todo en los efectos de las acciones que dirigen a sus beneficiarios.

Este libro demuestra que hay un amplio margen para el respeto y aprecio mutuo de los investigadores formados en tradiciones hasta ahora prácticamente disociadas, de manera que cada cual pueda to-

mar lecciones de quienes parten de otras perspectivas y, con ello, integrar prácticas de investigación que alejándose de los procedimientos rutinarios establecidos abonen el terreno para una investigación empírica más flexible y propicia a la innovación. Esta experiencia enseña que no importan la formación o la disciplina: los acuerdos académicos también son construcciones sociales.

Tenemos en nuestras manos una obra original que ofrece a las nuevas generaciones de investigadores y de responsables de formular políticas sociales, elementos de inspiración y guía para dar mayor riqueza y solidez a sus estudios de monitoreo y evaluación de políticas sociales. Los miembros de los congresos, tanto federal como de los estados, constituyen sin duda otro grupo de interesados que obtendrán de este libro valiosas indicaciones para orientar el proceso de rendición de cuentas de los programas sociales.

I. ALGUNOS ASPECTOS DE LA CONTROVERSIA ENTRE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA

*Fernando Cortés**

Introducción

La controversia sobre la investigación cualitativa y la cuantitativa en las ciencias sociales abarca varios dominios. Se entremezclan discusiones cuyas bases se asientan en los fundamentos filosóficos en que enraízan las teorías (ontología), en las teorías acerca de la relación de conocimiento (epistemología), en el papel de los valores en la producción de conocimiento (axiología) y en las disputas sobre la causalidad frente a la interpretación; con temas propiamente metodológicos como la objetividad, la generalización o la medición (confiabilidad y validez de la medida); y con pugnas en que intervienen cuestiones de carácter técnico –como los alcances y limitaciones de los instrumentos de recopilación de información–, pero que la mayoría de las veces se centran en el uso y la aplicación de los métodos estadísticos:

> La característica central de los métodos cuantitativos es la medición numérica que aplican a los fenómenos observados. La estadística constituye un instrumento apropiado para medir fenómenos "objetivos" y "regulares", así como para estimar su variabilidad y su grado de generalización (Castro, 1996: 62).

La mezcla de los elementos presentes en la discusión se advierte con claridad en la serie de dicotomías que enuncia Halfpenny (1979:

* El Colegio de México.

799), entre las cuales destacamos: los métodos cualitativos serían relativistas, holistas, descriptivos o exploratorios, subjetivos, inductivos, especulativos o ilustrativos, ideográficos, interpretativistas, orientados a exponer el significado para los actores, etc. Los estudios cuantitativos, por otra parte, serían correspondientemente universalistas, atomísticos, explicativos, objetivos, deductivos, orientados a la prueba de hipótesis, nomotéticos, positivistas, imponen la teoría sociológica, etc. La tesis central del trabajo de este autor es que la discusión parte de que los conceptos "cualitativo" y "cuantitativo" son dependientes del enfoque teórico metodológico.[1] Sostiene que la noción "cualitativo" es diferente en el positivismo, en el interpretativismo (fenomenología y hermenéutica), en la etnometodología y en el estructuralismo.

A diferencia de Halfpenny, que se limita a presentar un listado de oposiciones, Denzin y Lincoln reconocen que el análisis cualitativo abarca diversas disciplinas, métodos y perspectivas epistemológicas (1994: X y XI). Por lo tanto cabe agregar que la discusión con la aproximación cuantitativa puede tener lugar en cualquiera de esos dominios.

Los términos en que se ha conducido la investigación en México, y en muchos otros lugares,[2] han llevado a algunos a sostener que hay una incompatibilidad esencial entre la investigación cualitativa y la cuantitativa:

> La tarea primaria del científico social no es "probar" la veracidad del conocimiento que genera (sólo en la práctica social –esto es, en la historia– puede llegar a probarse algo), ni explicar cómo funcionan unas supuestas leyes inmutables, fijas, que rigen el comportamiento del mundo social; su tarea central es la de entender y describir en profundidad, por medio de conceptos teóricos, si es necesario, el movimiento de las sociedades (Martínez, 1996: 48).

Una posición menos radical pero alineada en la misma tesitura sostiene que algunos problemas de investigación requieren de la aproximación cualitativa y otros demandan un tratamiento cuantitativo.

[1] La clasificación de los conceptos en cualitativos y cuantitativos se ha tomado de Mario Bunge (1979) y se desarrolla con algún detalle en la tercera sección de este capítulo.

[2] Para una buena sistematización de la discusión en diferentes campos de las ciencias sociales en Estados Unidos véase Tashakkori y Teddlie, 1998: 3-6.

Ahí donde el investigador se interesa por los significados suele haber un contexto con dimensiones numéricas (edad de los entrevistados, educación, etc.), y a la inversa, ahí donde el investigador se interesa por las asociaciones entre variables suele haber individuos que atribuyen significados propios a cada una de las preguntas que formula el entrevistador (Castro, 1996: 83).

En un trabajo de Roberto Castro en coautoría con Mario Bronfman se sostiene que la interrelación de los métodos cualitativos no sólo depende del tema (como parece desprenderse del párrafo inmediatamente anterior) sino también del momento que al investigador le interesa privilegiar (generación de teorías o transformación de la realidad) (Castro y Bronfman, 1999: 61).

En el otro extremo se argumenta que el conocimiento alcanzado por los métodos cuantitativos, especialmente el producido por la estadística, es el único válido, ya que es confiable, significativo y generalizable, atributos que según esta posición brillan por su ausencia en la investigación cualitativa. Entre ambos polos (cualitativista y cuantitativista) ha emergido una corriente de pensamiento según la cual el investigador debería estar abierto a utilizar la aproximación metodológica que le rindiera los mejores frutos en las diferentes fases de una misma investigación (García y De Oliveira, 1994), lo que no excluye la posibilidad de analizar un mismo problema desde ambas ópticas (Blanco y Pacheco, 2000).

En este trabajo nos proponemos desbrozar el campo de la discusión entre ambos tipos de investigaciones limitándonos únicamente a examinar algunos temas propios de los paradigmas en contienda y ciertos tópicos metodológico técnicos seleccionados. La de separar y clasificar los diferentes órdenes de problemas sobre los cuales se discute es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que el intercambio de puntos de vista permita acopiar conocimientos que ayuden a perfilar las diferencias de fondo.

La sección que sigue se dedicará a examinar la denominada "guerra de los paradigmas", y en la subsiguiente se tratarán los aspectos metodológicos y técnicos que, supuestamente, marcan diferencias nítidas entre ambos enfoques.

La guerra de los paradigmas y la *detènte*

En este trabajo se evitará la polisemia del concepto *paradigma*, de ahí que se le circunscriba a las concepciones del mundo, a la forma de entender la relación entre el sujeto y el objeto, así como al conjunto de normas y valores que guían la investigación.

El desarrollo que se presenta a continuación toma como punto de partida el tratamiento que ofrecen Abbas Tashakkori y Charles Teddlie (1998: 1-19) sobre los rasgos esenciales que caracterizan al "positivismo lógico", al "constructivismo" –también etiquetado como "naturalismo"– y a la posición "post positivista", considerados como paradigmas en los términos referidos. En el cuadro 1 se han resumido las posiciones de las tres corrientes. Si bien las entradas son suficientemente informativas respecto a las principales ideas que caracterizan a los tres paradigmas, para los propósitos de este trabajo es necesario agregar algunas acotaciones.

El punto de partida del positivismo lógico (véase la segunda columna del cuadro 1) es que "existen enunciados elementales en el sentido de que, si son verdaderos, corresponden a hechos absolutamente simples" (Ayer, 1981: 17). En otros términos, los enunciados elementales reflejan los hechos que constituyen la realidad. De esta concepción deriva que hay *una realidad* que es externa al sujeto pero que se puede reflejar en los enunciados, piezas constitutivas del lenguaje. Es evidente que la teoría de la correspondencia conduce a sostener que la investigación (la buena, la realizada de acuerdo con los cánones de la ciencia) está libre de valores. Los enunciados son espaciotemporalmente independientes porque reflejan la realidad. El método deductivo es el dominante en esta óptica, pues el instrumento privilegiado de construcción teórica es la lógica proposicional desarrollada a comienzos de siglo XX por Whitehead y Russell. En este marco también es comprensible la idea de *objetividad* considerada como "la adecuada representación del objeto". León Olivé denomina a esta manera de entender el concepto de objetividad "interpretación correspondentista, realista metafísica de la verdad" (1988: 144-151).

La idea de causalidad que desarrolla el empirismo lógico (en su versión clásica) dista de la que plantean Abbas Tashakkori y Charles Teddlie (véase el cuadro 1). El aceptar que hay causas reales temporalmente pre-

cedentes o simultáneas a los efectos traza con precisión la concepción de Selltiz y sus colaboradores (1951: 83-88). Sin embargo en este punto hay un desfase temporal significativo si se toma en cuenta que la obra de esos autores fue publicada en los años cincuenta (por lo que históricamente correspondería más bien a la era marcada por el post positivismo) y que la caracterización del empirismo que presentan (en los restantes renglones de la tabla) describe a cabalidad la corriente epistemológica dominante en los años veinte.[3] Esto querría decir que el contenido del renglón

Cuadro 1

	Positivismo lógico	*Constructivismo naturalismo*	*Post positivismo*
Ontología	Supone que hay *una* realidad.	Las realidades son múltiples y construidas.	La realidad es construida.
Epistemología	El sujeto y el objeto son independientes.	El sujeto y el objeto son interdependientes e inseparables.	El objeto es construido a partir de hipótesis o teoría.
Axiología	La investigación es libre de valores.	La investigación está orientada por valores.	*
Generalización	Es posible generalizar para cualquier espacio y tiempo.	No es posible generalizar para todo tiempo y lugar.	*
Causalidad	Hay causas reales que son temporalmente precedentes o son simultáneas a los efectos.	Es imposible distinguir entre causas y efectos.	*
Lógica	Se enfatizan los argumentos que van de lo general a lo particular, o las hipótesis *a priori*.	Se enfatizan los argumentos que van de lo particular a lo general o un énfasis en las teorías "aterrizadas".	*

* Estas casillas están en blanco porque Tashakkori y Teddlie no hacen mención explícita a las posiciones que mantendría el post positivismo respecto a los valores, la generalización, la causalidad y el papel de la lógica.

[3] Un poco más adelante se mostrará que a principios de los años treinta una fuerte discusión interna en las filas del empirismo marcó el inicio de una serie de transformaciones que culminaron en el post positivismo.

causalidad debería desplazarse desde el positivismo lógico hasta el post positivismo. Si se aceptara en principio dicho desplazamiento se abrirían dos interrogantes. ¿Cuál sería, entonces, la noción de causalidad del empirismo? Por otra parte, si la idea de causalidad en el post positivismo es tan diferente a la interpretación cualitativista, ¿cómo podría argumentarse, válidamente, el fin de la guerra de los paradigmas? Con el propósito de esbozar una respuesta a la primera de estas preguntas se hará un muy breve rastreo del estatus de la noción de causalidad en el positivismo temprano. Cuando se trate el tema de la causalidad y su diferencia con la interpretación se hará referencia a la segunda.

El detallado análisis que realiza Hume del concepto causalidad lo lleva a concluir que: "Así, aunque la causa sea una relación filosófica implicando contigüidad, sucesión y enlace constante, sin embargo, solamente en tanto que es una relación natural y produce una unión entre nuestras ideas somos capaces de razonar sobre ella o de hacer una inferencia a partir de ella" (1992: 127).

Los elementos que están presentes en la causalidad humeana son: contigüidad, sucesión (precedencia temporal) y relación o enlace constante.[4] Sin embargo, para lograr una adecuada apreciación del concepto es necesario aclarar que para Hume contigüidad no es sinónimo de proximidad espacial:

> Aunque los objetos distantes puedan a veces parecer producirse los unos a los otros, se halla después de más detenido examen que están enlazados por una cadena de causas contiguas entre ellas y con los objetos distantes, y cuando en un caso particular no podemos descubrir esta conexión, presumimos que existe (1992: 103).

El análisis de Hume lo lleva a concluir que la causalidad es un concepto sintético, es decir, no analítico: "ya que no es por el conocimiento o por un razonamiento científico por lo que derivamos la opinión de la necesidad de una causa para cada nueva producción, dicha opinión debe necesariamente surgir de la observación y experiencia" (1992: 120).

[4] Mario Bunge hace una crítica a las nociones de contigüidad y de precedencia temporal en la concepción humeana de la causalidad, mostrando así la recuperación de este concepto en la era post positivista (1997: 95-113).

Para el argumento que se desarrolla en ese trabajo (en lo relativo a la causalidad) es importante que Hume concluya después de un análisis pormenorizado que es imposible fundar empíricamente el concepto de causalidad:

> Como nuestros sentidos nos muestran en un caso dos cuerpos o cualidades, en ciertas relaciones de sucesión y continuidad nuestra memoria nos presenta solamente una multitud de casos en que hallamos siempre cuerpos, movimientos o propiedades análogas en análogas relaciones, de la repetición de una impresión pasada no surgirá una nueva idea original como lo es la del enlace necesario, y el número de impresiones no tiene en este caso más efecto que limitarnos a una sola (1992: 120).

En su conclusión Hume sostiene, en síntesis, que las relaciones necesarias no son inferibles desde la experiencia, sin importar el número de "impresiones" de que dispongamos. En otros términos, no se pueden derivar enunciados universales partiendo de enunciados particulares. La imposibilidad de sustentar empíricamente los conceptos analíticos es uno de los problemas más recalcitrantes que ha tenido que enfrentar el empirismo.

Los empiristas lógicos de comienzos del siglo XX dividían, al igual que Hume (1995: 47-54), los enunciados significativos en analíticos y sintéticos. Sostenían que las proposiciones formales eran tautológicas y que las proposiciones fácticas debían ser verificables. Cualquier proposición que no expresara nada que formalmente fuera verdadero o falso o no pudiera someterse a prueba empírica carecería de sentido (Ayer, 1981: 16). Los enunciados que no pertenecían a estas categorías fueron calificados como metafísicos por los empiristas lógicos; podían tener valor emotivo o estético pero no valor cognoscitivo. Hempel expone esta misma idea:

> El principio fundamental del empirismo moderno es la idea de que todo conocimiento no analítico se basa en la experiencia. Llamemos a esa tesis el principio del empirismo. El empirismo lógico contemporáneo le ha añadido la máxima según la cual una oración constituye una afirmación cognoscitivamente significativa y puede, por lo tanto, decirse que es verdadera o falsa únicamente si es, bien *1)* analítica o

> contradictoria, o bien *2)* capaz por lo menos en principio, de ser confirmada por la experiencia. De acuerdo con este criterio, llamado criterio empirista de significado cognoscitivo, o de significatividad cognoscitiva, muchas de las formulaciones de la metafísica tradicional y grandes partes de la epistemología resultan carentes de significado cognoscitivo –independientemente de lo fructíferas que resulten algunas de ellas en sus connotaciones en virtud de su atractivo emocional o de la inspiración moral que ofrecen (1981: 115).

El pavor que irradian los textos de los empiristas lógicos por la metafísica en el dominio cognoscitivo, sus claras raíces humeanas, y la imposibilidad de fundar empíricamente la noción sintética de "causalidad", los llevaron a abandonar esta idea y sustituirla por la de función. El estudio de la causalidad que realizó Manuel Gil lo muestra una y otra vez. Por ejemplo, después de citar textualmente a Mach concluye:

> Como ya he afirmado, la tarea de la ciencia consiste en dar cuenta de las relaciones funcionales de dependencia entre los diversos elementos –sensaciones– de tal suerte que la noción de causa acusa ciertos vestigios de concepciones metafísicas que se eluden perfectamente bien si la sustituimos por la concepción matemática de función (1997: 114 y 115).

Cuando Gil analiza la posición de Duhem concluye que:

> Las teorías físicas que pretenden ser explicativas de las apariencias sensibles están conformadas por dos partes radicalmente distintas:
> *a)* una parte simplemente representa a la realidad y procura clasificar las leyes;
> *b)* la otra –explicativa– pretende dar cuenta de la realidad que subyace a los fenómenos.

Así divididas, Duhem considera que es falso que la primera dependa de la segunda; el vínculo entre ambas es frágil y artificial; la primera se ha desarrollado valiéndose del método adecuado de la teoría física, y la segunda es, sin más, un parásito de la primera (Gil, 1997: 120).

Se podría continuar con citas del mismo tenor tomadas de Manuel Gil o directamente de las obras de renombrados empiristas para re-

marcar que para esta corriente de pensamiento la idea de causalidad que se maneja en la época se confunde con la de *función* en matemáticas. Para no cansar al lector cerraremos con dos citas, la primera tomada directamente de Carnap, uno de los más importantes exponentes del empirismo lógico, y la segunda referida a él: "Sea lo que fuere, deberá quedar claro que cuando un científico habla de una ley, no hace más que referirse a la descripción de una regularidad observada" (Carnap, 1966).

Para Carnap referirse a la causalidad implica, en primer lugar, hacerlo a leyes generales no siempre formuladas explícitamente. Y, en segundo lugar, que esas leyes generales se utilizan en tanto permiten predecir la trayectoria de los procesos. Por ello afirma que "relación causal significa predictibilidad" (Gil, 1997: 170).

Este breve paseo por la noción de causalidad del empirismo lógico proporciona una respuesta a la primera pregunta. En efecto, para el empirismo lógico la noción de causalidad caracterizada por la "contigüidad", la "precedencia temporal" y el "enlace constante" fue remplazada por la idea de relación funcional o, si se quiere, el concepto humeano se redujo al "enlace constante".

Dentro del mismo empirismo lógico surgieron algunas discrepancias que pusieron en cuestión sus concepciones más profundas. A partir del hecho de que las sensaciones daban el contenido fáctico a los enunciados, a ellas se debía su significado; esta opinión se resumió en un lema: "el significado de una proposición consiste en su método de verificación" (Ayer, 1981: 18). Sus dificultades empezaron cuando fueron incapaces de corroborar empíricamente este principio de verificación.

En las filas de los empiristas también se debatió acerca de la observación. Discutieron si las observaciones eran infalibles y si se referían a sensaciones privadas o públicas. Estas dificultades llevaron a O. Neurath (1932 a 1933) y a R. Carnap (1932 a 1933) a sostener que en la medida en que los enunciados elementales debían servir de fundamento a los enunciados intersubjetivos, ellos mismos debían ser intersubjetivos; tenían que referirse no a experiencias privadas sino a acontecimientos físicos públicos. Desde este mismo momento ya no se consideró incorregibles a los enunciados elementales (o protocolares como les llamaban Neurath y Carnap). Russell Hanson (1989) da una vuelta de tuerca más en su ensayo sobre la observación, donde concluye:

> Pero la ciencia física no es solamente una sistemática exposición de los sentidos al mundo; también es una manera de pensar acerca del mundo, de formar concepciones. El observador paradigmático no es el hombre que ve y comunica lo que todos los observadores normales ven, sino el hombre que ve en objetos familiares lo que nadie ha visto anteriormente (1989: 252).

Poco a poco va surgiendo la idea de que la observación está condicionada por el conocimiento previo (incluidas las teorías). La idea que paulatinamente se va imponiendo dentro del empirismo es que el hombre ve lo que sabe, no sabe lo que ve (como afirma Rolando García).

Mario Bunge (1999a) sintetiza brillantemente la posición a la que ha llegado el empirismo lógico en la actualidad (post positivismo):

> No tenemos acceso directo al mundo externo. Lo captamos solamente a través de la experiencia y de la razón. Caeré en la tentación de la metáfora: la experiencia –la percepción y la acción– tiene lugar en la interfase entre nosotros y nuestro mundo exterior. La percepción y la acción median entre el mundo y nuestras ideas acerca de él y nos dan la materia prima para la imaginación y el razonamiento. La elaboración resultante es un conjunto de ideas: imágenes, conceptos, proposiciones, diagramas, esquemas, clasificaciones modelos y teorías. Verificamos estas ideas acerca de la realidad comparándolas con datos empíricos, no con el mundo mismo. En particular, no confrontamos una proposición *p* acerca de un hecho o hechos *f* con *f* mismo, sino con algún dato (o datos) *e* pertinente a *f*, es decir alguna evidencia en favor o en contra de *p*. Podemos hacer esto porque tanto *p* como *e* son proposiciones (1999a: 238).

La evolución del empirismo lógico, impulsada por el fragor de la disputa interna, abandonó poco a poco la teoría de la correspondencia y se impuso la concepción desarrollada por Neurath y Carnap de que la ciencia trabaja con enunciados lingüísticos que se refieren a los hechos pero que no son los hechos mismos. Esta idea fue enriquecida por Russell Hanson con la noción de que la relación con lo real está mediada por las teorías y las hipótesis, es decir, que el objeto de la

investigación es construido. La siguiente secuencia de citas tomadas de Bunge sintetiza el planteamiento:

> Todo hecho involucra una cosa concreta (1999a: 33). Toda cosa real posee diversas propiedades (*ibid.*: 34). Cualquier propiedad puede estar conceptualizada o representada por un atributo o predicado, que constituye una categoría especial de conceptos (*ibid.*: 35). En resumen, distinguimos una propiedad P, de una cosa, de un atributo, predicado o función F que representa a P; y tenemos presente que una y la misma propiedad pueden representarse con predicados diferentes en análisis o teorías alternativos (*ibid.*: 36).

Es claro que en la actualidad los contendientes de la discusión sobre los paradigmas deben ser las posiciones del constructivismo y del post positivismo; no tiene sentido una confrontación con el empirismo lógico, postura ya superada. Para este debate conviene contrastar las casillas de las dos últimas columnas del cuadro (p. 31).

La metamorfosis del viejo empirismo lógico en el post positivismo hace pensar que tal vez sea aventurado sostener que la realidad es construida (primer renglón de la penúltima y última columnas). Parecería más justo afirmar que tanto el constructivismo como el post positivismo recortan *teóricamente sus objetos de investigación* y por tanto es posible que a partir de los mismos hechos se genere una diversidad de objetos. Ambas corrientes comparten también la epistemología en tanto que la interrelación entre el sujeto y el objeto hace imposible separar la parte de la observación que pone el sujeto y la que pone el objeto. Se llega así a la conclusión de que para ambas corrientes cabe la posibilidad de que existan varias teorías compatibles con la evidencia (cuestión no privativa de las ciencias sociales), y la adopción de una u otra dependerá de consideraciones de razón y también de los valores del investigador. De lo anterior se desprende que las posiciones del constructivismo naturalismo y las del post positivismo pueden coincidir en la ontología, la epistemología y la axiología.

En cuanto a la supuesta validez universal de las teorías (que sostenía el viejo empirismo y que corresponde al renglón "generalización" del cuadro) cabe reconocer que en la actualidad ni siquiera en las ciencias físicas se plantea con certeza que se dispone de teorías válidas

para cualquier espacio y todo tiempo. La siguiente cita referida a las ciencias físicas expresa con claridad esta idea:

> Pero, una vez más, tenemos que insistir en que proponer y someter a prueba teorías de validez universal es sólo parte del propósito de la ciencia. Puede no haber teorías universales válidas, dependiendo de que las condiciones difieran marcadamente a través del tiempo y el espacio; ésta es una posibilidad que no podemos pasar por alto. Pero aun en este caso, la ciencia podría satisfacer muchos de sus propósitos en darnos conocimientos y predicciones verdaderas en las condiciones cercanas o internas a nuestro nicho espacio-temporal (O' Hear, 1989: 43).

Es congruente con el post positivismo la posición que sostiene que no es posible generalizar para todo tiempo y lugar, y por lo tanto no sería ésta una fuente de controversia entre ambas corrientes.

El renglón de la tabla de Tasshakore y Teddlie correspondiente a la *lógica* tendría sentido si la investigación partiera, en un caso (post positivismo), de teorías e hipótesis claramente establecidas y con base en ellas se infirieran enunciados empíricos (Stinchcombre, 1970: cap. 2) que servirían para rechazar o no las hipótesis y acrecentar así, por afirmación o negación de las hipótesis, el fondo del conocimiento acumulado (Campbell y Stanley, 1973: 14-16); y en el otro caso (constructivismo naturalismo) se argumenta que el conocimiento válido es resultado del análisis del material empírico, es decir, se infiere inductivamente. Esta distinción pierde toda validez en la medida en que se reconoce que el proceso de investigación implica un movimiento continuo y ascendente entre las hipótesis y el material empírico, y que éste dibuja más bien una helicoide que una recta (Piaget y García, 1982: 190-193; Cortés y Rubalcava, 1987: 15).

Una de las consecuencias que se derivan del abandono de la teoría de la correspondencia es que las nociones de objetividad y de contrastación (significación) sufren fuertes variaciones.

En efecto, como ya no se tiene acceso a los hechos atómicos sino a enunciados protocolares, evidencias o datos, la objetividad ya no consiste en representar fielmente a los objetos. Se hace entonces imprescindible mudar el concepto de objetividad. La metamorfosis se puede observar con toda claridad en Popper: "Ahora bien, yo mantengo que

las teorías científicas no son nunca enteramente justificables o verificables, pero que son, no obstante, contrastables. Diré, por tanto, que la objetividad de los enunciados científicos descansa en el hecho de que *pueden contrastarse intersubjetivamente*" (1967: 43).

Y en una nota de pie de página agrega la siguiente aclaración: "Desde que escribí estas palabras he generalizado esta formulación: pues la contrastación intersubjetiva es meramente un aspecto importante de la idea más general de la *crítica* intersubjetiva, o, dicho de otro modo, de la idea de la regulación racional mutua por medio del debate crítico" (*idem*).

Si bien la objetividad y la subjetividad no son entradas explícitas del cuadro que se comenta, se debe mencionar por una parte que se trata de un tema que suele consumir bastante espacio en los escritos dedicados a la polémica, y por otra, está implícito en los renglones *Ontología* y *Epistemología.* En efecto, cuando el sujeto y el objeto son independientes entonces es posible hablar de la objetividad como correspondencia entre el conocimiento producido y los hechos, pero si la separación no existiera (como plantea la concepción post positivista que empezó a sostenerse en 1934, fecha en que vio la luz por primera vez *La lógica de la investigación científica* de Karl Popper) no habría cabida para tal concepto de objetividad y se plantearía así la necesidad de remplazarlo, como se ha visto, por el de acuerdo de intersubjetividades.

Cuando en los trabajos dedicados a examinar la polémica entre los métodos cualitativos y los cuantitativos se afirma que los primeros son subjetivos en tanto que los segundos son objetivos, ¿a qué concepto de objetividad se están refiriendo? Mucho me temo que la discusión esté enfrentando al positivismo lógico y no al actual post positivismo, y si éste fuera el caso estaría luchando contra molinos de viento. Cuesta trabajo pensar que los partidarios del análisis cualitativo se resistan a la objetividad (la actual, la del post positivismo), porque se estarían negando a discutir sus trabajos, a confrontar sus resultados, a llegar a consensos y a marcar los disensos. Da la impresión de que combaten un *cliché,* cuando en los hechos se preocupan por producir conocimiento objetivo.

La noción popperiana de objetividad se limita, como se ha visto, "a la regulación racional mutua por medio del debate crítico". No deja de ser paradójico que la objetividad termine siendo un acuerdo entre

intersubjetividades. Piaget propone un concepto más refinado en un pasaje de una de las pocas obras que dedicó específicamente a las ciencias sociales:

> Es cierto que el objeto no es conocido sino gracias a unas percepciones que tienen un carácter subjetivo y gracias a unos cálculos o a una estructuración matemática o lógico matemática, que también son signos de actividades del sujeto. Pero conviene establecer cuanto antes la distinción entre el sujeto individual, centrado en los órganos de los sentidos o en su propia acción, es decir, el "yo" o sujeto egocéntrico, fuente de posibles deformaciones o ilusiones de la naturaleza "subjetiva", en este primer sentido del término; y el sujeto "descentrado", que coordina sus acciones entre sí y con las de otro, que mide, calcula y deduce de manera verificable por cualquiera y cuyas actividades epistémicas son, por consiguiente, comunes a todos los sujetos (1970: 65).

La idea de objetividad de Piaget incorpora la crítica racional y el debate del sujeto epistémico no sólo con los otros sino consigo mismo, pero agrega la idea de coordinar las acciones, lo que permitiría limar las deformaciones o las ilusiones de naturaleza subjetiva y aproximarse tendencialmente al conocimiento del objeto. Es decir, Piaget reintroduce el objeto en un mundo de intersubjetividades y remplaza la noción de objetividad por la de "proceso de objetivación". Son pocas las premisas de la teoría piagetiana; una de ellas afirma que la realidad existe, aunque, como se ha visto y está implícito en la cita precedente, los objetos de conocimientos recortados por el investigador sobre esa realidad pueden ser múltiples. Es probable que tal noción de objetividad permita afinar la discusión entre la investigación cualitativa y la cuantitativa.

En cuanto a la contrastación sólo me limitaré presentar las siguientes citas que no dejan lugar a dudas sobre el papel que desempeña en el post positivismo:

> El criterio de que los enunciados elementales, o como los llamaban Neurath y Carnap, enunciados "protocolares", quedaban incluidos en el "lenguaje físico", los despojó de su situación privilegiada; ya no se les consideró incorregibles. Su verdad, como la de cualquier otro enunciado físico, quedaba siempre sujeta a discusión; pero, por encima de todo,

> incluso perdieron su posición judicial; si un enunciado protocolar entra en conflicto con un enunciado de un orden más elevado, tal como una hipótesis científica, uno u otro tiene que ser desechado, pero no forzosamente la rechazada tiene que ser la hipótesis científica: en determinadas circunstancias, por el contrario, puede ser más conveniente rechazar el enunciado protocolar (Ayer, 1981: 26).

> En pocas palabras: no existe ningún cimiento empírico duro como la roca y no todas las hipótesis son igualmente endebles. De hecho, algunas se apoyan en otras hipótesis que a su vez han sido confirmadas de manera satisfactoria. Así el apoyo de una hipótesis procede en parte de los datos empíricos y en parte del resto del cuerpo de conocimientos pertinentes –tanto que las hipótesis se verifican contra este último antes de ser sometidas a pruebas empíricas (Bunge, 1999a: 257).

Resta por analizar el renglón *causalidad* del cuadro construido a partir de los planteamientos de Tashakkori y Teddlie, tomando en cuenta que ya se desplazó el contenido de la columna *positivismo lógico* a la columna *post positivismo.*[5]

En lo que sigue se buscarán los nexos de la comprensión en la sociología weberiana y la explicación causal.

La sociología comprensiva pretende captar por interpretación el sentido de la acción. A este respecto Manuel Gil, tras analizar la obra metodológica de Weber, plantea que dicho sentido puede captarse de diferente manera según los intereses cognitivos:

> En la consideración histórica se trata del sentido mentado realmente en la acción particular; en la consideración sociológica "en masa" se

[5] Cabe advertir que un tratamiento acabado sobre la causalidad excede con mucho los límites de este trabajo. Así como en las décadas de los cincuenta y los sesenta se advertía un renacer del tema, son numerosos los libros recientes que se dedican exclusivamente a la causalidad, por ejemplo el de Salmon (1998) y el de McKim y Turner (1997), y libros más antiguos como el de Bunge, citado en la nota 4, que apareció por primera vez en 1959 y fue reeditado en 1997. Por ello las escasas líneas que se le dedican en este texto no pasan de ser unas cuantas notas. Nos daremos por bien servidos si a juicio del lector están hilvanadas. En el tercer capítulo se volverá sobre el tema.

> trata del sentido mentado "en promedio y de modo aproximativo" y, también puede tratarse del sentido construido científicamente –por el método tipológico– para la elaboración del tipo ideal de un fenómeno frecuente (1997: 92).

De esta cita se desprende que el método tipológico dará el sentido a la acción en el dominio de la ciencia, y la explicación causal consiste en *imputar* dicho sentido a la evidencia. Por otra parte, los estudios de la epistemología genética han mostrado que el individuo *atribuye* a los hechos que pretende explicar la necesidad de las relaciones lógicas dentro de la estructura de la teoría que intenta explicarlos (Piaget y García, 1973; Inhelder, 1986; y Halbwachs, 1977).

El claro paralelismo entre ambas ideas de explicación causal, que difieren sólo en los conceptos de imputación y atribución, proporciona una repuesta a la segunda pregunta en tanto que la distancia entre ambos conceptos no parece abismal a primera vista, lo que jugaría a favor de la tesis del fin de la guerra entre los paradigmas. Ahora bien, si los experimentos llevados a cabo por la epistemología genética develaron la estructura de la explicación causal en los distintos estadios del desarrollo cognitivo del ser humano, no queda claro a partir de qué perspectiva Tashakkori y Teddlie sostienen que en el constructivismo sería imposible distinguir entre causas y efectos. Nuestro planteamiento sería que ninguno de los paradigmas escapa a la noción de explicación causal desarrollada por la epistemología genética, aunque el empirismo lógico intente zafarse del fantasma de Hume limitándose a las meras regularidades empíricas.

Del análisis realizado hasta este punto se desprende que la transformación del empirismo lógico en el post positivismo fue borrando paulatinamente las barreras que dividieron en el pasado a este paradigma del constructivista naturalista. Hoy es difícil trazar una frontera nítida. A partir del desenvolvimiento del empirismo durante el siglo XX es imposible sostener que el método cualitativo es propio de las ciencias sociales y el cuantitativo de las ciencias naturales porque difieren los objetos. Esta aseveración es consonante con el empirismo de los años veinte pero no con el que se empezó a desarrollar al principio de los treinta.

Tampoco sería posible sostener que el método cualitativo es subjetivo y el cuantitativo objetivo, a menos que se aceptara la idea de objeti-

vidad objeto, y perdería sentido si la objetividad surgiera del acuerdo de intersubjetividades. La explicación causal, como atribución o imputación de sentido construida por medio de modelos teóricos, hace difícil plantear una distinción paradigmática entre la causalidad y la interpretación. Sólo podríamos justificar tal diferenciación si se supusiera que el sentido de la acción surge desde "la realidad", es decir, si se adscribiera a la teoría de la correspondencia que los pioneros del empirismo rechazaron por razones de consistencia.

La metodología cualitativa frente a la metodología cuantitativa o viceversa

Por la historia reciente de las ciencias sociales, por el destino o por el azar, la etiqueta *metodología de las ciencias sociales* ha quedado vacía de contenido en América Latina. Cuando en un programa de licenciatura, maestría o doctorado se incluyen asignaturas con dicho título no es posible saber a partir de esta única información si se impartirán cursos de filosofía de la ciencia o epistemología en un extremo, o, en el otro, si la enseñanza se reducirá a la estadística o las técnicas de investigación, pasando por todas las combinaciones intermedias. En este trabajo se comprenderá dentro del rótulo *metodología de las ciencias sociales* al conjunto de operaciones que median entre la teoría y la información empírica, incluyendo las técnicas de análisis de datos.

Toda investigación comienza por el planteamiento de un problema, es decir, por una pregunta bien formulada que enraíza en una teoría o una tradición teórica y en el cuerpo del conocimiento acumulado pertinente a la cuestión. Esto quiere decir que todo investigador es deudor, por un lado, de lo que se ha hecho antes que él en cuanto a los avances conceptuales, y por el otro, de los que se han interesado en resolver el mismo problema o problemas conexos.

Una pregunta bien formulada, depositada en un cuerpo teórico y relevante en relación con lo que se sabe del tema conlleva siempre o casi siempre una respuesta provisional, es decir, una hipótesis de trabajo. La hipótesis de trabajo, como toda hipótesis, debe guardar consistencia lógica, debe ser compatible con el conocimiento científico (que incluye no sólo las teorías sino también el conocimiento acumu-

lado) y debe ser empíricamente contrastable. Así como el problema de investigación no puede ser cualquier pregunta (sino que debe estar sostenida por el conocimiento científico disponible), una hipótesis, en ciencias, no es cualquier ocurrencia.

Ahora bien, en cualquier hipótesis intervienen uno o más conceptos. Por ejemplo, una hipótesis podría ser que el paso de un modelo económico orientado hacia el mercado interno a otro de participación en una economía globalizada trae como consecuencia aumentos en la desigualdad económica y en la pobreza. O bien que la contracción económica induce a los hogares pobres a enviar a los niños, adolescentes y ancianos a conseguir dinero; personas que en otras circunstancias estarían en la escuela o en sus casas. En el primer ejemplo los conceptos son "modelo económico", "desigualdad económica" y "pobreza"; en el segundo son "contracción económica" y "utilización de fuerza de trabajo secundaria".

Una de las clasificaciones útiles de los conceptos la proporciona Mario Bunge (1979: 79), que distingue entre conceptos individuales, de clase, relacionales no comparativos, relacionales comparativos, y cuantitativos. Dicha taxonomía, útil para los propósitos de este trabajo, muestra que sí hay una diferencia clara entre los conceptos cualitativos y los cuantitativos. Los primeros comprenden los individuales, los de clase y los relacionales (ya sean comparativos o no comparativos), mientras que los segundos sólo a los cuantitativos. Por ejemplo, el *ethos* de una comunidad científica es un concepto de clase, y el concepto marxista *clase social* es relacional no comparativo, pues agrupa en una categoría a los individuos que pertenecen a la clase proletaria y en otra a los miembros de la burguesía. Sería impropio, sería una violación a la teoría y el concepto intentar distinguir entre el grado o el nivel de proletarización de los trabajadores. Del mismo modo la estratificación social es un concepto relacional comparativo, ya que en este caso los individuos se jerarquizan según "igual", "mayor que" o "menor que". Conceptos cuantitativos son la pobreza y su intensidad, así como la desigualdad en la distribución del ingreso.

Considérese la posibilidad de introducir una distinción radical entre la investigación cualitativa y la cuantitativa según los conceptos sean de uno u otro tipo. Desde esta óptica, a partir de la condición de que las hipótesis sean enunciados contrastables se plantea el tema

de la medición, entendiendo por medir no el atribuir números a los objetos o a sus propiedades sino el poner los objetos o sus atributos en correspondencia con un lenguaje formal (Przeworski y Teune, 1982: 92-94), lenguaje que podría ser el de los números o el de la lógica.

De las diversas clases de conceptos derivan las muy conocidas escalas básicas de medida (Cortés y Rubalcava, 1990): nominal, ordinal, de intervalo y de razón. Las dos primeras se pueden considerar cualitativas y las dos restantes cuantitativas. Tomando pie en esta dicotomía se podría fincar la distinción entre la investigación cualitativa y la cuantitativa argumentando que el lenguaje formal de medición en el primer caso sería la lógica (manejaría la conjunción, la disyunción, la pertenencia, la existencia, etc.), y la aritmética en el segundo. Sin embargo hoy se sabe, a partir del trabajo de Bertrand Russell, que la aritmética y en general toda la matemática es reductible a la lógica. Una de las formas en que se presenta esta idea al investigador es que las escalas de medición están ligadas por relaciones de transformación que permiten bajar la "exigencia lógica de la medición" (Cortés y Rubalcava, 1990: 57-59), por lo tanto es lícito pasar de la escala de razón a la escala de intervalo, de ésta a la ordinal y de la ordinal a la nominal. Se concluye así que la diferencia de lenguaje de medición es más bien táctica que estratégica; que la pretendida diferenciación de esencia se esfumaría.

Podría intentarse fincar la distinción ya no en las escalas de medida sino en los instrumentos de recopilación de información. Dichos instrumentos conforman una gama amplia que va desde los diversos tipos de observación (no estructurada, estructurada, participante, no participante, etc., análisis de textos, análisis de contenidos, grupos focales, etc., hasta llegar a los cuestionarios que incluyen preguntas con posibilidades de respuestas cerradas, abiertas o semiabiertas). Es bastante habitual en el medio de las ciencias sociales que se introduzca la diferenciación entre ambos tipos de investigaciones (cualitativa o cuantitativa) según se use o no un cuestionario para recabar la información.

No hay duda de que la naturaleza de los conceptos intervinientes en la o las hipótesis y las potencialidades de los instrumentos de recopilación de información deberían ayudar en la selección de ellos cuidando que den suficientes garantías de confiabilidad (saturación) y validez (triangulación) de las medidas. Éstas debieran ser las razones que condujeran a utilizar instrumentos catalogados como de uno u

otro tipo. En este punto hay una clara diferenciación de tradiciones de investigación, pues algunas herramientas de recopilación son más apreciadas por los antropólogos (cualitativistas) y otras más valoradas por los sociólogos (cuantitativistas). Pero, hay que insistir, los criterios centrales para optar por el dispositivo de recopilación deberían ser los de confiabilidad y validez: que las respuestas a una misma pregunta (formulada o no de maneras alternativas) no varíen demasiado cuando se interroga a la misma persona, y que a la vez esa pregunta o preguntas se refieran al contenido del concepto que interesa observar.

Ahora bien, antes de continuar es necesario hacer un alto. Las consideraciones que siguen suponen que la investigación desembocó en una matriz de datos que será analizada valiéndose de paquetes de cómputo, ya sean estadísticos o especializados en el tratamiento de la información cualitativa. Claramente se advierte que no serían útiles si por cualquier razón no fuera posible construir una matriz de datos, por ejemplo porque se dispusiera de información parcial o referida a distintos niveles no vinculados entre sí, o porque el interés de la investigación radicara en proponer una estructura o un sistema a partir del conocimiento de parcialidades, situación típica que enfrenta la construcción de sistemas complejos (Cortés y García, 1993).

Formulada esta aclaración se retoma el hilo del desarrollo. Una vez que se tiene la información hay que proceder a la asignación de marcas a las propiedades de los objetos. Si las variables son cuantitativas (es decir, si la escala de medición fue de intervalo o de razón) se transcribe directamente la respuesta del cuestionario a la matriz de datos, por ejemplo, 10 000 pesos mensuales de ingresos o 12 años de instrucción. Pero si las variables son cualitativas es necesario codificar. Por ejemplo, si la respuesta, la observación o el análisis del documento hubiera originado una serie de oraciones respecto a cómo se evalúa la gestión de la autoridad, sería necesario distinguir, por lo menos, las que son iguales de las que son distintas, en cuyo caso se estaría usando una escala nominal, y si se emplearan números para codificar sólo se usaría una de sus propiedades: su nombre. También se podrían jerarquizar las respuestas de acuerdo con la intensidad de la crítica, dando lugar así a una escala ordinal que podría ir desde los que simpatizan totalmente con la autoridad y no formulan crítica alguna, hasta los que realizan la crítica más acerba. En este caso también se puede codi-

ficar usando números, pero esta vez se emplearían las propiedades del nombre y el orden que caracterizan al sistema numérico.

Lo que se desea resaltar es que independientemente del tipo de concepto involucrado en la hipótesis de trabajo (como respuesta provisional a la pregunta de investigación) y del instrumento de recopilación de información, se termina con una matriz de datos que contiene números que o son códigos o bien representan la magnitud de las propiedades de las unidades de observación. Se podría objetar el uso de números y no otro tipo de marcas. Para los propósitos de la investigación es indiferente que se trate de marcas o números, pues si el sistema de marcas es consistente será posible ponerlo en correspondencia con el sistema numérico. Por otra parte debe señalarse la conveniencia de codificar con dicho sistema porque esto facilita el procesamiento en las computadoras, incluyendo los programas específicamente construidos para realizar análisis cualitativos.

Dada una matriz de datos con observaciones en los renglones y variables en las columnas, se podría intentar nuevamente introducir una diferenciación entre la investigación cualitativa y la cuantitativa, que quedaría claramente expuesta por el tipo de programas con que se realiza el análisis: por ejemplo, Etnograph o Atlas. Ti en el primer caso, y SPSS o Stata en el segundo. Es decir, si bien no habría una diferencia radical entre ambas vertientes de la investigación hasta la construcción de la matriz de datos, éstas se separarían radicalmente en el momento del análisis. La investigación cuantitativa echaría mano de la estadística mientras que la cualitativa funcionaría con operaciones tomadas de la lógica.

¿Por qué no aplicar el análisis estadístico a la matriz de datos sin importar si se construyó con una metodología cualitativa? Parece que son dos las objeciones principales que se oponen a incursionar por este camino: *1)* que la estadística no está diseñada para tratar variables cualitativas y *2)* que la investigación cualitativa no tiene pretensiones de generalización.

La primera objeción se puede desdoblar en dos. Una tiene que ver con la habilidad de la estadística para analizar variables cualitativas, y la otra se refiere a la relación con la noción de aleatoriedad.

La primera parte de esta objeción ha sido superada por el desarrollo interno de la propia estadística en dos periodos históricos diferen-

tes. A comienzos del siglo XX la estadística descriptiva que permitía el tratamiento de variables no métricas fue enriquecida por el análisis de asociación[6] que se desarrolló a lo largo de las primeras tres cuartas partes del siglo hasta llegar a proponer una función generatriz de coeficientes de asociación dependiente de la hipótesis estadística que se sometía a contraste empírico (Cortés y Rubalcava, 1987: 121-148). Pese a los avances que se lograron durante esos años era perceptible una clara distancia respecto al desarrollo que había alcanzado el análisis de regresión y correlación.

Después de la segunda Guerra Mundial se observó un progreso explosivo en la incorporación de variables explicativas no métricas en el modelo de regresión. Hoy cualquier manual de econometría, por elemental que sea, trae un capítulo dedicado al tema de las variables ficticias (*dummy*) (por ejemplo, Kennedy, 1997: cap. 14) donde se enseña cómo convertir las variables con múltiples categorías (por ejemplo la posición en la ocupación, las profesiones, la religión, etc.) en un conjunto de variables ficticias, sin por ello forzar la medición. Sin embargo quedaba pendiente la tarea de incluir en el modelo las variables dependientes no métricas. Fue Leo Goodman quien publicó en 1972 el primer trabajo sobre este tema y originó lo que hoy se llama regresión logística. A partir de entonces se han logrado avances espectaculares que permiten procesar no sólo las variables dependientes dicotómicas sino con cualquier número de categorías. En la actualidad este conocimiento está tan desarrollado que su tratamiento ha pasado a los libros de texto. Una exposición sistemática y detallada se encuentra en el capítulo 19 del libro de W. Greene (1999). En los últimos 30 años ha habido avances de la estadística al impulso de los problemas planteados por las ciencias sociales, que al conjugarse con los desarrollos de la microcomputación abren la posibilidad de analizar la relación entre los conjuntos de variables no métricas usando poderosas técnicas de análisis.

Así como el desarrollo del paradigma posempirista fue borrando las fronteras entre la investigación cualitativa y la cuantitativa, los

[6] El análisis de asociación emerge en medio de una disputa ideológica que enfrentó a Yule en contra de Galton y Pearson, quienes desarrollaron el análisis de regresión y correlación para investigar cuestiones raciales (McKenzie, 1979: 39-50).

avances de los diversos campos que componen la estadística han ido desdibujando las diferencias en el análisis de la información.

La segunda parte de la primera objeción se refiere, recuérdese, a la aleatoriedad. Podría objetarse el uso de la estadística para analizar la matriz de datos argumentado que dicha técnica se aplica sobre variables total o parcialmente aleatorias, lo que deja fuera de juego a los datos que se generan en la investigación cualitativa en la medida en que ésta siempre o casi siempre toma muestras intencionales. Este argumento se torna sospechoso si tomamos en cuenta que los procedimientos estadísticos se aplican sobre datos censales. Para analizar tal objeción habría que tomar en cuenta que la aleatoriedad en la estadística no sólo surge de la selección de muestras al azar sino también de otro tipo de argumentos que han sido sintetizados por King, Keohane y Verba.

- Perspectiva 1. Un mundo probabilístico: La variación aleatoria existe en la naturaleza y el mundo social y político y nunca puede ser eliminada. Aun si midiésemos todas las variables sin error, si censáramos (en lugar de tomar muestras) e incluyéramos toda variable explicativa concebible, nuestro análisis nunca arrojaría predicciones perfectas. Un investigador puede dividir el mundo entre componentes aparentemente sistemáticos y no sistemáticos y mejorar sus predicciones, pero nada de lo que pueda hacer un investigador que debe analizar datos tendrá el efecto de reducir la cantidad fundamental de variación no sistemática que existe en el mundo empírico.
- Perspectiva 2. Un mundo determinístico: La variación aleatoria es sólo una porción del mundo sobre el cual no tenemos explicación. La división entre variaciones sistemáticas y estocásticas es impuesta por el analista y depende de qué variables explicativas estén disponibles y se incluyan en el análisis. Dadas las variables explicativas correctas, el mundo es enteramente predecible (King, Keohane y Verba, 1994: 59).

Dejando a un lado cuestiones de "detalle" como la superposición de la noción de explicación con predicción, ambas perspectivas son equivalentes para los propósitos de este escrito en la medida en que

permiten sostener la idea de que la aleatoriedad no surge única y exclusivamente de la selección de muestras al azar, sino que también emerge de las limitaciones humanas en cuanto a la capacidad para considerar todas las variables que afectan un fenómeno, o bien de las limitaciones en el desarrollo teórico para reconocer cuáles son las variables explicativas correctas. La idea de un mundo predecible al cual nos acercaríamos asintóticamente por medio de la investigación científica tiene un fuerte tufillo newtoniano. Por el contrario, la noción de que la naturaleza es aleatoria enlaza con nociones básicas de la teoría del caos y de la teoría de los sistemas complejos. En conclusión, independientemente de que se opte por una u otra perspectivas el argumento que sostiene que la investigación cualitativa no puede usar métodos estadísticos porque sus observaciones no son generadas por muestras al azar resulta no ser válido.

El investigador que ha utilizado instrumentos cualitativos para recopilar su información, que ha seleccionado muestras intencionales y que ha generado una matriz cualitativa de datos podría, si así lo deseara, utilizar los métodos que le proporciona la estadística. No habría razones conceptuales que se lo impidieran. Es probable que el tipo de conocimiento que genera la estadística no responda cabalmente las preguntas de investigación, y que por lo tanto tenga que recurrir a otros métodos de análisis de información, pero no es menos cierto que arrojará resultados que difícilmente se lograrían con otros instrumentos. En este sentido habría que pensar en el método estadístico como una manera de enriquecer el análisis, así como los estudios cualitativos informan sobre ámbitos que difícilmente alcanza la estadística. Pero resta aún el problema de la generalización empírica, a diferencia de la generalización teórica que se trató en relación con los paradigmas.

Uno de los aspectos álgidos de la controversia es la generalización.[7] Desde las filas cuantitativistas se afirma que los resultados de la investigación cualitativa tienen escasa "validez"; que ésta se reduce, en el mejor de los casos, a la comunidad o al grupo de donde se hizo la selección, y en el peor, que sólo son "válidos" para las 15, 20 o 30 observaciones que se analizaron. Legítimamente sólo se limitarían a

[7] Aquí sólo se presenta un esbozo de este tema que es el objeto central del capítulo siguiente.

las jóvenes entrevistadas en un estudio de embarazo adolescente o a las madres adolescentes que asisten al hospital en donde se hizo la selección; a los pocos empresarios populares que fueron entrevistados para estudiar sus cosmovisiones o al barrio de Lima en que ellos viven y trabajan; al *ethos científico* de los químicos, biólogos y sociólogos de los grupos académicos que se estudiaron, o bien que sólo da cuenta de las peculiaridades de las familias pobres que reciben apoyos de Oportunidades en una localidad semiurbana específica de México.

Sin embargo la "crítica" queda en el aire cuando se afirma que, efectivamente, la investigación cualitativa no tiene ninguna pretensión de generalizar más allá del tiempo y del lugar en que se llevó a cabo. Así, en principio se produciría un acuerdo entre ambas posiciones, sin embargo no es claro que estén entendiendo lo mismo cuando se refieren a "todo tiempo y lugar". ¿Estarían de acuerdo los cualitativistas en reducir el dominio del conocimiento producido a los casos que estudiaron? o, por el contrario, ¿suponen que sus hallazgos tienen aplicación en un dominio un poco mayor que el de los datos?, aunque no necesariamente sean válidos para "todo tiempo y lugar". En todo caso lo que ocurre con bastante frecuencia, especialmente tratándose de la investigación cualitativa orientada al diseño de políticas, es que si bien en principio se puede aceptar que no interesa la generalización, paulatina e inadvertidamente se introducen aseveraciones que van más allá de sus datos, es decir, infieren o generalizan.

Pareciera que esta crítica a la investigación cualitativa surge del muestreo estadístico. Las muestras aleatorias permiten hacer inferencias o estimaciones relativas a la población muestreada, que suele ser la población objetivo. La selección aleatoria de las observaciones da la posibilidad de hacer uso de las probabilidades para estimar los errores en que se incurre al pasar de lo particular (los resultados de la muestra) a lo general (las características de la población). El cálculo de errores (presentes en todo proceso de inferencia, se disponga o no de una estimación de su magnitud) es lo que caracteriza y distingue al muestreo aleatorio. Sin embargo, aun cuando el error de muestreo sea pequeño, el grado de confianza de la estimación sea alto, y se usen estimadores insesgados, eficientes, consistentes, suficientes, de varianza mínima; es decir, a pesar de que se cumplan todas las propiedades que caracterizan un "buen" estimador, nada garantiza que los intervalos de estimación

contengan las características de la población (sus medidas de tendencia central, de dispersión, correlaciones, regresión, etc.). Por azar puede ocurrir que la muestra que se seleccionó sea una de las "malas", es decir, una de las que arrojan estimaciones alejadas de los parámetros de la población más allá de los errores admisibles. El discurso estadístico es muy claro a este respecto: nada garantiza que la generalización de la muestra aleatoria a la población arroje los resultados correctos; en su lugar proporciona una estimación del porcentaje de casos en que la inferencia sería errónea. Por lo tanto, en una aplicación particular, a pesar de que se haya cumplido estrictamente con todos los requerimientos estadísticos la estimación puede resultar muy alejada de los parámetros poblacionales, es decir, la generalización puede ser equivocada.

La diferencia entre la investigación cuantitativa y la cualitativa en cuanto a la generalización radicaría en que la primera proporciona estimaciones de los errores que surgen del paso de lo particular a lo general, mientras que la segunda (en tanto no selecciona muestras aleatorias sino intencionales) no dispone de formas de evaluar los errores de inferencia. Sin embargo nada garantiza que las generalizaciones que proporciona el muestreo estadístico sean más precisas que las de la investigación cualitativa.

Tampoco es aceptable, con base en este argumento, que las investigaciones desarrolladas dentro del cartabón aleatorio sean científicas y las que escapen a este marco no lo sean. La estadística no se agota en la inferencia (muestreo, estimación y pruebas de hipótesis); el "análisis de experimentos" (campo en que destacan el diseño de experimentos propiamente tal y el análisis de varianza) es otra línea de desarrollo que tiene su dinámica propia (Snedecor, 1964). En este texto interesa destacar que tomando pie en esta vertiente de la estadística Campbell y Stanley publicaron en 1966 (en inglés) su obra *Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social*, que permitió extender los avances logrados en ese campo a pesar de que las situaciones investigadas escapan a la idea tradicional de experimentación:

> Por "experimento" entendemos aquella parte de la investigación en la cual se manipulan ciertas variables y se observan sus efectos sobre otras. Conviene aclarar que el propósito particular de este libro no es estudiar el diseño experimental dentro de la tradición de Fischer,

> donde el experimentador con pleno dominio de la situación programa tratamientos y mediciones a fin de lograr la mejor eficiencia estadística, único objetivo al que obedece la mayor o menor complejidad del diseño. Los diseños aquí analizados son tanto más complejos cuanto mayor es la inflexibilidad del ambiente; en la medida en que el experimentador carece de control absoluto sobre la situación. Aunque hay no pocos puntos de contacto entre nuestro tratamiento y el de la corriente de Fischer, juzgamos apropiado dejar la exposición de esta última para obra de mayor envergadura (Campbell y Stanley, 1979: 7).

El texto de estos autores enseña a considerar las situaciones dadas (es decir, situaciones en que el investigador no interviene o no tiene posibilidades de intervenir) como si se tratase de experimentos naturales.[8] La idea central es que si bien el investigador no está en condiciones de manipular las variables como en los experimentos, puede pensar como si la "naturaleza" hubiese experimentado.

Desde esta perspectiva se ramifican tres campos en que el investigador debe tomar decisiones: elegir la situación que puede aportar respuestas al problema de investigación, controlar los factores que limitan la validez interna, y controlar los que afectan la validez externa. No es el propósito de este trabajo exponer tales temas sistemáticamente; quien se interese puede consultar las obras citadas, sin embargo es necesario incluir algunas breves consideraciones sobre dichos tópicos para desembocar en la idea de que la discusión sobre la generalización en la investigación cualitativa sería más fructífera dentro de la línea experimental de Campbell y Stanley.

Dada una pregunta de investigación, como por ejemplo, ¿el cambio en la política poblacional en México condujo al abatimiento observado en la tasa de fecundidad?, ¿el embarazo adolescente se trasmite generacionalmente de madres a hijas?, ¿de qué depende que en la zona fronteriza norte haya una alta proporción de hijos varones que no estudian ni trabajan?, ¿cuál es el *ethos* de una comunidad científica dada?, etc., se debe decidir qué situación o situaciones deben observar-

[8] El libro se desarrolla con ejemplos de investigación orientados básicamente a la educación. Sin embargo Paul Spector (1981) escribe basándose en él un texto con aplicaciones a la sociología, la antropología y la ciencia política.

se para intentar construir una respuesta.[9] Para responder a la primera pregunta parecería adecuado buscar información histórica, búsqueda que podría orientarse por el "diseño de series cronológicas" (Campbell y Stanley, 1979: 76) o por un "diseño pretest-postest de un solo grupo"(*ibid.*: 20). Para la segunda podrían usarse varias estrategias de las que proponen dichos autores, entre las cuales la más simple sería el "diseño de comparación con un grupo estático" (*ibid.*: 29). Una vez que se decidiera emprender tal camino habría que recopilar información de las jóvenes que no han sido madres solteras. Este diseño se complicaría enormemente si se argumentara que las progenitoras de las hijas adolescentes también podrían o no haber sido madres solteras, porque en ese caso habría que cambiar el esquema y recabar información sobre ellas. Se podría seguir *ad infinitum* con los ejemplos, algo que no es el propósito de este trabajo. Lo único que interesa destacar es que hay una relación estrecha entre la pregunta de investigación y la elección de la situación que se debe observar. En otros términos, el diseño que se considere apropiado para responder la pregunta de investigación guiará la información que será recabada, ya sea mediante la observación, la entrevista, la grabación de discursos u otros medios.

Respecto a la validez interna Campbell y Stanley dicen: "Llamamos validez interna a la mínima indispensable, sin la cual es impensable interpretar el modelo: ¿Introducían, en realidad, una diferencia los tratamientos empíricos en este caso experimental concreto?" (*ibid.*: 16).

Enseguida presentan un listado de variables externas que de no ser controladas podrían generar efectos que se confundirían con el experimental. Por ejemplo, parecería que la evolución de la tasa de fecundidad sustenta la idea de que esta regularidad empírica no es más que el resultado de la nueva política de población aplicada en México a partir de los setenta (variable experimental), sin embargo podría ser consecuencia del aumento en el ingreso per cápita, del crecimiento en los

[9] Przeworski y Teune (1972), enfrentados al hecho de que en la investigación comparativa entre países no tiene sentido seleccionar muestras aleatorias, pero guiados por un claro afán de producir conocimiento válido más allá de la muestra intencional de países seleccionados, analizaron la estrategia de estudiar países que fueran lo más parecidos dentro de lo posible, de manera que algunas variables quedaran controladas en la selección, frente a la estrategia de seleccionar los países más disímbolos.

niveles educativos de las mujeres, o de otros factores. Uno de los principios que guían la investigación experimental es que los diseños de investigación deben ser pensados para garantizar la validez interna de los hallazgos, es decir, la recopilación de información debe permitir mostrar que las explicaciones alternativas tienen escasa probabilidad de ser válidas. Es claro, por otra parte, que las investigaciones experimentales que se realizan en las ciencias naturales también buscan garantizar la validez interna, lo que equivale a diseñar experimentos que controlen variables, procesos o fenómenos confusores.

En cuanto a la validez externa Campbell y Stanley sostienen que "Por su parte la validez externa plantea la interrogante de la posibilidad de generalización. ¿A qué poblaciones, situaciones, variables de tratamiento y variables de medición puede generalizarse este efecto?" (*ibid.*: 16).

Y un poco más adelante, en la misma página, agregan:

> Ambos criterios son sin duda importantes, aunque con frecuencia se contrapongan, en el sentido de que ciertos aspectos que favorecen a uno de ellos perjudican al otro. Si bien la validez interna es el *sine qua non*, y a la cuestión de la validez externa, como a la de la inferencia inductiva, nunca se puede responder plenamente, es obvio que nuestro ideal lo constituye la selección de diseños ricos en una y otra validez. Así ocurre, particularmente, respecto de la investigación sobre métodos de enseñanza, donde el desiderátum será la generalización a situaciones prácticas de carácter conocido.

En estas citas los autores afirman que en el ámbito de la experimentación siempre está presente el tema de la generalización (validez externa) y que surge en gran medida de la idea de que el valor predominante es garantizar la validez interna, es decir, que el diseño utilizado entregue evidencia que anule las explicaciones alternativas. Pero a mayor validez interna menor posibilidad de generalizar, es decir, de inferir a ámbitos que escapan de la situación analizada. Este interjuego no es privativo de la experimentación social: es el pan de cada día en las ciencias naturales experimentales.[10]

[10] Por ejemplo, en la página de Internet Doctor's Guide (http://www.pslgroup.com/dg/6E116.htm) hay un breve artículo intitulado "Cordase Effective at Relieving

Ahora bien, cabe advertir que el enfoque o la metodología que suelen seguir los investigadores que abrazan la vertiente cualitativa tiene un marcado paralelismo con la línea experimental propuesta por Campbell y Stanley. En efecto, como se sabe, uno de los problemas que enfrentan es elegir la situación donde llevarán a cabo el registro de su información. Normalmente esta selección implica (aunque no necesariamente se tome conciencia de ello) el control de una serie de procesos y fenómenos que podrían perturbar la evidencia que se recopile. Pero cuando se busca ganar en validez interna se presenta el problema de la generalización.

En la investigación experimental, al igual que en la investigación cualitativa con selección intencional de casos, la aleatoriedad surge de algunos de los mundos de Gary King y no de un subconjunto de observaciones seleccionadas aleatoriamente en una población objetivo.

En conclusión, la disputa sobre la generalización en la investigación cualitativa parece estar mal localizada cuando se plantea dentro del marco de la inferencia estadística. Es probable que sea mucho más productivo encararla en el marco de los problemas de validez externa que aquejan a las investigaciones experimentales.

Dupuytren's Disease" (1998) que en su parte central dice: "El estudio abierto se realizó con 22 pacientes, quienes tenían síntomas lo bastante severos como para ser intervenidos quirúrgicamente. Los primeros seis pacientes fueron inyectados (con colágeno) sin lograr resultados exitosos, debido a una dosis inadecuada. Después de decidir aumentar la dosis, se inyectaron 20 dedos afectados (16 pacientes), 18 de los 20 (85%) de los dedos respondieron exitosamente al tratamiento en el seguimiento posterior, practicado por un breve periodo. Un seguimiento de más largo plazo permitirá determinar si estos resultados llevan a una mejoría definitiva".

Siguiendo los intereses de este trabajo hay que subrayar que: *i)* no se tomó una muestra aleatoria; *ii)* el experimento es abierto, es decir, no se crearon condiciones experimentales en un laboratorio, o en otros términos, no hay control de otros procesos o fenómenos que podrían interferir con los efectos del colágeno, como por ejemplo el grado de avance de la enfermedad; *iii)* la vinculación entre la variable experimental (la inyección de colágeno) es probabilística (no es determinística, efectividad de 85%); y *iv)* la generalización asume la forma de inferir los resultados logrados en un periodo breve a uno más largo.

Conclusiones

El desarrollo del empirismo lógico y su trasmutación en el paradigma post positivista fue borrando paulatinamente las fronteras con el paradigma constructivista naturalista. En la actualidad no se perciben con claridad las diferencias ontológicas ni epistemológicas. Tampoco parecen diferir en cuanto al papel de los valores en la producción de conocimientos (axiología), ni en el papel de la lógica (inducción frente a deducción) en el proceso de investigación, ni en la validez espacio temporal de los enunciados de las teorías.

Párrafo aparte merece la diferencia entre las investigaciones cualitativa y cuantitativa en cuanto a la objetividad. A pesar de la marcada frecuencia con que se alude a una supuesta diferencia, el escueto análisis que se presentó en la segunda sección permitió concluir que si se usa el concepto popperiano de objetividad (acuerdo entre subjetividades) ésta se desvanece.

Es indudable que será necesario profundizar en el análisis de las ideas de *imputación* y *atribución* para determinar los linderos de la disputa respecto a la explicación causal y la interpretación. En la segunda sección se usó como pivote el concepto weberiano de interpretación. Para avanzar en este aspecto de la discusión tal vez sería necesario realizar un inventario y un estudio pormenorizado de los varios conceptos de interpretación que suelen usar las diferentes corrientes teóricas que privilegian la investigación cualitativa.

En cuanto a los aspectos metodológico-técnicos, tomando pie en el discurso de la estadística se argumentó que la selección intencional de los casos, procedimiento empleado con frecuencia en la investigación cualitativa, no es un obstáculo para usar los procedimientos estadísticos de análisis de información, ni tampoco lo es el que no sea posible evaluar en escala métrica.

Para desarrollar una polémica ordenada es de fundamental importancia entender que las muestras aleatorias se conceptúan como un juego de azar en el cual se toman todas las previsiones para ganar pero nunca se alcanza la certeza. Además, el azar permite aplicar la teoría de las probabilidades y por medio de ella estimar los errores propios de toda inferencia. Las muestras intencionales se diferencian de las aleatorias en que no se puede hacer uso de las probabilidades y por tanto no es posible calcular los márgenes de error.

En los casos en que las observaciones se seleccionan intencionalmente, la aleatoriedad se reintroduce mediante alguna de las dos doctrinas de Gary King: *1)* en un mundo multidimensional, como el social, no es posible recabar la información controlando todos los procesos que la generan, o *2)* los fenómenos (naturales y sociales) son intrínsecamente estocásticos.

La "estadística de atributos" tuvo un desarrollo notable al comienzo del siglo XX pero luego entró en un letargo; en contraposición la estadística de corte pearsoniano tuvo un desenvolvimiento virulento. Sin embargo la de atributos tomó nuevo aliento a partir de la década de los setenta, al punto que hoy es posible estudiar relaciones y relaciones funcionales entre conjuntos de atributos.

Por otra parte, el paralelismo con la investigación experimental abre nuevas avenidas para discutir el tema de la generalización en la investigación cualitativa. En efecto, la línea experimental en ciencias sociales, sistematizada en el trabajo pionero de Campbell y Stanley, enseña que: *i)* es bastante frecuente que en los trabajos enfocados con esta óptica no se tomen muestras aleatorias; *ii)* el problema central radica en garantizar la validez interna; y *iii)* a mayor validez interna menor validez externa; es decir, necesariamente los trabajos realizados conforme a esta óptica tienen el mismo talón de Aquiles que las investigaciones cualitativas y por las mismas razones.

Las consideraciones anteriores llevan a concluir que la elección del "lugar" en que se realizará el estudio cualitativo y la selección intencional de la muestra no eliminan la posibilidad de utilizar los métodos de la estadística moderna ni tampoco excluyen la posibilidad de generalizar.

En síntesis, si la investigación cualitativa desembocó en una matriz de datos, el recurrir o no a la estadística debe depender de que esta disciplina tenga o no habilidad para responder algunas de las preguntas que surjan a lo largo del estudio. No importa si la muestra es o no aleatoria, tampoco depende del tipo de instrumento utilizado para recopilar la información, y menos aún de que el interés esté o no en generalizar los resultados más allá del dominio restringido de los datos. *Así como hay preguntas que difícilmente podrían responderse usando paquetes de programas de cómputo para analizar datos cualitativos, así también habrá interrogantes que no podrán responderse empleando paquetes estadísticos.*

II. SELECCIÓN NO ALEATORIA Y VALIDEZ. A PROPÓSITO DE LA EVALUACIÓN CUALITATIVA DE OPORTUNIDADES

*Fernando Cortés**

Introducción

Es bastante frecuente que se demeriten los resultados de las investigaciones cualitativas con el argumento de que la validez de sus hallazgos queda irremisiblemente confinada al puñado de casos que se estudiaron.

No es difícil identificar el campo desde donde vienen los dardos en contra de la generalización en la investigación cualitativa, pero sorprende que en la mayoría de las investigaciones de este género la crítica se tome por buena, es decir, se acepte explícita o implícitamente que sus hallazgos no son "generalizables"; que no es válido extenderlos más allá del conjunto de unidades que se analiza.[1]

En este escrito se expondrán las razones que llevan al descuerdo con ambas posiciones. Se sostendrá la tesis de que si bien la crítica puede ser considerada legítima en el sentido de que se genera en un campo supuestamente dominante y el dominado la asume como válida, no es científicamente correcta. En concreto, el ataque proviene de *una* manera específica de generalizar los resultados íntimamente asociada a la investigación cuantitativa que se considera o se asume a sí misma como hegemónica, libre de las debilidades que se le imputan a la investigación cualitativa, y por otro lado, que el discurso es aceptado a cabalidad por la mayoría de los cultores de este tipo de estudios, por lo menos en nuestro medio.

* El Colegio de México.

[1] A pesar de que en la parte introductoria de las investigaciones empíricas de corte cualitativo suele incluirse una nota de cautela respecto a la validez de los resultados, es frecuente que en las conclusiones esto se olvide y se hagan generalizaciones.

En la segunda sección de este trabajo se presenta una síntesis de las principales ideas del muestreo estadístico o muestreo aleatorio que constituyen la plataforma explícita o implícita a partir de la cual se justifica y se le da apariencia de científico al descrédito de los hallazgos de la investigación cualitativa. Además se desarrollan argumentos que desde la perspectiva del muestreo atribuyen el demérito al hecho de que la investigación cualitativa tiende a generar conocimiento sesgado e impreciso. También se exponen las ideas básicas que utiliza el muestreo para lanzarse al abismo lógico de la inferencia inductiva, es decir, la justificación del paso de lo particular a lo general, de la muestra a la población. La teoría estadística del muestreo se preocupa básicamente por la generalización en el dominio de la estadística descriptiva, sin embargo una gran cantidad de problemas propios de las ciencias sociales, y dentro de ellas de la investigación cualitativa, se refiere a, por decirlo en términos abstractos, especificar haces de relaciones de variables, estructuras o mallas o redes explicativas. Es decir, la crítica a la generalización que nace del muestreo se queda corta. Por ello en la segunda sección se analiza, a modo de ejemplo, la forma en que el análisis de regresión trata la extensión de los resultados más allá del conjunto de datos analizados, y la manera en que controla las explicaciones alternativas.[2]

En el tercer apartado se examinan los procedimientos empleados por los estudios experimentales o cuasi experimentales para producir conocimiento válido y la forma en que plantean la extensión de los resultados más allá del dominio de los casos recopilados. Con base en el conocimiento metodológico generado en ese campo disciplinario se identifican algunas ligas entre dichos estudios experimentales y los cualitativos, y de esta manera se encuentran nuevos caminos para llegar a la generalización en la investigación cualitativa. Conforme a esta línea de pensamiento se destaca en el texto que se trata de la validez externa, que no es sino un término distinto para referirse a la generalización de los resultados del estudio. Otro concepto fundamental en este campo es el de validez interna, entendiéndose por tal la neutralización de explicaciones alternativas, o en términos estadísticos, el control de variables. Ambos tipos de validez están ligados por una relación de suma constante, es decir, en la medida en que aumente una disminuirá la otra.

[2] Tales temas se abordan tanto en este capítulo como en el tercero.

En la cuarta sección se argumenta que es conveniente entender la generalización de los resultados de las investigaciones cualitativas conforme a la perspectiva de los estudios experimentales o cuasi experimentales, pues desde ese ángulo se abren grandes avenidas para abordar los problemas de validez interna y externa. A este respecto se plantea una serie de argumentos que proporcionan vías de solución, en lugar de las habituales restricciones que suele imponer el muestreo estadístico a las investigaciones cualitativas y que éstas, en la mayoría de los casos y por diversas razones no pueden satisfacer. En este apartado se delinea la propuesta de combinar el conocimiento que viene de la experimentación con desarrollos metodológicos generados en campos donde difícilmente tendría sentido seleccionar muestras aleatorias, como es el caso de la mayoría de los estudios sobre política comparada. Piénsese por ejemplo que en un análisis sobre el proceso de tránsito hacia la democracia se decidiera tomar una muestra aleatoria de países, y que España y Chile no quedaran incluidos en ella.

En el quinto apartado se presenta un ejemplo en el que se ponen en acción algunas de las ideas expuestas en las secciones previas. En concreto, esa parte se dedica a examinar el procedimiento que se ha seguido para validar la tesis de que los hogares pobres enfrentados a severas restricciones económicas recurren a su fuerza de trabajo secundaria: a niños, jóvenes y viejos de ambos sexos, aunque en ocasiones más a mujeres, para generar los magros recursos que requieren para su supervivencia. Se plantea que el procedimiento que se siguió consciente o inconscientemente fue privilegiar la validez externa de la investigación experimental.

El capítulo se cierra con una sección en la que se sistematizan las principales conclusiones alcanzadas.

Acerca de la relación entre la muestra aleatoria y la población, y la crítica a la generalización en la investigación cualitativa

Por definición cualquier subconjunto de una población es una muestra. De acuerdo con este enunciado tanto los estudios cualitativos como los cuantitativos suelen utilizar muestras para generar sus observaciones.

Una condición necesaria para seleccionar muestras es tener una definición clara y precisa de la población de interés; a pesar de ello

en ocasiones resulta problemático satisfacerla en la práctica. Aquí no nos referiremos a este tipo de dificultades para evitar dispersarnos del tema de la producción de conocimiento válido y general en la investigación cualitativa. Además, en este escrito se simplificará la exposición suponiendo que se dispone de una definición precisa de la población y de un listado exhaustivo de los elementos que la conforman.

No cualquier subconjunto de una población es una muestra estadística; para que lo sea deben cumplirse dos condiciones: *i)* los casos en la muestra deben seleccionarse aleatoriamente; *ii)* las probabilidades de selección deben ser conocidas.[3] En el pasado para elegir los casos de la población que formarían parte de la muestra se usaban tablas de números aleatorios que solían incluirse en la mayoría de los libros de texto de estadística; en la actualidad casi todos los programas estadísticos incluyen rutinas que generan números aleatorios, o bien seleccionan la muestra directamente si se cuenta con el archivo electrónico de la población.[4]

Ahora bien, el interés de cualquier estudio que emplea muestreo estadístico es conocer o estimar las características descriptivas de la población a partir de las observaciones de la muestra. Se sabe que el paso de lo particular a lo general –inferencia inductiva– necesariamente lleva a errores; en el caso particular del muestreo estadístico se pueden estimar dichos errores debido a que las observaciones se seleccionan empleando procedimientos de azar. Si no se usan esquemas aleatorios para elegir los casos en la muestra no es lícito calcular errores de muestreo.[5]

En resumen, la selección aleatoria de los elementos de la muestra permite estimar los errores consustanciales a la inferencia inductiva. Con frecuencia la investigación cualitativa toma muestras de la población que

[3] El muestreo aleatorio simple supone iguales probabilidades de selección para cada elemento de la muestra si es con remplazo, e iguales probabilidades condicionales si no lo es. El inverso de la probabilidad de selección es el peso o el factor de expansión que indica a cuántos casos de la población equivale cada observación de la muestra.

[4] La exposición no entra en complicaciones referidas a los distintos diseños de muestreo. El interés se centra únicamente en exponer ideas básicas pertinentes para la cabal comprensión del origen de la crítica a la generalización de la investigación cualitativa.

[5] Debe quedar claro que las inferencias sólo son válidas para la población de la que se extrajo la muestra.

suelen ser intencionales, es decir, no aleatorias y de tamaño reducido.[6] Estas dos características –aleatoriedad y tamaño– de las muestras levantadas por la investigación cualitativa constituyen el centro del ataque a la posibilidad de generalizar válidamente sus resultados.[7]

La crítica argumenta que la elección por el investigador y no por el azar de los casos seleccionados (muestra intencional) conduce a sesgos en la medida en que consciente o inconscientemente éste introduce sus preconcepciones y sus prejuicios, es decir, tiende a incluir en la muestra los casos que concuerdan con sus hipótesis o con su conocimiento previo y, por otro lado, el azar es un buen procedimiento para elegir los casos de la muestra porque garantiza que el mecanismo empleado para hacerlo no está correlacionado con las variables que se van a estudiar; esto da garantía de que no tenderá a presentarse el denominado "sesgo de selección" (King, Keohane y Verba, 2000: 134-138).

[6] El tamaño de la muestra en la investigación cualitativa está estrechamente relacionado con los instrumentos habitualmente utilizados para captar información. En efecto, se suele recabar la información en entrevistas sucesivas hasta alcanzar la saturación en los temas centrales del estudio. Esta estrategia impone fuertes limitaciones financieras y de tiempo, lo que conduce a que las muestras tiendan a ser pequeñas, aunque cada caso proporciona mucho más información que la entregada por los cuestionarios. Por otro lado, el cuestionario con preguntas cerradas, abiertas, o con más frecuencia una combinación de ambos tipos, es el más utilizado por la investigación cuantitativa. Las preguntas suelen referirse a un tiempo o a una sucesión de tiempos, como es el caso de las encuestas paneles, aunque éstas presentan limitaciones técnicas en cuanto al número de periodos registrados.

[7] El origen de la disputa se remonta a mediados del siglo XIX, cuando Frédéric Le Play, ingeniero minero metalúrgico, elaboró el primer estudio monográfico sobre las condiciones de vida de los obreros franceses y cuestionó los resultados a que habían arribado los estudios por encuesta. Argumentó que como dichos análisis se basaban en la información que proporcionaban las autoridades locales tendían a producir conclusiones favorables al sistema. Según su óptica convenía conseguir información de primera mano empleando investigadores bien entrenados que debían generar los datos por observación o bien por entrevistas, pues sólo el trato directo y prolongado con los trabajadores y sus familias permitiría conocer no sólo sus condiciones de vida, recursos económicos y condiciones laborales, sino también sus historias de vida y aspiraciones, sus creencias, su moral y sus valores. Para Le Play el investigador debía ganarse la confianza de los trabajadores para obtener datos confiables, hablar con ellos en su propio lenguaje para así entrar en sus mentes. A fines del siglo XIX el método monográfico fue objeto de ataques crecientes desde el campo de la investigación por encuestas (Survey Research); el centro de la crítica se enfocó sobre la generalización tipológica, método que desarrollara Le Play inspirado en la obra de Quetelet. (Véase Goldthorpe, 2000: 70 y 71.)

Sin embargo el muestreo aleatorio requiere, como ya se ha expuesto, de un marco de muestreo, de modo que sea posible identificar la población, es decir, que sus elementos estén unívocamente determinados, que haya reglas claras que permitan determinar si un caso particular pertenece o no a la población, y se tenga un listado exhaustivo de los elementos que la constituyen. Generalmente estas condiciones no se satisfacen en los problemas típicos que aborda la investigación cualitativa; no es poco frecuente que sea imposible o exageradamente costoso en tiempo y dinero construir el marco de muestreo.

Tómense los análisis en torno al capital social y la vulnerabilidad como ejemplos de estudios que han concitado el interés de la investigación cualitativa mexicana en los últimos tiempos y supóngase que se decide recabar la información utilizando el muestreo aleatorio. Para emprender esa tarea habría que dar por lo menos repuesta a las preguntas siguientes: ¿cuáles serían las unidades teóricas y de muestreo del capital social y de vulnerabilidad?, ¿cuál es la población corrrespondiente del capital social o de la vulnerabilidad?; en términos específicos se debería dar una respuesta inequívoca a la interrogante: ¿cómo construir el marco para seleccionar aleatoriamente los distintos tipos de capital social, las diferentes situaciones o intensidades de la vulnerabilidad? Las respuestas a tales preguntas no son sencillas, sin embargo es poco probable equivocarse si se afirma que en estos casos difícilmente se contará con un marco de muestreo y en consecuencia no cabe siquiera la posibilidad de pensar en obtener muestras estadísticas.

El pequeño tamaño de la muestra[8] empleado en la investigación cualitativa es el otro argumento que pone en cuestión la posibilidad de extender válidamente los resultados más allá de los casos observados.

[8] El término "pequeño" tiene dos acepciones en el muestreo aplicado. Una es la que se desarrolla en el texto, la otra se refiere a la situación en que la muestra contiene pocos casos (n pequeño) en relación con el tamaño de la población (N). Si esta relación es inferior a 5% o a 10% se considera que la muestra es pequeña y las fórmulas que se emplean no consideran N (o la relación n/N denominada también fracción de muestreo) (Cochran, 1977: 25). Cabe advertir que en estos casos el error de muestreo no depende del tamaño de la población sino únicamente del tamaño absoluto de la muestra (Bechhofer y Paterson, 2000: 33). Desde el punto de vista aplicado este resultado va en contra de la creencia popular que supone que la muestra debe ser una fracción de la población, generalmente del orden de 5 o 10 por ciento.

La teoría del muestreo enseña que en la medida en que se aumenta el número de unidades en la muestra, dados el coeficiente de confianza y la varianza, el error de muestreo disminuye. A partir de esta noción queda claro que si el tamaño de la muestra es reducido, la estimación de los parámetros poblacionales será imprecisa. Sin embargo tal argumento no es aplicable a las investigaciones que toman muestras intencionales, pues en este caso no se dispone de teorías o modelos que permitan estimar los errores de la inferencia. En breve: el cálculo de los errores en que se incurre al inferir características poblacionales a partir de la muestra requiere de una aproximación probabilística que está ausente cuando el investigador elige los casos que formarán la muestra en lugar de hacerlo el azar. Si se emplean muestras aleatorias se pueden estimar los errores asociados a la inferencia inductiva; si por el contrario se toman muestras intencionales lo único que se sabe es que se cometerán errores de inducción, pero no se dispone del conocimiento que entregue las bases para generar medidas que permitan formarse una idea de la gravedad o el tamaño de los errores.

En síntesis, los dardos que se lanzan desde el marco conceptual del muestreo estadístico a la generalización de los resultados de la investigación cualitativa surgen del hecho de que las muestras suelen ser intencionales y pequeñas. El tránsito de la muestra a la población produciría resultados sesgados (desvíos sistemáticos de los valores en la muestra respecto a los correspondientes en la población) debido a que la selección no fue aleatoria, y además de sesgados serían imprecisos porque el número de casos en la muestra suele ser reducido.

La crítica referida al sesgo se rebate a partir de la propia estadística, pues se ha mostrado que si el tamaño de la muestra es pequeño, el empleo de la selección aleatoria puede provocar sesgos fuertes:

> Supongamos que tenemos tres unidades en las que hay observaciones sobre una variable dependiente que puede expresarse como alta, media o baja, pero sólo dos de ellas (n=2) se seleccionan para el análisis. Si hacemos que 1 se refiera a una unidad seleccionada para el análisis y que 0 indique una omitida, sólo serán posibles tres criterios de selección: (1,1,0), lo cual significa que tomamos las opciones alta y media pero no la baja (0,1,1) y (1,0,1). El problema es que sólo el últi-

> mo criterio de selección, en el que se omite la segunda unidad, no se correlaciona con la variable dependiente. En este ejemplo, en el que n tienen un valor reducido, al ser equivalentes la selección aleatoria de las observaciones y la elección aleatoria de uno de estos tres criterios, ¡existirá una probabilidad de dos contra tres de que la selección de observaciones produzca un sesgo de selección! Sería mucho más probable que una selección más cuidadosa de las observaciones, que utilizara el conocimiento previo de los posibles valores de la variable dependiente, optara por el tercer criterio de selección, evitando así el sesgo. (King, Keohane y Verba, 2000: 136.)

En cuanto a la precisión de las estimaciones debe recordarse que en la teoría del muestreo estadístico el cálculo de los errores de estimación sólo garantiza que hay una proporción elevada de muestras (habitualmente del orden de 95%) que contendrán el parámetro poblacional dentro de los márgenes de error preestablecidos; por ejemplo, la teoría dice que de cada 100 muestras 95 proporcionarán intervalos de estimación que contendrán al parámetro poblacional (muestras buenas) y 5 no (muestras malas), pero no afirma nada respecto al resultado específico de una muestra particular. Una vez que se seleccionó la muestra el intervalo de clase puede o no contener al parámetro poblacional, pero no hay forma de saber, a menos que se tenga simultáneamente un censo, si la muestra particular es una de las buenas o de las malas. En realidad la teoría del muestreo estadístico está pensada a partir del modelo de los juegos de azar, que se caracterizan entre otras cosas por dar cabida a las probabilidades antes de realizarlos, pero una vez que se efectúan y se producen los resultados el azar se extingue y sólo se tienen dos opciones: se ganó o se perdió.

Lo mismo acontece con el muestreo, pues se piensa como un juego en el que se toman todas las medidas conducentes a una alta probabilidad de ganar, es decir, de extraer una de las muestras buenas, sin embargo en una aplicación particular puede presentarse la mala fortuna de que se haya seleccionado una de las muestras malas. Esto quiere decir que aun tomando las decisiones estadísticas que den la mayor garantía, es decir, la mayor confianza posible con el menor error máximo admisible, puede obtenerse una muestra cuyo intervalo de confianza no incluya al parámetro poblacional, cuestión que es literalmente imposi-

ble saber en la mayoría de las aplicaciones.[9] Lo único que garantiza la teoría es que el juego es altamente favorable al investigador.

En fin, la idea ampliamente extendida de que muestras pequeñas arrojan grandes errores de inferencia surge en el seno de la teoría del muestreo, donde tal relación se expresa con toda precisión por medio de fórmulas matemáticas. Es impropio extender este resultado a otros contextos, es decir, la crítica surge de una trasposición abusiva del dominio de aplicación de un resultado válido para el caso particular de muestras seleccionadas al azar. Cabe sin embargo reconocer que la intuición conduce a aceptar con alguna facilidad la idea de que las muestras pequeñas tenderán a originar estimaciones menos precisas que las muestras grandes, pero esto no significa que en dos aplicaciones particulares la distancia entre el estimador y el parámetro sea menor en la muestra mayor; es perfectamente posible que ocurra lo inverso. Una vez que ya se tomó la muestra no es válido seguir pensando en términos probabilísticos; el resultado está cerca o lejos del parámetro poblacional independientemente del error máximo admisible y del coeficiente de confianza prefijado.

El ataque de la teoría del muestreo contra la posibilidad de generalizar los resultados de la investigación cualitativa se origina en un campo de la estadística que se aboca fundamentalmente a estimar los parámetros básicos (como promedios, varianzas y coeficientes de variación) de la distribución de una o más variables de una población. Sin embargo, si bien el conocimiento de estas características poblacionales tiene interés en sí, en la investigación social el centro de la atención se enfoca sobre el estudio de las *relaciones entre los indicadores, índices o variables.*

Aun cuando son varias las técnicas estadísticas diseñadas para estudiar las relaciones entre variables, el análisis de regresión proporciona una manera simple de considerar los problemas asociados a la generalización de las relaciones entre variables más allá del ámbito de los valores observados.

Cabe advertir que el análisis de regresión no se limita a tratar la información obtenida por muestreo estadístico. Es igualmente aplicable a series temporales o a datos censales, y aunque no sean obtenidos

[9] Hay pocas excepciones a la incertidumbre que acompaña al muestreo. Un caso singular notable son las encuestas que se realizan a la salida de las casillas en las elecciones.

por muestras aleatorias igualmente tienen cabida la aleatoriedad y la inferencia estadística.

El modelo, en su forma más simple, supone que la variable a ser explicada, habitualmente simbolizada por Y, se genera por la operación de un mecanismo lineal constituido por un conjunto de variables explicativas X y por un componente de azar ε, de modo que la variación de Y se puede descomponer en una parte sistemática y otra aleatoria. Si las observaciones pueden no provenir de una muestra estadística, es natural preguntarse ¿cómo aparece la aleatoriedad?

En cualquier libro dedicado al tema se argumenta que ε surge de: *i)* que no se puede pretender capturar todas las influencias sobre una variable dependiente, sin importar cuán elaborado sea el modelo; *ii)* errores de medición; es fácil teorizar acerca de las relaciones entre variables precisamente definidas, otra cosa es obtener medidas válidas y confiables de ellas (Greene, 2003: 8).

Ésta es una manera particular de conceptuar lo aleatorio y ha sido la más socorrida hasta el día de hoy. En ella subyace la visión de un mundo determinista donde lo azaroso surge de la incapacidad del conocimiento humano para construir explicaciones exhaustivas. La división entre el componente sistemático y el de azar es egocéntrica, la impone el investigador y depende de las variables explicativas que se consideren y de la posibilidad de contar con ellas.

Sin embargo hay otra corriente que sostiene que la aleatoriedad es parte de la naturaleza y de los fenómenos sociales y políticos, y que en consecuencia no importa cuántas sean las variables ni qué tan elaborados sean los modelos, de todos modos la aleatoriedad persistirá; es irreductible (King, Keohane y Verba, 2000: 70 y 71).

Ahora bien, la generalización en el contexto del análisis de regresión consiste en establecer que la estructura del modelo (Cortés y Rubalcava, 1993: 251 y 252) es independiente del conjunto particular de observaciones que se usó para identificarlo.[10] Supóngase que con base

[10] En el modelo de regresión lineal múltiple también se puede calcular el número de observaciones (n) con las cuales el error en la estimación de un parámetro no sea mayor que un valor prefijado. En este caso depende de: *i)* la varianza de la variable dependiente; *ii)* el coeficiente de determinación de la variable asociada del coeficiente en función del resto de las variables independientes; *iii)* la varianza de la variable independiente en cuestión (King, Keohane y Verba, 1994: 213).

en los datos del censo del año 2000 en México se ajustó un modelo de regresión que identifica los condicionantes de la probabilidad de que un hogar sea pobre, y que se trata de un buen ajuste; esto equivale a sostener que las pruebas de hipótesis permiten concluir que el modelo existe, que la ecuación está formada por las variables estadísticamente significativas, y que los parámetros poblacionales (los coeficientes poblacionales de las X) son significativamente distintos de cero. Dicho brevemente, acéptese el supuesto de que el ajuste satisface todos los requisitos exigidos por el conocimiento estadístico para juzgar adecuado un modelo.

En este contexto generalizar significa sostener que los factores explicativos incluidos en el modelo son los únicos condicionantes de relevancia en la explicación de la pobreza. Esto es lo que se afirma con el supuesto $E(\varepsilon/X)=0$, es decir, que la esperanza (promedio) de la variable aleatoria ε condicionada por las variables explicativas es nula. En otras palabras, esta igualdad significa que ninguna variable explicativa en X contiene información sobre el valor esperado de los errores estocáticos (Greene, 2003: 14). A partir de él se deduce que la asociación entre ε y X es nula, es decir, $Cov(\varepsilon_i, X)=0$ para todo i, lo que equivale a sostener que si se acepta que la probabilidad condicional es nula, ninguna de las variables explicativas está relacionada con el error.[11] Como el término estocástico es la parte de Y que no explican las variables contenidas en

---

Sin embargo en este tipo de aplicaciones, a diferencia del muestreo estadístico, el interés suele extenderse a la validez de la estructura de las relaciones con independencia de las observaciones; esto quiere decir, por ejemplo, que si bien un estudio posibilitaría la identificación de las variables condicionantes de la pobreza en México en 2002 basándose en los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, el interés central regularmente consiste en develar los determinantes de la pobreza más allá de esa encuesta y de esa fecha en particular. En este tipo de estudios el instrumento estadístico se usa con la pretensión de identificar las estructuras de relaciones entre variables. En el muestreo estadístico el equivalente sería el interés poco común de extender los resultados del estudio a otras poblaciones.

Dada tal diferencia entre la regresión y el muestreo estadístico, los desarrollos que se presentan en este texto se centran en la posibilidad de extender los resultados del análisis de regresión más allá del conjunto de datos utilizados.

[11] En términos formales se tiene que $Y=XB+\varepsilon$, donde Y y ε son vectores de nx1, B es un vector de kx1 y X es una matriz de orden nxk. La $E(Y/X)=XB$ si y sólo si $E(\varepsilon/X)=0$.

X, suponer que no hay relación entre X y ε, es decir, que el modelo no omitió ninguna variable explicativa relevante, equivale a sostener que el modelo está bien especificado, por lo menos en relación con los factores relevantes para la explicación de Y.

Esta vuelta relativamente técnica fue inevitable para sostener la idea de que la estructura de factores explicativos de la pobreza sólo será válida si el modelo incluyó todas las condicionantes relevantes. Si las variables que resultan significativas como condicionantes de la pobreza son, por ejemplo, el capital humano, la inserción laboral, la relación entre los consumidores y los productores, y el contexto rural o urbano, entonces el agregar otras variables no modificaría el resultado original, es decir, el modelo sería estable. Bajo estas condiciones es posible afirmar que la estructura de condicionantes de la pobreza identificada es válida para el México del año 2000 y no sólo para el conjunto de observaciones contenidas en la matriz ampliada [Y X]. En caso contrario deberían hacerse esfuerzos adicionales para "estabilizar" el modelo (Greene, 1993: 147).

El supuesto $E(\varepsilon/X)=0$ también puede ser violado[12] en los casos en que la variable dependiente no asuma todos los valores posibles. Hay tres casos que generan problemas diferentes: los dos primeros comparten la característica de que sólo se observa la parte de la distribución de la variable dependiente (Y) que satisface un cierto valor criterio en términos del mismo Y; en el primero, denominado censura, se conocen los valores de las variables explicativas (X) para todos los valores de Y, censurados o no, y en el segundo, truncamiento, además de no conocer los Y censurados tampoco se conocen los de X. El tercer caso es denominado selección y se diferencia de los dos anteriores en el hecho de que los valores no observados de Y dependen de una variable aleatoria distinta de X y de Y, por ejemplo W, y tanto X como W son conocidas para toda la muestra (Breen, 1996: 1-11). En estas tres situaciones los resultados del análisis ordinario de regresión serían sesgados y la estructura de condicionantes de la pobreza estaría mal identificada. La estimación correcta requiere del ajuste de modelos Tobit o bien de métodos de estimación en dos etapas (Heckman, 1992), según el caso de entre los tres que esté bajo análisis.

[12] Para una revisión sistemática de las consecuencias que le acarrea al modelo de regresión el que este supuesto no se cumpla véase Kennedy, 2001: cap. 7.

A continuación se abundará sobre el sesgo de selección[13] en vista de la importancia que puede revestir en el análisis cualitativo. Este sesgo puede ser inducido por el investigador o, en términos más generales, por quienes generaron la información, o bien "por el mundo" (King, Keohane y Verba, 1999: 142-149).

Un ejemplo del primer tipo se tendría en el estudio de la pobreza si al levantar el censo sistemáticamente no se hubiese entrevistado a los miembros de los hogares situados en las zonas más inaccesibles del país, donde suelen vivir los más pobres. A pesar de que los estadísticos habituales que permiten juzgar la bondad del ajuste –realizado con los procedimientos estándar– sean plenamente satisfechos, no sería válido generalizar los resultados al México del 2000; habría que mantener las conclusiones confinadas al conjunto particular de datos utilizados para el ajuste.

Una investigación que proporciona un ejemplo conspicuo de sesgo producido por el mundo se encuentra en un análisis de la relación entre los regímenes políticos y el crecimiento económico, que rebate la idea de que los regímenes autoritarios pueden lograr tasas de crecimiento del PIB mayores que las que alcanzan los democráticos. Esta relación es plenamente confirmada por un estudio estándar de la relación entre los regímenes políticos y el crecimiento económico en que no se cumple el supuesto de que la esperanza condicional de los residuos sea nula. Sin embargo, cuando se incorpora la idea de que los regímenes democráticos son más sensibles a transformarse (en autoritarios) que los autoritarios (en democráticos), es decir, cuando se establece que en el mundo opera un mecanismo de selección y se emplean los procedimientos de estimación adecuados, dicha relación desaparece (Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi, 2000: 142-186).[14]

[13] Por ejemplo, en el caso que interesa estudiar se presentan los resultados de un examen en función de una serie de características de las personas que lo hicieron, pero sólo se conocen las calificaciones de los aprobados y la única información que se tiene sobre el resto es que están reprobados. Habitualmente este problema se subsana llevando a cabo estimaciones de los valores perdidos, sin embargo tal procedimiento no constituye una buena solución (Greene, 1997: 427-432).

[14] Además, en el estudio citado se despliegan los mecanismos que explican los resultados. En efecto, los datos confirman que la tasa de inversión es mayor en los países con regímenes autoritarios que en los que tienen regímenes democráticos; también

Una vez que la estimación cumple con los supuestos que garantizan que los estimadores satisfacen todas las propiedades estadísticas deseables[15] se dispone de los factores explicativos de la variable dependiente así como de sus pesos relativos en la determinación de la variabilidad de Y. Esto quiere decir, en el ejemplo de la pobreza, que la probabilidad de que un hogar sea pobre en el México del año 2000 está condicionada por el capital humano, la inserción laboral, la relación que hay en cada hogar entre los consumidores y los productores, y por el contexto rural o urbano. Pero, en general, el interés teórico supera con creces los límites de esta conclusión. El análisis social tiende a buscar explicaciones generales a partir de datos que están espacial y temporalmente localizados (Przeworski y Teune, 1982: 17-23).

Siguiendo con el ejemplo, al investigador le podría interesar saber si la estructura de condicionantes y sus pesos son los mismos en todos los países de América Latina o bien si la estructura identificada es válida en tres regiones de México (norte, centro y sur), o si estos determinantes se han mantenido a lo largo de los últimos años del siglo XX o han experimentado modificaciones en el tiempo. Cabe entonces preguntar ¿cómo superar los límites espaciotemporales de la generalización?

Si, por ejemplo, interesara generalizar regionalmente los hallazgos, se podrían adicionar al modelo variables ficticias (o mudas) representando las regiones, y mediante ellas probar la hipótesis de que los coeficientes difieren para cada región (Greene, 2003: 134-143) o bien investigar qué variables tienen el mismo impacto en dos o tres de ellas (Gujarati, 2003: 304-310).

Otra posibilidad para encarar el mismo problema consistiría en teorizar acerca de los factores que llevaron a indagar sobre el posible cambio en la estructura de condicionantes de la pobreza según regiones y sustituir éstas por las variables que las caracterizan; la idea se puede sinterizar en el *dictum:* sustituir nombres propios por variables (Przeworski y Teune, 1982: 24-30). Una descripción de posibles

---

muestran que el uso de los recursos es más eficiente en los segundos que en los primeros, de manera que las dos fuerzas se neutralizan, lo que conduce a que no haya relación entre los regímenes políticos y el crecimiento económico (Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi, 2000: 144 y 145).

[15] Es decir, que los estimadores entre los estimadores lineales sean insesgados y de varianza mínima.

condicionantes regionales de la pobreza partiría del hecho de que las estructuras económicas regionales son marcadamente diferentes. En términos muy gruesos se puede decir que el norte del país se caracteriza por la presencia de actividades exportadoras tanto agrícolas como industriales; el centro es la residencia de los servicios, del comercio y de las actividades industriales de vieja data, y el sur es el asiento de las actividades agrícolas tradicionales con fuertes contingentes de población indígena. El procedimiento para extender los resultados del ámbito nacional al regional consistiría en este caso en incluir en el modelo los indicadores pertinentes referidos a la diferenciación regional económica y a la etnia. Según esta óptica, para generalizar el estudio de los condicionantes de la pobreza a otros países habría que seguir un procedimiento similar, es decir, incorporar a la regresión los factores que afectan la probabilidad de que un hogar sea pobre, y que a la vez son diferentes entre países.

También suele interesar la extensión de los resultados de los estudios sociales más allá del tiempo a que está referida la investigación. La evolución de los procesos sociales, demográficos, políticos, culturales e institucionales propios de las sociedades suele tener efectos sobre los diferentes problemas que concitan el interés de los científicos sociales. Para incorporar la dimensión cronológica al estudio habría que conseguir datos adicionales que cubrieran el lapso pertinente.

El interés por identificar si los determinantes de la pobreza se han modificado en México a raíz de los profundos cambios que experimentó el país, tales como la reorientación del modelo económico, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el rediseño institucional, las importantes variaciones en la política social, etc., exigiría que el investigador consiguiera datos por lo menos para los años noventa. Así, los resultados del año 2000 se pondrían en perspectiva histórica y podrían verse como un momento dentro de tendencias más generales. Para llevar a cabo este tipo de generalizaciones se podría seguir cualquiera de las dos estrategias ya referidas: estabilidad estructural, y sustitución de nombres propios por variables.

Es erróneo suponer que la relación que se ha establecido en un análisis de secciones cruzadas es válida para todo tiempo y lugar, y es un camino que puede conducir a una falacia ecológica o de nivel equivocado (King, 1997: 3 a 28), dependiendo del nivel de agregación de las

variables y la falacia temporal, es decir, la dinamización de relaciones estáticas (Cortés, 1974).

En la sección que sigue se revisa el problema de la generalización en la investigación experimental.

Experimentos y generalización. Un camino para la investigación cualitativa

En el ámbito de los diseños experimentales se conoce con el nombre de validez externa a la generalización de los resultados más allá de las condiciones en que se realizó el ensayo, pero antes de entrar de lleno en el tema es necesario fijar algunos conceptos que se requieren para el análisis de la validez de los conocimientos generados por la investigación cualitativa.

El experimento es un tipo de experiencia científica en la que se provoca deliberadamente un cambio y se observa e interpreta un resultado con una finalidad cognoscitiva (Bunge, 1979: 819). Se practica en un medio artificial en donde algunos aspectos se encuentran bajo control del experimentador (*ibid.*: 820), y sean cualitativos o cuantitativos suponen construcciones científicas, conceptos, hipótesis y teorías (*ibid.*: 821). Esta concepción del experimento describe con propiedad al que tiende a predominar en el campo de las ciencias naturales; en las sociales se presentan algunas peculiaridades.

En un experimento social perfecto también se manipulan las variables independientes, los sujetos se asignan al azar y el resto de las variables se mantiene constante (Spector, 1981: 21).[16]

Ambos tipos de experimentos tienen en común que operan sobre las variables independientes y eliminan los efectos de otras variables explicativas, ya sea por la creación de un medio artificial o bien por el control estadístico de sus efectos. Su diferencia es que en la investigación social los tratamientos y los sujetos se asignan aleatoriamente.

Tres son los temas centrales relacionados con la realización de un experimento: control, comparación y explicación causal.

El control o realización del experimento en un medio artificial se relaciona con evitar, o en el peor de los casos minimizar los efectos

[16] Estos temas serán desarrollados con mayor detenimiento en el capítulo que sigue, dedicado a la causalidad y la evaluación del impacto de la política social.

de otros factores sobre la variable dependiente, es decir, impedir en lo posible que interfieran en la relación entre la variable experimental y los resultados. Esto equivale en términos estadísticos a controlar el efecto de tales variables, vale decir, evitar que aparezcan en los resultados los efectos de ciertas variables "confusoras". Estas operaciones estadísticas corresponden en el plano conceptual a descartar explicaciones alternativas.

> Con el objeto de medir el efecto de la variable experimental se debe comparar el valor de la variable dependiente, en ausencia y presencia de aquélla. Para hacerlo se pueden emplear dos estrategias: contrastar los valores que asume después con los de antes de llevar a cabo el experimento, o bien emplear un grupo control o testigo que no esté bajo tratamiento; en el primer caso el control lo proporciona el mismo grupo antes de ser sometido a la influencia de la variación que provoca el experimento. La primera estrategia origina los diseños denominados pre-test/post-test y la segunda diseños post-test con grupo de control (Bunge, 1979: 831).

Dejando de lado los aspectos de corte filosófico y metodológico[17] de las explicaciones causales y destacando nada más que la parte operativa, se ha establecido que para sustantivar empíricamente el enunciado en que se afirma que la variable experimental (X) es causa de la variable dependiente (Y) se deben satisfacer tres condiciones: *i)* que estén correlacionadas; *ii)* que X preceda en el tiempo a Y; y *iii*) que sean controladas todas las otras variables que afectan a Y (Asher, 1983: 12; Selltiz *et al.*, 1959: 83-88). Los dos primeros requerimientos para establecer el vínculo causal son relativamente manejables con el conocimiento teórico y técnico disponible, por lo que no crean dificultades inaccesibles a la investigación. No acontece lo mismo con el tercero, que impone como condición para imputar causalidad que se eliminen los efectos de todos los otros factores que tienen incidencia sobre Y.[18]

[17] Estos temas se desarrollan en el siguiente capítulo.

[18] A partir de esta noción se levanta una fuerte crítica a los estudios econométricos que controlan variables con procedimientos estadísticos no experimentales (Cook, 2002).

En general, los experimentos sociales deben cuidarse de los factores que atentan contra la validez interna y la externa:

> Llamamos validez interna a la mínima imprescindible, sin la cual es imposible interpretar el modelo. ¿Introducían, en realidad, una diferencia los tratamientos empíricos en este caso experimental concreto? Por su parte, la validez externa plantea el interrogante de la posibilidad de generalización. ¿A qué poblaciones, situaciones, variables de tratamiento y variables de medición puede generalizarse este efecto? (Campbell y Stanley, 1979: 16).

Un poco más adelante aclaran el concepto de validez interna agregando, "con relación a la validez interna, presentaremos ocho clases distintas de variables externas, que de no controlárselas en el diseño experimental, podrían generar efectos que se confundirían con el estímulo experimental" (*ibid.*: 17).

En cuanto a la relación entre la validez interna y la externa explican que:

> Ambos criterios son sin duda importantes, aunque con frecuencia se contrapongan, en el sentido de que ciertos aspectos que favorecen a uno de ellos perjudican al otro. Si bien la validez interna es el *sine qua non*, y a la cuestión de la validez externa, como a la de la inferencia inductiva, nunca se puede responder plenamente, es obvio que nuestro ideal lo constituye la selección de diseños ricos en una u otra validez (*ibid.*: 16 y 17).

El diseño de grupo de control con pre-test/post-test es el experimento social más simple de un libro de texto (Campbell y Stanley, 1979: 32-53). En éste se emplean dos grupos, uno experimental y otro de control, y se hacen equivalentes por medio de la asignación aleatoria de cada caso a uno u otro. En este tipo de experimento el control de factores explicativos distintos de X cuyos efectos podrían confundirse con los de la variable experimental se deja en manos del azar. Los casos que formarán parte de cada grupo se asignan aleatoriamente, y de este modo las variables que los caracterizan tienden a distribuirse de manera aproximadamente igual en ambos. Además, una vez confor-

mados los dos grupos es nuevamente el azar quien decide cuál será el experimental y cuál el de control.

En la medida en que la aleatoriedad haga bien su trabajo se tendrá control sobre el efecto de las variables confusoras, por lo que en principio se podrá sostener que la diferencia que se registre en la variable dependiente después de la operación de la variable experimental será consecuencia de ella y no de las variables confusoras, o más precisamente, que la diferencia que se observa en Y entre ambos grupos al comienzo del experimento es distinta de la que se registra después de que se manipuló la variable explicativa. Es claro que si la aleatorización fue exitosa las diferencias que se observen en las mediciones *ex ante* sólo serán explicadas por fluctuaciones de azar. La realización de pruebas de hipótesis de diferencias de medias y varianzas, de proporciones o de diferencias de puntajes, o por medio del apareamiento de casos de uno y otro grupos, darán pistas acerca del éxito o fracaso en el control de las variables al inicio del experimento.

Este diseño controla las variables que diferencian a los individuos y además permite hacer lo propio con los impactos de las variables externas que llevarían erróneamente a adjudicar el efecto causal a la variable experimental garantizando así la validez interna.

El control de los eventos históricos acontecidos durante el tiempo en que se realiza el experimento (historia),[19] que producen efectos sobre la variable dependiente y que eventualmente llevaría a asignarlos a la variable experimental, se realiza valiéndose de la diferencia del cambio que experimentó la variable dependiente en el grupo experimental y en el de control.

El paso del tiempo tiene efectos sobre las variables que caracterizan a los participantes en el experimento (maduración). A su vez éstas pueden tener influencia sobre Y, de modo que no se puede adjudicar a la variable experimental la variación total que exhiba Y a lo largo del tiempo. Sin embargo, como la maduración afecta por igual al grupo experimental y al control, el cálculo de dobles diferencias elimina el efecto de la maduración. Algo similar ocurre con el influjo que tienen la administración de test o la realización de mediciones antes de realizar el experimento, que puede acarrear cambios en la variable dependiente.

[19] Debe entenderse como una disyunción no excluyente.

La variación en Y provocada por el instrumento de medición también estaría controlada si se aplicaran una prueba o un cuestionario impreso a los dos grupos; sin embargo es más difícil tener éxito en este empeño si se recurre a observadores o entrevistadores que puedan sesgar los resultados. Una vez advertido este peligro se pueden elaborar procedimientos para eliminar su efecto, como por ejemplo procurar que cada entrevistador u observador trabaje en ambos grupos, tomando las medidas adecuadas para que no identifique cuál de ellos es el experimental y cuál el de control. En el caso ideal el cálculo de dobles diferencias también eliminaría esta fuente que atenta contra la validez interna del experimento.

Aunque los puntajes iniciales sean extremos, la asignación aleatoria garantiza que lo serán en ambos grupos, por lo que se controla el efecto de regresión a la media.

La aleatorización garantiza que las diferencias observadas en Y no se deban a una selección que lleve a una diferenciación inicial de las observaciones. Si bien no se pueden evitar los efectos de la mortalidad diferencial en el grupo experimental y en el de control, es posible estudiarlos con la información que proporciona el experimento, de modo que se pueden realizar estimaciones relativas a qué parte del cambio en Y se puede deber a la pérdida de casos en el grupo experimental.

El diseño de grupo de control pre-test/post-test es fuerte en términos de su capacidad para eliminar el efecto de los factores que atentan en contra de la validez interna,[20] y por tanto el efecto causal de X sobre Y goza de un alto grado de verosimilitud, pero es factible que presente serios problemas de validez externa, que pueden expresarse en restringir la validez de los resultados a un dominio estrecho, y en el caso límite al conjunto de observaciones generadas en el experimento.

Los problemas de validez interna tienen solución dentro de los límites de la lógica estadística o probabilística, mientras que los de validez externa implican inferir o generalizar los vínculos entre los X y Y más allá de los datos analizados, sin contar con un esquema lógico que permita sustanciar el salto.

[20] Las líneas que siguen se refieren someramente a los factores que afectan la validez interna del diseño experimental: historia, maduración, administración de test, instrumentación, regresión estadística, selección y mortalidad, y provienen de Campbell y Stanley, 1974: 17-18 y 32-53.

En el campo de los diseños experimentales el análisis de los factores que atentan contra la validez externa se conceptúa en términos de interacciones de los factores que atentan contra la validez interna y la variable experimental X (Campbell y Stanley, 1979: 17-18 y 40-49; y Spector, 1981: 18 y 19). Así, por ejemplo, a pesar de eliminar en el diseño pre-test/post-test con control aleatorio los efectos de los factores que atentan contra la validez interna, los resultados no serán generalizables si hay interacción entre X y: *i)* las pruebas que se utilizan para captar la información; *ii)* la selección de las unidades que intervienen en el experimento; o *iii)* las variables que se despliegan con la historia, etc. También hay que tomar en cuenta la reactividad o efecto Hawthorne.

Ahora bien, en la investigación social predominan los estudios no experimentales (o cuasi experimentales) que se diferencian de los experimentales básicamente en que los individuos no se asignan aleatoriamente a los grupos. La adjudicación aleatoria de los tratamientos también es una diferencia respecto al modelo experimental ideal; aun cuando en los hechos este último no requiere que el investigador genere diferentes valores de X, basta con que los observe y registre (Spector, 1981: 22-24), con lo cual esta segunda diferencia se desvanecería. La idea central que subyace a los modelos cuasi experimentales consiste en idear procedimientos de recopilación de datos o bien sistematizarlos como si se hubiese llevado a cabo un experimento aun cuando no se haya realizado ninguno (Campbell y Stanley, 1979: 70).

El modelo utilizado en la evaluación del Progresa, hoy Oportunidades, fue del tipo pre-test/post-test en que:

> la aleatorización al nivel de hogar no fue posible, porque un diseño de este tipo habría violado la premisa básica de transparencia en la identificación de los hogares que reciben los apoyos. Por ello la estrategia de aleatorización se llevó a cabo a nivel de localidad, en donde un conjunto de localidades elegibles para participar en Progresa se aleatorizó en dos grupos:[21] un grupo de localidades de tratamiento y un grupo de localidades de control (Orozco, Parker y Hernández, 2000: 6)

[21] Para una síntesis bastante completa del control sobre los factores que atentan contra la validez interna véase Campbell y Stanley, 1979: 22.

por lo que se debe catalogar como un modelo cuasi experimental.

La carencia de aleatorización implica que el modelo utilizado no controla adecuadamente las variables confusoras que atentan contra su validez interna.[22] En efecto, la aleatorización del modelo experimental genera dos grupos equivalentes de acuerdo con las leyes de la estadística, pero en el caso en que la selección es parcialmente gobernada por el azar es necesario estudiar si al inicio de la aplicación del programa los grupos presentaban diferencias significativas en las variables que podrían introducir sesgos en la identificación de los efectos inducidos por él, es decir, que no difieren en otras variables que tienen relación con Y.

Las leyes de la estadística proporcionan un marco conceptual que permite suponer que la formación de grupos mediante la aleatorización garantiza que todas las variables, conocidas o no por el investigador, están igualmente presentes. En cambio el control de las variables confusoras en situaciones en que no se emplearon métodos de asignación al azar requiere de conocimientos teóricos y empíricos que identifiquen las variables relacionadas con Y que se deben controlar.[23]

La presencia de estas complicaciones en la evaluación del Progresa llevó a investigar minuciosamente si las localidades en el programa y las de control diferían según su ubicación geográfica, en edad, edu-

[22] Cabe preguntar si efectivamente se aleatorizaron las localidades o si se emplearon otros criterios que no se hicieron explícitos para constituir el grupo experimental y el de control. Este punto es central para entender la fuerte polémica que se desató en torno a la ética de la evaluación del Progresa. Lamentablemente la publicación oficial proporciona versiones que pueden llegar a conclusiones contradictorias. En efecto, unos explican: "En el caso del Progresa, debido a que la ampliación de su cobertura se ha realizado en etapas, ha sido posible el diseño de un esquema de evaluación de este tipo, en el que los hogares beneficiarios incorporados en las primeras fases conforman el grupo de tratamiento, y aquellos hogares cuya incorporación se pospuso para etapas de expansión de cobertura posteriores hacen las veces de grupo de control" (Orozco, Parker y Hernández, 2000: 6) mientras que otros sostienen: "cada localidad se asignó aleatoriamente para formar parte del grupo de tratamiento o de control. En las localidades identificadas para recibir los beneficios, éstos se ofrecen a todos los hogares elegibles de la localidad, quienes por lo general aceptan los beneficios del Progresa" (Behrman y Todd, 2000: 54).

[23] Esto quiere decir que no se deben hacer extensivas a este diseño las fortalezas del modelo experimental.

cación, acceso a los servicios de salud e ingreso. Para decidir si las diferencias observadas se podrían atribuir a factores distintos al azar (si eran estadísticamente significativas) se recurrió a pruebas de diferencias de proporciones (Behrman y Todd, 2000: 59-66). Pero cabe preguntar si el conjunto de variables consideradas agota el listado de variables confusoras y si habrá otras no consideradas que presenten diferencias en ambos grupos. De ser así, los efectos identificados como resultados del programa podrían deberse a la operación de otros factores.

En todo caso, la carencia de aleatorización que hace la diferencia sustancial entre los diseños experimentales y los cuasi experimentales tiene consecuencias directas sobre la validez interna del diseño empleado, pero no hay que olvidar que el interés de este escrito se centra principalmente en la validez externa,[24] es decir, en la posibilidad de generalizar los resultados de la situación experimental o cuasi experimental investigada más allá del conjunto de datos analizados.

A pesar de que el modelo experimental pre-test/post-test controla exitosamente los factores que atentan contra la validez interna, no escapa a los problemas de validez externa. La interacción de la variable experimental y la historia llevaría a suponer que la relación observada es válida para el tiempo en que se hizo el análisis y podría no serlo para otra época. Si se supusiera por un momento que la evaluación del Progresa (Oportunidades) se llevó a cabo empleando el diseño que se comenta, entonces la relación observada entre las becas educativas de Oportunidades y su efecto sobre la permanencia en la escuela podría estar parcialmente influida por años de crisis en la producción agrícola. Si éste fuese el caso, aunque el diseño no tuviese problemas de validez interna y mostrase que efectivamente el programa retuvo a los menores en la escuela durante el periodo en que se hizo la investigación, podría no provocar el mismo resultado en otras épocas.

Algo semejante podría acontecer con la interacción de la selección y X, como por ejemplo si el programa se hubiese iniciado en los estados más cercanos al Distrito Federal o en zonas rurales y se tuviese la pretensión de expandir los resultados a los contextos urbanos. En estos casos el análisis requeriría el examen de las posibles interacciones

[24] Esto se trata con mayor profundidad en el capítulo que sigue.

de la o las variables consideradas experimentales para juzgar acerca de la posibilidad de generalizar las relaciones identificadas.

Pero lo importante para este escrito es dejar claramente establecido que: *i)* aunque el diseño goce de plena validez interna, el expandir los resultados más allá de los límites de los datos requiere consideraciones adicionales; *ii)* la generalización de los resultados experimentales difiere de los cánones establecidos por el muestreo estadístico.

Ahora bien, la estrategia que sigue el método experimental para generalizar consiste en replicar el estudio, ya sea en el tiempo, en el espacio, en otros grupos, etc., y en la medida en que la relación establecida se confirme crecerá su "credibilidad".

Desde el punto de vista lógico no es factible generalizar más allá de sus límites, de ahí que no podamos generalizar en modo alguno. Pero tratamos de hacerlo conjeturando leyes y verificando algunas de dichas generalizaciones en otras condiciones no menos específicas pero diferentes (Campbell y Stanley, 1979: 39).

La feliz reiteración de los resultados de la investigación en distintos tiempos y situaciones aumenta nuestra confianza en el valor de la generalización al disminuir la probabilidad de la interacción con la historia (*ibid.*: 1979: 45).

Los diseños cuasi experimentales encaran dificultades similares a las que enfrentan los experimentales en cuanto a la generalización, sin embargo los primeros presentan además debilidades en lo referente a su validez interna. Sus problemas por este concepto se harán más pertinaces en la medida en que el conocimiento teórico y empírico no esté suficientemente desarrollado como para identificar todos los factores explicativos relevantes.

A estas alturas del escrito se han planteado las ideas centrales, que permitirán analizar la generalización en la investigación cualitativa ya no desde la perspectiva del muestreo estadístico sino desde el ángulo de los diseños experimentales y cuasi experimentales.

Generalización e investigación cualitativa

La estrategia que seguimos en esta sección consiste en apoyarnos en el isomorfismo de las estructuras lógicas de la investigación cualitati-

va y los diseños cuasi experimentales. Esta estrategia tiene la virtud de organizar la exposición que se presenta a continuación según los conceptos de validez interna y validez externa, trayendo al molino de la investigación cualitativa todo el potencial analítico del modelo de Campbell y Stanley expuesto en la sección anterior.

A lo largo de la segunda y tercera secciones se desarrolló la idea de que los modelos cuasi experimentales y la investigación cualitativa adolecen de problemas de validez interna y externa. Ambos tipos de investigación deben hacerse cargo de sus debilidades.[25] ¿Cómo controlar las variables confusoras?, es decir, ¿sobre qué bases rechazar explicaciones alternativas?, y ¿cómo generalizar sus hallazgos más allá del estrecho límite de los datos? A continuación se examinan algunos caminos para encarar estas interrogantes.

Debe recordarse que una de las críticas a la investigación cualitativa es que al no tomar muestras aleatorias introduce sesgos de selección. Pero en los últimos años ha habido desarrollos metodológicos que han llegado a la conclusión de que se incurre en dicho sesgo si los casos se eligen por la variable dependiente, y que se evita si se escogen en función de los valores de las variables independientes:

> Seleccionar observaciones para un estudio mediante las categorías de la variable explicativa principal no produce problemas inferenciales porque este procedimiento de selección no predetermina el resultado del estudio, ya que no hemos restringido el grado de variación posible de la variable dependiente (King, Keohane y Verba, 2000: 147).

Además se debe recordar que en la segunda sección se desplegó el argumento que sostiene que cuando la muestra es pequeña y se obtiene por medio de selección aleatoria es más probable introducir sesgos que si el investigador decide qué casos formarán parte de ella, aunque no arbitrariamente sino tomando en cuenta algunas indicaciones o recomendaciones. La primera de ellas es que si prevé que el estudio se basará en pocos casos, al elegirlos intencionalmente en función de la o las variables independientes evitará introducir sesgos de selección.

[25] Aunque no es posible hacer una separación quirúrgica entre la validez interna y la externa.

A lo largo de este apartado se irán agregando indicaciones adicionales.

Por otra parte, en la segunda sección se concluyó que no tiene sentido discutir la imprecisión y la generalización de los resultados de la investigación cualitativa en el campo del muestreo estadístico, pues siendo sus muestras intencionales no es aplicable la teoría de la inferencia estadística relativa a los errores de muestreo. Parece mucho más razonable encarar este problema a partir del campo conceptual desarrollado por la metodología de los diseños experimentales y cuasi experimentales. Pero antes de entrar de lleno en el tema hay que consignar un par de conceptos metodológicos adicionales que dan pautas a lo aquí presentado y que enriquecen el análisis.

La selección intencional de casos según las variables independientes controla el sesgo de selección que podría inducir el investigador. Desarrollos metodológicos en el campo de la ciencia política –disciplina que en algunas de sus áreas también enfrenta la imposibilidad de tomar muestras aleatorias– han concluido que en estos casos lo más conveniente es que el investigador haga la elección buscando la mayor variedad posible, es decir, que las observaciones sean muy diferentes, que la muestra sea tal que las variables tengan varianzas o coeficientes de variación grandes (Przeworski y Teune, 1982: 39). El argumento en que descansa esta idea se basa en que en un modelo de regresión los errores estándares asociados a los estimadores de los parámetros serán más pequeños en la medida en que sean mayores las varianzas de las variables independientes.[26]

Este resultado se combina con el anterior para componer una segunda recomendación: la selección por las variables independientes tenderá a generar máxima variabilidad, lo que equivale a incluir en la muestra los casos que presenten las mayores diferencias. De este modo se gana precisión en las estimaciones.

Al seguir estas indicaciones se ofrece una respuesta razonada a las críticas que surgen de la teoría del muestreo, *i)* se evita incurrir en el sesgo de selección y *ii)* los errores de estimación tienden a minimizarse, pero no es posible estimar sus tamaños.

[26] De aquí en adelante la exposición se centra en la investigación cualitativa, aunque los desarrollos que se presentan se pueden extender sin dificultad a los diseños cuasi experimentales.

Estas mismas ideas se podrían aplicar a los estudios multiniveles. Por ejemplo, en la evaluación del Progresa del año 2000 se generaron observaciones escogiendo primero localidades y luego hogares ubicados en ellas; en consonancia la evaluación cualitativa, de acuerdo con estos desarrollos metodológicos, debería llevar a cabo la selección intencional de la mayor variedad posible de localidades atendiendo a las actividades económicas predominantes, los grados de marginación, las inserciones laborales, las diferencias étnicas, etc., y luego hacer lo propio con los hogares cuyos miembros representen el espectro más amplio posible de la situación económica, demográfica, social, etc. de la población. Hay que enfatizar que el propósito central es aumentar lo más posible la variabilidad de los casos o varianzas de las observaciones.

Aún resta considerar cómo se pueden neutralizar las teorías competidoras, es decir, cómo controlar los factores que atentan contra la validez interna. Pero antes de avanzar en esta dirección hay que dejar establecido que también se ve afectada si no se incluyen todas las variables relevantes, sin embargo este aspecto del problema se relaciona con el grado de desarrollo del conocimiento acumulado en el campo específico de estudio.[27] La consideración de tal problema excede los límites de este trabajo, ya que es de naturaleza eminentemente teórica y difícilmente se puede tratar de manera genérica.

En síntesis, cuando la selección sea intencional convendrá elegir los casos de la muestra en función de las variables independientes e introducir deliberadamente la mayor diversidad posible en las observaciones.

La lógica proporciona un camino adicional para aumentar la validez interna de las investigaciones no experimentales. En efecto, si a partir de enunciados teóricos, que pueden haber sido generados en el terreno conceptual o inferidos de los datos,[28] se deducen consecuencias empíricas, es decir, hipótesis contrastables, y éstas no son refutadas por los datos, entonces se puede afirmar que la teoría ha ganado en verosimilitud. El razonamiento central que fundamenta esta estrategia es que a la vez que se valida una proposición teórica por medio

[27] Esta solución supone que las variables explicativas no son fuertemente colineales.

[28] En el análisis de regresión se demuestra que no incluir las variables independientes relevantes sesga la estimación del efecto de las variables consideradas (Greene, 2003: 148 y 149). Este problema se conoce con el nombre de "sesgo de variables omitidas".

de sus consecuencias empíricas, quedan invalidadas todas las rivales que conducen a negarla. Una extensión de este razonamiento lleva a afirmar que la verosimilitud del enunciado teórico aumenta cuando las proposiciones empíricas obtenidas por implicación son varias e independientes y no se les refuta, pues en ese caso se rechazaría un número mayor de hipótesis competidoras.

Este planteamiento se inspira en la idea popperiana de refutación según la cual el contraste empírico de los enunciados teóricos es categórico en el rechazo[29] pero cauto en la aceptación. Nótese que no se afirma que la proposición es verdadera, sino que el éxito la hace cada vez más verosímil; en parte esto equivale al *dictum* "no hay suficiente evidencia empírica para rechazarla", pero difiere en tanto la prueba empírica se conceptúa como un *proceso* que tiene asociada una *medida ordinal de verosimilitud.*

> De este modo, el proceso lógico básico de la ciencia consiste en la eliminación de teorías alternativas (las que conocemos y no conocemos) mediante la investigación de tantas de las consecuencias empíricas de cada teoría como resulte práctico, tratando siempre que las implicaciones puestas a prueba sean lo más variadas posibles (Stinchcombe, 1970: 32).

Se agrega así un nuevo argumento a la búsqueda de rigor científico de la validez del conocimiento generado por la investigación cualitativa: cuando la selección de casos es intencional hay que elegir los elementos de la muestra en función de las variables independientes, introducir deliberadamente la mayor diversidad posible en las observaciones, y derivar a partir del o de los enunciados teóricos el mayor número manejable de implicaciones empíricas; mientras más numerosas e independientes sean éstas y a la vez no sean refutadas por los datos, la teoría ganará en verosimilitud, pues al mismo tiempo que no es rechazada por la evidencia empírica se elimina un mayor número de teorías rivales.

[29] Cuando el enunciado teórico se elabora a partir de los datos, la verificación empírica debe hacerse con un conjunto distinto de datos.

Estas recomendaciones constituyen una guía para orientar la selección intencional de casos y la verificación empírica de las proposiciones teóricas. De este modo los enunciados teóricos de la investigación ganan en validez interna, pues los datos cumplen simultáneamente la función de rechazar algunos enunciados empíricos y la de no hacerlo con otros, lo que implica la eliminación de algunas teorías y el no rechazo de otras.

Para conseguir validez externa, es decir, respecto a la posibilidad de generalizar los resultados de investigaciones cuya base empírica está conformada por un puñado de casos seleccionados intencionalmente, se puede echar mano a la réplica del estudio siguiendo el derrotero trazado por la investigación experimental. Esto quiere decir que una vez que se haya llegado al punto de contar con una teoría que ha ganado en verosimilitud habrá que proceder a repetir el análisis en otros contextos sociales, otros lapsos temporales, otros espacios geográficos, etc. La realización reiterada de la investigación o de la evaluación en diferentes ámbitos y tiempo hace que aumente la verosimilitud de los hallazgos, aunque de acuerdo con los cánones de la ciencia nunca se llegue al conocimiento último y definitivo: a la verdad.

Replicar el estudio implica, por lo menos, seleccionar los lugares en que se llevarán a cabo las nuevas investigaciones de manera que los resultados alcancen la mayor cobertura espacial o temporal posible. En el afán de acrecentar la validez externa se puede echar mano de las estrategias que se han expuesto en esta sección. Las líneas que siguen están dedicadas a ello.

En el contexto de la validez externa el seleccionar casos por las variables independientes lleva a pensar que la réplica de la evaluación cualitativa del Progresa debería preocuparse, por ejemplo, por dispersar las localidades de alta y muy alta marginación, con la mayor diversidad posible de estructuras productivas, o buscar casos extremos y opuestos, etc., además tendría que elegir hogares en distintas etapas del ciclo de vida, con diferentes composiciones demográficas, etc. De este modo, si efectivamente se hubiese incurrido en sesgos de selección los vínculos causales identificados no serían observables en todos los casos o bien serían válidos sólo en algunos contextos.

La idea de incluir en la muestra la mayor variedad posible de casos también puede ayudar a la validez externa. Para ello bastaría con

que la variabilidad cubriera todo el espectro de valores del o de los factores explicativos.[30] Pero si el problema analizado abarcara varios ámbitos, entonces el principio de elegir casos disímbolos conduciría a buscar variedad de observaciones en ellos y de esta manera a extender los resultados del estudio. Por ejemplo, en el caso de la evaluación cualitativa del Progresa se llega a la conclusión de que los niños no necesariamente abandonan el trabajo cuando asisten a la escuela. Para investigar si esta conducta se puede generalizar más allá de la muestra habría que seleccionar, por ejemplo, un conjunto de localidades diversas, procurar que sus habitantes vivieran en zonas con distinta densidad poblacional, que sus actividades económicas estuvieran centradas en la agricultura, los servicios, el comercio, la artesanía, el trabajo asalariado, etc., y examinar si la conclusión del estudio es válida en las diferentes situaciones.

Los elementos que proporciona la lógica para fortalecer la validez externa de los estudios cualitativos incluyen la réplica, la selección por las variables independientes, y el aumento en la variedad de las situaciones. También se hacen generalizaciones válidas en ciertos casos donde las consecuencias empíricas derivadas por implicación de los enunciados teóricos se aplican y se contrastan no sólo dentro de los límites empíricos del estudio sino que se extienden a otros contextos que pueden o no ser contemporáneos.

Para dar mayor sustento a la generalización se pueden usar simultáneamente los tres instrumentos mencionados. La réplica permite analizar si los hallazgos son válidos más allá del conjunto de datos que hizo posible someter a contraste el o los enunciados teóricos, o bien, en el caso de que la proposición haya emergido del análisis, sirve para someterla a refutación. La selección por los factores explicativos se puede llevar a cabo de modo que los nuevos análisis incluyan ob-

[30] Sin embargo es bastante frecuente que el investigador revise la confiabilidad y validez de sus mediciones antes de rechazar una hipótesis. Cuando pese a haber efectuado las modificaciones pertinentes en sus datos se refuta la hipótesis, antes de desecharla totalmente se suele investigar si es válida en un ámbito más acotado. Estos pasos, que llevan por senderos alejados de la teoría ortodoxa de la refutación, son perfectamente legítimos e incluso se practican en las ciencias naturales (King, Keohane y Verba, 2000: 112-116).

servaciones que presenten la mayor variedad posible. A las anteriores ideas habría que agregar la de generar nuevas proposiciones empíricas que sean aplicables a los contextos sociales en que se practican las réplicas.

Es conveniente recordar que el problema de la generalización no es privativo de la investigación cualitativa: se extiende sobre gran parte del quehacer de la ciencia, ya que como dicen Campbell y Stanley (1979: 39) citando a Hume: "la inducción o generalización nunca tiene una plena justificación lógica". Al finalizar esta sección debería quedar meridianamente claro que el muestreo estadístico no resuelve, ni tiene por qué hacerlo, el problema básico de la inferencia inductiva, pero proporciona un puente construido con base en la teoría de las probabilidades que permite estimar el tamaño de los errores de inferencia y la probabilidad de cometerlos. A su vez el análisis de regresión sigue un esquema similar, pero para generalizar se basa, según se vio en la tercera sección, en el supuesto de que el término estocástico tiene esperanza nula.

En resumen, la investigación cualitativa que suele seleccionar intencionalmente unos cuantos casos no está condenada a producir conocimiento anecdótico. El sesgo de selección se controla eligiendo los casos por las variables independientes, y la imprecisión originada en la escasez de datos se puede contrarrestar aumentando la variedad de las observaciones seleccionadas. Es posible encarar la refutación de las teorías rivales extrayendo las consecuencias empíricas de los enunciados teóricos. Los resultados se pueden extender más allá de los datos analizados valiéndose de la réplica, fortalecida por el criterio de elegir contextos de investigación variados, y por la aplicación de los enunciados empíricos –derivados lógicamente de los teóricos– a una gama de situaciones en el espacio y el tiempo.

En la sección que sigue se presenta un ejemplo del proceso de validación externa de la hipótesis que plantea que los hogares pobres recurren al uso de la fuerza de trabajo secundaria para enfrentar situaciones económicas adversas.

Un ejemplo de validación externa en la investigación social en México

Tomando como base el aumento del ingreso real por hogar suele colegirse que el funcionamiento de la economía ha acarreado mejores condiciones materiales de vida para la población. Sin embargo parece que esta conclusión es por lo menos apresurada, quizás como resultado de la autoexplotación de los recursos humanos. Cabe la posibilidad de que la mayor tensión económica en los hogares sea una de las respuestas posibles a la disminución de los ingresos reales. Ahora bien, en el marco de una caída franca en la tasa de remuneración de los trabajadores, como ha ocurrido en México de 1982 en adelante (proceso que pareciera haberse detenido en 2002), se abren varios caminos para incrementar el flujo de dinero. Una posibilidad es conseguir un segundo o un tercer empleo, de manera que si bien el ingreso que se percibe en el empleo principal cae en términos reales, se compensa aunque sea parcialmente con el que se obtiene de trabajos adicionales. También podría aumentarse la cantidad de dinero que se gana trabajando más horas. Pero no son éstas las únicas estrategias a mano; existe la posibilidad de que entre a laborar un mayor número de miembros del hogar, así no se reflejaría cabalmente el efecto de la disminución del salario sobre el ingreso del grupo doméstico; si bien cada uno gana menos, los recursos monetarios con que cuenta la familia podrían, en un caso límite, aumentar. Los hogares no necesariamente absorben pasivamente los efectos de una recesión económica. *En defensa de su estatus social y de sus condiciones de vida pueden emplear el recurso fuerza de trabajo.*

Específicamente esta tesis sostiene que los hogares pobres enfrentados a severas restricciones económicas recurren a su fuerza de trabajo secundaria: mujeres, niños, jóvenes y viejos de ambos sexos, aunque en ocasiones más a las mujeres, para generar los magros recursos que necesitan para su supervivencia (Cortés, 2001: 933-939). En esta sección se argumenta que el procedimiento que se siguió, consciente o inconscientemente, para darle sustento empírico fue el que suele emplearse en el ámbito de la investigación experimental para validar los resultados de laboratorio en situaciones naturales, es decir, sin control. En la sección anterior se desarrollaron algunos argumentos que llevan a concluir que la réplica y el incremento de la variedad de situa-

ciones diferentes hacen que aumente la verosimilitud de los resultados de los estudios en general y de los análisis cualitativos en particular, a la vez que la elección intencional por las variables independientes es una vacuna contra el sesgo de selección.

Muchas de las investigaciones dedicadas a analizar las respuestas de los hogares a las astringencias económicas se apoyan en el concepto de estrategias de sobrevivencia que desarrollaron Duque y Pastrana (1973) hacia finales de los años sesenta en Santiago de Chile en medio de profundas transformaciones sociales y políticas. Estos autores aseguraban que a la sazón los sectores populares de Santiago de Chile habían recurrido a las estrategias de sobrevivencia, lo que condicionaba el ingreso del hogar y la inserción de las mujeres y los niños en el mercado laboral.

Las estrategias de sobrevivencia han sido clasificadas en dos grupos: *i)* las orientadas a minimizar el gasto del hogar y *ii)* las que tratan de generar mayores ingresos (Benería y Roldán, 1987). González de la Rocha las conceptúa como estrategias "negativas" y estrategias "positivas", respectivamente (1991: 115). Entre el cúmulo de investigaciones sobre estrategias de sobrevivencia las hay antropológicas, demográficas, sociológicas y económicas.

De las estrategias generadoras de ingreso –que pueden implicar jornadas más largas de trabajo o la obtención de más de un trabajo por perceptor– nos centraremos en la que consiste en incrementar el número de miembros del hogar que perciben ingresos (perceptores). El trabajo que A. Chayanov realizó en 1918 sobre la reproducción de los hogares campesinos proporcionó al marco teórico de las estrategias un referente en la formación y reproducción familiar y los mecanismos que utilizan los hogares para satisfacer sus necesidades valiéndose de su fuerza laboral. Según Chayanov las necesidades de los miembros de los hogares campesinos y los recursos con que cuentan son dos conceptos determinantes del volumen de trabajo que desplegarán estos hogares conforme a una lógica de subsistencia –no capitalista– (Chayanov, 1974). Cuéllar (1990) extiende el dominio del modelo chayanoviano; lo modifica para incluir la relación entre los procesos demográficos y los económicos en el seno de la familia, ya no sólo en los contextos rurales sino también en los urbanos.

En México la investigación de 1982 de M. González de la Rocha fue el primer estudio de corte antropológico en que se observó que los hogares reaccionan ante una pérdida del ingreso incorporando su fuerza de trabajo excedente. Este trabajo se basó en una encuesta que se aplicó a 100 hogares en la ciudad de Guadalajara. Su objetivo fue medir el impacto de la crisis económica en la organización social de la pobreza y la sobrevivencia entre la población trabajadora urbana.

La autora aclara que más que buscar representatividad estadística en la muestra se trató de "obtener entrevistas a profundidad, con información de alta calidad sobre un espectro de hogares diferenciados por su ciclo doméstico, su estructura ocupacional, su división en el trabajo y su contexto urbano" (González de la Rocha, 1988: 220). De esta cita se desprende que la autora hizo la selección de casos por las variables explicativas buscando maximizar la variabilidad de situaciones; con este proceder trató de controlar posibles sesgos de selección.

Esta investigación encontró en los hogares urbanos de Guadalajara –segunda ciudad más grande de la República con base económica industrial, aunque con predominancia de talleres– (Escobar, 1986) que el ciclo del hogar era una variable "crucial para entender las diferencias económicas entre hogares". Debido a que éstos no podían subsistir con el ingreso de un solo asalariado, desarrollaron estrategias que incluyeron la incorporación de más miembros en la fuerza de trabajo, y las mujeres fueron un actor clave en la operacionalización de estas estrategias (González de la Rocha, 1996: 208).

La misma autora replicó su estudio en 1985 y 1987 e hizo un seguimiento de los hogares entrevistados en 1982. Encontró que las familias sobreviven a la crisis haciendo uso de sus recursos y de su estructura interna: los hogares tienden a aumentar de tamaño y se incrementa el número de perceptores, aunque de manera diferencial: las mujeres de más de 15 años y los hombres de menos de 14 ingresan al mercado laboral (González de la Rocha, 1988).

Diversas investigaciones posteriores, tanto cualitativas como cuantitativas, analizaron los hogares urbanos pobres en diversas estructuras productivas y ocupacionales, y sus resultados corroboraron los primeros hallazgos. De esta manera la hipótesis ganó en verosimilitud, lo que llevó a generalizar los resultados más allá de las condiciones en que se realizó el primer trabajo.

Además de la investigación de corte antropológico realizada por González de la Rocha cabe resaltar los trabajos de Chant para las ciudades de Querétaro, León y Puerto Vallarta (1988, 1991, 1994), de Benería y Roldán (1987) y Tuirán (1993) para la ciudad de México, de Selby *et al.* (1990) para la ciudad de Oaxaca y diez ciudades más, de De la Rosa (1990) para la ciudad de Tijuana, y los trabajos de carácter nacional de Cortés y Rubalcava (1991), de García y De Oliveira (1994), y de Cortés (2000).

Aunque es común encontrar que los autores previenen sobre la posibilidad de hacer generalizaciones derivadas de sus trabajos, cada una de estas investigaciones expande el ámbito geográfico de las hipótesis planteadas, como también aumenta la variabilidad de situaciones en que se encuentran las estrategias de utilizar más intensivamente la fuerza de trabajo disponible en el hogar, incrementando así su validez externa.

El trabajo de Chant es ilustrativo de dos puntos que han sido tratados en este trabajo. En primer lugar dicha investigación, que realizó con 25 entrevistas semiestructuradas, aporta una réplica más que valida la tesis de la estrategia de emplear la fuerza de trabajo familiar, y en segundo lugar, la autora explícitamente busca fundamentar en la elección intencional de tres ciudades con contextos económicos particulares pero diferentes, que sus resultados gozan de validez general, es decir, escapan a los estrechos límites del contexto en que se levantó la información. De esta manera combate el sesgo de selección. Las ciudades fueron Querétaro, con una industria diversificada y orientada en parte a la exportación; León, una ciudad dedicada principalmente a la industria del calzado con una considerable producción que realizan pequeñas y medianas empresas, y Puerto Vallarta, ciudad turística donde la mayoría de la población activa forma parte del sector servicios (Chant, 1994: 212).

Al reportar lo obtenido en sus investigaciones los autores suelen hacer uso de los resultados de trabajos nacionales y de los realizados en América Latina. Algunos ejemplos de autores que ofrecen resultados similares para América Latina son: Ortega y Torini (1988) en Chile, Moser (1989) en Ecuador, Duarte (1988) en República Dominicana, Singer (1985) en Brasil, Mc Farren (1992) en Bolivia, y Pérez Alemán (1992) en Nicaragua, entre otros.

Además de reportar que las mujeres y los niños ingresaron al mercado laboral en tiempos de crisis, cada estudio plantea particularidades que van incrementando el grado de especificidad de las hipótesis que desarrolla. Por ejemplo, a pesar de que en la mayoría de las investigaciones se encontró que las mujeres son consideradas mano de obra secundaria y se incorporan al mercado laboral en actividades mal remuneradas, el contexto regional del mercado de trabajo influye en las colocaciones que ellas pueden conseguir –sea en maquila o en el sector informal–, y la situación económica diferenciada pesará al decidir qué tan rápido regresarán a los hogares –a pesar de la tendencia a un incremento en las tasas de actividad femenina– o continuarán en el mercado laboral.

Este breve panorama de las investigaciones realizadas sobre el tema puede mostrar que los autores hicieron uso del procedimiento de la investigación experimental para conseguir una validación externa a la hipótesis de que los hogares pobres utilizaron el recurso de expandir el número de miembros que participan en la obtención de los flujos financieros necesarios para enfrentar la reproducción cotidiana de sus hogares.

Conclusión

En este capítulo se ha planteado que: *i)* La crítica a la generalización que se formula sobre los estudios cualitativos, proveniente del campo del análisis cuantitativo, surge esencialmente de la teoría del muestreo estadístico. *ii)* A partir de esta teoría estadística se argumenta que la selección no aleatoria de casos –que en los estudios cualitativos suele fundamentarse en decisiones del investigador basado en criterios explícitos o implícitos– conduciría a sesgos, y los reducidos tamaños de muestra a imprecisiones. *iii)* Sin embargo la misma estadística advierte que con n pequeños las muestras intencionales tenderían a producir menores sesgos que las aleatorias, y queda en el aire el cuestionamiento sobre la precisión de los resultados, aunque se podría sostener que la crítica es injusta porque los errores estadísticos de muestreo no tienen cabida si la muestra no es de azar, y también porque la investigación cualitativa rara vez intenta (si es que alguna vez lo ha

hecho) estimar parámetros poblacionales, lo que es, por otra parte, el problema central que aborda el muestreo estadístico. *iv)* Si en lugar de la estimación de parámetros poblacionales el interés se centra en identificar estructuras de relaciones (cuestión que se trató por medio del análisis de regresión), se encuentra una primera diferencia esencial respecto al muestreo estadístico: la aleatoriedad surge de la misma naturaleza de la sociedad, o bien del hecho de que el investigador tiene un conocimiento limitado de los factores que estarían incidiendo en la explicación del fenómeno, y no en el mecanismo empleado para seleccionar las observaciones, sino de los supuestos acerca de cómo se generan. *v)* Que en este tipo de situaciones la generalización es válida para cualquier conjunto de variables explicativas X siempre que se satisfaga el supuesto de que el modelo no omitió variables relevantes. *vi)* Es falso el supuesto de que la esperanza condicional (en X) es nula, si los casos fueron seleccionados con una regla que elimina del análisis valores de la variable dependiente y por lo tanto la generalización de los resultados a partir del ajuste con los métodos estándar sería inválida. *vii)* Para estudiar la posibilidad de extender los resultados de la investigación en el espacio y en el tiempo se puede recurrir a la sustitución de nombres propios por variables o a las técnicas que permiten realizar análisis de estabilidad estructural.

Por otra parte, a lo largo del capítulo y con base en el análisis de los criterios que suelen usar los estudios experimentales para ganar validez externa se identificó una serie de reglas que conducen a producir investigaciones y evaluaciones cualitativas ajustadas a los cánones de la ciencia:[31] *1)* Seleccione los casos de las muestras intencionales por las variables independientes. *2)* Repita el estudio tantas veces como se pueda tomando en cuenta las restricciones financieras y de tiempo. *3)* Maximice la variedad de las observaciones y de los contextos en que se llevarán a cabo las réplicas. *4)* Genere a partir de las proposiciones teóricas un número manejable de enunciados empíricos cuyo

[31] Que cubra toda la variedad del espectro no significa que deba incluir todas las situaciones posibles. Por ejemplo en el análisis de regresión los valores de variable observados tienen "huecos", de modo que al trazar la línea o el hiperplano de regresión se supone que la función no presenta discontinuidades o anomalías entre los puntos observados

contraste aumentará la verosimilitud de la validez interna. *5)* Derive consecuencias de las relaciones validadas a los contextos en que se efectuarán las réplicas y sométalas a contraste.[32]

[32] "Una regla es una instrucción para hacer algo definido con las cosas, los procesos o las ideas (en particular, las ideas o procesos pueden ser palabras, dibujos o sonidos)" (Bunge, 1999a: 111).

III. CAUSALIDAD Y EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE LA POLÍTICA

*Fernando Cortés**

La evaluación de las consecuencias de cualquier política remite necesariamente, dicho con laxitud, al tema de la "causalidad". En esencia ésta consiste en establecer que la política o el paquete de medidas de política (que sería la causa C) produjo una consecuencia específica (que sería el efecto E).

Por ejemplo, el conjunto de medidas del programa de gobierno Oportunidades que se traduce en apoyos a los hogares, como las becas que se otorgan a los menores que asisten a la escuela, los complementos nutricionales en los primeros años de vida, el apoyo monetario al hogar para que adquiera alimentos, y la atención a la salud de todos los miembros de los hogares que estén en el programa, tienen el efecto directo de aumentar sus ingresos o bien disminuir sus gastos, lo que debería traducirse en que buena proporción de los niños que tradicionalmente acostumbraban trabajar abandone la actividad laboral, disminuya la deserción escolar y, por lo tanto, aumente la asistencia a los establecimientos educativos; asimismo en que mejore la salud de los niños, se reduzca la desnutrición infantil, y ya sea por efectos directos o indirectos, haya mejoras generales en las condiciones de salud de la población.

Si se observa que entre el momento en que Oportunidades empieza a operar en una comunidad y la fecha en que se lleva a cabo la evaluación de su impacto se registra que efectivamente se abate el número de niños que abandonan la escuela, y los que asisten a clase lo hacen cada vez más días de la semana, cabe preguntar si estas consecuencias

* El Colegio de México.

son provocadas por el programa, lo que lleva a plantear una interrogante: ¿Cómo se puede saber si se deben exclusivamente al programa o por lo menos a una parte de sus medidas?, o en otros términos, ¿es Oportunidades la causa de los fenómenos observados (que serían sus efectos)?, o ¿es Oportunidades el factor que explica los resultados escolares registrados? Y si así fuese, ¿a qué se debe?, ¿cuáles son los mecanismos que explican que dichas causas tengan esos efectos?

Hasta este punto se ha usado el término *causalidad* con imprecisión; su empleo suele referir a tres órdenes distintos de problemas, que de no diferenciarse tenderían a provocar problemas serios de comprensión en los ámbitos: *i)* epistemológico, *ii)* metodológico y *iii)* técnico.

Por el primero se entiende la comprensión cabal de la distinción entre causalidad y explicación causal, y a ello nos abocaremos en el apartado que sigue. El segundo se refiere a establecer el diseño de la investigación o los procedimientos generales mediante los cuales sería posible identificar que la política es la causa y vincularla con los efectos observados; esta parte de la metodología de las ciencias sociales pone de relieve la importancia de entender a cabalidad lo relativo al control de las variables, cuestión que se abordará en la segunda parte. El contenido de la tercera sección establece algunas consideraciones generales acerca de las técnicas apropiadas para intentar estimar los "efectos causales", tanto su presencia como sus magnitudes. Se cierra este capítulo con una sección dedicada a exponer algunas ideas acerca del aporte que podría hacer la investigación cualitativa a la identificación de los efectos derivados de la puesta en práctica de una acción, enfatizando lo que sería posible esperar de la evaluación de la política pública.

Causalidad y explicación causal

En este texto se asumirá que el nexo causal o causación es una cuestión ontológica, es decir, es un rasgo propio del mundo fáctico, en oposición a la concepción idealista que consideraba la causalidad como una simple relación de ideas, es decir, una categoría gnoseológica (Bunge, 1997: 18-22).

Este escrito se adhiere a la postura que sostiene que:

> La causación no es una categoría de relación entre ideas sino una categoría de conexión constante y determinación que corresponde a un rasgo real del mundo fáctico (interno y externo), de modo que tiene índole ontológica, por más que como cualquier otra categoría de esa índole suscite problemas gnoseológicos (*ibid.*: 21).

Esta concepción se opone claramente y desde sus mismas raíces a la que sostiene el empirismo, como se verá más adelante al revisar los planteamientos de Popper y Hempel que llevan a concluir que:

> De acuerdo con el empirismo moderno, la índole de la categoría de la causación es puramente gnoseológica; o sea, que la causación sólo concierne a nuestra experiencia acerca de las cosas y a nuestro entendimiento de ellas sin ser un rasgo de las cosas mismas, por lo que toda referencia a la causación debe hacerse en lenguaje formal y no material (*ibid.*: 19).

La decisión de considerar la causalidad como categoría ontológica no sólo se relaciona con la aceptación de los planteamientos del realismo ya mencionados, sino también con el hecho de que entendida de ese modo proporciona un marco de referencia que permite considerar algunos fenómenos sociales –en particular los asociados con la idea de causalidad– dentro de los cuales pueden incluirse los relativos a las consecuencias de las intervenciones que realizan algunos actores como las agencias del Estado, orientadas por el propósito de provocar cambios en la situación social de ciertos sectores de la población.

En concreto, las políticas públicas suelen diseñarse con la idea de que las acciones emprendidas modificarán la situación en que viven las personas, los hogares, las familias, los grupos sociales sobre los cuales actúan, es decir, sus condiciones de vida y en general sus condiciones de existencia. En resumen, lo que interesa es estudiar un fenómeno que "corresponde a un rasgo real del mundo fáctico".

Se dispone así de una categoría que puede ser útil en el campo de las políticas públicas, especialmente en lo relativo a la evaluación de impactos.

Ahora bien, el análisis filosófico del principio de determinación causal simple concluye en la siguiente definición expresada en el len-

guaje de la lógica: "Si ocurre C, entonces (y sólo entonces) E es siempre producido por él" (*ibid.*: 78).

Esta expresión es un refinamiento de la máxima vulgar que reza que "la misma causa produce siempre el mismo efecto", o más brevemente, "que siempre C acarrea E" (*ibid.*: 78).

Para dilucidar el concepto es necesario agregar algunas precisiones que derivan de su definición y que lo perfilan y distinguen de la relación funcional o la simple correlación.

El condicional plantea que si C ocurre, entonces siempre será sucedido por E; esta condición (entonces y sólo entonces) podría interpretarse como equivalente a "otros factores controlados" o como que es la única causa que produce E. Además, hay asimetría en el sentido de que la causa debe preceder al efecto. La formulación también contiene la noción de constancia de la relación, es decir, que si se produce C invariablemente sobrevendrá E. También establece una relación uno a uno entre la causa y el efecto, y además incorpora la idea de conexión genética, es decir, de que las causas generan o producen efectos (*ibid.*: cap. 2). En síntesis, los rasgos centrales del concepto de causalidad simple se sintetizan en: condicionalidad, asimetría o dependencia unilateral, univocidad, invariabilidad y productividad.

Se puede considerar en una primera aproximación que, tal como se había expuesto, la evaluación del impacto de la política pública exhibe la estructura lógica de la causalidad simple, es decir, efectos que son producidos por una sola causa.

Sin embargo, tal como está formulado el concepto de casualidad difícilmente podría ser útil en el campo de las ciencias sociales. En efecto, establece que siempre que aparece C produce E y que si no aparece entonces no se produce E; si una familia rural con niños o jóvenes en edad escolar que trabajan y no asisten a la escuela recibe becas de Oportunidades, entonces los enviarán a tomar clases regulares y no trabajarán, y si esa familia no fuese beneficiada entonces seguirían desempeñando los trabajos del campo. De este ejemplo surgen dos consideraciones: *1)* que para establecer nexos causales se requiere establecer comparaciones entre quienes fueron objeto de la intervención y quienes no lo fueron; de aquí surge claramente la necesidad de considerar grupos de control; y *2)* que el concepto es demasiado rígido para ser aplicado sin más a los problemas sociales, ya que sostiene la unicausa-

lidad en el sentido de que E sólo es causado por C; esto quiere decir que en todos los hogares que cuentan con niños en edad escolar que trabajan pero no siguen estudios regulares, al ingresar a Oportunidades y recibir becas escolares ellos abandonarán el trabajo y asistirán a la escuela, y en caso contrario no modificarían su conducta.

Este concepto de causalidad excluye la posibilidad de que el niño acuda a la escuela por alguna otra razón (sin recibir beca), como por ejemplo por el exceso de mano de obra familiar en relación con el trabajo que demanda el predio agrícola en un momento determinado. En este caso el menor habría ingresado a la instrucción formal estando la familia fuera del programa, lo que quiere decir que no se satisface estrictamente la parte de la definición que establece que si no se da la causa entonces no se observa el efecto (constancia de la relación).

En consecuencia, el concepto de causalidad simple muestra limitaciones evidentes para dar cuenta de los vínculos causales en el ámbito de las ciencias sociales en general, y en el de los efectos de las medidas de política en particular. Más aún, la aproximación que siguen las ciencias sociales se distancia de la causalidad simple, ya que tiende a predominar la concepción de que la naturaleza social es aleatoria y por lo tanto deben estudiar regularidades estadísticas (Przeworski y Teune, 1982: 19).

De acuerdo con el análisis estricto de la causación que ofrece Mario Bunge, este cambio de enfoque implica el abandono del dominio de la causalidad para caer en el ámbito de la "determinación estadística"; las regularidades observadas emergen de los procesos que se desarrollan en niveles inferiores, en los cuales intervienen a su vez otras categorías de determinación (Bunge, 1997: 38).[1] Si bien en lo que resta

[1] La idea de causalidad probabilística planteada por Max Weber (1969: 10 y 11) como una característica de los procesos sociales que los diferenciaría de las ciencias naturales es puesta en duda por Karl Popper, quien plantea que también sería una característica de los fenómenos que estudian las ciencias naturales: "La tendencia de los promedios estadísticos a permanecer estables si las condiciones lo hacen constituye una de las características más significativas de nuestro universo. Según mantengo, este hecho sólo puede explicarse mediante la teoría de la propensión, es decir, sosteniendo la existencia de posibilidades con peso, las cuales no son meras posibilidades, sino tendencias o propensiones a convertirse en reales, a realizarse: tendencias o propensiones que son inherentes y que se asemejan a fuerzas que mantienen la estadística estable.

de este apartado se abandona la idea de causalidad simple a favor de la determinación estadística, se reencontrará un poco más adelante.

Al conceptuar el mundo fáctico con base en la idea de determinación estadística se replantea la manera de concebir la evaluación de los efectos de la intervención social. La pregunta derivada de la causalidad simple respecto al efecto observado sobre el trabajo de los menores (debido a que la familia fuera incorporada a Oportunidades) se sustituye por otra interrogante: ¿cuál sería la diferencia entre la proporción de niños que abandonarían el trabajo para ingresar a la escuela si sus hogares fuesen seleccionados por Oportunidades, en comparación con la proporción que lo haría si su familia quedase fuera?

Esta regularidad estadística es el resultado agregado de eventos individuales en el ámbito familiar. Se ha visto que la efectividad del programa, en el ejemplo, se restringiría a las familias que tienen niños en el trabajo y que al ser incorporadas al programa los envían a la escuela, en comparación con otro grupo de familias que también tienen menores trabajadores pero no se incorporan a Oportunidades. En los hechos una parte de los niños que pasan de trabajadores a escolares exclusivos puede provenir de los hogares incorporados al programa, mientras que otros pueden llegar a la escuela por un sinnúmero de

---

"Ésta es una interpretación objetiva de la teoría de la probabilidad. Las propensiones, según queda asumido, no son meras posibilidades, sino realidades físicas. Son tan reales como las fuerzas o los campos de fuerzas. Estas últimas son propensiones a poner los cuerpos en movimiento. Las fuerzas son propensiones a acelerar, mientras que los campos de fuerzas son propensiones distribuidas sobre alguna región del espacio, y quizá cambien continuamente con esa región (como distancias a partir de determinado origen). Los campos de fuerza son campos de propensiones. Son reales, existen."

En relación con las propensiones físicas agrega que: "la propensión 1 representa el caso especial de una fuerza clásica en acción: de una fuerza cuando produce un efecto. Que una fuerza [probablemente es una errata pues debiera decir propensión, F.C.] sea menor que 1 puede representar la existencia de fuerzas en conflicto, que empujan en direcciones opuestas pero no producen ni controlan proceso real alguno. Cuando las posibilidades son discretas y no continuas, dichas fuerzas fomentan distintas posibilidades, no pudiendo existir entonces como resultante una posibilidad pactada. Las propensiones cero no son propensiones, sencillamente, del mismo modo que el número cero significa ninguno. (Si tras decirle a un autor que he leído cierto número de libros suyos he de admitir que el número es cero, entonces le estaba engañando: no he leído ningún libro suyo. Del mismo modo una propensión cero significa ninguna propensión)" (Popper, 1996: 30 y 31).

otras causas, es decir, el fenómeno obedece a múltiples causas. Se enfrenta entonces una situación en que opera un conjunto finito de causas C_1, C_2, ..., C_n que producen el mismo efecto E: habrá situaciones en que el niño dejará de trabajar e ingresará a la escuela no debido a que su hogar fue beneficiado por Oportunidades (C_1), sino al hecho, por ejemplo, de que la oferta de trabajo familiar fue superior a la demanda en el año agrícola (C_2), de que se obtuvieron excedentes agrícolas debido a una muy buena cosecha (C_3), de que se agregó otro miembro adulto al hogar, de manera que hay excedente de fuerza de trabajo (C_4), de que por el puro efecto del ciclo doméstico el trabajo que hacía el niño lo puede desempeñar un hermano menor (C_5), etcétera.

A pesar de que el concepto de causalidad simple hubo de ser remplazado por el de "determinación estadística", el problema de evaluar impactos de intervenciones sociales sigue demandando una respuesta causal: el efecto esperado es que el ingreso a Oportunidades de los hogares con niños trabajadores lleve a que éstos abandonen sus actividades laborales y entren a la escuela y que, además, sea ésa precisamente la causa, sin descartar los restantes caminos que pudiesen conducir al establecimiento escolar. Se plantea así la necesidad de distinguir los que ingresaron a Oportunidades de quienes lo hicieron por otras razones.

En consecuencia, se debe enfrentar la no correspondencia entre el principio de determinación que impera en las ciencias sociales (estadístico o aleatorio) con una pregunta que requiere una respuesta causal. No es en el análisis epistemológico de la causalidad donde se puede delinear una solución a este problema; se deberá esperar a la sección que sigue, donde se tratará la causalidad desde el punto de vista metodológico. Por ahora se volcará el interés sobre la explicación causal.

Una cosa es suponer el comportamiento del mundo fáctico y otra muy distinta es explicarlo. Explicar es contestar a los porqué, "no nos contentamos con hallar hechos, sino que deseamos saber por qué ocurren" (Bunge, 1979: 561).

En seguida se desarrollan cuatro formas de entender la explicación causal. Aunque se presentan consideraciones de carácter general, se pondrá especial atención en la explicación causal en el ámbito de las ciencias sociales.

Una de las posiciones concibe que: "Dar una explicación causal de un acontecimiento quiere decir deducir un enunciado que lo describe

a partir de las siguientes premisas deductivas: una o varias leyes universales y ciertos enunciados singulares –las condiciones iniciales" (Popper, 1985: 57).

En esta noción se distinguen dos partes: *explanandum* y *explanans*. El *explanandum* es "la oración que describe el fenómeno a explicar (y no el fenómeno mismo); el término *explanans* refiere a la clase de aquellas oraciones que se aducen para dilucidar el fenómeno" (Hempel, 1988: 249), a su vez en el *explanans* se distinguen dos clases de oraciones, las que formulan las condiciones y otras que representan las leyes generales.[2]

En síntesis, esta forma de conceptuar la explicación causal reduce la causalidad al plano gnoseológico. En esencia se trata de subsumir enunciados particulares en oraciones que expresan leyes.[3]

La explicación por subsunción debe satisfacer las siguientes condiciones lógicas: *i)* el *explanandum* debe ser una consecuencia lógica del *explanans*; *ii)* el *explanans* debe contener las leyes o regularidades

[2] Cabe advertir que si bien la aproximación de Hempel sistematiza el concepto desarrollado por Popper, usa con frecuencia el término *explicación* y no *explicación causal*, excepto en la página 252, donde dice refiriéndose a la definición que "El tipo de explicación que hemos considerado hasta aquí comúnmente se denomina explicación causal" (Hempel, 1998: 252). Es probable que esta cautela se deba a que Karl Popper, después de rechazar la idea de explicación causal por ser tautológica o no refutable, propone "una regla metodológica que se corresponde tan exactamente con el principio de causalidad, que éste podría considerarse como la versión metafísica de la primera. Se trata de la simple regla de que no abandonaremos la búsqueda de leyes universales y de un sistema teórico coherente, ni cesaremos en nuestros intentos de explicar causalmente todo tipo de acontecimientos que podamos describir: esta regla guía al investigador científico en su tarea" (Popper, 1962: 57-60). Cuando Popper (1972: 137) dice que lo "guía", esto no significa que lo consiga de manera absoluta.

[3] Para Hempel la explicación y la predicción comparten la misma estructura lógica, lo que a menudo ha llevado a confundir ambos conceptos.

"Se ha de señalar aquí que el mismo análisis, incluidas las cuatro condiciones necesarias, se aplica tanto a la predicción científica como a la explicación. La diferencia entre ambas es de carácter programático. Dado E, es decir, si sabemos que el fenómeno descripto por E ha ocurrido y si se proporciona luego un conjunto adecuado de enunciados $C_1, C_2, \ldots, C_k; L_1, L_2, \ldots, L_r$, hablamos de una explicación del fenómeno que estudiamos. Si se proporcionan los últimos enunciados mencionados y se infiere E antes que suceda el fenómeno que se describe, hablamos de predicción" (Hempel, 1988: 251). Dada esta posición de Hempel cabe preguntar cómo consideraría la cientificidad de las disciplinas retrodictivas, o las que combinan predicción con retrodicción.

necesarias para derivar el *explanandum*; y *iii)* el *explanans* debe tener contenido empírico, esto quiere decir que en principio debe ser comprobable por la observación o la experimentación, a lo que se agrega la condición empírica de que las oraciones del *explanans* deben ser verdaderas (*ibid.*: 249-250).

Un ejemplo en el que se aplica este concepto de explicación en las ciencias sociales es el siguiente:

> ¿Por qué Mr. Rouget, de 24 años, cabello rubio, ojos cafés, trabajador de una gran empresa, vota por el Partido Comunista? Para explicar el voto de Mr. Rouget se deben utilizar oraciones probabilísticas relevantes para el comportamiento electoral y que hayan sido confirmadas con varios conjuntos de evidencias. Los rasgos particulares de Mr. Rouget se pueden utilizar como la primera premisa de la explicación:
> - Mr. Rouget es un trabajador y
> - trabaja en una empresa grande.
> - Es joven (tiene 24 años de edad).
>
> La segunda premisa consiste en la conjunción del enunciado general que describe con verosimilitud el comportamiento de los trabajadores adiestrados, empleados en grandes fábricas y jóvenes.
> - Uno de cada dos trabajadores vota comunista,
> - y los empleados de las grandes organizaciones votan comunista más a menudo que los empleados de las pequeñas;
> - y la gente joven vota comunista más a menudo que los viejos.
>
> Por lo tanto, es probable que Mr. Rouget vote comunista (Przeworski y Teune, 1982: 19).

Esta manera de entender la explicación causal ha originado dos críticas: *1)* no es exactamente una explicación sino más bien la subsunción de enunciados particulares bajo oraciones generales y *2)* hace caso omiso de la parte ontológica de la causalidad, considerando únicamente la parte lógica (Bunge, 1999b: 96). En el ejemplo de Przeworski y Teune cabe preguntar si es satisfactoria la "explicación" de por qué los trabajadores jóvenes de las grandes organizaciones votan a favor del Partido Comunista, o más bien interesan los mecanismos o los procesos que hacen que los jóvenes trabajadores adiestrados, que laboran en empresas de gran tamaño tiendan a votar comunista.

O tomando un ejemplo desarrollado por Mario Bunge, ¿cómo explicar las diferencias de los salarios pagados a hombres y mujeres con la misma preparación (estudios y experiencias similares) en el desempeño de igual trabajo? Si los hombres tienden a ganar en promedio 25% más que las mujeres (regularidad que constituye el *explanans*), ¿puede ser considerado esto como explicación del hecho de que Pedro gane 125 y María 100 (*explanandum)*? En las ciencias sociales esta regularidad suele plantear preguntas sobre los mecanismos que generan la discriminación de género.[4] ¿Qué hay detrás de la diferencia?

El concepto de explicación mecanísmica que propone Bunge, que por cierto puede ser causal, estocástico o mixto, se diferencia de la explicación a la Popper-Hempel en que la explicación científica debe hacer referencia explícita a los procesos, conocidos o supuestos que vinculan la causa con los efectos (Bunge, 1999a: 98).

En síntesis, el primero de los conceptos (el de Popper-Hempel) establece una relación de subsunción entre el *explanans* y el *explanandum*, mientras que la explicación macanísmica (Bunge) echa mano de un mecanismo conocido o supuesto que estaría operando en el plano de la experiencia. De aquí que Bunge concluya que "el llamado modelo de cobertura legal de la explicación científica es correcto pero incompleto, porque sólo tiene en cuenta la estructura lógica de la misma" (1999b: 100).[5]

[4] Mario Bunge define *mecanismo* de la siguiente manera: "Establezco que un mecanismo es un proceso en un sistema concreto, capaz de producir o impedir algún cambio en el sistema en su conjunto o en alguno de sus subsistemas. En resumen, un mecanismo es cualquier proceso que hace funcionar una cosa compleja. Dicho de otro modo, un mecanismo es el modo en que procede un proceso" (1999a: 55). Más adelante agrega que las condiciones "para que una hipótesis o teoría mecanísmica sean tomadas en serio en la ciencia o la tecnología modernas, son que el mecanismo en cuestión sea concreto (en vez de inmaterial, sujeto a regularidades legales (en vez de milagroso) y escrutable (en vez de oculto)" (1999a: 92).

[5] Es interesante que Mario Bunge establezca una diferencia esencial entre la explicación en las ciencias naturales y en las sociales, que hace rememorar el argumento de Weber de que en las ciencias sociales la sed causal es mayor que en las ciencias naturales. En éstas la explicación estaría compuesta por una teoría mecanísmica contrastable y circunstancias de las cuales se generaría el *explanandum*, mientras que en las ciencias sociales hay que agregar a la teoría mecanísmica contrastable con sus correspondientes condiciones, los valores y las normas, para obtener el *explanandum*.

La idea de explicación causal en la epistemología genética tiene sus propias peculiaridades. De inicio se establece la distinción entre el plano empírico y el teórico en el campo del conocimiento científico.[6] Las sucesiones temporales de los eventos conducen por inducción a establecer leyes generales, descriptivas pero no explicativas. Se supone que las regularidades observadas no son sino una manifestación exterior de las relaciones causales existentes en el mundo de los objetos (plano empírico) y que sólo pueden reconstruirse por atribución a las relaciones empíricas las conexiones necesarias que se establecen en la teoría (García, 2000: 204-207).

La idea de que la causalidad tiene un carácter claramente ontológico, a diferencia de la explicación causal, así como la distinción entre los planos empírico y teórico queda claramente establecida en el siguiente pasaje:

> Explicar un fenómeno físico supone, ciertamente, el empleo de tales operaciones, pues la investigación de la causalidad siempre llega a superar lo observable y a recurrir a enlaces inferidos, y, en consecuencia, operatorios. Pero aquí se agregan, y esto es lo esencial, las respuestas del objeto, ya que hablar de causalidad supone que los objetos existen exteriormente a nosotros y que actúan los unos sobre los otros independientemente de nosotros: si el modelo causal adoptado comporta una parte inferencial es con el único propósito de alcanzar esas propiedades del objeto (Piaget y García, 1973: 7).

A continuación se incluye un ejemplo de Mario Bunge que sirve para entender mejor el concepto de explicación en las ciencias sociales: ¿Por qué se estableció el estado de bienestar?

Explicación posible:

- Generalización: La pobreza es una fuente tanto de infelicidad individual como de desorden social.
- Dato: Hay personas pobres en nuestra sociedad.
- Juicio de valor: La pobreza es indeseable, ya que es dolorosa y degradante para el pobre y peligrosa para el rico.
- Norma: Para evitar las consecuencias del desorden social, elévese el nivel básico de vida mediante la redistribución de la riqueza a través de la recaudación de impuestos para sufragar programas sociales.

[6] Hay que precisar que los estudios en psicología genética mostraron que la acción del niño es el origen común de los componentes analíticos y sintéticos del conocimiento humano.

La diferencia esencial entre la explicación causal planteada por la epistemología genética y la mecanísmica radica en la relación que vincularía el plano teórico con el de la experiencia.

Según se ha visto, Mario Bunge considera parcialmente verdadera la idea de explicación de Popper-Hempel porque no incorpora el plano de la experiencia, pero parece aceptar que la explicación requiere del establecimiento de las condiciones iniciales y el *explanan* para subsumir el *explanandum*. El concepto de explicación elaborado por Popper-Hempel usa la subsunción para vincular los enunciados teóricos con los de observación, pero en la medida en que el concepto se enriquece con la inclusión de la experiencia es necesario explicitar las relaciones de ésta con los enunciados.

Justamente, centrarse en este tema es crucial para el argumento de este trabajo. Las investigaciones de Jean Piaget y Rolando García, basadas en un cúmulo de experimentos en psicología genética, establecen una diferencia neta entre los casos en que el sujeto *aplica* sus construcciones operatorias –como serían las operaciones de clasificar objetos, ordenarlos, numerarlos, establecer seriaciones, regularidades (como las de las leyes empíricas), etc., donde los objetos se dejan tratar– y los casos en que los sujetos les *atribuyen* relaciones necesarias:

> Cuando por el contrario una composición operatoria es atribuida al objeto, como la transitividad en el caso de la transmisión, cuando son los objetos quienes actúan, es decir, en este caso aseguran por sí mismos la transmisión, entonces es el sujeto el que se somete a los hechos. Queda claro que él conserva su propia actividad, o sea que una operación atribuida es siempre, simultáneamente aplicada, aplicada y atribuida al objeto, pero la recíproca no es verdad puesto que una operación puede ser aplicada a los objetos sin serles atribuida: por ejemplo, diez guijarros no son diez a no ser que un sujeto los numere por su correspondencia con otros conjuntos –en tanto que un movimiento se transmite sin la intervención del sujeto– atribución (Piaget y García, 1973: 39).

El concepto de explicación desarrollado por la escuela ginebrina no sólo concibe la causalidad como un fenómeno ontológico y distingue los planos teórico y empírico, sino que agrega que la explicación en

general y la explicación causal en particular consisten en atribuir las relaciones necesarias a los objetos:

> De este modo es posible dilucidar el pasaje del nivel en que se describe la regularidad –en el que afirmamos el "cómo" de la ley empírica–, al nivel en el que tenemos razones para decir "por qué" es así. La base de la explicación causal, el fundamento de la atribución del "porqué", no puede venir de la experiencia directa ni de una potencia o categoría causal "innata" como acertadamente advirtió Hume: la base de una relación causal está en la teoría, y son las teorías las formas más desarrolladas de la construcción de sistemas de interpretación de los fenómenos.
>
> A su vez, la atribución es posible porque ninguna construcción teórica, con respecto a la realidad, es ajena a la fuente original de todo proceso cognitivo: la interacción del sujeto y los objetos de su conocimiento (Gil, 1997: 207).

Se dará fin a este apartado examinando el paralelismo entre la noción de explicación predominante en las ciencias naturales en la época de Max Weber y su concepto de interpretación. Manuel Gil, en el tercer capítulo de su libro dedicado a estudiar la concepción de ciencia de Max Weber (Gil, 1997) muestra que la idea predominante de explicación en la ciencia natural durante la época en que éste vivía se limitaba a establecer regularidades. Dentro de tal contexto Weber planteaba que las ciencias sociales tienen mayor sed causal que las ciencias naturales, ya que además de la regularidad empírica los fenómenos sociales requieren comprender:

> En la concepción weberiana, *el tema de la causalidad es el elemento central de la diferenciación entre las ciencias*: en las ciencias sin necesidad de interpretación, la causalidad se reduce a la probabilidad de ocurrencia de los fenómenos con arreglo a una regularidad generalizada por inducción. En las ciencias comprometidas con la interpretación, debido a la necesidad de elaborar esquemas teóricos que hagan posible *comprender el sentido de las acciones*, el sujeto no se reduce a constatar, sino que le es asignada, con claridad, la función de *imputar*, a las relaciones constata-

> das, una direccionalidad de tipo causal, en un contexto de regularidades comprendidas y con cierto grado de verosimilitud (Gil, 1997: 214 y 215).

La idea de comprensión en Weber se aproxima a la de explicación en la epistemología genética. En efecto, distingue los planos de la teoría y de la experiencia, y la causalidad sería una categoría ontológica (aunque la haya tomado de la idea que imperaba en las ciencias naturales de la época). Habría superposición de ambas nociones si la *atribución* y la *imputación* fuesen palabras diferentes empleadas para referirse al mismo concepto, pero no parece ser así. *Imputar* en Weber puede tener dos sentidos, uno refiere al que se usa en los juicios legales, que consiste en que un juez o un jurado tome una decisión de culpabilidad o no (imputar al acusado culpa) con base en las pruebas disponibles; el otro sentido corresponde al desvío del fenómeno respecto al modelo típico ideal elaborado para explicarlo.

Después de este periplo por la epistemología debe quedar claro que es necesario diferenciar nítidamente *la causalidad* de *la explicación causal*, y que este último concepto requiere de la elaboración de teorías. Tal rodeo fue necesario para esclarecer que si se desea identificar el vínculo causal entre el impacto de las acciones de política y sus efectos habrá que diferenciar entre las regularidades observadas –tales como el aumento de la matrícula, la mejora en las condiciones de salud, la disminución del trabajo infantil, etc. en las localidades donde opera Oportunidades– y la explicación de esas regularidades, es decir, los procesos que vincularían las acciones con los resultados observados, procesos que se construyen en el plano de la teoría.[7]

[7] El diseño del Progresa, hoy Oportunidades, descansa en la teoría del capital humano (Behrman y Todd, 2000: 33-40), que establece, entre otras, una relación inversa entre éste y la pobreza. Una de las dificultades que surgen al evaluar el impacto de Oportunidades es que está orientado a los niños de hoy, por lo que el análisis de sus efectos debe reducirse necesariamente al estudio del capital humano. Los vínculos entre éste y la pobreza serán observables en el futuro, cuando los niños de hoy ingresen a la fuerza de trabajo. Otro de los escollos para una correcta evaluación es que se trata de un programa complejo en el que los impactos de algunas acciones pueden interferir en los de otras, por ejemplo, las mejoras en la alimentación que promueven en sus charlas los especialistas en salud pueden afectar el rendimiento escolar.

En el siguiente apartado se vuelca el interés sobre los aspectos metodológicos vinculados a la causalidad y a la explicación causal.

Causalidad, aspectos metodológicos

El concepto "causalidad" subyace a la investigación experimental. En el dominio de la metodología se entenderá por *experimento* aquella situación en que se provocan cambios deliberados y se observan e interpretan las consecuencias con una finalidad cognoscitiva. En el experimento el objeto está rodeado por un medio artificial en que algunos aspectos se encuentran bajo el control del operador y éste lo ejerce sobre los estímulos destinados a provocar la reacción del objeto (Bunge, 1979: 818).[8]

Esta noción corresponde a la idea más común de experimento científico. El investigador vestido con bata blanca, en un laboratorio repleto de aparatos, manipula el estímulo y observa las reacciones. Queda en el lado oscuro de esta imagen que el experimento descansa en teorías y conocimientos acumulados que favorecen el control de otros factores que de dejarse libres podrían interferir entre los estímulos y los resultados. El éxito o fracaso del experimento no sólo está influido por la "verdad" o "falsedad" de la hipótesis que lo orienta, sino también por cuanto se sabe respecto a otros factores que podrían intervenir en el vínculo bajo estudio, de manera que se diseñen métodos eficaces para neutralizar sus acciones. En resumen, no sólo hay que tener buenas hipótesis, sino también disponer de conocimientos (teóricos y empíricos) así como de la tecnología adecuada para controlar las otras causas que podrían interferir en los resultados.

Pero el experimentador no sólo controla los posibles efectos de variables perturbadoras que oscurecen el vínculo causal, también ejerce control sobre la observación. Para evaluar el efecto del estímulo es preciso establecer la diferencia entre el resultado con y sin la acción de la variable tratamiento o de la variable experimental, para luego compararlos con los que derivan de ambas situaciones. Para realizar dicha

[8] Se denominará *sistema* al conjunto formado por el objeto, el sujeto, los estímulos, las condiciones, y los aparatos de registro que intervienen en el experimento.

comparación se abren dos posibilidades: *1)* si el sistema sobre el cual opera el tratamiento no cambia en el tiempo, entonces cabe la posibilidad de registrar como testigos a la o las características en estudio antes de aplicar el estímulo y compararlas con las que se observan después de haberlo hecho, pero *2)* si sufre modificaciones entonces el testigo podrá ser el registro de las características en un sistema equivalente.

El investigador experimental deberá decidir si opta por un diseño experimental del tipo antes y después o por una comparación *ex post*, también denominada comparación con un grupo estático. En ambos casos, y en la situación ideal, la correcta apreciación de la acción de la causa sobre el efecto dependerá de la elección adecuada del método que se use para evaluar los efectos con y sin una variable experimental, o sea, suponer que el sistema no varía en el tiempo o bien que hay un sistema que es equivalente al experimental. En este último caso se requeriría que el sistema testigo difiriera del experimental únicamente en que el experimentador no aplica el estímulo.

El método experimental así concebido –que ha sido usado durante muchos años en las ciencias naturales– tiene una correspondencia estrecha con el concepto de causalidad. En efecto, el experimento científico se caracteriza por: *i)* satisfacer el condicional si ocurre C, entonces y sólo entonces se observa el efecto E; *ii)* la asimetría: la causa precede al efecto; *iii)* constancia de la relación: si se produce C sobreviene E; *iv*) hay una relación uno es a uno entre la causa y el efecto, y *v*) la causa produce el efecto (conexión genética).

De esta manera de concebir el experimento desde el punto de vista metodológico se derivan algunas consecuencias importantes para los propósitos de este trabajo: *1)* el éxito del experimento descansa en la idea de que las teorías y el conocimiento acumulado permiten el control si no total, casi total de las variables intervinientes; *2)* la inexistencia de dificultades de carácter ético que impidan o restrinjan la realización del experimento; y *3)* que opera el principio de causalidad.

Durante los últimos años se ha empezado a utilizar en las ciencias sociales una aproximación metodológica que sigue derroteros distintos a los de las ciencias naturales.

Para dilucidar este concepto de causalidad en el plano de la metodología de las ciencias sociales, supóngase que interesa analizar el efecto de las becas escolares de Oportunidades sobre el rendimiento escolar de los

niños y que para este propósito se selecciona un conjunto de menores a quienes se incorpora al programa. Además, acéptese el supuesto de que se puede retroceder el tiempo y a este mismo grupo de niños se les excluye de las becas. Si este experimento conceptual se pudiera llevar a la práctica, el efecto causal de la participación en Oportunidades estaría dado por la diferencia de sus calificaciones con y sin becas. Sin embargo, si este "experimento mental" se realizara gran número de veces se observarían fluctuaciones originadas en el azar en torno a valores medios.

Si se simboliza por Y_T el efecto asociado a la variable experimental, y por Y el efecto en el grupo control, y se considera que ambos tienen un componente sistemático y otro aleatorio, entonces el efecto causal medio será igual a la diferencia entre las esperanzas matemáticas de ambas variables, es decir:

$$\text{Efecto causal medio por unidad } i = E(Y_T) - E(Y)$$

Las esperanzas matemáticas eliminan la parte aleatoria. Por otra parte, en el ejemplo de las becas escolares la unidad serían los niños y la variable Y el rendimiento escolar.

Esta noción queda sucintamente expresada de la manera siguiente: "El efecto causal es la diferencia entre el componente sistemático de observaciones hechas cuando la variable explicativa toma un valor y el componente sistemático de observaciones comparables cuando la variable explicativa toma otro valor" (King, Keohane y Verba, 1994: 81 y 82).[9]

Esta noción de causalidad tiene ciertas peculiaridades: *i)* es contrafactual en la medida en que es imposible llevar a cabo el "experimento" que permita medir el efecto causal, *ii)* se aplica sobre grupos, y *iii)* supone que no es posible un control perfecto o casi perfecto.

El carácter contrafactual de esta aproximación a la causalidad es evidente, por lo que no se abundará sobre él.

Si el concepto de causalidad estricto fuese válido para cada individuo de un colectivo, entonces la definición se satisfaría exactamente. Esto querría decir, puesto en otros términos, que sería válida para

[9] Una definición similar, aunque no expuesta con tanta precisión, se encuentra en Shadish, Cook y Campbell, 2002: 5.

cada caso y también para el grupo. En esta situación hipotética la definición de causalidad aleatoria presentaría los rasgos esenciales de la noción epistemológica de causalidad. En efecto, el vínculo causal definido de esta manera en el plano metodológico *1)* es condicional, es decir E ocurre si y sólo si se cumple C, *2)* es asimétrico en tanto la C antecede a E, *3)* es regular: cada vez que se produzca C sobrevendrá E, *4)* hay una relación uno a uno entre C y E, y *5)* es genético, es decir, que C produce E.

Sin embargo el recién descrito sería sólo un caso particular que satisfaría esta definición de causalidad. Pero hay que considerar que el acercamiento metodológico de las ciencias sociales es de carácter más general en la medida en que considera que basta con que difieran los *valores esperados* en los grupos experimental y de control para establecer un vínculo causal entre la causa y el efecto. De aquí se deriva que no es necesario que la relación se observe en cada una de los casos; sólo debe registrarse una diferencia estadísticamente significativa entre los valores esperados en los grupos experimental y de control.

Esta forma de conceptuar la causalidad supone, como se ha visto, que el efecto tiene además de un componente sistemático uno aleatorio, y que este último es eliminado por el promedio o esperanza matemática. Si se supone que la parte azarosa surge porque ha sido imposible controlar los efectos de otras causas –ya sea por desconocimiento de ellas o por imposibilidad técnica de hacerlo–, entonces la diferencia entre las aproximaciones metodológicas a la causalidad tendería a reducirse en la medida en que se lograran avances en el conocimiento tanto en el plano sustantivo como en el técnico: en el límite ambos conceptos tenderían a coincidir. Si, por el contrario, los fenómenos sociales fuesen intrínsicamente aleatorios, entonces la diferencia entre ambas aproximaciones iría más allá del mero avance del conocimiento; la aleatoriedad no sería reductible a la corta ni a la larga. En este último caso habría una diferencia de esencia entre ambos conceptos metodológicos de causalidad, que correspondería a una diferencia de esencia entre los fenómenos sociales y por lo menos algunos fenómenos naturales.

Retómese el ejemplo del aprendizaje escolar y las becas de Oportunidades para ilustrar la aplicación del concepto metodológico de causalidad que emerge en las ciencias sociales: *i)* por tratarse del mismo grupo de niños todos los otros factores individuales que podrían estar

influyendo sobre las calificaciones estarían controlados, de manera que *ii)* la diferencia en las calificaciones se debería al efecto de las becas, y *iii)* si el "experimento" se repitiese muchas veces habría fluctuaciones en la diferencia entre los puntajes debido a los factores de azar que afectan a cada repetición.

El modelo metodológico emergente de causalidad presenta algunas diferencias de importancia respecto a la experimentación en las ciencias naturales:

1. El control de las variables intervinientes no se logra gracias a lo que se sabe respecto a los determinantes del efecto, sino por las sucesivas repeticiones del experimento mental; en la medida en que se trata de los mismos sujetos sometidos unas veces a tratamiento y otras no, todas las variables que los caracterizan están igualmente presentes en ambos grupos.

2. En los experimentos en ciencias sociales es mucho más frecuente que surjan dificultades de carácter ético que en los realizados en las ciencias naturales. En la historia reciente de estas disciplinas hay varios ejemplos que dan una buena muestra de las ríspidas disputas que suelen entablarse en torno a algunos experimentos. Sin ir más lejos, es pertinente recordar las discusiones que levantó la evaluación sobre el Progresa que se efectuó en el año 2000.

3. Un problema que se planteó en la sección anterior y que fue pospuesto para abordarse posteriormente fue que la ciencia social tiende a utilizar el principio de determinación aleatoria o estadística en lugar del principio de determinación causal, y que la pregunta central que se formula en cualquier evaluación de política es de corte causal. El modelo metodológico de causalidad, de uso cada vez más frecuente en las ciencias sociales, es, como ya se ha visto, más general que el empleado en las ciencias naturales en la medida en que lo contiene como caso particular: si la aleatoriedad fuera producto del deficiente control de los procesos que tienen incidencia sobre la relación causa efecto, entonces ésta desaparecería una vez que se conocieran y se dispusiera de técnicas adecuadas para controlarlos, generándose así una situación netamente experimental. Sin embargo, si la concepción es que los fenómenos son intrínsicamente aleatorios, entonces la situación debe ser abordada con el modelo contrafactual.

La imposibilidad de realizar el experimento requerido para evaluar la causalidad ha llevado a plantear que no hay esperanza de conocer con

certeza los efectos causales. No importa cuán perfecto sea el diseño de la investigación, cuántos datos se recopilen, cuán perceptivos sean los observadores, cuán diligentes sean los asistentes de investigación, y no importa cuánto control experimental se logre, nunca se tendrá certidumbre respecto a los efectos causales.[10]

Planteado en estos términos el problema de la estimación de los efectos causales se reduce a idear formas de generar las observaciones valiéndose de un modelo que se aproxime lo más posible al ideal; mientras mayor sea la aproximación, mayor será la esperanza de lograr valores cercanos al "verdadero" efecto causal.

Causalidad, aspectos técnicos

En buena medida el problema que plantea la "medición" de los impactos causales, ya sea siguiendo el modelo dominante en las ciencias sociales o el que predomina en las ciencias naturales, se puede reducir, desde el punto de vista técnico, a cómo realizar observaciones bajo control, es decir, cómo neutralizar los efectos del cúmulo de factores que tienen incidencia sobre el efecto, de modo que se pueda identificar el papel que estaría desempeñando la causa.

Es posible acercarse a este modelo ideal de causalidad apoyándose en la idea de aleatorización planteada por Fisher (1925), que deja en manos del azar el control de las variables capaces de afectar la relación bajo análisis. En lugar del experimento mental de retroceder la historia, ¿por qué no construir dos grupos equivalentes, uno sometido a la intervención del tratamiento experimental y el otro no?

La aleatorización, en esencia, consiste en asignar de manera fortuita el estímulo o tratamiento a los individuos formando dos grupos, uno con los que recibieron el tratamiento –grupo experimental– y el otro con los eximidos –grupo de control–; o en forma equivalente, se constituyen dos grupos como cajas vacías y los individuos se distribuyen aleatoriamente en uno u otro; posteriormente se asigna al azar el tratamiento a uno de ellos –grupo experimental– y al otro no –grupo de control.

[10] "Holland lo denomina el problema fundamental de la inferencia causal" (King, Keohane y Verba, 1994: 79).

El procedimiento de asignación aleatoria a los grupos experimental y de control garantiza –con el supuesto de que ambos son suficientemente grandes– que antes de iniciar el experimento propiamente tal y debido al azar, las distribuciones de las variables en los dos grupos tenderán a no mostrar diferencias significativas. De este modo serán las leyes de la estadística, y no el conocimiento sustantivo acumulado, las que controlarán el efecto de las variables intervinientes.

Pero, por otro lado, supone el "valor estable de la unidad-tratamiento". Este supuesto postula que la respuesta de la unidad expuesta a la variable experimental no se ve afectada por *i)* el mecanismo por el cual se asignó el tratamiento ni *ii)* por el tratamiento que reciben las otras unidades. En el caso de que este supuesto no se satisficiera habría consecuencias de la variable X que no se capturarían, lo que podría conducir a que se sobreestimara o subestimara el efecto de la causa (Berk, 1988: 169). Por ejemplo, la distribución de complementos alimenticios para los bebés con que se dota a las familias en Oportunidades podría llevar a que las madres decidieran "ahorrar" en los alimentos habituales, de modo que la suma total de nutrientes sería más o menos la misma o sólo un poco mayor. Si éste fuese el caso, al hacer la medición después de un tiempo razonable, a pesar de que el apoyo fuese efectivo no se encontrarían diferencias estadísticamente significativas al comparar la relación talla peso de los niños en el grupo experimental y en el de control, o bien que la diferencia sería menor que la esperada y se llegaría a la conclusión de que el programa es inefectivo o a la de que el efecto causal es menor que el previsto. Una situación similar, aunque de sentido opuesto, podría ocurrir si el programa logra arrancar a los menores del trabajo pero interfiere en la trasmisión generacional de los oficios, de modo que si bien el niño adquiere mayores niveles de instrucción formal y por tanto posee mayor capital humano formal, por otro lado sufre la pérdida de los conocimientos que se obtienen mediante las enseñanzas que imparte el "maestro" en la experiencia cotidiana.

Una vez que se lleva a cabo el experimento hay buenas razones para argumentar que se han controlado todas las fuentes que atentan contra la validez interna (Campbell y Stanley, 1979: 32-53), sin embargo hay que considerar que si bien al inicio ambos grupos son equivalentes, al final del experimento pueden diferir si se producen

retiros del grupo experimental a causa de las exigencias del propio experimento, o bien porque la medición no sea equivalente en ambos grupos debido a que la cooperación no sea la misma entre las personas de uno y otro grupos (Shadish, Cook y Campbell, 2002: 62).

Los problemas de validez externa fueron tratados con detalle en el capítulo anterior de este mismo trabajo, por lo que no se seguirá avanzando en esa dirección.

Resta aún agregar algunas consideraciones sobre la conexión genética entre la causa y el efecto, es decir, la identificación de los procesos que median entre ellos. Este tema queda incluido con toda propiedad en la explicación causal, es decir, en la especificación del conocimiento teórico que permite identificar la secuencia de los procesos que conectan las causas con los efectos; piénsese por ejemplo en los vínculos teóricos que ligan la composición orgánica del capital y la tasa de ganancia; la anomia y el desorden social; el protestantismo y el capitalismo; el capital humano y la pobreza, etcétera.

Si bien la experimentación reúne una serie de características deseables para producir conocimiento científico con fundamento relativamente sólido, no es el método que se emplea con más frecuencia en las ciencias sociales, con excepción, tal vez, de la psicología.

En 1966 Donald Campbell y Julian Stanley publicaron en inglés una obra que abrió una nueva avenida metodológica surgida como derivación del modelo experimental:

> Conviene aclarar que el propósito central de este libro no es estudiar el diseño experimental en la tradición de Fisher donde el experimentador, con pleno dominio de la situación, programa tratamientos y mediciones a fin de lograr la mejor eficiencia estadística, único objetivo al que obedece la mayor o menor complejidad del diseño. Los diseños aquí analizados son tanto más complejos cuanto mayor es la inflexibilidad del ambiente; es decir, en la medida en que el experimentador carece de control absoluto sobre la situación. Aunque hay no pocos puntos de contacto entre nuestro tratamiento y el de la corriente de Fisher, juzgamos apropiado dejar la exposición de esta última para obras de mayor envergadura (Campbell y Stanley, 1979: 9).

La perspectiva de análisis que se propusieron se aproxima a las condiciones de investigación que enfrenta la mayoría de los investigadores en ciencias sociales:

> Son muchas las situaciones sociales en que el investigador puede introducir algo similar al diseño experimental en su programación de procedimientos para la recopilación de datos (por ejemplo el cuándo y el a quién de la medición), aunque carezca de control total acerca de la programación de estímulos experimentales (el cuándo y el a quién de la exposición y la capacidad de aleatorizarla), que permite realizar un auténtico experimento. En general, tales situaciones pueden considerarse diseños cuasiexperimentales. Uno de los propósitos de esta obra es inducir a que se utilicen estos cuasiexperimentos y se aumente el conocimiento de los tipos de situaciones en que se dan oportunidades para su empleo. Pero precisamente porque se carece de control experimental total es imprescindible que el investigador tenga un conocimiento a fondo de cuáles son las variables específicas que su diseño no controla. Por esa necesidad de evaluar cualitativamente cuasiexperimentos, más que para satisfacer la de comprender los experimentos propiamente dichos, se prepararon las listas de verificación de fuentes de invalidación (Campbell y Stanley, 1991: 70).

Los diseños cuasiexperimentales se caracterizan entonces por la imposibilidad de descansar en el azar, en las leyes de la estadística, para controlar otras variables que pueden interferir en el efecto debido a que no es posible recurrir a la igualación de los grupos por aleatorización. De esta manera extienden el rango de aplicación de las "ideas" centrales de la experimentación a otras disciplinas sociales –más allá de la psicología y la educación– que tienen pocas posibilidades de realizar verdaderos experimentos pero que se interesan en establecer vínculos entre causas y efectos.

La evaluación de impactos de la fase rural de Progresa es un buen ejemplo de una situación que se puede abordar desde una perspectiva cuasiexperimental. En efecto, en una primera etapa se seleccionaron las localidades de alta o muy alta marginación, de acuerdo con el índice de marginación de Conapo; enseguida se aplicaron procedimientos estadísticos para elegir las familias que ingresarían al programa. En

consecuencia, en cada una de las localidades incorporadas se tiene un grupo de familias incluidas y otro de excluidas; las primeras se podrían conceptuar como dentro del grupo experimental y las segundas en el de control; sin embargo no se trata de un experimento aleatorio en la medida en que la pertenencia a uno u otro grupos no se decidió por aleatorización sino aplicando un modelo estadístico.

La perspectiva cuasiexperimental identifica y desarrolla sistemáticamente las fuentes de invalidación interna y externa de algunos diseños de investigación; para las primeras señala: historia, maduración, administración de test, instrumentación, regresión, selección, mortalidad e interacción entre selección y maduración; y para las segundas las interacciones entre la variable experimental y la administración de test, la selección, los dispositivos reactivos y las interferencias de variables experimentales múltiples.

Las fuentes de invalidez se ordenan según el lugar que ocupan en la investigación experimental. En relación con la validez interna, la "historia" alertaría respecto al efecto que pueden tener los acontecimientos ocurridos entre el pretest y el postest; la "maduración" daría cuenta de la evolución temporal de las unidades en el experimento, que de no controlarse se confundiría con el efecto; la "administración de test" provocaría alteraciones en Y por el simple hecho de realizar un test; la "instrumentación" podría provocar sesgos en la estimación del vínculo causal por cambios en el instrumento de medición, etcétera.

El listado de las fuentes que atentan contra la validez puede usarse como instrumento para sistematizar y ordenar el conocimiento acumulado tanto teórica como empíricamente y así formarse una idea de los sesgos que podrían afectar el vínculo causal. Pero también podría entenderse como una guía para orientar la búsqueda de variables cuya presencia podría obstaculizar la identificación de la relación causal cuando el conocimiento científico sea insuficiente o cuando no se cuente con él en absoluto. En este caso el análisis de la interferencia de los factores no controlados sobre la relación causal podría orientarse por la lógica o por el conocimiento común y sería el detonante de hipótesis complementarias que llevarían a investigar si efectivamente operaron los fenómenos bajo sospecha.

El conocimiento previo necesario para identificar nexos causales varía entre dos polos. En el polo de exigencia máxima, en cuanto al *saber*, se encuentra el modelo experimental puro, según el cual las

posibilidades de identificar nexos causales –controlando los efectos de las variables intervinientes– descansan totalmente en la potencia de las teorías y en el conocimiento acumulado. En el otro polo, el de la exigencia del saber mínimo (nulo o casi nulo), se encuentra la aleatorización, que según se ha visto controla las restantes variables basándose en las leyes de la estadística que garantizan que los grupos tenderán a igualarse en todas las variables si el número de observaciones es suficientemente grande.

Por otro lado, en una situación intermedia y situado entre ambos extremos se encuentra el análisis estadístico, el cual proporciona varias aproximaciones para controlar variables, lo que puede ser de utilidad no sólo en los estudios cuasi experimentales sino también en los observacionales, sin embargo en todos ellos las teorías y el conocimiento acumulado desempeñan un papel importante, así como algunos supuestos estadísticos referidos a las variables no consideradas en el estudio.

Para ilustrar estas ideas se considerarán, sin pretensiones de exhaustividad, algunas técnicas estadísticas que son de uso frecuente en las ciencias sociales e ilustran los tres caminos que ofrece esta disciplina para abordar el problema que interesa.

El análisis de regresión, en cualquiera de sus vertientes, supone que el modelo contiene todas las variables explicativas relevantes (ya sea como variables o como regresores según sea el caso) y que el término de error expresa el comportamiento sintético de las variables no relevantes.[11] La conexión entre este modelo y el conocimiento sustantivo (acumulación de los hechos conocidos y la teoría) está dada por las variables explicativas consideradas, que no deben limitarse únicamente a las variables de interés del estudio so pena de caer en problemas de especificación.

[11] Ésta es la manera más frecuente de plantear el modelo de regresión. La idea subyacente es que la variable dependiente está perfectamente determinada aunque dependa de una gran cantidad de variables, y que el investigador, limitado por su conocimiento, sólo identifica algunas y las incorpora al modelo; las restantes forman parte del término "error". Sin embargo no es la única manera de conceptuar la aleatoriedad en el modelo de regresión; hay otra que consiste en suponer que la variable dependiente es aleatoria y que por más variables explicativas que se agreguen de todas maneras la aleatoriedad persistirá. Dilucidar entre ambas posturas no es tarea fácil en la medida en que son observacionalmente equivalentes.

Ahora bien, el modelo de regresión permite estimar el efecto de la variable de interés –la variable experimental en este caso– controlando el resto de las variables explicativas *incluidas en el modelo.* En términos generales el procedimiento consiste en alterar sólo la variable experimental.[12] Cambiar la variable de interés manteniendo las otras variables explicativas constantes es tarea fácil una vez que el modelo se ajustó, independientemente de si los valores de las variables explicativas y los de la explicada fueron o no observados (Greene, 2003: 28 y 29).

El modelo se completa con una serie de supuestos estadísticos respecto al comportamiento del término de error, es decir, referidos a los efectos de las variables no consideradas explícitamente en la especificación del modelo, que de no cumplirse generarían una serie de problemas econométricos que interferirían con la correcta identificación del vínculo causal o bien con la precisión de la medida. La econometría ha desarrollado una serie de pruebas que permiten juzgar si los supuestos son o no adecuados, y para el caso de no serlo propone una serie de procedimientos de estimación que corrigen los resultados.

En síntesis, el análisis de regresión controla el efecto de las variables explicativas consideradas en el modelo y agrega una serie de supuestos que de satisfacerse garantizarían que las variables no incluidas no sesgarían la medición del efecto de la variable experimental.

El análisis de correlación parcial proporciona otra manera de controlar, que consiste básicamente en eliminar el efecto lineal de todas las otras variables tanto sobre Y como sobre X (variable experimental) y luego calcular la correlación sobre los residuos. Como es evidente, esta técnica supone, como el modelo de regresión, que son conocidas las restantes variables explicativas.

Tanto el análisis de regresión como el de correlación parcial se pueden aplicar a observaciones individuales y a grupos de casos. Sin embargo la tercera técnica, el análisis de asociación, sólo opera sobre categorías, haciendo caso omiso de diferencias intragrupales. Considérese a manera de ejemplo que interese saber el efecto que tiene la

[12] Este procedimiento es simple cuando se trata de modelos lineales o susceptibles de ser linealizados, en cuyo caso el efecto de la variable experimental es independiente del nivel que alcancen las restantes variables. La situación se complica cuando se trata de modelos no lineales o cuando se incluyen interacciones.

asistencia a la escuela (asiste o no asiste) sobre el rendimiento escolar (bajo y no bajo) y se decide que se debe controlar la rama de la actividad económica en que se desempeña el jefe del hogar distinguiendo únicamente si se dedica o no a labores agrícolas. El cruce de las tres variables permitirá evaluar la relación entre la asistencia y el rendimiento escolar, manteniendo constante la inserción laboral del jefe. En esta técnica suele considerarse que la aleatoriedad surge del muestreo, sin embargo también tiene cabida el azar aunque los datos sean censales (Hagood, 1970: 65-78).

En síntesis, hay que destacar que se dispone de una amplia variedad de procedimientos técnicos para evaluar los efectos de las causas. En un extremo está el experimento clásico, que supone en el límite un conocimiento acabado de los factores que se deben controlar y en el otro extremo el camino de la aleatorización, que en la situación ideal sólo requeriría tener claridad acerca de la causa y el efecto, dejando en manos de las leyes de la estadística el control del efecto de los fenómenos que pudiesen interferir. En el amplio campo entre ambos extremos se dispone de una serie de técnicas estadísticas, algunas de las cuales fueron reseñadas a manera de ejemplo, que permiten controlar las variables confusoras combinando el conocimiento disponible sobre el fenómeno con supuestos que de cumplirse garantizarían que las mediciones de los efectos causales fueran insesgadas y precisas.

A MODO DE CONCLUSIÓN. EVALUACIÓN CUALITATIVA DE LOS EFECTOS DE PROGRESA-OPORTUNIDADES

Tanto Progresa en el pasado, como su posterior transformación en Oportunidades, son programas sociales cuyos efectos han sido evaluados empleando métodos cuantitativos y cualitativos. Ambas tácticas científicas están enlazadas al investigar las consecuencias de las mismas acciones (las que forman parte de los programas) aplicadas en las mismas localidades y en los mismos hogares y usan casos de control similares. A raíz de esta experiencia se cuestionan las posibilidades de complementar el conocimiento que proporcionan uno y otro enfoques.

En esta situación peculiar el tema de la generalización de los resultados de las investigaciones cualitativas, que se abordó en el capítulo anterior, deja de tener importancia, aunque sería un buen laboratorio para cotejar sus resultados descriptivos con los que proporciona la aproximación cuantitativa, a la vez que estos últimos se podrían enriquecer agregando información sobre las decisiones tomadas en el seno de los hogares, las racionalizaciones, percepciones, motivaciones, etcétera.

Dejando a un lado los aspectos descriptivos y a tono con el contenido de este capítulo, el centro del interés se desplaza ahora a la indagación de los aportes que puede hacer la investigación etnográfica en la dilucidación de los vínculos causales entre las acciones de política y las consecuencias que de ellas se derivan, en las condiciones particulares del programa Progresa-Oportunidades.

Ya se ha expuesto que la selección de los hogares rurales a ser incluidos en el programa se hizo *grosso modo* en dos etapas: en la primera se eligieron localidades de alta o muy alta marginación según el índice de marginación de Conapo, y en la segunda se utilizó un algoritmo estadístico para separar dentro de ellas a los hogares pobres de los no pobres.

Este procedimiento permite distinguir las localidades en que opera el programa de las otras, en que no opera, y también las familias incluidas de las excluidas; las primeras (tanto las localidades como las familias) podrían ser consideradas el grupo experimental y las segundas el de control. Sin embargo el uso de estos términos sería simple retórica en la medida en que el método de selección descrito no es experimental, ya que no hubo control de los otros factores que podrían estar mediando entre las acciones de política y sus consecuencias sobre las personas. En efecto, para seleccionar a las familias que se beneficiarían de los apoyos del programa no hubo asignación aleatoria de hogares al grupo experimental ni tampoco se formó por selección al azar el grupo con las familias excluidas. Tampoco se creó una situación experimental donde el investigador tuviese bajo control los restantes factores que eventualmente pudiesen intervenir en el vínculo causal –para lo cual es necesario disponer de teorías poderosas y suficiente conocimiento acumulado– de modo que se pueda observar el efecto sobre la variable dependiente de los cambios que introduzca el experimentador en la variable independiente.

Si no se aleatoriza o se diseña un experimento *ad hoc* no habrá control sobre las variables confusoras y no se logrará tener una medición insesgada y precisa del efecto causal de la acción de política. Tómese como ejemplo el caso en que Progresa-Oportunidades otorga apoyos alimenticios a los bebés de las familias de una comunidad y el efecto de interés es la relación talla peso. Si se usara como grupo control a los bebés de las familias excluidas de la misma comunidad y se observara que la medida durante el lapso transcurrido antes y después de surtir las papillas creció significativamente más en el primer grupo que en el segundo, no se podría afirmar que es consecuencia de la acción porque no se controlaron otros factores que derivan de las diferencias socioeconómicas y culturales entre las familias pobres y las no pobres. Si para paliar este problema se decidiera comparar a las familias pobres que están en el programa con las pobres que habitan en localidades no seleccionadas y se constatara que la diferencia aumenta, no se podría concluir que se debe a los complementos alimenticios, aun suponiendo que las características de los hogares estén controladas, ya que puede haber factores intrínsecos a cada comunidad que expliquen tal diferencia.

Para realizar una buena estimación del efecto causal en situaciones como las descritas se dispone del recurso de controlar estadísticamente el efecto de las variables que pueden interferir en la conexión causal. Pero los modelos estadísticos para llevar a cabo dicho control requieren que las variables confusoras se incorporen al análisis, lo que significa que hay que recabar la información pertinente, algo que a su vez depende del conocimiento previo –tanto teórico como empírico–. En el caso particular en que no se hubiera recabado información sobre alguna variable explicativa relevante y se identificara *a posteriori*, se podría realizar un estudio particular para investigar el sentido del sesgo.

El enfoque cuantitativo dispone de un conjunto de técnicas estadísticas especialmente diseñadas para tratar el problema descrito, a la vez que en la actualidad existe una amplia gama de paquetes estadísticos que permiten llevar a cabo los análisis con relativa facilidad. Supongamos entonces que la evaluación cuantitativa del efecto del programa identificó el tamaño del vínculo causal con un error estándar aceptable.

¿Será necesario complementar el estudio con trabajo de campo cualitativo si ya se cuantificaron los efectos de las causas? Esta pregunta no tiene una respuesta taxativa, a pesar de que se ha hecho el supuesto heroico de que el estudio cuantitativo fue exitoso en la estimación del impacto causal al aceptar que se controlaron perfectamente los factores relevantes ajenos a la causa. En efecto, en el caso en que se desee ir más allá del vínculo causal establecido y la pregunta se refiera a los mecanismos que ligan la causa con el efecto, la investigación cualitativa puede aportar conocimiento adicional.

Supongamos, a modo de ejemplo, que los modelos estadísticos muestran que las becas escolares no han impedido que los alumnos beneficiados continúen trabajando, lo que podría ser considerado un "fracaso" si el propósito explícito fue aumentar la cuantía del capital humano formal arrancando a los menores del ámbito laboral. La idea que orienta la acción supone que las becas escolares son incentivos suficientes para que los padres liberen a los menores del aporte económico al presupuesto familiar. Sin embargo el análisis cualitativo muestra que efectivamente los pequeños de las zonas semiurbanas siguen trabajando debido a que los padres: *i)* consideran que como preparación para la vida adulta los hijos deben saber desempeñar un oficio además de escolarizarse; *ii)* los menores deben emplear su tiempo libre para evitar los peligros que derivan del ocio, los amigos, las pandillas y la calle; *iii)* necesitan el dinero que aporta el niño para la subsistencia del hogar; y *iv)* ahorran para invertir en la mejora de la vivienda. Este nuevo conocimiento hace visibles diversos mecanismos que explican por qué no se observa la relación esperada por la teoría, saca a flote algunos procesos no considerados previamente por la teoría, y en consecuencia proporciona elementos para enriquecerla.

Entendida de este modo, la complementación de ambos tipos de enfoques sería doble. Por un lado, el análisis cuantitativo aportaría el marco general para profundizar en el análisis de las relaciones causales de interés, lo que proporcionaría criterios para seleccionar los casos a ser investigados, y por otro lado, los resultados logrados por el análisis cualitativo pasarían a formar parte del conocimiento acumulado. Este nuevo conocimiento permitiría refinar los modelos cuantitativos.

Este capítulo se inició con la aseveración de que "La evaluación de las consecuencias de cualquier política remite necesariamente,

dicho con laxitud, al tema de la causalidad". Ahora estamos en condiciones de sostener que la evaluación de las consecuencias de cualquier política remite necesariamente, dicho con precisión, al tema de la "causalidad".

IV. VULNERABILIDAD Y ACTIVOS DE LOS HOGARES: EL PROGRAMA PROGRESA-OPORTUNIDADES EN CIUDADES PEQUEÑAS[1]

*Mercedes González de la Rocha**
*Agustín Escobar**

> El método más seguro por el que un observador ajeno puede familiarizarse con la vida moral y física de una familia es muy parecido a la técnica que los químicos usan para descubrir la composición de los minerales. Un mineral se identifica cuando el análisis ha aislado cada uno de los elementos que lo componen, y cuando se ha verificado que el peso de los mismos es exactamente igual al peso total de la muestra original. El mismo tipo de verificación está a la disposición de los académicos que analizan metódicamente la unidad social que llamamos familia...
>
> FRÉDÉRIC LE PLAY,
> *The Monographic Method*, 1879

INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene un doble propósito. Por un lado presentamos los resultados de una investigación longitudinal (antes y después de la exposición a la variable independiente) realizada en los años 2001 y

* CIESAS Occidente.

[1] Agradecemos a Juan Manuel Anaya, Jesús Alejandro Hernández, Marisa Martínez, Paloma Paredes, Manuel Triano, Paloma Villagómez y Zaira Zavala su colaboración en el proyecto de investigación que fue la base de este capítulo. Su participación en todo el proceso, desde la recopilación del material etnográfico hasta el análisis y la redacción del reporte de resultados, fue para nosotros tan crucial como estimulante.

2002 como parte de la evaluación cualitativa del impacto del Programa Oportunidades en el bienestar de familias residentes en localidades semiurbanas. Por otro lado nos interesa documentar y discutir el método construido para dicha investigación con la finalidad de mostrar los pasos que, como antropólogos con una ya considerable trayectoria en el campo de las evaluaciones de la política social mexicana, hemos dado para responder ciertas preguntas que son fundamentales para profundizar en el conocimiento de la vulnerabilidad, la organización familiar en contextos de pobreza, y los alcances del impacto de un programa como Oportunidades. Ambos propósitos están íntimamente ligados a las discusiones en torno al diseño, la instrumentación, la readecuación y la evaluación de los programas sociales. Abordamos también temas metodológicos de envergadura como, por ejemplo, la validación de hipótesis, el diseño de la investigación, el control de variables y explicaciones alternativas. El ejercicio metodológico y conceptual de entender las formas en que se organizan los pobres y reaccionan al cambio es útil no sólo con propósitos académicos sino, fundamentalmente, para fines del diseño de la política social. Los programas sociales deben basarse en un conocimiento profundo de la realidad de la población que se pretende beneficiar para, en el proceso de la intervención, apuntalar y fortalecer las propias soluciones de la gente, en lugar de sustituirlas o bloquearlas (Moser, 1996).

Para alcanzar tales propósitos analizamos en este texto los cambios registrados en hogares de seis comunidades semiurbanas (Arteaga, Michoacán; Basconcobe, Sonora; Ébano, San Luis Potosí; Hostotipaquillo, Jalisco; La Ribera, Jalisco y Tatahuicapan de Juárez, Veracruz)[2] que se incorporaron al Programa Progresa-Oportunidades en septiembre de 2001. En ese año llevamos a cabo una primera evaluación basal que implicó un trabajo de campo sistemático para estudiar las condiciones de vida de los grupos domésticos. Un estudio basal (o *baseline*) se realiza antes de que la unidad de estudio sufra el impacto hipotético que se busca esclarecer, y naturalmente debe compararse con el estado de esa unidad de estudio (en este caso las comunidades y los hogares) una vez que ha

[2] Localidades donde habitan entre 2 500 y 50 000 habitantes. En 2001 se estudiaron nueve comunidades, pero como se explica posteriormente no se regresó a tres de ellas, por lo que el seguimiento se llevó a cabo sólo en estas seis.

sido expuesta a la variable independiente principal, en este caso el Programa Progresa-Oportunidades. En ese momento los hogares ya habían sido seleccionados por el Programa Oportunidades como beneficiarios pero aún no recibían los apoyos del mismo. Por lo tanto era idóneo para realizar esa primera investigación con la intención de averiguar cómo eran los grupos domésticos que, en el futuro, recibirían las transferencias y otros apoyos del programa. Al año siguiente, en 2002, se regresó a ellos para llevar a cabo una evaluación de seguimiento cuyo propósito era identificar los cambios –si los había– que la incorporación al programa había generado en la organización social y en las economías domésticas. Así, resultaba necesario realizar un ejercicio de control de otros factores que pudieran provocar dichos cambios. Se trataba de una evaluación de dos puntos en el tiempo para cada comunidad y cada hogar, y para ello fueron estudiados tanto los hogares beneficiarios como los no beneficiarios pobres. Los hogares pobres no incorporados se encontraban tanto en las comunidades donde operaba el programa como en otras donde no operaba. De esta manera podríamos saber si los hogares estaban cambiando por otras razones y no sólo por el impacto del programa. El objetivo era trasmitir al Programa Progresa-Oportunidades cuáles son los factores comunitarios, de hogar y de organización del programa que inciden en el mayor o menor impacto del mismo sobre sus áreas objetivo, cuáles son los usos que la gente le ha dado a las transferencias en efectivo que el gobierno mexicano le ha hecho llegar, qué cambios observamos en los hábitos alimentarios, en las dietas y prácticas de consumo, en la salud y en la educación de estas familias a raíz de la entrada al programa.

La política social y sus programas no son estáticos, sino que están sujetos a transformaciones a lo largo de su existencia. Ello es así, en primer lugar, porque deben adecuarse al dinamismo de los fenómenos y los problemas que pretenden modificar, y en segundo, porque necesariamente responden a dinámicas de presupuesto y orientación de la política general del Estado, procesos en donde participan tanto los funcionarios que directamente participan en el programa como otros actores e instituciones sociales (la Secretaría de Desarrollo Social y las comisiones del Congreso de la Unión, por sólo mencionar algunos). El Programa Oportunidades no es una excepción en cuanto a su proceso de expansión y algunos de sus cambios, y por ello hemos incluido un apartado en el que brevemente describimos lo que para nosotros consti-

tuye lo más relevante de su historia. Este breve recuento nos servirá de telón de fondo, frente al cual iremos ubicando nuestras investigaciones y evaluaciones. Cada uno de los ejercicios de evaluación que hemos realizado ha respondido a las necesidades específicas del programa a medida que ha ido evolucionando, y a los intereses y preguntas particulares que como investigadores hemos construido y formulado. Sin embargo se prestará mayor atención a la investigación 2001-2002 en que nos propusimos averiguar las formas en que estaba operando el programa dentro de su para entonces nueva fase semiurbana; las condiciones de la investigación hicieron posible la realización de un análisis diacrónico longitudinal del bienestar y de la organización social de los grupos domésticos basado en un seguimiento del mismo universo de grupos domésticos e individuos. El lector encontrará un breve balance del programa en la primera sección de este texto.

La segunda sección se ha dedicado a presentar y discutir el enfoque de la vulnerabilidad, sustento del análisis. En la tercera se aborda la metodología empleada en las investigaciones que se realizaron en 2001 y en 2002 para hacer explícito el proceso de seguimiento, en tanto lo realizado en el año 2002 sólo adquiere sentido si se contrasta con la evaluación "basal" del 2001. En esta misma sección nos detendremos a describir las formas por medio de las cuales nos acercamos a las conductas, normas y significados de los actores y referimos cómo, valiéndonos de la observación directa de las prácticas cotidianas, buscamos hechos generales.

En la cuarta sección se abordan los resultados de la investigación y se entra de lleno en la discusión del bienestar y la vulnerabilidad de los grupos domésticos y en el análisis de los cambios en sus recursos y activos. Por último, en las conclusiones se recogen y subrayan las principales aportaciones que un estudio como el nuestro es capaz de ofrecer para profundizar en el conocimiento de la vulnerabilidad y el bienestar familiares en el marco de programas sociales diseñados para contrarrestar los efectos perversos de la pobreza.

Breve balance del programa

El Programa Progresa (Programa Educación, Salud y Alimentación), diseñado en 1995 y en operación a partir de 1997, marcó un rompimiento

con los modelos de la política social vigentes hasta entonces. En 2004 ya atendía a cinco millones de familias. Si bien no carece de antecedentes (de los cuales el más notable y exitoso sería Liconsa), su propuesta y sus objetivos (romper el círculo vicioso de la pobreza mediante la promoción de la educación, la nutrición y la salud entre los habitantes pobres de las comunidades rurales marginadas, con especial interés en los niños y jóvenes), así como sus métodos (selección técnica por censos comunitarios de las familias y los individuos beneficiarios y becarios, sin intervención de los agentes locales) y la forma de certificación de su cumplimiento por parte de los beneficiarios (totalmente centralizada en la coordinación nacional) constituyeron un conjunto novedoso de rasgos que definieron al programa como algo totalmente nuevo. A partir de programas como éste se habló de nuevos paradigmas de la política social, de que Progresa era la concreción del espíritu neoliberal de la administración del presidente Zedillo, y de que sus métodos tendrían efectos notables y con frecuencia negativos en el tejido social de las comunidades. Por otra parte, el programa no se circunscribió a los objetivos de sus antecesores. Para el año 2000 abarcaba a 2.6 millones de familias, o un poco más de la mitad de todas las familias rurales del país.

El Progresa fue el primer programa mexicano de política social que se evaluó en los términos rigurosos de los métodos cuasiexperimentales cuantitativos, comunes en otro tipo de investigaciones, sobre todo la educativa (Campbell y Stanley, 1991). Para la evaluación del periodo 1998-2000 fue comisionado el International Food Policy Research Institute (IFPRI); mostró que los niños beneficiarios becarios alargaban su carrera escolar, que se estrechaban las diferencias de género en escolaridad, que los becarios enfermaban menos y asistían más a la escuela, y se decía también que las familias beneficiarias adquirían más rápidamente que las no beneficiarias algunos activos. A la par de esta evaluación el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) realizó dos estudios antropológicos[3] que mostraron los mismos efectos positivos, si bien también se obser-

[3] Uno de ellos fue conducido por Salomón Nahmad (CIESAS Oaxaca); el segundo, dirigido por Escobar y González de la Rocha desde el CIESAS Occidente, fue la primera investigación de la serie de evaluaciones "cualitativas" que ellos han realizado con la colaboración de un equipo de investigadores de campo del CIESAS Occidente.

varon ciertos problemas en los procesos de identificación, entrevista, selección e incorporación de las familias pobres. Las evaluaciones de corte cualitativo o etnográfico indicaron que las promotoras, mujeres titulares elegidas por sus vecinas para representarlas y articular el programa comunitario con las instancias municipales y federales, estaban sobrecargadas de trabajo; que los hogares donde todos los adultos trabajaban tenían menores probabilidades de ser entrevistados y por lo tanto incorporados; y que los servicios de educación, y sobre todo de salud, estaban siendo saturados por las exigencias de un nuevo programa social que se basaba en su personal pero que tenía poca capacidad para apoyarlos. Un elemento importante que se constató en nuestras primeras investigaciones en este campo fue que por primera vez el monto total de las transferencias llegaba a las mujeres titulares sin mermas, mordidas ni "regalos" a los agentes intermediarios, algo sustancialmente distinto a lo habitual en el antecedente sexenal inmediato a este programa, el Pronasol.[4]

Al discutir la continuidad del programa a fines del año 2000 el Congreso de la Unión[5] se inclinó por evaluar sus resultados más que su filosofía. No pesó tanto en sus deliberaciones el que la orientación del Progresa se dirigiera hacia los recursos humanos futuros de las familias (los jóvenes en edad escolar), sino que en conjunto el programa había demostrado mejorías palpables en una amplia población a la que escasamente se había llegado con otras estrategias de intervención y que, hay que recordarlo, había sido duramente golpeada por el cambio de la política hacia el campo a partir de 1989 y 1990. La eliminación

[4] El Pronasol o Programa Nacional de Solidaridad fue emblemático del sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Disponía de un gran presupuesto gracias a la restructuración de la deuda externa y comprendía una gran diversidad de acciones de desarrollo en todo el país, desde la construcción de infraestructura hasta becas para estudiantes de primaria y grupos productivos. Los estudios mostraron, sin embargo, que los estados con más altos grado de marginalidad recibieron proporcionalmente menos inversión, y que dentro de los estados las metrópolis se beneficiaron más que las zonas marginadas. También se observó que los estados que estaban en peligro de abandonar al partido gobernante recibieron más atención. Por último, múltiples trabajos de campo detectaron que buena parte de los fondos se distribuía entre los funcionarios, las autoridades y los contratistas, de tal manera que sus beneficios no llegaban a su destino.

[5] Dentro del cual se había manifestado cierta oposición al programa.

de los subsidios y de los "paquetes técnicos", la liberación del mercado externo que provocó la caída de los precios agrícolas, el abandono de los subsidios en forma de crédito, y la privatización de las empresas proveedoras de insumos agrícolas, habían actuado en conjunto para deteriorar las condiciones de vida de múltiples productores precarios: 85% de los campesinos producía con dificultades un excedente para el mercado y con las reformas al campo vio reducidos sus ingresos. De esta manera el Congreso evaluó positivamente un programa autoconcebido como de "capital humano", porque además de que fomentaba la educación, la salud y la nutrición, se había convertido en un instrumento de eficacia palpable en la reducción de la pobreza extrema. Tales evaluaciones hicieron posible que los legisladores se formaran una opinión independiente de la que formularon los responsables del programa y concluyeran que tenía notables virtudes.

El Congreso y varios analistas se preguntaban, por otra parte, si la naturaleza y los límites del programa eran los correctos. Tal vez sus evidentes logros podrían extenderse. ¿No había pobreza en las ciudades?, ¿no mostraron varios estudios que los sectores populares urbanos también habían sido víctimas de la crisis y el ajuste económico?, ¿no se requería también fomentar la educación, la salud y la nutrición en las ciudades? La necesidad evidente de generar empleo y oportunidades productivas en el campo y en las pequeñas ciudades pobres forzaba a cuestionar si el Progresa, en su formulación original o en una nueva, podría efectivamente garantizar la inserción productiva de los pobres rurales y urbanos para así brindarles una salida sostenible a su pobreza.

Por último, un conjunto importante de actores –que habían trabajado hasta entonces en las organizaciones sociales y a quienes por primera vez se invitaba a desempeñar puestos de responsabilidad federal, entre ellos el Progresa– deseaba determinar si el programa, con algunas modificaciones, podría favorecer la operación de un cambio político profundo en la población. Hasta el año 2000 el programa había seleccionado a sus beneficiarios entre una población pasiva y desinformada. Sólo se pedía a los responsables de los hogares que respondieran preguntas cuando se les planteaban, y el sistema funcionaba mejor cuando los beneficiarios potenciales no sabían nada de éste ni de sus criterios de selección. Así se evitaban la intervención de los caci-

ques y los líderes políticos locales y la muy extendida manipulación de la información sobre los beneficiarios con el afán de que ciertos clientes políticos fueran incluidos como beneficiarios. ¿Podría el programa funcionar mejor con una colaboración más activa e informada de la población? ¿Podría ser parte de la ciudadanización de la política social y de la política en general?

Nuestra investigación se propuso entre otros objetivos documentar los procesos y evaluar la puesta en práctica de la primera etapa de transformación del Progresa (restructurado como Oportunidades, Programa de Desarrollo Humano, a partir de marzo de 2002). En esta primera etapa de transformación ni el programa ni la Sedesol podían valerse de algunos de los logros técnicos posteriores, que permiten la localización de los hogares individuales y de las manzanas en que los hogares tienen ciertas características. Por ello hasta el año 2000 las zonas donde operaba el programa eran definidas por el índice de marginación elaborado por el Consejo Nacional de Población a partir de información del Conteo de Población del INEGI de 1995. En estas zonas se seleccionaban las comunidades de niveles muy altos, altos y, posteriormente, niveles medios de marginalidad, y se daba prioridad a las primeras. El personal de una empresa privada especializada en encuestas censaba todas las comunidades, y la información se procesaba en la coordinación nacional; por medio de análisis discriminantes se seleccionaba como beneficiarios a los hogares que correspondían más cercanamente al perfil de hogar pobre establecido en cada región. Para esta selección se tomaban especialmente en cuenta el hacinamiento, la tasa de dependencia, y un conjunto de activos del hogar. Las amas de casa de los hogares seleccionados eran invitadas entonces a una asamblea de incorporación en donde se les pedía que eligieran a una intermediaria ante los diversos agentes del programa. Ella, la "promotora", no recibía ningún ingreso adicional. Además, en la asamblea se les explicaba que el programa les brindaría una transferencia fija básica llamada de "apoyo alimenticio"; una beca a cada estudiante miembro del hogar (desde el 3er año de primaria hasta el 3er año de secundaria) cuyo monto era diferencial por género (más elevado para las niñas) y creciente según el grado; suplementos alimenticios a los niños y niñas menores de dos años, a las madres embarazadas y lactantes y a otros

menores considerados desnutridos; y transferencias monetarias para útiles escolares.[6]

A cambio las titulares, los becarios y sus familias debían cumplir con un calendario individualizado de seguimiento de salud en el centro que se les asignara; enviar a sus hijos a la escuela y respetar una norma de asistencia mínima; asistir a pláticas de capacitación en salud, y cumplir con diversas faenas comunitarias. Estas prácticas recibieron el nombre de *corresponsabilidades.* La idea de las corresponsabilidades, según algunos analistas, apareció durante la década de los ochenta y se consolidó en los noventa como un instrumento de la política social para responder a las críticas dirigidas al Estado por "nutrir una cultura de dependencia" (Molyneux, 2005).[7] El control del cumplimiento de estas corresponsabilidades era bimestral, y la transferencia se reducía si se detectaba que había incumplimiento.[8]

A partir de 2001 el programa recibió un aumento sustancial de recursos presupuestales destinados a incorporar más habitantes rurales, pero sobre todo a extenderlo hacia pequeñas localidades urbanas. El principal problema técnico para ampliar la cobertura hacia áreas urbanas es la dispersión de los habitantes pobres en las mismas. La heterogeneidad socioeconómica es mucho mayor en las zonas urbanas que en las rurales, y el costo de censar poblaciones de hasta 50 000 habitantes (cuando la media en las rurales era de menos de 1 000) es

[6] Inicialmente el programa entregaba paquetes de útiles escolares en especie.

[7] La misma autora incluye la influencia que ejerció el Banco Mundial en la construcción y consolidación de la "nueva agenda sobre la pobreza", sobre todo en términos de la emergencia de la idea de los costos y eficiencias compartidos y, en general, de la formulación de políticas en las cuales los beneficiarios dejen de ser pasivos y se conviertan en partícipes activos en los costos del desarrollo (Molyneux, 2005).

[8] El costo del cumplimiento de estas obligaciones en cuanto a los recursos domésticos que tienen que destinarse para ese fin, especialmente por las mujeres titulares del programa, ha sido documentado por diversos estudios (López Rivera, 2000; Adato *et al.*, 2000; Escobar y González de la Rocha, 2000 y 2002). Un análisis reciente puso al descubierto la relación -de naturaleza conflictiva- entre las co-responsabilidades y el trabajo que desempeñan las mujeres, tanto doméstico como remunerado, así como las incompatibilidades que existen entre este componente del Programa Oportunidades (que se basa en que las mujeres se dediquen casi de tiempo completo a la reproducción y el bienestar familiar) y la realidad de la mayoría de ellas, que se desempeñan como proveedoras o coproveedoras de sus grupos domésticos (González de la Rocha y Wilson, 2005).

extremadamente elevado. Por ello el método de selección e incorporación se alteró sustancialmente en 2001. Con información del rango de las AGEB (Areas Geoestadísticas Básicas, que típicamente incluyen entre 1 500 y 5 000 habitantes), la Coordinación Nacional del Programa seleccionó zonas urbanas de concentración de hogares pobres e invitó a las autoridades locales (generalmente al encargado de desarrollo social del municipio) a corregir las zonas seleccionadas para encuesta a partir del conocimiento directo que tenían de su ciudad.[9] Se esperaba que estos funcionarios indicaran en el mapa en qué otras zonas de su ciudad había una concentración perceptible de pobres para que allí también trabajaran las brigadas de encuestadores. Un punto importante de la evaluación fue entonces conocer la manera en que las autoridades locales respondían a tal solicitud. El Progresa había evitado a toda costa hasta entonces que las autoridades y los líderes locales intervinieran en el proceso de selección. En 2001 se les solicitó que colaboraran. La evaluación que nosotros realizamos en 2001 mostró lo sucedido en las comunidades estudiadas.[10]

Asimismo la naturaleza del programa se encontraba en discusión. Fomentaba el capital humano, y además podía incidir favorablemente en el bienestar de los hogares, de ahí que ya no hubiera un solo criterio de evaluación. Para dar cabida a todo el conjunto de elementos complejos que pretendíamos analizar, como responsables de la evaluación optamos por un marco analítico y conceptual de *vulnerabilidad.* Pensamos que si bien se debían esperar logros en educación, salud y nutrición, y que las transferencias debían repercutir en el nivel de ingresos de los hogares, la mejoría neta y sostenible en dichos hogares se relacionaba con su capacidad de manejar cambios notables tanto en términos del uso y manejo de recursos en el interior de los grupos domésticos como en su entorno.

[9] A partir del año 2002 el programa ha seleccionado las áreas y zonas urbanas por encuestar a partir de información de mucho menor escala (de manzana o inferior), con lo cual ha crecido la precisión con que es capaz de detectar los hogares que pueden ser candidatos a participar en el programa.

[10] El lector interesado en dichos procesos puede revisar los reportes de dicha evaluación (González de la Rocha y Escobar Latapí, 2001; Escobar Latapí y González de la Rocha, 2002) en <oportunidades.gob.mx> en el apartado evaluaciones.

Marco analítico conceptual

Los estudiosos de la pobreza y la vulnerabilidad han mostrado la utilidad de centrar el análisis en los recursos de los grupos domésticos. Para Moser (1996) los recursos que los individuos, las familias y las comunidades movilizan ante los problemas que enfrentan son sus medios de resistencia y de adaptación. Diversos estudios han documentado que los pobres echan mano de una serie de mecanismos de supervivencia, entre los que sobresalen el trabajo de varios miembros de los hogares y el intercambio social (Lomnitz, 1975; Roberts, 1995; Torrado, 1995; Benería, 1992; Benería y Roldán, 1987; Chant, 1991; González de la Rocha, 1994). La perspectiva adoptada en este texto no pretende, sin embargo, insistir en las "estrategias de supervivencia" sin tomar en cuenta sus límites. Análisis realizados en los últimos años han demostrado que la capacidad de respuesta y de adaptación de los pobres tiene límites definidos, y que los ajustes económicos de tipo *macro* han producido una erosión de los recursos con que cuentan. De esta manera, se ha insistido en la necesidad de analizar tanto los medios de resistencia y adaptación (los recursos) como los límites en el uso y aprovechamiento de dichos recursos (Moser, 1996; Kaztman, 1999; González de la Rocha y Grinspun, 2001). Tanto el estudio basal como el seguimiento se realizaron desde la plataforma analítica que proporciona el enfoque de los activos de los hogares y la vulnerabilidad. Dicho enfoque requiere un examen riguroso y pormenorizado del "portafolio" de recursos de los hogares en su relación con las estructuras de oportunidades de las localidades o comunidades (Kaztman, 1999). El concepto de vulnerabilidad, como lo hemos planteado en otros textos (González de la Rocha y Escobar Latapí, 2001), se distingue del de pobreza en tanto el último lleva a cabo mediciones estáticas en ciertos momentos en el tiempo y de acuerdo con la construcción (más o menos normativa) de una línea de pobreza. Es posible medir cambios en los niveles de pobreza y con ello obtener estudios diacrónicos que pueden indicar que unos hogares permanecen de manera crónica en la pobreza mientras que otros sólo la sufren transitoriamente. Sin embargo, en cualquier momento del tiempo el concepto busca referirse a la satisfacción o no de las necesidades del hogar (la pobreza por ingresos mide el ingreso que capacita al hogar para satisfacer sus

necesidades, pero el objeto del concepto sigue siendo la satisfacción de esas necesidades), mientras que el concepto de vulnerabilidad apunta a un riesgo o propensión mayor o menor de sufrir cambios en detrimento del bienestar del hogar como consecuencia de los embates (*shocks*) externos o internos.[11] El concepto de vulnerabilidad es dinámico y alude a los procesos que se generan en las condiciones de inseguridad o seguridad del bienestar de los individuos, grupos domésticos o comunidades ante un ambiente cambiante (Moser, 1996). La vulnerabilidad ha sido definida como el proceso de cambio en la capacidad de los individuos, los grupos domésticos y las comunidades para responder ante los estímulos externos y, al mismo tiempo, el cambio en las capacidades de recuperación (Moser, 1996). Algunas reflexiones recientes sobre la vulnerabilidad que parten de la plataforma de los sistemas complejos plantean que cuando hablamos de hogares vulnerables estamos aludiendo a hogares que han sufrido daños, y que dichos cambios no son regresivos, lo cual quiere decir que los individuos y los hogares no vuelven al punto del que partieron, puesto que aunque recuperen sus capacidades de respuesta ya no serán los mismos que eran antes de sufrir el daño (Rubalcava, 2005). Este enfoque proporciona las herramientas idóneas para analizar los cambios en los niveles de vulnerabilidad de los hogares estudiados en 2001 y reestudiados en 2002 ante el impacto del Programa Oportunidades.

La vulnerabilidad como proceso está íntimamente relacionada con la posesión –cambiante– de recursos, de tal forma que el aumento de la suma de recursos con que un grupo doméstico pueda contar en un momento en el tiempo tendrá un efecto positivo en sus niveles de vulnerabilidad (vulnerabilidad disminuida). Esto es precisamente lo que esperamos encontrar en el análisis de seguimiento. Asimismo, la reducción de recursos está íntimamente asociada a niveles más elevados de vulnerabilidad (Moser, 1996.). De acuerdo con Kaztman (1999) las variaciones de los niveles de vulnerabilidad pueden estar asociadas a cambios que operan por un lado en el "portafolio" de recursos y acti-

[11] No es nuestra intención simplificar una discusión compleja. Aunque en general sostenemos que éste es el objeto del concepto de pobreza, para algunos teóricos (Sen, por ejemplo) el núcleo del concepto de pobreza no es la satisfacción de necesidades en sí misma, sino la capacidad de elegir entre diversos conjuntos de satisfactores.

vos de los hogares, y por otro, a cambios que se dan en las estructuras de oportunidades (o por cambios en ambos).

Los recursos de los hogares son tangibles e intangibles, y en este documento nos centramos en el análisis de los cambios que los grupos domésticos experimentan en sus recursos y en sus capacidades para convertir dichos recursos en activos valiéndose del mercado, la autoprovisión y el Estado (las estructuras de oportunidades). Conforme a nuestro enfoque los activos consisten en la realización del conjunto de haberes y capacidades del hogar en ingresos y satisfactores. Los más importantes, desde nuestro punto de vista y de acuerdo con el enfoque de los activos y las estructuras de oportunidades, son:

- trabajo (y recursos productivos),
- vivienda,
- capital humano,
- relaciones domésticas,
- relaciones sociales extradomésticas (capital social).

Es necesario, sin embargo, distinguir entre los recursos y los activos de los hogares (Kaztman, 1999). Para ello se requiere vincular en nuestros esquemas analíticos las estructuras de oportunidades y las capacidades familiares para hacer uso de sus recursos. Según Moser (1996) los recursos se transforman en activos en dos formas fundamentales: en primer lugar, mediante la intensificación de las estrategias existentes, y en segundo, por medio del desarrollo e instrumentación de estrategias nuevas y diversificadas. Para Kaztman (1999) la transformación de recursos en activos depende de la relación que los individuos y sus grupos domésticos mantengan con las estructuras de oportunidades. Lo crucial en este enfoque es que los recursos pueden ser robustecidos o debilitados por cambios en el ambiente, básicamente mediante las transformaciones que sufre la estructura de oportunidades (el mercado laboral y la capacidad del Estado de proveer servicios, prestaciones, subsidios, opciones laborales). El enfoque de los activos y la vulnerabilidad plantea que los cambios en el ambiente donde están inscritos los grupos domésticos pueden ser ecológicos, económicos, sociales o políticos, y se pueden presentar de manera brusca o como tendencias de mediano y largo plazos, o como ciclos

estacionales. El análisis del impacto del ambiente cambiante (Moser, 1996) y los cambios en las estructuras de oportunidades (Kaztman, 1999) es crucial para llegar a conclusiones sobre las menores o mayores condiciones de riesgo e incertidumbre. El contar con fuerza de trabajo, con miembros disponibles y dispuestos a trabajar por un salario, es un recurso importante que puede no convertirse en un activo real si el mercado laboral está saturado o francamente deteriorado. La falta de oportunidades de empleo denota una gama reducida de opciones para que la gente obtenga su sustento. En esas condiciones el recurso *trabajo* no se traduce en ingresos que sean capaces de apuntalar el bienestar (menguando la vulnerabilidad) de los individuos y sus grupos domésticos. Ésta fue la situación que encontramos en el curso de la investigación "basal". A un año de distancia no creíamos encontrar en la investigación de seguimiento demasiados cambios en el uso y movilización del recurso trabajo, puesto que el programa Oportunidades no instrumenta la articulación con programas de apoyo a actividades productivas que fortalezcan el uso de este recurso doméstico. Pero dado que el programa en cuestión no opera en el vacío, pudo haber generado cambios -positivos o no- en la movilización del recurso trabajo, y nuestro análisis trató de ser sensible a ello.

Nos interesa conocer el efecto del programa en cuanto a los cambios que produjo en los niveles de vulnerabilidad de los hogares estudiados. Hemos procurado distinguir el posible impacto de otros procesos (sequías, inundaciones, crisis económicas, etc.), puesto que no todos los cambios son atribuibles al efecto del Programa Oportunidades. En este sentido, la investigación realizada (tanto el diagnóstico basal como el seguimiento que llevamos a cabo en el año 2002) brinda la oportunidad de probar las hipótesis de trabajo construidas. Podemos averiguar, por ejemplo, si el Programa Oportunidades ha abierto el abanico de opciones para las familias pobres beneficiarias en cuanto a la ampliación de su capacidad de compra (recursos en efectivo para el consumo que en teoría deben influir en una mejoría de la dieta), de aumento, reforzamiento o construcción del capital humano (por medio de la educación formal y el acceso a los servicios de salud), así como en el incremento de opciones en el ámbito laboral y productivo. En teoría el Programa Oportunidades debe alterar las capacidades de las personas, en primer lugar porque provee un ingreso fijo depen-

diente de los niños que asisten a la escuela y del cumplimiento de las corresponsabilidades; en segundo lugar, porque debe tener un efecto en la salud y, por lo tanto, en la capacidad de trabajo, y a mediano plazo porque debe mejorar la capacidad de inserción económica de las personas. En el caso que nos ocupa podemos plantear como hipótesis que el Programa Oportunidades opera sobre las bases de la vulnerabilidad en dos sentidos: por un lado amplía las estructuras de oportunidades (mediante los servicios de salud y educación) y, por el otro, ensancha el portafolio de recursos de los grupos domésticos con insumos monetarios (y en especie, como la papilla para los infantes y niños pequeños) que pueden convertirse en un mejor y más abundante consumo (alimentario, de ropa y calzado, etc.). Todo ello debería significar la ampliación de los recursos y activos necesarios para que las familias se ubiquen en una situación de menor riesgo ante la adversidad.

El análisis de la vulnerabilidad implica tanto la detección de las amenazas como la identificación de las capacidades que tienen las personas en el manejo de los recursos, en el aprovechamiento de las oportunidades. Se trata, entonces, de una perspectiva que toma en cuenta las formas en que los individuos, las familias y los grupos domésticos se resisten o adaptan a los cambios, los mecanismos que echan a andar para recuperarse de los efectos nocivos de las crisis económicas, y los que instrumentan para aprovechar nuevas oportunidades. Uno de los cambios más importantes en la vida de estos grupos domésticos es, sin duda, la transferencia de recursos (tangibles e intangibles, monetarios y en especie) gubernamentales por medio del Programa Oportunidades.

Partimos de la idea de que las transferencias y los servicios que otorga el Programa Oportunidades son factores que dan recursos a las familias beneficiarias y también pueden afectar la conversión de los otros recursos, los preexistentes, en activos. Aunque reconocemos la existencia de estrategias o mecanismos de supervivencia que se gestan en los procesos y dinámicas domésticos de los pobres en su cotidiana lucha en contextos de bajos salarios, precios elevados e infraestructura deficiente, consideramos necesario advertir que la base de recursos puede ser desgastada. Es decir, los recursos no son inagotables (González de la Rocha y Grinspun, 2001). En el estudio basal advertimos

que en los contextos sociales y económicos estudiados había obstáculos para la transformación de recursos en activos, y encontramos que las capacidades de supervivencia eran débiles, situación que en parte se contrarresta con las remesas que envían quienes emigran hacia otras regiones de México o al vecino país del norte. Hemos visto que cuando se pueden usar los recursos de manera efectiva –cuando hay opciones en la estructura de oportunidades– se reduce la vulnerabilidad, y cuando los recursos se erosionan ésta se ensancha.

La matriz de vulnerabilidad construida por Moser ha sido un instrumento útil para nuestro análisis. En ella se identifican los indicadores de aumento de la vulnerabilidad y los indicadores de vulnerabilidad decreciente de acuerdo con el manejo de los recursos individuales y domésticos.

MATRIZ DE VULNERABILIDAD	
Tipo de activos	*Factores de mayor o menor vulnerabilidad*
Trabajo	Participación, homogeneidad/ heterogeneidad ocupacional, tipo de empleo, nivel de remuneraciones
Vivienda	Precariedad frente a solidez, tenencia segura o insegura, dotación de servicios
Capital humano	Educación, salud
Relaciones domésticas	Colaboración, participación, autoritarismo frente a igualdad
Capital social	Aislamiento social frente a ayuda mutua, faccionalismo frente a intercambio social, conflicto frente a colaboración

Cuando se presentan indicadores de vulnerabilidad en todos los renglones, es decir, cuando existen obstáculos –ya sean internos del hogar o externos (de la estructura de oportunidades)– para el uso y manejo de todos o casi todos los recursos de la matriz, podemos hablar de procesos de acumulación de desventajas (González de la Rocha, 2000; Auyero, 2000) que favorecen y recrudecen la vulnerabilidad a tal grado que incluso una posible futura apertura de opciones puede ser insuficiente para paliar o revertir los daños. Los procesos de

acumulación de desventajas están relacionados con economías políticas caracterizadas por el repliegue del Estado (gradual o vertiginoso) de su papel de guardián del bienestar, regulador de las economías o actor económico, y por cambios estructurales que han producido aumentos dramáticos en la desigualdad de los ingresos, el desempleo, la pobreza, la inseguridad social, etc., lo que Auyero (2000) denomina "violencias neoliberales".

Por último, la vulnerabilidad y la acumulación de desventajas definen situaciones en las cuales la pobreza es más permanente que en otras. Como lo han mostrado González de la Rocha (1994) y Herrera (2000), una parte sustancial de los grupos domésticos experimenta, en distintos momentos de su vida, situaciones de pobreza. Esto equivale a decir que la situación de pobreza está inscrita en un proceso definido por factores exógenos (situación económica, condiciones de los mercados de trabajo, de bienes y de servicios) y endógenos (disponibilidad de recursos a lo largo del tiempo, evolución de la cantidad y calidad de sus miembros capaces de trabajar). La combinación de ambos influye en la creación de tipos distintos de hogares, o escenarios domésticos con capacidades diferentes para el acceso y uso de los recursos, o diferencialmente "equipados" para enfrentar el riesgo y la inseguridad que la escasez de recursos acarrea. Uno de esos escenarios, pensamos, es el de los grupos domésticos en situación de pobreza crónica, lo que da lugar a espirales de desventajas en donde los obstáculos para movilizar la fuerza de trabajo coexisten con situaciones de deterioro de las relaciones sociales y con carencia de facilidades para la realización de actividades por cuenta propia y autoprovisionamiento.

Metodología

La metodología cualitativa comprende un conjunto de técnicas normalmente no sujetas a análisis estadístico por medio de las cuales es posible acercarse a las conductas, normas y significados de los actores en términos mucho más cercanos a los suyos propios que los que es posible recopilar en estudios de corte estadístico. Las técnicas centrales de este método son la observación, la observación participante, las entrevistas abiertas, semiestructuradas y estructuradas y, especialmente,

el estudio de caso.[12] En éste el propósito es comprender la interacción de las instituciones sociales, económicas y culturales en la conducta y la racionalidad de un sujeto o una unidad de análisis. Su objetivo, sin embargo, es el mismo que el de otras formas de investigar: el conocimiento de orden general sobre las relaciones que guardan varios fenómenos entre sí. Se distinguen de otras formas de investigar por sus capacidades privilegiadas de: *1)* ahondar en el conocimiento de los procesos que llevan a un efecto, y *2)* al elaborar este conocimiento de procesos de manera analítica y formal, reformular los modelos de causalidad que se ponen a prueba. Muchos estudiosos (frecuentemente ubicados en las ciencias sociales "cuanti") consideran que el método cualitativo puede producir información válida, es decir, que expresa correctamente estas interacciones pero no es generalizable. Los portadores de dichas opiniones tienen al menos dos razones para considerar al método cualitativo no generalizable. La primera está relacionada con la categorización sustancialmente idiosincrática de las interacciones sociales en un solo caso, lo cual hace que éstas no se puedan concebir y categorizar de la misma manera en otros casos. La segunda tiene que ver con la cobertura de las variaciones relevantes en la población de interés. Cada una de las dificultades mencionadas puede ser rebatida con contraargumentos, aunque es menester conceder que éstos no suelen aceptarse fácilmente en los debates generales de las ciencias sociales. La primera dificultad se sortea parcialmente al argumentar que la investigación cualitativa, como cualquier otra, depende de una conceptuación básica y general de los fenómenos en estudio. Una de las bases del éxito de cualquier tipo de investigación consiste en la conceptuación precisa del problema y en la construcción adecuada de los indicadores empíricos de los conceptos, y en este sentido el número de casos es irrelevante. Los resultados de la misma, por lo tanto, se pueden expresar por medio de conceptos y relaciones entre conceptos que son de índole general.

La segunda dificultad es válida sólo si se entiende la investigación científica como el acto aislado de poner a prueba cierta comprensión de la realidad. Por el contrario, dicha investigación es parte de un proceso

[12] Véase en el apéndice 1 un ejemplo que recoge una parte de la información obtenida para un estudio de caso.

que va del conocimiento particular al general, y al encontrar problemas con ese entendimiento va una vez más a hechos particulares para intentar formular nuevas generalidades. Las investigaciones más exitosas incluyen acercamientos cualitativos que facilitan el descubrimiento de relaciones y procesos, y acercamientos cuantitativos que ponen a prueba esos descubrimientos en poblaciones grandes y complejas. Pero entre estos momentos hay muchos otros en los cuales se van añadiendo las variaciones que producen diversos casos para llegar a formulaciones generales susceptibles de ser estudiadas cuantitativamente. De aquí la complementariedad de los métodos cualitativo y cuantitativo, y la conveniencia de considerarlos parte de un solo método científico como enfoque general de la investigación.

Nuestras evaluaciones de las diversas etapas del Programa Oportunidades son estrictamente cualitativas pero buscan hechos generales. Para esto cumplen con dos condiciones. En primer lugar, los análisis de los estudios de caso se hacen con instrumentos conceptuales de índole general, en este caso el enfoque de la vulnerabilidad y los recursos de los hogares. En segundo lugar, este enfoque nos permite incorporar en una muestra analítica *tipos de casos* diferentes con el fin de comprender las variaciones posibles y postular relaciones de carácter más general cuya comprensión sea de utilidad para quienes buscan optimizar en el programa los resultados del mismo en hogares y asentamientos diferentes. Naturalmente, los responsables de los programas sociales no procuran entender lo que sucede únicamente en el número limitado de casos estudiados, sino lo que sucede *cuando coinciden o no conjuntos de factores y variables* que modifican el impacto del programa, tal como se explicó en el capítulo II. Los casos de estudio deben contener la máxima variación posible en estos factores y variables, y el investigador debe ahondar en lo que sucede cuando se modifican, con el fin de generalizar los resultados a la población de interés, y no sólo a los casos.

En el año 2001, a la par de nuestra evaluación, el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) llevaba a cabo otra, también de tipo basal y respecto del impacto del Progresa-Oportunidades, pero cuantitativa. Con la intención de contextualizar nuestra información en los hallazgos del estudio del INSP y establecer un diálogo entre los análisis de las evaluaciones cualitativas y los de las cuantitativas, seleccionamos para nuestro estudio nueve comunidades de las que conformaban la

muestra de evaluación del INSP. El trabajo realizado en 2002 completa el de 2001, es decir, la información basal de los hogares y las comunidades en 2001 sólo adquiere sentido al ser contrastada con la del seguimiento de 2002, porque sólo en éste sería posible observar los cambios acaecidos de manera directa, no retrospectiva. Por esta razón nos referimos aquí al conjunto de las dos investigaciones, basadas en sendos trabajos de campo, aunque en González de la Rocha y Escobar (2001) se pueden encontrar más detalles respecto de la metodología del estudio basal.

La selección de las comunidades y de los hogares se hizo por medio de un procedimiento de muestreo analítico que definió una matriz de tipos de comunidades. En 2001 realizamos trabajo de campo etnográfico en nueve comunidades para evaluar el desempeño del programa en su fase de incorporación. De éstas, siete se encontraban en proceso de incorporación en esa fecha y otras dos serían incorporadas posteriormente, cuando se incrementara el presupuesto de Oportunidades. Por esta razón las últimas dos fungían como localidades de control. La selección de las comunidades –de entre todas las que formaban parte de la muestra del INSP– se llevó a cabo mediante el diseño de una matriz de tipos de comunidad según: *1)* tamaño (de poco más de 2500 habitantes hasta 50000); *2)* variables demográficas básicas (fecundidad, mortalidad y migración); *3)* porcentaje de población indígena; *4)* porcentaje de población analfabeta; *5)* sector económico predominante (agricultura frente a manufactura). Usamos para este fin la lista de comunidades seleccionadas por el INSP y la información censal y de AGEB disponible en el INEGI. Las nueve comunidades elegidas por nosotros representan tipos diferentes y varían en todos los aspectos ya mencionados.[13] El objetivo de esta muestra es establecer: *i)* si las comunidades y sus hogares están cambiando debido a otros factores –esto minimiza la probabilidad de asignarle al programa un impacto que no es obra suya, es decir, atribuirle erróneamente la causa de ciertos cambios observados–, y *ii)* si el programa tiene más o

[13] Aunque los casos de comunidades difieren siempre (no hay dos casos en una sola celda según los criterios de definición de la matriz), sólo se estudiaron nueve en 2001 y seis en 2002, de ahí que quedaran vacíos en la matriz. Para aclarar esto véase el apéndice.

menos efecto en ciertos tipos de comunidades y entre ciertos tipos de hogares. Cuando había más de una comunidad del estudio del Instituto Nacional de Salud Pública en cada celda de la matriz, es decir, con las mismas características, decidimos distribuir la muestra en la mayor cantidad posible de estados de la República, razón por la cual estudiamos dos comunidades en Jalisco y siete en otros tantos estados. La segunda comunidad de Jalisco fue incorporada al estudio porque destaca por la cantidad de "maquila" a domicilio que ahí se realiza, particularidad que puede modificar las estrategias laborales de las familias. A diferencia de las otras variables que usamos para la conformación de la matriz de tipos, y por ende para la selección de comunidades, la distribución del trabajo de maquila a domicilio entre los miembros de un hogar no es un fenómeno que pueda extraerse de información censal. Por tal razón nos basamos en nuestro conocimiento previo de dicha comunidad. Resultó ser la única en la muestra con tal característica. Así, logramos seleccionar del universo de comunidades incorporadas por el programa y entrevistadas por el INSP aquellas que contrastaban en variables que según nuestra experiencia previa o en nuestra opinión (hipotética) eran clave para el mayor o menor impacto del programa: el tamaño impone una fuerte diferencia entre la cantidad, calidad y accesibilidad de los servicios de educación y salud; las variables demográficas básicas distinguen a las comunidades que pierden población de las que la ganan, pero además distinguen a las comunidades marcadas por una cultura que enfrenta los riesgos de la vida de los hijos con una alta natalidad, de otras que otorgan a cada vida infantil el máximo de los cuidados (y las inversiones) que el hogar puede ofrecer; la etnicidad marca maneras de interactuar con el Estado y con la lengua dominante, y culturas con prioridades diferentes; el analfabetismo determina distintas capacidades de acceder a los materiales del programa y comprenderlos, pero también el tamaño del salto potencial educativo entre una generación y la siguiente; los pueblos pesqueros, agrícolas o de economía pequeña urbana tienen capacidades y tiempos muy diferentes, de tal manera, por ejemplo, que en unos resulta muy difícil apartar a los hijos de la parcela, mientras que en otros se hace con facilidad; la maquila, por último y como se explicó ya, incorpora el trabajo de todos los miembros del hogar, incluso de los niños, con lo cual el costo de oportunidad de la educa-

ción escolar es mayor. En cada caso seleccionamos a las comunidades ubicadas en los valores extremos opuestos de cada variable. En otras palabras, maximizamos la varianza en nuestra pequeña muestra. Esta diversidad arroja resultados mucho más confiables que el típico estudio etnográfico de comunidad, aunque su generalidad debe ser puesta a prueba posteriormente por medio de la contrastación con los resultados de estudios de muestras estadísticas.

Con el fin de garantizar una selección autónoma de las comunidades y minimizar la posibilidad de que las localidades de la evaluación recibieran algún trato especial, hicimos la selección de dichas localidades de manera independiente, y las autoridades del programa sólo fueron avisadas de cúal era la comunidad de estudio en dos casos. No percibimos intento alguno del programa por sesgar o prestar especial atención a las comunidades seleccionadas en ninguno de los dos años. Naturalmente, en el momento de iniciar el seguimiento el programa ya tenía conocimiento de cuáles serían las comunidades objeto del mismo.

Las tareas de 2001 comprendieron: el estudio de la estructura de oportunidades de la comunidad (en términos, sobre todo, de las opciones laborales con que contaba, la existencia de otros programas de política social en la localidad, la disponibilidad, acceso y uso de los servicios de educación, salud y otros programas sociales), estudios de funcionamiento y organización de unidades domésticas y sus "portafolios" de recursos, y un estudio del proceso de incorporación de hogares en cada comunidad con el propósito de determinar los errores de inclusión o exclusión que pudieran atribuirse a la organización misma del proceso de selección e incorporación.

Para recabar tal información en cada una de las localidades visitadas entrevistamos a un conjunto predefinido de "actores cruciales" (enlace municipal, maestros, responsable del centro de salud, promotora o vocales); elaboramos de cuatro a seis estudios de caso de grupos domésticos (cinco, en la mayor parte de las localidades), beneficiarios y no beneficiarios. Hasta esa fecha no nos había sido difícil identificar a los hogares de distintos niveles de bienestar dentro y fuera del programa. Esto hizo posible que pidiéramos a los investigadores de campo que para dicha evaluación seleccionaran pares de hogares (uno beneficiario y uno no beneficiario) de muy bajos ingresos, de

ingresos medios y de ingresos relativamente altos para la comunidad. Los estudios constaban de información sociodemográfica básica y de un estudio cualitativo de la organización, la división del trabajo, la economía doméstica, e incluso las posibles fuentes de ingresos diversas y las contribuciones de los individuos al hogar. Estos estudios de caso incluyeron, también, las percepciones de la jefa del hogar y de otros miembros; se organizaron además tres grupos focales en cada comunidad (jefes de hogar, jefas de hogar y jóvenes). Cada instrumento fue diseñado por quienes esto escriben, directores del proyecto en CIESAS Occidente, con base en dos estudios piloto completos (en Cherán, Michoacán y Ameca, Jalisco).

Pero los materiales de campo podían y debían ser analizados con mucho más detalle que el necesario para un primer informe general de hallazgos, y de manera que se redujera el sesgo del analista. Fue así que nos dimos a la tarea de capturar y analizar la totalidad de la información obtenida para cada uno de los temas y subtemas de nuestra investigación. Con el afán de lograr este tipo de análisis se clasificaron de mayo a julio de 2002 los materiales de los diarios de campo[14] (escritos a mano) en fichas Access, y se procedió a analizar y redactar los resultados de forma tal que fuese posible observar de manera muy directa la complejidad de los procesos de cada asentamiento y cada hogar.

La captura y clasificación de todos los materiales, aunque minuciosa y absorbente, resultó útil para el análisis basal (González de la Rocha y Escobar, 2001; Escobar y González de la Rocha, 2002) y para la revisión de los cambios observados entre 2001 y 2002 en cada hogar, ya que la información estaba disponible para la consulta en el campo de trabajo cuando los investigadores regresaron a cada hogar y en el momento de redactar de los cambios observados (había fichas temáticas iguales de cada hogar, una para 2001 y otra para 2002). Es decir, la información sistematizada en fichas de trabajo por temas y por casos facilitó a nuestros investigadores de campo diversas tareas

[14] Instrumento de registro de la información en que el investigador captura los datos recopilados en el día, narra las condiciones en que fueron realizadas las entrevistas y registra la información obtenida por medio de la observación y de otras técnicas del método etnográfico.

cruciales para la investigación: por un lado les dio la posibilidad de hacer corroboraciones y confrontaciones con el dato recopilado en 2001 respecto de lo que se sabía de cada caso; por el otro, y no menos importante, les permitió llegar al campo con un conocimiento detallado de la historia, la composición y la problemática de cada familia, lo que se tradujo en ahorro de tiempo en tareas de familiarización con el caso y facilitó, además, la construcción de la confianza con los sujetos en estudio (además de que uno de los dos investigadores había realizado el trabajo de campo del año anterior).[15]

El trabajo de campo de 2002 se empezó a planear en junio de ese mismo año y se ejecutó entre agosto y octubre. De las siete comunidades de tratamiento estudiadas en 2001, una no había sido incorporada finalmente por el programa, por lo que se redujo el número total de localidades para el trabajo de campo de seguimiento. Decidimos no estudiar las comunidades "testigo" (las que se iban a incorporar con posterioridad) porque finalmente sí fueron incorporadas al programa y por ende habían perdido su cualidad analítica. Esto dejó entonces seis comunidades para el análisis correspondiente a 2002.

El trabajo de campo de 2001 había sido inmediatamente posterior al proceso de entrevista, selección e incorporación al programa, aunque los hogares no habían recibido aún las transferencias monetarias. Éste había sido un suceso extremadamente importante en las comunidades y el conjunto de la población hervía con comentarios e historias sobre los incluidos, los excluidos, los no entrevistados, la participación de las autoridades locales, etc. El tema de la selección de beneficiarios adquirió gran relevancia y absorbió buena parte del trabajo de los investigadores de campo, lo cual quedó reflejado en el diagnóstico basal de 2001. Para 2002 decidimos dejar totalmente de lado el tema. En primer lugar se nos informó que en 2002 no se iba a emprender un nuevo proceso de selección de hogares en las localidades de estudio. En segundo lugar, la atención prestada a este proceso había reducido el tiempo disponible para estudiar los hogares, las escuelas y las clínicas. Decidimos entonces concentrar nuestra atención en todos los

[15] En cuatro de las seis comunidades reestudiadas logramos que uno de los dos investigadores fuera el mismo que el año anterior, con lo que se acortó sustancialmente el periodo de establecimiento de confianza y *rapport*.

temas acordados con Oportunidades, pero con especial interés en los hogares, que serían los escenarios de los cambios suscitados por la incorporación. Ampliamos la cantidad de hogares entrevistados a profundidad. En vez de cuatro o cinco estudios de caso, en esta ocasión realizamos seis en cada comunidad, incluyendo los hogares beneficiarios y los no beneficiarios del programa, y detallamos sustancialmente los guiones de los estudios de caso con la intención de contar con información mucho más detallada para 2002. Dado que en el trabajo de campo de 2002 incluimos un mayor número de estudios de caso de hogares, hubo necesidad de reentrevistar y dar seguimiento a los originalmente estudiados en 2001, y de entrevistar por vez primera a los miembros de los otros hogares. Los hogares estudiados por primera vez en 2002 debían dar información retrospectiva a 2001 en los aspectos básicos (composición, vivienda, ocupación, ingreso y las áreas objetivo del programa). Todo esto sólo se hizo posible ampliando las estancias de estudio en cada comunidad de 12 a 17 días efectivos.[16]

Nuestro objetivo era enriquecer aún más los estudios de cada comunidad, y para este fin decidimos economizar tiempo en la redacción de diarios de campo. Cada uno de los investigadores llevó una computadora al campo; en ella estaban todos los materiales de los estudios del año anterior, y se capturaba allí directamente en fichas Access toda la información del día, lo que hacía innecesarios los diarios de campo manuscritos que debían transcribirse al regresar a Guadalajara. Los estudios de caso de hogar, sin embargo, sí se transcribieron como narraciones textuales de la situación, la historia y las perspectivas de cada hogar.

La redacción de los resultados se basó en un análisis de gabinete en que se comparó toda la información pertinente de 2001 y 2002; hogar por hogar y comunidad por comunidad, se establecieron sus diferencias, y se procuró explicar las razones de los cambios. El análi-

[16] Si bien este periodo es insuficiente para llevar a cabo estudios etnográficos a profundidad a la usanza tradicional, amplió significativamente nuestras capacidades de recolección de información. Pusimos particular interés en la construcción del *rapport* al inicio de las estancias de campo y en la construcción de relaciones de confianza con nuestros informantes. Consideramos que el *rapport* sigue siendo un elemento extremadamente importante para que, en un ambiente de mayor confianza, los datos recabados sean de calidad.

sis pretende establecer si la incorporación o no incorporación de cada hogar a Oportunidades explica los cambios observados y cuál es la contribución de otros factores; así mismo cómo se incorpora cada hogar al programa y cómo interactúa con las actividades previstas en Oportunidades (cobros, asistencia escolar, a la clínica, a pláticas). Para entender el conjunto de los casos, sin embargo, no hicimos un análisis estadístico, sino que tratamos de identificar los factores económicos, de organización doméstica, del programa y de la organización institucional de los sectores de servicio que definen un mayor o menor impacto en cada aspecto analizado.

En síntesis: se pretendió elaborar un diseño cuyo objeto fundamental era el análisis de cuatro puntos: basal y de seguimiento de hogares incorporados y no incorporados al programa en dos tipos de comunidades: participantes y no participantes en el programa. Si se piensa que los hogares testigo de las comunidades testigo podrían ser un tercer tipo, entonces se trataba de realizar un análisis de seis puntos: hogares incorporados y no incorporados en comunidades de tratamiento, y hogares testigo en comunidades testigo. La razón por la que se decidió adoptar un "doble control", con el cual habría hogares testigo tanto en las comunidades participantes como en las no participantes, es que el desempeño de los hogares testigo de las comunidades participantes puede ser afectado por la conducta de los hogares incorporados (que son vecinos y parientes suyos) y por la de los proveedores de servicios de educación y salud, así como de otros programas sociales que pueden complementar las acciones del Programa Oportunidades o competir con ellas. Los hogares testigo de las comunidades testigo estarían exentos de estas posibles influencias. Sin embargo la ampliación del programa a las comunidades testigo hizo imposible contar con hogares de ese tipo, de manera que perdimos la posibilidad de distinguir claramente los efectos comunitarios del programa de los impactos en los hogares individuales. Por otra parte, tras la decisión del programa de no incorporar los hogares de una de las comunidades de tratamiento que se estudiaron en 2001 se podría haber conformado un grupo de hogares testigo. Se decidió no estudiarlas así porque en esa localidad sí ocurrió un proceso de selección, y por lo tanto no se trataba de hogares de control totalmente ajenos a los procedimientos del programa. Además,

lo más probable era que la población estuviera descontenta, y que el interés de los entrevistados por lograr la incorporación sesgara las entrevistas de la evaluación.

Hallazgos del seguimiento

La metodología adoptada y el análisis realizado nos permiten plantear con precisión los cambios más importantes en cada uno de los elementos que forman parte de la matriz de vulnerabilidad. También nos ofrecen la posibilidad de contrastar hipótesis sobre otros factores que pueden incidir en el desempeño de los hogares y sobre los efectos indirectos del programa. A continuación detallamos los factores que han influido en los cambios en la posesión y uso de los recursos de los grupos domésticos: el trabajo, la vivienda, el capital humano, las relaciones domésticas y las relaciones de ayuda mutua o intercambio social. El impacto del programa es directo en algunos rubros, como podría esperarse en el caso del capital humano, mientras que es indirecto en otros rubros e inexistente en otros más.

La fuerza de trabajo: ¿recurso o activo?

El trabajo es uno de los recursos más importantes de los pobres. Los grupos domésticos obtienen mediante el uso de la fuerza de trabajo de sus miembros los bienes que requieren para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, vestimenta, transporte, educación y salud, así como para alimentar sus redes sociales y cubrir los gastos ceremoniales en ritos y festividades de orden civil, religioso, familiar o comunitario. En varias publicaciones se ha documentado, por otra parte, que uno de los mecanismos con que los grupos domésticos pobres han enfrentado las crisis económicas ha sido precisamente la intensificación en el uso de su fuerza de trabajo. Ante la adversidad y la amenaza de mayores carencias los pobres responden trabajando más, tanto a cambio de un salario como en actividades por cuenta propia y de autoaprovisionamiento (Selby, Murphy y Lorenzen, 1990; González de la Rocha, 1994). El trabajo es, pues, un recurso clave del que los

individuos y sus grupos domésticos se pueden valer para aumentar o proteger sus ingresos. La conversión de este recurso en un activo real para el bienestar, sin embargo, está moldeada por las oportunidades del entorno. Es decir, las estrategias de intensificación del trabajo no dependen solamente de las necesidades ni de las decisiones que se tomen en el interior del grupo doméstico sino de éstas en tanto existan opciones reales para la movilización del recurso fuerza de trabajo.

Desde que emprendimos el estudio basal (2001) encontramos que las fuentes de empleo eran sumamente escasas en todas las localidades del estudio como un reflejo fiel de la tendencia general. La generación de nuevos empleos se ha estancado en los últimos años y la escasez de opciones laborales es un problema muy agudo en casi todos los contextos que hemos estudiado. Los pueblos en que trabajamos estos dos años son, con la excepción de Basconcobe, lugares donde las oportunidades escasean y es evidente la ausencia de demanda de trabajadores. Tal vez la única excepción digna de mención sea que tras la llegada de una trasnacional de la construcción a Tamuín, San Luis Potosí, fueron empleados a aproximadamente 60 hombres de Ébano con salarios muy superiores a los acostumbrados. Sin embargo esta fuente de empleo sólo durará unos meses, mientras se termina de construir una planta termoeléctrica.

El análisis del seguimiento indica que el panorama laboral general de las localidades estudiadas no ha mejorado. Consideramos que esto disminuye los efectos positivos del programa porque la subocupación intensiva de mujeres, jóvenes y niños, dados el desempleo o subempleo masculinos, no puede disminuir y, por lo tanto, la capacidad de las mujeres para dedicar tiempo y esfuerzo a las corresponsabilidades, y la de los niños y jóvenes para esforzarse e invertir tiempo en la escuela no ha mejorado. Esto se suma, además, a la permanencia de los bajos ingresos y a un sentimiento general de angustia e incertidumbre sobre el futuro. Los miembros de los grupos domésticos estudiados tienen que resolver los problemas día a día, con poca capacidad de planeación y de organización a mediano y a largo plazos. La inversión de la mayoría o la totalidad de los recursos (tiempo de los miembros del hogar, fuerza de trabajo, etc.) en el corto plazo, con el riesgo de socavar las posibilidades futuras, es parte esencial de la vulnerabili-

dad y, a nuestro juicio, mucho tiene que ver con la falta de opciones laborales.[17]

El trabajo de los niños

Nos ha parecido importante iniciar el análisis de los cambios en el uso de la fuerza de trabajo de los hogares refiriéndonos al trabajo infantil, porque es en este rubro donde debe percibirse con mayor claridad el impacto del programa. Es decir, el programa no debe generar grandes cambios en los patrones de trabajo de los hombres y las mujeres adultos, pero sí en el de los niños y jóvenes, entre quienes debería disminuir el empleo remunerado para que dedicaran más tiempo a la escuela. Como se comentará después, encontramos que hubo mayor asistencia escolar, por lo que debería haber disminuido el tiempo dedicado al trabajo remunerado.

El trabajo de los niños y jóvenes tiene varios significados y sentidos en las familias entrevistadas. En primer lugar en La Ribera, y en menor medida en otras localidades, el trabajo de los niños es una iniciación necesaria para acceder al mundo adulto. La importancia del aprendizaje de un oficio se advierte con claridad en los testimonios recabados en nuestro trabajo de campo. Los adultos afirman que los niños necesitan entender que "no siempre verán por ellos", y saber qué hay que hacer en los diversos oficios posibles. Muchos de los adultos, además, ya se perciben como viejos (a partir aproximadamente de los 38 o 40 años), lo que significa que sus hijos ya deben retribuirles sus esfuerzos.

El trabajo infantil, en segundo lugar, es visto como una ayuda en la tarea de evitar los problemas de la "vagancia", como la drogadicción y el pandillerismo. En tres de las seis comunidades del estudio estos problemas aparecen recurrentemente como factores que la población debe tomar en cuenta por muy diversas razones: para cooperar en la construcción de una barda o malla que proteja la escuela y a sus hijos, como formas de socialización que se deben vigilar para evitarse, como una realidad de la que sus hijos forman parte, o como problema de seguridad.

[17] Para mayor información véase González de la Rocha *et al.*, 2002, "Y a pesar de todo... soñamos".

Sin embargo la actitud de los padres es variable. En algunos casos da la impresión de que el pandillerismo es sólo un pretexto que ponen los padres para fomentar el estudio o el empleo remunerado. En otros es incuestionable su fuerza y, a la vez, los esfuerzos de los padres por alejar a sus hijos del mismo.

En tercer lugar, el trabajo de los niños significa un ahorro para los padres, aunque depende de los acuerdos a que se llegue en el interior de la familia. Los niños que ganan dinero por lo general tienen el derecho de llevar a la escuela buena parte de lo que ganan para gastarlo. Los padres pueden atribuirles la responsabilidad, además, de dar dinero a sus hermanos menores para que ellos también gasten en la escuela. Algunos de estos gastos son inexplicablemente altos (25 pesos diarios en un caso) y tenemos indicios de que incluyen el costo de ciertas diversiones como los videojuegos. También pueden dedicar sus ingresos a comprar su ropa y su calzado. Los niños que trabajan todo el día usan una parte de lo que ganan para comprar su propia comida y en ocaciones reciben alimentos de sus patrones. El costo de estos alimentos varía, pero puede absorber gran parte de sus ingresos, sobre todo si se adquiere comida industrializada (refrescos grandes, papitas, panqués).

Por último, desde luego el trabajo infantil puede representar un ingreso adicional para el hogar. Sin embargo este ingreso está sujeto a que los niños tengan éxito en su trabajo, a un acuerdo doméstico específico, y al cumplimiento del mismo por parte de los niños. Un hallazgo interesante de este seguimiento es que uno de los argumentos de los padres para no fomentar el trabajo de sus hijos antes de los 12 o 13 años es que si ellos no tienen control sobre el empleo de sus hijos tampoco lo tienen sobre sus ingresos, y este trabajo entonces no reporta nada al hogar. Por ello los padres prefieren que sus hijos trabajen a las órdenes suyas, de parientes o de conocidos, con lo cual tienen información sobre sus ingresos y cuentan con la capacidad de presionar para recibirlos. Esto implica un inicio precoz en las labores del campo, en la maquila a domicilio y en trabajos dependientes en comercios o en casas de conocidos. En cambio los padres se quejan de que no obtienen beneficios del trabajo de sus hijos cuando éstos se autoemplean, porque "andan en la calle y se lo gastan en maquinitas". Por estas razones y también porque los padres quieren saber que no se

abusa de sus hijos, en la mayor parte de los casos el trabajo infantil se da porque los padres "ponen a trabajar" a sus hijos, y en menor medida porque éstos buscan independientemente un empleo. El reverso de esta moneda, desde luego, es que los padres tienen acceso a un discurso como el anterior en situaciones en que puede haber abuso del trabajo infantil y de sus ingresos. Pero hay que insistir en que las situaciones de abuso no son la regla en los casos estudiados.

Nuestro hallazgo central en el seguimiento es que aunque la permanencia en la escuela y la asistencia escolar han mejorado sustancialmente, el trabajo infantil (incluimos el trabajo hasta los 14 años) no parece haber disminuido.

Hay casos que realmente llaman mucho la atención y matizan la noción prevaleciente del niño "trabajador" como el jornalero infantil, el ayudante en un negocio o el limosnero. Héctor y Cristina son en sus familias mucho más que niños trabajadores. Ambos tienen 13 años. Héctor asiste a la escuela, reconstruye la casa de su familia y cultiva un terreno que los abastece de maíz y jícama. Cristina asiste a la escuela, es ama de casa, y aunque su papá hace trabajo doméstico, pues su mamá los abandonó, ella lleva a sus hermanos a las revisiones de salud y asiste a las pláticas del programa; en el hogar Cristina se encarga de casi todo y hace que las cosas funcionen. Ninguno de estos dos niños trabaja por dinero. Héctor se empleará como bolero cuando termine de reconstruir la casa. Cristina ve en el posible trabajo fuera de casa a cambio de un salario un descanso de sus múltiples jornadas, pero tanto su papá como ella misma piensan que es difícil que disponga de tiempo para desempeñar un empleo remunerado. Cristina falta a la escuela cuando su papá (que normalmente trabaja de 7 de la noche a 2 o 3 de la mañana) tiene que hacer encargos y trámites en la mañana. Entonces ella debe cuidar a sus hermanos. Nos decía su papá que por las faltas ella iba a perder en ese mes su beca por primera vez. Otro caso de una niña "no trabajadora" que deja de asistir constantemente a la escuela (y fue incorporada como becaria en septiembre de 2001) es el de Hermelinda. Ella se queda al cuidado de la casa y de sus hermanos cuando su madre sale a vender uchepos,[18] actividad de la que viven. Por quedarse en la casa no puede ir a la escuela durante esos días.

[18] Tamales de elote.

Cabe preguntar, ¿cómo es posible que los niños asistan más a la escuela y sigan trabajando? La respuesta se encuentra en la intensificación de su jornada y en las múltiples y pequeñas negociaciones en el hogar y en la escuela. Varios directores de primarias y secundarias nos confiaron que le dan permiso a los niños que trabajan en las tardes para que salgan más temprano de la matutina, y a los que trabajan en la mañana para que lleguen con retraso al turno vespertino. Otra escuela permite a los que trabajan en la tarde que lleguen 20 minutos después a la mañana siguiente. Aunque no podemos asegurar que el mecanismo funcione, dos directores nos comentaron que cuando un muchacho pide permiso para llegar tarde o salir temprano porque trabaja, la escuela se cerciora de que así sea, y entonces lo concede. En otra localidad el director comentó que un grupo de padres (con Oportunidades) pidió permiso para que sus hijos se ausentaran varias semanas porque necesitaban llevárselos a sembrar. Él comentó que "eso sí no", que eso ya no se iba a poder, es decir, que estas ausencias largas implicarían la pérdida de la beca. Tal parece que la mayor parte de las escuelas está dispuesta a ceder, pero menos que antes.

Una razón adicional que manejan los padres de familia, particularmente los varones, es que la situación económica en la localidad está "mala" o "triste", por lo que los niños tienen que ayudar a la familia. Pero como muchas de sus ocupaciones son informales (boleros, vendedores de nopales, o de pescado en Ébano) y la saturación en ese tipo de actividades es fácil, también sucede que sus ingresos son muy bajos, como le sucedió a una señora que dejó su trabajo en una tortillería y empezó a ganar buen dinero haciendo tortillas a mano en su casa para vender, pero atrajo a la competencia y su ingreso se redujo a una tercera parte, o como le ocurre a las eloteras de Ébano y Arteaga, que se reúnen todas a la misma hora en la plaza y a veces no logran vender nada.

El único caso en que el seguimiento reporta con claridad que ha habido una caída en el trabajo infantil es el de Basconcobe. En 2001 ya se había hecho constar que ahí se había encontrado el mayor compromiso de las familias con la educación. También es el pueblo con más altos ingresos entre los seis que reestudiamos en 2002 y participa en el Programa Oportunidades debido sobre todo a las malas condiciones de las viviendas. La gente ofrece varias explicaciones: que la

economía ha decaído y que ya no hay trabajos para los niños; que "¿en qué van a trabajar, si no hay empleos para ellos?". Después de negar que sus alumnos trabajen y de hacer un esfuerzo de memoria, el director de una primaria dice que sí, que hay niños que venden pan algunas tardes y los fines de semana, pero sólo eso. Los pequeños incluidos en el grupo de enfoque aseguran de que sus padres "no los dejan" trabajar. Sólo unos cuantos han tenido experiencias como "cerillos" o empacadores en un supermercado local. Cuando se les pregunta si quieren trabajar por dinero, algunos afirman que lo harían para poder gastar o "porque se aburren". Una razón de los padres para negarles el permiso es que podrían emplear el dinero en "vicios" como cigarros o revistas pornográficas. Nuestras observaciones en Basconcobe dejan en claro que ésta es la única localidad en donde no parece existir un mercado para la fuerza de trabajo infantil, excepto como cerillos en el supermercado. Los padres tampoco dejaron entrever que el ingreso pudiera ser para la familia, sino sólo para los niños mismos, de ahí que el único valor positivo del trabajo sería que socializaran y aprendieran, pero sin descuidar la escuela. No sobra decir que en los valles de Hermosillo y del Yaqui opera uno de los pocos sindicatos de trabajadores agrícolas mexicanos que no permiten el trabajo infantil y que fuerzan a los patrones a pagar todas las prestaciones de ley. Por último, los barrios más pobres de Basconcobe fueron previamente incorporados como localidades rurales a Oportunidades y ahí habitan algunos de los más pobres del lugar, pero no fueron objeto de este seguimiento, circunscrito a la zona incorporada en 2001. Los factores relacionados con la no incorporación de los niños al mercado laboral en esta AGEB de Basconcobe son tres: *1)* que los ingresos por trabajador son más altos en promedio, aunque algunos trabajadores de otras localidades ganan la misma cantidad que aquí, *2)* que no hay un mercado de trabajo agrícola infantil ni actividades agrícolas o extractivas de subsistencia, pues toda la agricultura es comercial, y *3)* que las escuelas son tajantes en su rechazo a la inasistencia escolar debida al desempeño de trabajo remunerado. En ausencia de los dos primeros el tercero sería insuficiente. Llama la atención, sin embargo, que el año pasado uno de los directores de primaria de Basconcobe dijera que en la temporada pico tenían que dejar que los muchachos fueran a trabajar en el campo,

porque si no "¿qué comeríamos?". Este año nadie hizo un comentario parecido, aunque visitamos las mismas escuelas.[19]

El hallazgo principal de este apartado debe matizarse. Aunque no percibimos una disminución sustancial del trabajo infantil, los tres actores que intervienen (la escuela, la familia y los propios niños) a partir del Programa Oportunidades han entrado en negociaciones que, en la mayoría de los casos, les permiten cumplir mejor y asistir más a la escuela *al mismo tiempo* que hacen trabajos sustanciales en sus hogares y fuera de ellos. Es decir, se percibe una adecuación de los trabajos de los niños a la permanencia escolar. Este cambio es pequeño, pero consideramos que puede ser acumulativo.

El trabajo de hombres y mujeres

Decidimos hablar de estos dos tipos de trabajo juntos porque, por lo menos en el transcurso del estudio basal a este seguimiento, no presentan un patrón sistemático de cambio que pueda relacionarse con el programa. Esto significa que aunque un poco menos de la tercera parte de los adultos ha modificado en alguna medida la forma en que obtiene sus ingresos, tal modificación no es significativa en términos de una mejoría o deterioro sustantivos ni parece expresar una reorientación de las estrategias individuales o domésticas a partir de la incorporación al programa.

La precariedad de las opciones laborales, documentada en el estudio basal, fue evidente también en el seguimiento. El principal cambio que vale la pena mencionar es ligeramente positivo: posiblemente por la emigración a Estados Unidos han mejorado ligeramente los salarios de los adultos empleados en la construcción así como el jornal agrícola. Esto se percibe sobre todo en la construcción y en menor

[19] Convendría hacer un seguimiento de más largo plazo de Basconcobe y compararlo con el de cualquier otra localidad de la muestra (la más opuesta sería La Ribera), pues es muy probable que el cambio en la escolaridad sea allí más rápido que en el conjunto. Además, sería pertinente analizar el rendimiento escolar, ya que se trata de una muestra que difiere de las demás por su notable compromiso con las actividades escolares (excepto el trabajo doméstico, pero incluso en este sentido parece que los hombres colaboran más, según las entrevistas y los grupos de enfoque).

medida en el jornal agrícola, lo que ha repercutido también en que las mujeres de localidades como Arteaga, Ébano, Basconcobe y Tatahuicapan estén dedicando más días hábiles a la agricultura, que aunque es una labor extenuante, significa un recurso para los momentos en que existe demanda en este sector, y si las mujeres adultas tienen necesidades urgentes *y cuentan con alguien que las supla en el hogar* aceptan desempeñarlas, pero no es una posibilidad abierta siempre ni a todos; es estacional y depende de las condiciones climáticas, del mercado y de la composición o estructura demográfica de los grupos domésticos. En el curso del seguimiento observamos que múltiples hombres y mujeres salieron a trabajar a los campos y fueron devueltos a los puntos de contratación porque había disminuido el precio del producto y no costeaba recolectarlo. La construcción subsiste como otra fuente de salarios –sobre todo masculinos– relativamente buenos; sin embargo el sector se ha debilitado ligeramente en estos 12 meses a causa del estancamiento económico, a pesar de lo cual aporta los salarios diarios más altos a la población con la que hemos trabajado en los dos estudios.

El segundo cambio que conviene mencionar por su disminución sistemática es el ingreso derivado del cultivo de la mariguana y los jornales que lo retribuyen. Los pobladores de dos asentamientos hablaban abiertamente de ese trabajo y esos ingresos en el año del estudio basal. No podemos decir que el cambio sea permanente ni sostenible, pero en los dos casos dichos trabajos e ingresos han disminuido. La gente no relaciona el fenómeno con una mayor honestidad del gobierno, sino con los pleitos entre los grupos involucrados y el hecho de "no haberle llegado al precio" al ejército, pero lo cierto es que hay una disminución. Esto acarrea mayor pobreza, pero debe tener un impacto positivo en la reducción de la oferta de cocaína en esos pueblos.[20] Dada la clandestinidad de dichas actividades no podemos asegurar que éste sea el caso, pero existen indicios de un resultado positivo.

Por otra parte, hay una incompatibilidad creciente entre los trabajos masculinos y los femeninos, aunque particularmente con los de las mujeres y los sistemas de revisión, pláticas y consultas requeridos por

[20] Como se mencionó en el reporte de la investigación basal, una parte de los cultivos de mariguana era remunerada por los traficantes con cocaína, lo que ocasionaba problemas adicionales a la población.

el Programa Oportunidades, o las corresponsabilidades. La adopción de los sistemas de "ficha y espera" en la mayor parte de las clínicas ocasiona que los hombres adultos pierdan un día laboral y las mujeres muchas horas en que pueden ganar dinero. Las revisiones de los hombres adultos son muy poco frecuentes, pero las mujeres tienen que llevar a todos sus hijos y asistir ellas mismas a sus revisiones y pláticas, y en su caso la inversión de tiempo es muy sustantiva, en proporción directa al número de hijos e inversa a sus edades. Esto significa un costo muy real, especialmente en los escenarios domésticos en que las mujeres tienen un empleo con horario fijo.[21]

En resumen, en el caso de los trabajos de hombres y mujeres no hay un cambio significativo en las formas de empleo o en los salarios que permita afirmar que hay una disminución de la vulnerabilidad a partir de la incorporación al programa. Sin embargo, y ésta es una conclusión general sobre el trabajo, sostenemos la hipótesis de que a mediano plazo una mayor eficiencia en los sistemas de cumplimiento de corresponsabilidades (que disminuya los costos de las corresponsabilidades para las familias incorporadas y por lo tanto aumente la transferencia neta) llevará a reducir gastos (en médicos y medicinas, por ejemplo) y a disminuir la subocupación intensiva de las mujeres y los niños, con lo que habrá mejores ingresos por hora trabajada para ellos y un mayor impacto en las áreas sustantivas del programa. En palabras de una beneficiaria, ya no se necesita "andar tanto rásquele y rásquele".

La vivienda

La vivienda y sus condiciones constituyen un recurso que no puede soslayarse. Tres son los aspectos que debemos atender al analizar la

[21] En algunos lugares las clínicas han puesto en práctica sistemas flexibles que permiten a los hombres y mujeres adultos dedicar poco tiempo a esas actividades. En otros los médicos se muestran tolerantes ante las ausencias de adultos sanos. Pero en Arteaga, a pesar de que hay dos turnos de trabajo en el hospital, los médicos encargados se han negado a permitir que los hombres y mujeres que trabajan asistan en las tardes a sus citas, lo cual es absurdo. Consideramos que es imprescindible revisar los sistemas de trabajo de las clínicas para reducir el tiempo que pierden allí los hombres y mujeres sanos. Pueden juntarse las citas de varios hijos o ponerse en operación sistemas de citas a horas precisas para hacer las revisiones de personas sanas.

vulnerabilidad de los hogares y el impacto del Programa Oportunidades: la calidad de la construcción (su fragilidad o solidez, así como otros factores que hacen más fácil o difícil la vida en ella), la seguridad de la tenencia, y los servicios con que cuenta la misma. En general encontramos que el impacto del Programa Oportunidades en estos aspectos es positivo pero indirecto.

Los factores que han incidido de manera fundamental en los cambios de ciertos aspectos propios de la vivienda registrados a lo largo de los doce meses que transcurrieron entre la investigación basal y el seguimiento son los siguientes: en primer lugar, las remesas de los miembros de la familia que han trabajado en Estados Unidos; en segundo lugar la intervención del municipio, factor que a su vez está ligado con programas federales (VIVAH) y con movimientos ciudadanos de los habitantes de los barrios y su propio trabajo. El tercero es el Programa Oportunidades. El impacto de los dos primeros es directo (aunque el del segundo en realidad responde a un conjunto de factores); el de Oportunidades es indirecto, por las variaciones en el destino de los ingresos, que han sido posibles gracias a las transferencias del programa.

Sobresale la ausencia de los ingresos producto del trabajo desempeñado en la localidad (ya sean estacionales o constantes) como factor de mejoría de la vivienda. En todo caso, la precariedad de estos ingresos, que impide que incidan en la vivienda, se manifiesta en el deterioro relativamente paulatino de la calidad de la misma, sobre todo cuando está construida con materiales perecederos o de vida corta como los recortes de madera o las láminas galvanizadas de desecho de otras construcciones. En otras palabras, los empleos y los ingresos derivados de fuentes locales en general (hay excepciones) no bastan para que los hogares estudiados vayan construyendo su patrimonio paulatinamente.

En el amplio conjunto estudiado, que incluye hogares con y sin Programa Oportunidades, el principal factor que contribuyó a hacer mejoras a las viviendas durante este año fue el dinero que provino de Estados Unidos. Una parte de estas casas ahora sobresale en su colonia por su construcción de tabique o block y muchas otras han hecho mejoras parciales: herrería, cuartos adicionales, muros laterales de protección de los predios. El problema, sin embargo, es que las remesas son variables, aún más que los normalmente inseguros empleos de los familiares en Estados Unidos.

> [En el transcurso del último año] Gloria dejó de recibir dinero y mensajes de su marido, al punto que ahora ella afirma ser jefa sin pareja. Su casa sobresale de las demás en el barrio por su calidad, pero sus ingresos actuales son extremadamente bajos. Como unidad doméstica está dejando de existir. Sus hijos van y vienen, comen con parientes más que ocasionalmente, y ella piensa dejarlos de plano con su mamá mientras ella misma prueba suerte en Estados Unidos. La mejoría de la vivienda es en sí misma sustentable, pero el hogar es extremadamente vulnerable a la calidad de la relación con el familiar emigrado y del empleo que éste desempeñe en el norte.

Es mucho más complejo explicar el segundo factor porque algunas veces es resultado de acciones unilaterales, no solicitadas, de las autoridades, y en otras ocasiones forma parte de un proceso más o menos llano o tortuoso mediante el cual los habitantes de estas barriadas tramitan y reciben apoyos para la construcción. Una casa caída tras un ventarrón puede estar parcialmente reconstruida con materiales sólidos gracias al apoyo en especie del municipio, al sacrificio del ingreso de un miembro hábil (que se ha dedicado a construir la casa), o a que las transferencias de Oportunidades le han permitido a la jefa de hogar dedicar algún dinero adicional a los materiales que hay que seguir comprando.[22] Otras mejoras "cayeron del cielo", como cuando un ingeniero saludó a una niña en el dintel de su puerta, le preguntó si la casa era de su familia, y tomó las medidas para que en tres semanas el hogar contara con un pie de casa tipo VIVAH además de los cuartos de madera que ya tenían, sin pagar un centavo. Otras mejoras han sido motivo de negociaciones colectivas; por lo general se trata de la introducción de servicios, pero con frecuencia una parte del "paquete" negociado incluye materiales para la vivienda.

Estos apoyos son una bendición cuando llegan, pero por lo menos en dos casos ha habido corrupción o poca transparencia en su manejo. Un ama de casa debió firmar por cierta cantidad de materiales y recibió la mitad; otra también firmó antes de recibirlos y después fue notificada de que los materiales se usarían en la construcción de un hospital que está en proceso.

[22] Sin embargo ahora la familia debe apartar 500 pesos para pagar el "derecho de construcción" que reclama el municipio.

Los servicios públicos (agua y electricidad) se han ido acercando a las barriadas más atrasadas. Muchos hogares ahora tienen mayor acceso al servicio de agua. Aunque ésta escasee (generalmente sólo fluye durante unas horas al día o a la semana), la familia se beneficia mucho al no acarrearla desde alguna toma distante. Aunque todavía hay mangueras informales, tubos rotos que surten de agua gris a las colonias, y almacenamiento precario en cubetas y tambos industriales usados, se advierte una mejoría paulatina.

La regularización es otro aspecto de las mejoras. Ha habido procesos notables de regularización en dos de las barriadas, y en otras hay casos individuales en proceso. La regularización cambia la moral de una colonia, aunque el accidentado historial de los predios hace aflorar muchas dudas (hay quien se lo compró a un desconocido que desapareció, o en abonos y sin papeles a un pariente y nunca cambió los nombres de las cuentas de predial o de luz). Sin embargo, donde el proceso de regularización ha culminado satisfactoriamente los habitantes (dueños de los predios) tienen mucho más seguridad para invertir en la propia vivienda y en la urbanización y el acceso a los servicios. La urbanización y la regularización están en proceso, y no podemos asegurar que el desenlace sea feliz para los hogares muy pobres estudiados en estas dos ocaciones. Los pagos por la regularización, hasta donde hemos sabido, son bajos, pero algunos piensan que no van a poder pagar, o han aportado apenas una parte simbólica del total.

La bendición más dudosa en este sentido es la luz eléctrica. Muchas colonias y muchos vecinos la estaban solicitando tiempo atrás para sus casas y calles. Algunos ya la tienen, otros ven la postería y la ayudan a acercarse. Pero hay viviendas de un cuarto o dos donde el cobro es de 500 pesos por recibo.

> Luis, el único varón titular de Oportunidades de nuestros hogares, ve la inminente llegada de la electricidad con preocupación. Preferiría no tener electricidad aunque sus hijos hagan tarea a la luz de velas, porque cree que no va a poder pagar. Sus beneficios son indudables (licuadora, refrigerador y la consecuente larga vida de los alimentos, extensión de la jornada laboral doméstica, tareas, televisión, ahorro en acumuladores y baterías), pero los costos de la misma a partir de 2002 pueden ser prohibitivos.

Este segundo factor (la intervención del municipio y los programas federales) es en realidad un complejo de acciones gubernamentales, movilizaciones de los vecinos, y trabajo de ellos mismos. Pero el conjunto parece ir avanzando, aunque hace falta transparencia en el manejo que hacen los municipios de los programas de apoyo a la vivienda.

El tercer factor, como se mencionó, es el Programa Oportunidades. Para este análisis hemos comparado las mejoras logradas por los hogares con y sin Oportunidades. Al hacer a un lado los que han recibido remesas durante estos 12 meses encontramos que en más de la mitad de los hogares con Oportunidades hay mejoras apreciables: construcción de un nuevo cuarto de madera, remplazo de láminas agujeradas en el techo por nuevas, construcción o avance de muros, letrinas, tomas de agua. En los no beneficiarios, por el contrario, esta proporción es inferior. Además, la gran mayoría de los hogares con Oportunidades cuya vivienda estaba en proceso de regularización hizo avances en el pago de la misma. Por el contrario, una no beneficiaria estaba casi segura de perder su segundo lote porque no podía pagar su regularización.

En realidad hay complejas interrelaciones de los factores: el segundo y el tercero se vinculan, en tanto, por ejemplo, el enlace municipal de Oportunidades suele encargarse o por lo menos estar al corriente de los programas de vivienda y del proceso de regularización. El hecho de que el enlace conozca a los beneficiarios y los considere muy pobres ha ayudado a algunos hogares a acceder a programas de vivienda o a contar con cierta tolerancia para el pago de la regularización. Como se dijo anteriormente, no podemos asegurar que estos hogares lleguen al final del proceso con éxito, pero están disfrutando de ciertas pequeñas ventajas derivadas de las transferencias del programa y de las relaciones con autoridades que surgen de éste, lo que podría constituir un efecto inesperado del programa en términos de capital social.[23]

No se debe pensar que los hogares beneficiarios están solucionando rápida y drásticamente sus problemas de vivienda. La mayor

[23] En otras palabras, el programa pone en marcha en algunos casos un nuevo tipo de relación entre las autoridades locales y los hogares identificados como pobres debido a procedimientos técnicos más que por razones políticas o porque tradicionalmente se les haya reconocido como pobres.

parte aún es extremadamente deficiente en casi todos los sentidos (González de la Rocha *et al.*, 2002), pero se han constatado mejorías en la mayor parte y una mejoría un poco mayor entre los hogares con Oportunidades.

Salud y educación: el llamado capital humano

La salud y la escolaridad o educación formal son recursos fundamentales para el bienestar de las familias. Las que cuentan con miembros saludables y ostentan las credenciales que demandan los empleadores tienen más posibilidades de que sus integrantes se inserten más favorablemente en las estructuras de empleo. Por el contrario, los escenarios domésticos en donde la enfermedad y la precariedad educativa imperan enfrentan muchos más problemas para ubicar a sus miembros en empleos relativamente bien remunerados, estables y con prestaciones. Estas dos dimensiones del bienestar son la apuesta principal del programa Oportunidades. Influir positivamente en los niveles de salud y en la asistencia escolar ha sido el propósito del programa, y tales cuestiones han sido prioritarias para las evaluaciones. El análisis de los cambios en la escolaridad y en la salud es importante para nuestros propósitos en tanto conforman el llamado capital humano, uno de los recursos de la matriz de vulnerabilidad.

Educación

Entre los hallazgos en materia de educación del estudio basal de 2001 sobresale el relativo a los obstáculos que enfrentan los grupos domésticos para mantener a los niños y jóvenes en la escuela. En el reporte correspondiente a esa investigación (González de la Rocha y Escobar Latapí, 2001) planteamos que la principal limitación para la permanencia de los niños y jóvenes en la escuela es la económica. Es compleja y depende de diversos factores.

En primer lugar, la educación pública en México no es, en la práctica, gratuita. En todos los pueblos y todas las escuelas hay cobros

directos y también múltiples costos indirectos que la hacen onerosa para las familias pobres.[24]

En segundo lugar debemos anotar el costo de oportunidad del envío de un hijo o hija a la escuela. Por una parte se pierde un ingreso de oportunidad que va creciendo con la edad del muchacho o de la muchacha, y por la otra se pierden trabajadores domésticos. Dado que encontramos que en estas localidades semiurbanas los dos cónyuges jefes de hogar desempeñan por lo general alguna actividad remunerada, aunque sea irregular o estacional, la labor de los hijos mayores como cuidadores del hogar y de los hermanos, y como preparadores de alimentos, no es en absoluto deleznable, en especial en las familias de jornaleros[25] y en los hogares donde la actividad económica se intensifica en algunas épocas del año.

En tercer lugar encontramos limitaciones propias de las instituciones y normas escolares y del sistema burocrático del gobierno federal. Las edades tope de inscripción para ciertos grados, los requisitos de certificación de nacimientos y de estudios previos, y otros factores que se vinculan con los anteriores (como la reprobación o la no calificación ocasionada por la falta de pago de cuotas) interactúan de manera negativa con la mala situación económica, el escaso manejo de las instituciones públicas, y la dificultad de obtener certificaciones, para hacer difícil que los jóvenes retomen su carrera escolar.

En cuarto lugar, en los hogares que estudiamos en 2001 una parte significativa de las propias familias colocaba barreras internas a la continuidad escolar. Aquí se manifiesta desde luego una clara diferencia entre hombres y mujeres, pero hay otras múltiples. Sin incluir las económicas ya mencionadas (destino de la fuerza de trabajo de

[24] Los costos de la educación van desde las inscripciones y las cooperaciones monetarias hasta los uniformes, los útiles escolares y los zapatos –incluidos los zapatos tenis para el día de deportes–. Los festivales y en general las celebraciones escolares (del día de las madres, del maestro, de la raza, etc.) suelen implicar todo tipo de cuotas que los padres tienen que aportar.

[25] Los jornaleros inician su trabajo muy temprano y normalmente salen del hogar antes de la hora de preparar el desayuno. Además, en varias localidades (Basconcobe, por ejemplo) los padres jornaleros pernoctan en los campos en épocas de trabajo intenso, por lo cual los hijos mayores tienen que encargarse totalmente del hogar y de los hijos menores.

los niños y jóvenes a actividades que generan ingresos), en múltiples casos los padres parecían tratar de disminuir su propia carga doméstica con el trabajo de sus hijas, o su propia contribución al hogar con los ingresos de los hijos. En una minoría significativa de hogares se imponía a los hijos desde temprana edad la idea de que estudiar la secundaria es casi imposible. En muchos estudios de caso de ambos años resultó obvio que ésta es una fuente de tensión entre los padres de algunas familias y sus hijos. Muchos padres que afirmaban que sus hijos ya no iban a estudiar o ya no querían estudiar eran objetados abiertamente por éstos; entonces ellos aducían razones económicas difícilmente rebatibles.

Sin embargo todo lo anterior debe matizarse con un hecho general. Las familias pobres están haciendo grandes esfuerzos para que sus hijos estudien, y una pequeña parte de los adultos jefes de hogar ha ingresado a cursos para adultos de distintos tipos (alfabetización y cultura de belleza, entre otros).

Nuestra hipótesis para el seguimiento de 2002 era que habría un alto grado de permanencia escolar (y tal vez el regreso a la escuela de jóvenes que habían interrumpido su educación formal) en los hogares incorporados al programa. Nuestro hallazgo es que los hijos de las familias con Oportunidades han permanecido en la escuela en mayor grado que los que no tienen el programa. Además, encontramos que buena parte de los muchachos pasó de primaria a secundaria, algo muy significativo porque implica mayores costos monetarios y de oportunidad y un mayor compromiso educativo. El grado en que esto ocurre nos mueve a pensar que el éxito del programa en tal sentido es más rápido en estas pequeñas localidades urbanas que en las rurales porque los costos y el tiempo de transporte a la escuela secundaria son mucho menores. Sin embargo tal indicio debe sujetarse a una medición representativa del conjunto.

¿Cómo ha funcionado esto, y cómo han operado los hogares para solucionar las presiones antiescuela encontradas en el estudio basal? En primer lugar, hay una clara conciencia de que una vez obtenida la beca el joven sólo puede mantenerla si permanece en la escuela. En segundo lugar, el dinero destinado a útiles, uniformes y zapatos se acrecentó cuando los hogares recibieron los dos primeros pagos del programa. Aunque este dinero no se recibió en agosto, cuando llegó

les permitió salir de la deuda fácilmente. Por último, los muchachos desayunan en mucho mayor medida que antes y, por lo tanto, podemos esperar que se mantengan más alertas en el transcurso de sus clases. Como habíamos visto, éste es un factor decisivo para muchas familias, favorece la asistencia a la escuela y parece responder a un cambio de conducta de los beneficiarios que no sólo se explica por el mayor ingreso de los hogares, sino que con el fin de que los muchachos permanezcan en la escuela los padres hacen lo posible para que coman mejor.

Las estrategias para que con una mejor alimentación los jóvenes sigan en la escuela incluyen muy diversas soluciones. Algunos hogares consiguen sobres de suplemento alimenticio y lo preparan como una papilla que todos consumen en la mañana. Otros, que prefieren los almuerzos, les "mandan" a sus hijos desde la casa tacos o lonches a la hora del recreo (los varones más pequeños suelen ser los encargados de hacer estos mandados). Pero muchos otros simplemente les dan dinero, que ellos unas veces gastan en tortas preparadas en la escuela, y otras en bolsas de comida chatarra y refrescos. Aunque no pensamos que éste sea un consumo balanceado y correcto, por lo menos es cierto que los jóvenes obtienen más calorías que antes de la incorporación al programa.

Los cálculos que hacen las familias muestran que la beca de escolaridad y el monto destinado a útiles no alcanzan para cubrir las cuotas y los costos escolares directos e indirectos, pero la ayuda es muy significativa, y el hecho es que tal monto, sumado a la corresponsabilidad, está inclinando la balanza a favor de una mayor escolaridad.

En la mayor parte de los casos en que los jóvenes o los niños habían ya abandonado la escuela no han regresado a ésta por tres razones: la primera es que algunos jóvenes han emigrado; unos pocos lo hicieron en el curso de los últimos doce meses para buscar mejores empleos en otras ciudades o en Estados Unidos, o impelidos por las necesidades urgentes y las deudas de la familia. La segunda razón es el embarazo o la salida del hogar paterno con el novio, en el caso de algunas mujeres. La tercera es que varios de estos jóvenes (de entre 13 y 16 años) ya eran proveedores económicos de sus hogares y no han podido renunciar a ese rol.

Un resultado que se advierte en los estudios de caso y los grupos de enfoque es que el programa elevó las metas y expectativas educativas de padres e hijos, lo cual no garantiza que se cumplan las nuevas y más ambiciosas, pero como este cambio ya sucedió en muchos hogares conviene recordar que entre los pobres, como entre los demás actores sociales, gran parte de las conductas se basa en objetivos.

Notamos por último, a diferencia de lo que encontramos en la investigación basal, que varios hombres y mujeres tienen conciencia de la existencia de cursos especiales (cómputo, secretariales, cultura de belleza, secundaria o preparatoria abiertas) y por lo menos en dos casos están inscritos en ellos. Suponemos que estas opciones se volverán más importantes para los jóvenes que ya iniciaron su vida laboral, y cabe entonces recomendar que se reafirmen y extiendan los procesos de calidad y certificación que pueden evitar que las familias pobres sean víctimas del fraude que representan las escuelas sin reconocimiento oficial cuya enseñanza es deficiente.[26]

Salud

La interacción de los usuarios y los servicios de salud es particularmente determinante en el impacto del programa en general porque *1)* los costos de los servicios de salud y de los medicamentos pueden potenciar o anular los efectos positivos de las transferencias monetarias, *2)* el tiempo que absorben puede aumentar mucho el costo de oportunidad del programa para los usuarios, tanto de los trabajadores remunerados como de los domésticos, y *3)* después de las transferencias, la idea de que se recibe o no un buen servicio de salud es sobresaliente en la percepción global de la calidad y la utilidad del programa, sobre todo por parte de los miembros que no asisten a la escuela. En evaluaciones previas (véase el caso de Colonia Aréchiga, Zacatecas, en Escobar y González de la Rocha, 2000) encontramos que algunas

[26] Llaman la atención las escuelas "técnicas de computación", secretariales, de inglés, etc., que operan sin certificación y que en algunas ocasiones cierran sin aviso y abandonan a sus alumnos sin otorgarles ningún certificado de estudios. Otras más dicen tener "registros en trámite", pero éstos nunca se concretan.

personas habían rechazado el programa porque es alto su costo en tiempo dedicado a las revisiones y pláticas.[27]

Tanto en el estudio basal como en la investigación de seguimiento se recopiló información sobre la calidad de los servicios, sobre la operación del programa en términos de los servicios de salud que ofrece, y sobre las percepciones que tienen los individuos de dicha oferta. No fue parte de nuestros propósitos la medición directa de los cambios en los diversos niveles de salud, pues dicha tarea está en manos de los investigadores del INSP. Nos limitamos a anotar los problemas más relevantes que detectamos en el campo de la provisión de servicios de salud, mismos que sin duda inciden en los cuidados y la atención a los enfermos que se brindan en el interior de los grupos domésticos. Estos problemas son: *1)* saturación de las clínicas, *2)* desabasto y baja calidad de los medicamentos, y *3)* cobros por las revisiones y las consultas.

Ante el problema de saturación que padecen muchas de las clínicas que atienden a la población beneficiaria (detectado desde el estudio basal), las clínicas han respondido con sistemas de fichas. Esto ocasiona que las mujeres titulares tengan que dedicar muchas horas del día a cumplir con la corresponsabilidad. Tienen que "ir temprano a apuntarse", lo que no les evita una larga espera para que las atiendan. En muchos casos tienen que destinar el día completo para que ellas o sus hijos sean revisados por el médico. Sin duda alguna la saturación actúa en contra del trabajo productivo y reproductivo de hombres y mujeres y del cumplimiento de las corresponsabilidades. Otras respuestas ante la saturación incluyen los arreglos entre el médico y el titular del programa para que no sea necesario llevar a los niños sanos a revisión.

En el estudio basal encontramos que las clínicas no están suficientemente abastecidas con medicamentos; la investigación de seguimiento realizada en 2002 mostró que dicho desabasto persiste. Los médicos y enfermeras se quejan de que las medicinas "no alcanzan",

[27] El caso de Colonia Aréchiga puede ser atípico, pues se trata de una comunidad altamente marginada, dispersa y con muy pocos servicios, donde los ingresos familiares, tanto por la ganadería como por las remesas, son bastante superiores a los de la localidad promedio en el programa. Este hecho puede pesar en la decisión de rechazar el programa, sin embargo ilustra claramente lo que puede suceder en comunidades así.

que les duran la mitad o un poco más del tiempo que pasa entre las entregas. En el año 2001 el personal médico afirmaba que carecía de medicamentos para combatir la diabetes, la hipertensión y el asma. Aunque en 2002 declararon que contaban con dichos medicamentos, sólo les alcanzaban para proveer a sus pacientes "una vez sí y otra no". Los usuarios del servicio, las familias que entrevistamos en nuestros trabajos de campo, ofrecieron múltiples testimonios sobre este problema, aunque en general su percepción de la provisión de medicamentos mejoró de un año al siguiente. Ante esta situación, y ante el hecho de que en opinión de los usuarios la calidad de las medicinas que proporcionan las clínicas es inferior a la de las que ellos adquieren en las farmacias, en casos de enfermedad son muchos los recursos familiares que se destinan a la compra de medicinas de marca. En Basconcobe algunos adoptaron una solución intermedia: la compra de medicamentos similares, sin que se reporten malos resultados. Pero la calidad de las medicinas parece diferir también en las distintas entidades públicas. Un médico que maneja medicinas de dos instituciones públicas de salud (el IMSS y la Secretaría de Salud) afirmó que una es mucho mejor que otra.[28]

En los cobros de las revisiones y consultas no hay un patrón sino un conjunto de situaciones distintas; la única que responde a una decisión de carácter general es la siguiente: en el estudio basal encontramos que la mitad de las clínicas, dados sus problemas de falta de personal y equipo, hacía o planeaba hacer algún cobro por las revisiones de salud a la población recién incorporada a Oportunidades. En el curso del seguimiento pudimos constatar que las autoridades estatales y municipales del programa giraron instrucciones claras de no permitir tales cobros y tuvieron éxito. Las consultas de enfermos, en cambio, siguen varias políticas de cobro. En Tatahuicapan son gratuitas para todos, pero están sujetas a tequios de toda la población. Una "asamblea comunitaria" en Basconcobe decidió reducir los cobros que habían estado vigentes durante el año anterior, que variaban, según el horario, desde 15 pesos en el curso del día hasta 50 pesos de las

[28] Valdría la pena saber si tales diferencias existen y a qué se deben. Si las hay, obviamente se puede esperar una variación en el impacto del programa según la calidad del medicamento provisto a las clínicas.

22 a las 6 horas. En otras localidades cobran hasta 40 pesos por la consulta a enfermos. Y aunque en Arteaga no se les cobra la consulta por enfermedad a los beneficiarios de Oportunidades, hay problemas importantes en la atención, lo que no se traduce en un beneficio real para los enfermos.

Otros aspectos relacionados con la salud de los beneficiarios, y que hemos incluido de manera detallada en nuestros reportes de investigación, tienen que ver con el aumento de la cantidad de mujeres que usan métodos de planificación familiar y de las que acuden a practicarse el examen de detección de cáncer cérvicouterino. Aunque la resistencia a éste persiste entre ellas (y en algunos casos se trata de resistencia de los maridos), es cada vez menor.

Respecto de la nutrición y el uso del suplemento alimenticio –ligados estrechamente a las prácticas alimentarias en el interior de los grupos domésticos– encontramos que, en primer lugar, los beneficiarios consumen el suplemento alimenticio aunque a veces en formas no prescritas (en "chocomiles", en "hielitos"). El problema con éste es el abasto, pues en ocasiones hay retrasos muy prolongados en la entrega.[29] Sólo en Tatahuicapan sigue habiendo una fuerte resistencia a hervir el agua y, consecuentemente, hay muchos problemas de parasitosis intestinal. En los otros pueblos se compra agua potable o bien se utilizan tratamientos para su purificación.

Relaciones domésticas

Aunque el programa no pretende incidir sobre este ámbito, lo hemos incluido por su importancia en la matriz de vulnerabilidad y porque condiciona la operación óptima del programa. No hay una tendencia clara sino una combinación de situaciones que sólo se entienden al ubicarlas en el contexto de la historia familiar y de las condiciones domésticas. Y aunque no cabe esperar grandes cambios en la organización doméstica y las relaciones intrafamiliares en un año, la rapidez con que suceden los cambios, especialmente en contextos de pobreza, es asombrosa. Hemos

[29] En Ébano, por ejemplo, han pasado más de dos meses sin suplemento para los niños desnutridos.

observado separaciones conyugales, que algunos hombres abandonaron a sus familias, y que disminuyeron sus aportaciones al presupuesto hogareño. No podemos concluir que esta súbita reacción masculina, a la que algunos estudiosos llaman *irresponsabilidad* (Kaztman, 1999), sea consecuencia del programa, ante la constancia de las transferencias económicas, y mucho menos que sea general, pero sí llama la atención el hecho de que algunos hombres opten por reducir el cumplimiento de sus responsabilidades económicas y sociales para con su familia de procreación. Por otro lado, permanecen los conflictos y confrontaciones de intereses que caracterizan la vida doméstica familiar, al igual que las marcadas diferencias de género y edad en los procesos de toma de decisiones. Sin embargo hay indicios de que las mujeres están aprendiendo a defender los ingresos que les brinda el programa para destinarlos a la compra de mejores alimentos, de ropa y zapatos para sus hijos; asimismo hay indicios de modificaciones en el autoritarismo masculino y la ayuda en forma de apoyos solidarios entre las mujeres beneficiarias. Lo anterior se ilustra con una anécdota de este trabajo de campo: una promotora fue golpeada por su marido cuando los amigos de éste lo llamaron mandilón porque "dejaba que su vieja anduviera suelta". Ella buscó el apoyo de las beneficiarias y desde entonces su marido se ha portado mucho mejor. El maltrato que refiere la promotora denota que el programa provoca un cambio en el grado de autonomía de las mujeres, y especialmente de las promotoras, lo que a veces acarrea conflictos domésticos. Estos dos elementos (la autonomía y en algunos casos el conflicto) son hallazgos frecuentes de nuestras evaluaciones. La segunda lección de la anécdota muestra que en este y otros casos el programa crea grupos de mujeres que pueden volverse apoyos significativos para ellas (González de la Rocha, 2003). Existe entonces la posibilidad, contra lo que han afirmado los críticos del programa, de que éste genere nuevas formas de solidaridad entre titulares centradas en las normas del programa. Esta incipiente generación de autonomía y autoridad femeninas es, por supuesto, un elemento positivo que se puede traducir en mayor bienestar para los niños y jóvenes (y posiblemente el suyo propio), como lo sugieren varias publicaciones (Kabeer, 1998; González de la Rocha, 1999b; Chant y Craske, 2003). Consideremos también que a medida que el programa se consolida y el conocimiento y la aceptación del mismo aumentan, se va gestando una *Cultura Oportunidades* que

lleva a la aceptación y el mayor respeto masculinos de las formas de operación, lo cual implica un cierto ensanchamiento de la autonomía femenina en la administración de los recursos.

Aunque no se observan cambios notables en la división doméstica del trabajo, hemos observado que el programa ha desencadenado negociaciones y ocasionalmente conflictos derivados de las tensiones que se gestan respecto de la división del trabajo y las responsabilidades de los hijos como becarios de Oportunidades. Una madre comenta que su hija ya no le ayuda en nada desde que es becaria Oportunidades porque "dice que tiene que dedicarse a la escuela". En la mañana no desayuna ni prepara el desayuno y en la tarde come y se sienta a hacer la tarea. La mamá dijo que la estaba castigando desde hacía dos semanas (cuando entró a secundaria) no dándole ningún dinero para comprar comida en la escuela. "¿Si ella no me ayuda, yo por qué?" Seguramente la niña puede ayudar más, pero no sabemos si la madre le exigiría lo mismo si fuera varón, por ejemplo. ¿La va a presionar hasta que haga trabajo doméstico o deje la escuela, o van a llegar a un acuerdo aceptable para ambas? Por lo pronto, ya había sido becaria durante un año y parecía que la situación podía estabilizarse.

Además, aunque sabemos que las transferencias del programa no están destinadas a aumentar la capacidad de negociación de las mujeres (madres) ni a satisfacer sus necesidades individuales, la mayor parte siente que el dinero de Oportunidades es un apoyo para ellas y para sus decisiones. Al contar con un ingreso extra disminuye la presión de "estirar el dinero" que normalmente tienen y, por lo tanto, el margen para tomar decisiones respecto de las compras cotidinanas y extraordinarias es un poco más amplio. Las transferencias del programa les permiten ampliar la dieta y diversificar el consumo. Igualmente, la regularidad de las transferencias ha incidido positivamente en la confianza que los comerciantes brindan a las "mujeres progresa", de ahí que les amplíen el crédito con el sistema de fiado. Todo eso ha incidido positivamente en la alimentación de las familias beneficiarias del programa, pues aunque el dinero de la transferencia sólo les alcanza para unos días (en los que intensifican el consumo), la ampliación del crédito en los establecimientos comerciales es de más larga duración y se renueva con los pagos puntuales que realizan con la ayuda del dinero de Oportunidades. Más aún, creemos que las pláticas que el programa les ofrece tienen mucho

que ver con el hecho de que las titulares se sientan más seguras de sí mismas. Encontramos que los funcionarios del programa suelen hablarles explícitamente de sus derechos y del apoyo que les pueden brindar en caso de necesitarlo para defenderlos; asimismo, de la promoción de cursos sobre "el empoderamiento de la mujer".

Aunque existen conflictos domésticos, no se reportó en ninguna de las localidades de este seguimiento el desvío generalizado de dinero del programa Oportunidades hacia vicios masculinos. Si bien es cierto que se perciben distintos niveles de acuerdo y de autoridad de los hombres y las mujeres en el manejo del dinero, esta vez no hubo manifestaciones sistemáticas de abusos.

Relaciones sociales

Aunque el Programa Oportunidades no emprende acciones directas para fomentar el capital social comunitario, el fortalecimiento del tejido social de las comunidades en donde opera forma parte de la filosofía que lo orienta, particularmente a partir de su refundación en el año 2002 (cuando cambió de Progresa a Oportunidades). Aquí hablaremos de los efectos, todos ellos de tipo indirecto, que el Programa Oportunidades ha ocasionado en la creación y mantenimiento de los vínculos y las relaciones sociales.

La información de que disponemos muestra que coexisten situaciones distintas. Por un lado, hemos observado el surgimiento del *capital social grupal* (así llamado por Durston, 2002) entre las mujeres que forman parte del grupo de titulares beneficiarias del programa. Por el otro, hay evidencias de conflictos y rupturas de lazos y relaciones sociales dentro de la comunidad como respuesta a la división creada por el sistema de selección de familias beneficiarias. Hemos observado también la permanencia de relaciones de ayuda mutua e intenso intercambio social –que existían antes de la llegada del programa– en la comunidad, a pesar de la división entre familias beneficiarias y no beneficiarias. Por último, contamos con evidencias de que se han presentado situaciones de aislamiento social no como resultado del Programa Oportunidades sino como producto de las espirales de desventajas que se producen en los escenarios domésticos caracterizados

por una escasez de recursos muy aguda y una participación laboral extremadamente precaria (González de la Rocha, 2001; González de la Rocha *et al.*, 2004). A continuación expondremos los tres primeros tipos de situaciones sin olvidar que es necesario distinguir entre la cooperación forzada y la solidaridad voluntaria (Molyneux, 2002) y las divisiones y conflictos sociales preexistentes a los programas y los que surgen en el proceso mismo de su operación.[30]

El fortalecimiento de las relaciones sociales entre los individuos y familias que componen el grupo de beneficiarios es un efecto positivo del Programa Oportunidades. Las experiencias que comparten las mujeres titulares, las actividades que realizan en común (desde viajar juntas para recoger el dinero hasta las faenas de trabajo colectivo), la asistencia a las pláticas educativas y la constatación en esos espacios de que tienen necesidades y características comunes, han coadyuvado a que consoliden lazos de apoyo y solidaridad entre ellas y sus familias (Adato *et al.*, 2000). Aunque no podemos asegurar que las relaciones sociales no existieran anteriormente en estos grupos, el hecho de que giren alrededor de las responsabilidades de la titularidad del programa nos lleva a pensar, con cierto grado de confianza, que su gestación o consolidación está relacionada con la operación de Oportunidades. Sin suponer que se trata de un caso de solidaridad forzada, hablamos más bien de relaciones que se han visto favorecidas por el funcionamiento del programa.

Aunque no hemos encontrado en el interior de las localidades evidencias contundentes sobre conflictos entre benficiarios y no beneficiarios, hay ejemplos de cierto deterioro del tejido social[31] y de desconcierto e incomodidad cuando a juicio de los habitantes de las

[30] No se incluye la situación de aislamiento social porque no presenta relación alguna con el Programa Oportunidades (excepto por contraste: los casos de mayor aislamiento social son de familias no beneficiarias). Para mayor información sobre el aislamiento social y los procesos de acumulación de desventajas véase González de la Rocha 1999a, 2000, 2001. En otro texto González de la Rocha examina el concepto de capital social y el efecto del Programa Oportunidades sobre las relaciones sociales de las mujeres beneficiarias (González de la Rocha, 2003).

[31] El miedo acompaña a muchos de nuestros informantes, particularmente al oscurecer, especialmente a las mujeres y los niños, y la gente procura no salir de su casa. No faltan las anécdotas de robos y otros atracos, y de la violencia con que se comportan

localidades se han cometido errores de inclusión o exclusión. Esta incomodidad podría ser germen de futuros conflictos y divisiones que se sumarían a las diferencias sociales preexistentes y a las tensiones previas. La emergencia de diferencias sociales entre los beneficiarios y los no beneficiarios atenta contra la creación y mantenimiento del capital social comunitario (Durston, 2002). Así, se advierte el rechazo de muchas mujeres no beneficiarias a participar en las faenas o actividades que requieren trabajo voluntario y están encaminadas a limpiar los espacios públicos, las escuelas y las clínicas o a cumplir con las aportaciones que piden las escuelas para diversos eventos.

Son abundantes las evidencias sobre la permanencia de las relaciones sociales y el intercambio social en las comunidades estudiadas. Las relaciones de parentesco, vecinaje, amistad y compadrazgo incluyen en estas localidades a los individuos y familias beneficiarios y no beneficiarios, y pudimos constatar el flujo de bienes y servicios entre unos y otros, independientemente de su participación o no en el programa. Existen mecanismos de solidaridad entre los grupos domésticos beneficiarios y los no beneficiarios (como compartir la comida o dar a los no beneficiarios un poco del dinero de la transferencia), especialmente cuando hay entre ellos relaciones de parentesco. Por lo tanto podemos decir que los vínculos de parentesco son especialmente propicios para el mantenimiento de relaciones de solidaridad y apoyo incluso a pesar de las diferencias sociales creadas por el programa.

Otro hallazgo relacionado con el anterior tiene que ver con la capacidad diferencial de los individuos y los grupos domésticos para actuar de manera solidaria e incluso generosa (especialmente con sus parientes cercanos): las mujeres titulares del programa cuentan con más recursos para actuar de esa manera que las que no reciben el apoyo de Oportunidades. Sin duda las transferencias del programa a estas familias de manera regular y constante posibilitan a las beneficiarias para hacer préstamos, ofrecer regalos, y pagar sus deudas a tiempo.[32]

---

algunos jóvenes cuando están bajo el efecto de las drogas que consumen. En general en estas localidades semiurbanas hay desconfianza incluso entre vecinos inmediatos.

[32] Como hemos expuesto en repetidas ocasiones, los miembros de los grupos domésticos beneficiarios han reactivado su economía de deuda: las transferencias regu-

En ese sentido, planteamos que el programa ha fortalecido la capacidad de las familias beneficiarias para entablar y mantener relaciones sociales. Igualmente ha hecho posible que dichas familias mantengan la economía de deuda. El tipo de bienes y servicios que fluye por las relaciones de estas mujeres, sin embargo, no tiene nada que ver con las innovaciones económicas y empresariales típicas de las espirales de acumulación (Portes, 1998). Más bien se trata de bienes y servicios que en el presente inmediato habrán de resolver algunos problemas de sobrevivencia. Sin embargo, pese a su precariedad o relativa pequeñez, estos intercambios están sujetos a las obligaciones de la reciprocidad, a normas y a sanciones. El incumplimiento de la reciprocidad lleva, como se ha planteado, a la ruptura de las relaciones y a un gradual o súbito proceso de aislamiento social (González de la Rocha, 1999a; 2001). Consideramos que a medida que se produzcan mejoras en los otros indicadores de vulnerabilidad (mayores y mejores trabajos, mayor capital humano, mejores viviendas, etc.), la capacidad de estas familias para relacionarse socialmente se verá incrementada. Sin embargo, si las diferencias en los niveles de bienestar entre las familias beneficiarias y las no beneficiarias se incrementan podemos suponer que habrá mayor distanciamiento o más conflictos entre ellas.

Conclusiones

El monto de las transferencias de Oportunidades no basta para explicar el conjunto de cambios aquí observados. En otras palabras, las transferencias no alcanzan para comprar uniformes y zapatos, mejorar la alimentación, cubrir las cuotas escolares, las consultas y las medicinas y mejorar la vivienda. Sin embargo la participación en el programa incentiva notablemente a las familias para que decidan dedicar una parte mayor de sus ingresos a estas áreas prioritarias del gasto que pueden disminuir su vulnerabilidad y su pobreza. Consideramos que este hallazgo es muy significativo.

---

lares hacen a las mujeres sujetos de crédito. Los prestamistas y los tenderos conocen las fechas de recepción de los apoyos y cuentan con mayor certeza de que los créditos serán saldados.

En conclusión podemos decir que de acuerdo con la matriz de vulnerabilidad hay indicios de la contribución positiva del Programa Oportunidades en cuanto a capital humano, aunque no se puede afirmar que estemos presenciando procesos claros de empoderamiento femenino: las evidencias de mayor autonomía en la administración de los ingresos que provienen de Oportunidades no son suficientes para concluir que las mujeres estén siendo empoderadas por el programa. En cuanto al capital social, si bien reconocemos que las relaciones sociales observadas ya existían, cabe pensar que los grupos femeninos en torno a las actividades del programa pueden sugerir que se han afianzado algunas relaciones preexistentes y que se han gestado nuevas. Advertimos, sin embargo, que si el programa llega a lograr efectos positivos y notorios, en los niveles de vida y la vulnerabilidad de las familias incluidas pueden gestarse procesos de segregación o atomización en las constelaciones de parentesco, amistad y vecinaje que incluyen a las familias beneficiarias y a las no beneficiarias. Éste es un asunto de doble filo: el éxito en un sentido implica sembrar los elementos para la gestación de procesos de segregación y ruptura de relaciones sociales, mayores conflictos, etc. Sin embargo, si los procesos de detección, selección e incorporación mejoraran gradualmente, con lo cual quedaría incorporada la inmensa mayoría de los pobres de una localidad al programa, dicho reforzamiento del capital social horizontal no sería negativo. Podría serlo, por el contrario, si por cualquier razón se excluyera a los más pobres, quienes por estos procesos de cohesión grupal quedarían doblemente marginados.

Por otro lado, de acuerdo con nuestro enfoque y el análisis de la información empírica, el recurso más importante de estas familias es el trabajo. En tanto no existan las condiciones necesarias para convertir este recurso en un activo generador de bienestar, los impactos de Oportunidades en otros campos de la vulnerabilidad se verán limitados a mediano y largo plazos.

A pesar de los indicadores cualitativos que reducen la vulnerabilidad, consideramos que ésta y la pobreza de los hogares no serán erradicadas por el solo Programa Oportunidades. Para ello hace falta, una vez más, un incremento de los ingresos provenientes del trabajo de cada perceptor, que ahora están notablemente limitados por la precariedad de las economías locales y la ausencia de opciones.

Esperamos que este texto haya ilustrado la manera en que los estudios sociales cualitativos, y particularmente los fundados en enfoques y teorías antropológicos, pueden hacer contribuciones que mejoran con mucho las basadas en casos únicos o seleccionados con criterios no derivados del problema de investigación. Aunque la evaluación 2001-2002 tuvo que apegarse a calendarios y temas fijados de antemano, los investigadores de campo fueron capaces de lograr, en cada caso y con cada informante, rangos de profundidad y precisión que las encuestas no alcanzan. La profundidad de los estudios de caso hace posible comprender los diversos procesos y las interacciones relevantes dentro de las unidades de análisis y entre ellas. Los fenómenos aquí detectados y conceptuados desde los puntos de vista de los investigadores y de los informantes (el trabajo infantil, por ejemplo) deben ser tomados en cuenta para decidir si los procedimientos y métodos del programa merecen modificaciones sustanciales. En esta evaluación aplicamos un conjunto de controles (de comunidades y de hogares) y una estrategia de selección de los casos de estudio que dan generalidad a nuestros hallazgos.

Además de que con los estudios etnográficos es posible lograr esta profundidad y encontrar y poner a prueba la existencia de relaciones y procesos diversos, hay otras razones que justifican el que se mantenga este tipo de estudios en poblaciones amplias y complejas. Conforme un programa social como éste se institucionaliza y la población aprende –o cree aprender– a manejar la situación de "prueba" de las entrevistas del programa y de los encuestadores y evaluadores cuantitativos de tal manera que pueda resultar merecedora de apoyos, un acercamiento contrastante como el etnográfico, cuyos resultados no estén sesgados por tales conductas aprendidas y que conozca en una cantidad de casos bien seleccionados y estudiados los procesos e impactos a que da lugar ese programa, puede hacer aportaciones específicas y de mayor validez.

Estamos conscientes de que diversas limitaciones (incluso tal vez las de los autores) nos impidieron agotar los casos estudiados, y de que subsisten aspectos importantes de las relaciones y condicionantes mutuas entre los niveles de análisis y los actores que fueron insuficientemente explorados. La profundización de estos aspectos podría enriquecer y robustecer los resultados presentados, aunque toda investigación queda, en mayor o menor medida, inacabada. En particular, un reestudio del impacto del Programa Oportunidades en los individuos

y los hogares después de un mayor tiempo de exposición al mismo podrá aclarar algunos de los efectos que en este capítulo apenas se atisbaron y explorarlos con mayor detalle.

APÉNDICE

Estudio de caso de un grupo doméstico beneficiario

Presentamos aquí la información de un estudio de caso realizado en Arteaga, Michoacán. Nuestro propósito es mostrar la forma en que organizamos una parte de los materiales empíricos de los que disponemos. En todos los temas que componen el estudio de caso partimos de la situación observada durante el trabajo de campo de 2001 para contrastarla con la de un año después. Se trata de un grupo doméstico con jefatura femenina conformado por una mujer y sus hijos. María es al mismo tiempo madre y jefa del hogar; trabaja a cambio de un salario y es titular del Programa Oportunidades. Fue la principal narradora en las entrevistas realizadas en 2001 y en las de 2002, aunque sus hijos corresidentes participaron también en las conversaciones dentro de la vivienda. La exposición de este caso no implica que consideremos a María y su grupo doméstico como un caso *típico*, pero tampoco es *atípico*: como este caso hay muchos otros, pero los hay también diferentes. Nuestro interés es compartir con el lector los diversos temas que integran los estudios de caso de hogares beneficiarios y no beneficiarios en que basamos el análisis que hemos presentado en este capítulo.

Estructura y composición domésticas

En el año 2001 observamos que este hogar era de estructura nuclear monoparental con jefatura femenina, compuesto por la madre (María, nacida en 1968) y cinco de sus seis hijos (la otra, Fátima, nacida en 1984, estaba casada y residía en Estados Unidos). Los hijos varones corresidentes eran cuatro (Ernesto de 19 años, Héctor de 14, Julio de 9 y Manuel de 4) y una única hija corresidente, Elizabeth, nacida en 1991. La madre trabajaba en el bordado de servilletas y la confec-

ción de almohadones como ocupación principal, y lavaba ajeno dos o tres veces por semana como ocupación secundaria. Ernesto trabajaba como carnicero y además estudiaba la preparatoria; otro de sus hijos se desempeñaba como bolero y los demás, excepto el menor, eran estudiantes. Tres de ellos son becarios Progresa. Éste es un hogar beneficiario del Programa Progresa Oportunidades.

En el 2002 observamos cambios relevantes en términos de la estructura y la composición domésticas. En primer lugar, el hogar es más pequeño; actualmente (2002, presente etnográfico) sólo consta de cinco miembros: la madre y cuatro hijos corresidentes. Este cambio se debe a que Ernesto, quien hace un año vivía en la casa materna y trabajaba como carnicero, hoy vive y labora en Estados Unidos. Con éste ya son dos los hijos de María que han decidido unirse a las filas de migrantes al vecino país del norte. La madre continúa trabajando en la confección de servilletas y almohadones, pero su participación en esta actividad es variable. En el momento de la investigación María había tenido que dejar su trabajo de costura y bordado para dedicarse de lleno a la reconstrucción de su vivienda, que se desplomó con la fuerza de un vendaval que azotó Arteaga meses antes. De manera informal y hasta cierto punto clandestina, María desempeña una actividad de no menor importancia: la lectura de mano a unos policías judiciales que son sus asiduos clientes y a otras personas de la localidad. Héctor, actualmente con 14 años, tuvo que abandonar su anterior ocupación de bolero porque ahora pasa las tardes ayudando en la reconstrucción de la casa en donde habitan. Como ya se mencionó, la casa sufrió daños en junio de 2002, y María y su hijo Héctor tratan de volver a poner en pie la endeble construcción. Según María, si empleara a un peón de albañil tendría que pagarle 500 pesos a la semana, y con la ayuda de Héctor se ahorra ese gasto. Aunque él no ha dejado de asistir a la escuela, actividad desempeña por las mañanas, ha tenido que dejar su ocupación remunerada como bolero.

Vivienda

En 2001 María y sus hijos vivían en una casa construida con materiales endebles: trozos de madera y residuos reciclados de todo tipo de mate-

riales. Era claramente insuficiente para los miembros del grupo doméstico, que vivían hacinados, sin ventilación y con escasa iluminación.

A un año de nuestro primer estudio, en el trabajo de campo de 2002 observamos los cambios que a continuación referimos. El estudio de caso de María muestra claramente los riesgos de habitar una vivienda frágil y precaria y, por otro lado, las múltiples formas en que influye la vivienda en la organización y en la dinámica domésticas (con un claro impacto en la economía del hogar). Su casa se desplomó una tarde de lluvia y viento intensos, cuando un vendaval, que fue soslayado por los medios noticiosos, azotó Arteaga en junio de 2002. María y sus hijos corrieron con suerte porque en el momento en que el viento derribó la casa ella y sus hijos salieron aparentemente ilesos, aunque estaban allí. Pero la suerte tuvo que ir acompañada inmediatamente después y a lo largo de los meses siguientes por una buena cantidad de esfuerzos de María y sus hijos, quienes se han visto forzados a modificar sus actividades remuneradas, la división del trabajo del hogar y sus presupuestos domésticos para reparar el daño y emprender las posibles soluciones al mismo, proceso aún en curso. Como ya dijimos, uno de sus hijos dejó su trabajo remunerado para ayudar en la reconstrucción de la casa. Si bien María ahorra el costo de un peón, disminuyen los ingresos monetarios totales del hogar (para mayor detalle sobre los efectos de este suceso en la movilización de la fuerza de trabajo véase la sección referente a la organización doméstica). Hoy día la casa ya cuenta con un cuarto de ladrillo y cemento con techo de lámina que construyeron recientemente María y Héctor, y a un lado de éste se encuentran los restos de la casa caída, de madera y lámina. Aunque ya están los cimientos del segundo cuarto, aún faltan los muros. Por lo grave de su situación habitacional, María ha conseguido la ayuda del municipio. El día en que se cayó su casa pasó por ahí una mujer que trabaja en el DIF, quien le comentó que le diría al presidente municipal que era urgente su ayuda. El funcionario acudió personalmente a ver la casa y le prometió a María que la ayudaría con ladrillos y cemento. Esto implicó que ella invirtiera en hacer gestiones una fuerte dosis de su tiempo, ya que dedicó 15 días consecutivos a acudir a las oficinas del municipio. Como resultado obtuvo 18 sacos de cemento y algo de arena, pero no ladrillos, aunque también se los habían prometido. Aparentemente los que ha usado fueron compra-

dos con su propio presupuesto. Sobre la ayuda de sacos de cemento hay detalles que no dejan de ser relevantes y que tienen que ver con la corrupción de algunos funcionarios públicos y con la agudeza con que la gente como María, *la sociedad civil*, ve dicho panorama de corrupción y la necesidad de esteblecer mecanismos de transparencia en el uso de los recursos públicos:

> Cuando me dieron la ayuda de materiales del municipio, los bultos de cemento, en la requisición no pusieron que entregaron 18 bultos, sino que pusieron más... ¡y es dinero que se chingan, se chingan! No podemos quejarnos porque no hay nadie con quien podamos hacerlo, y si lo hiciéramos la misma persona diría acerca de quien puso la demanda, y esa persona no podría regresar a pedir ayuda [por las represalias que tomarían]. Debería haber una oficina en la que se registraran los recursos que se mandan, los requisitos para obtenerlos, y el listado de la gente que los recibe para que hubiera una mayor transparencia... (entrevista a María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre de 2002).

El cemento que le dio la Presidencia Municipal fue utilizado en las zapatas de la construcción: un bulto en cada pozo que hicieron en las esquinas para que quedara firme (la casa está en la orilla de una ladera). Con ello es fácil imaginar que María tuvo que usar más cemento que el que recibió de la Presidencia, y que lo adquirió con sus propios recursos. Para dar un ejemplo, el piso de cemento del cuarto que ya está terminado (aunque el techo sigue siendo de lámina) se llevó nueve bultos de cemento y el precio de cada uno es de 65 pesos. Para septiembre de 2002 había gastado 3 000 pesos aproximadamente en la reconstrucción de la casa, y aún debía 1 300 pesos de materiales a la tienda Pantoja, cuya dueña, la maestra Edelmira, le ha fiado una parte del material. Como el sistema de fiado no es ilimitado (el que debe tiene que ir pagando para continuar siendo sujeto de crédito), María tiene que abonar a su cuenta y así la dueña de la tienda le fía los ladrillos que necesita para continuar con la construcción.

La edificación de la casa ha implicado la necesidad de restringir el gasto en otros rubros, entre ellos consumo familiar, los conocidos *trade-offs* de los pobres. María afirma que dispone sólo de 100 pesos a la

semana para el gasto de la casa, lo que se traduce en una única comida al día, "es el sacrificio de hacerse de una construcción segura... porque si no, ¿cuándo?" (María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre de 2002).

Sin quitarle importancia al terrible suceso de que la casa se derrumbara, las condiciones habitacionales de María y su familia han mejorado gracias al apoyo del municipio y a la respuesta que ella y uno de sus hijos han instrumentado: trabajo propio en la construcción y recursos monetarios invertidos en materiales, entre los que por lo menos una parte proviene de las transferencias de Oportunidades. Otros avances en la vivienda, de distinta naturaleza pero no menos importantes, son los siguientes: la casa ya tiene una toma de luz propia con medidor, y fuera de la casa ya hay una lámpara pública que ilumina la calle por las noches.

> La lámpara pública la pusieron cuando hubo una promoción de un candidato... ésa es la forma en que dan apoyo a la gente... el agua no la teníamos tampoco, pero la gestionamos con el anterior presidente municipal... él nos dijo que nos extendería la red de agua con la condición de que apoyáramos al candidato del PRI para que fuera el próximo presidente, y pues la gente le dijo que sí, con tal de tener el servicio... al mismo tiempo que nos pusieron la luz nos metieron el agua... el año pasado teníamos que ir por ella hasta una toma abajo del cerro... (entrevista a María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre de 2002).

La irregularidad de los terrenos provoca que se generen conflictos entre los vecinos. El caso de María nos da luz sobre este problema. Uno de sus vecinos invadió su propiedad (que tiene 10 metros de frente) y no quiso ceder ante la petición de que despejara su propiedad, por lo que, junto con las gestiones en el municipio para recibir la ayuda, puso una queja en contra de su vecino en las oficinas del gobierno municipal. Los empleados del municipio acudieron –el mismo día en que la entrevistó Alejandro Hernández– a medir el terreno; validaron la legalidad y el derecho de María y ordenaron al vecino que despejara el área. De paso, al ver que estaba "levantando la casa de material", le exigieron a María que pagara el derecho de construcción aun cuando

no lo hiciera inmediatamente. Ese trámite le costará aproximadamente 500 pesos.

El drenaje es un servicio con el que aún no cuentan a pesar de las gestiones que gente como María ha realizado en el municipio. Nos dicen que no tienen dinero para hacerlo, aunque ellos se la pasan comiendo en restaurantes. Para darle salida a su propio drenaje, ella y sus vecinos han optado por hacer "salidas" por atrás de la casa, y así el agua sucia pasa por los solares de otras personas (que viven en Estados Unidos o en otras partes de Arteaga. "Pero cuando se den cuenta... no les va a parecer que los drenajes pasen por sus terrenos."

Escolaridad

En 2001 se observó que María nunca fue a la escuela (0 años de escolaridad). Su hijo mayor, Carlos Ernesto, cursaba la preparatoria y tenía ya en su historia individual 10 años de escolaridad. Su hija Fátima ya había dejado de estudiar, estaba casada y había emigrado a Estados Unidos, pero también logró asistir a la escuela durante 10 años. Uno de los hijos más pequeños casi terminaba la primaria y seguía estudiando, y otros dos estaban en tercero y cuarto años de primaria. Sólo el más chico de los hijos, de cuatro años, se encontraba en el momento de la entrevista en el mismo nivel que su madre, dada su corta edad. Carlos Ernesto, el hijo corresidente que más escolaridad había alcanzado, trabajaba y estudiaba al mismo tiempo; era empleado en una carnicería. Héctor, el hijo que estaba por terminar la primaria, trabajaba como bolero los fines de semana. Sin embargo, ni la mayor escolaridad de los hijos (especialmente del mayor) ni el trabajo de uno de ellos como carnicero se habían traducido en ingresos visiblemente atractivos para la familia. Lo que este joven aportaba al hogar era una cantidad muy pequeña, 30 pesos a la semana, y el resto de su salario lo consumía en sus propios gastos, con sus amigos y con su novia. Era mucho más significativo el ingreso que este hogar recibía de las remesas que hacía la hija mayor desde Estados Unidos.

Cambios observados en 2002: Carlos Ernesto dejó de estudiar, se aventuró en un negocio propio en el ramo de la carnicería para lo cual se endeudó, y al ver que el negocio no iba bien decidió emigrar a Es-

tados Unidos junto con su novia. Héctor parece haberse estacionado en el sexto año de primaria, pues reprobó, pero ha logrado continuar estudiando a pesar de lo necesario que se ha vuelto su trabajo en la autoconstrucción de la vivienda. María afirma que Héctor ya no entrará a la secundaria porque "no le llama la atención", y si el niño quisiera, en todo caso, estudiar la secundaria abierta, la madre no lo apoyaría, pues opina que las escuelas abiertas no sirven para nada. Los otros hijos van en cuarto y quinto de primaria, y el más pequeño, el único que no estudiaba el año pasado, ya va al kínder. María desea que sus hijos sigan estudiando porque la vida cada vez se pone más difícil.

Entre los apoyos gubernamentales para la educación de los niños y jóvenes, además de las becas Oportunidades que recibe este grupo doméstico se pueden mencionar los siguientes: una beca escolar del DIF que tuvo Héctor y que le quitaron cuando fue elegido becario de Oportunidades, tres becas escolares de Oportunidades, desayunos escolares que provee el DIF y que consisten en pan y chocolate o atole (les cobran un peso por el pan y dos pesos por la bebida), y vales para la compra de útiles escolares que otorga el gobierno estatal (sin embargo éstos aún no han llegado).

Los costos que tienen que enfrentar para conseguir que los hijos asistan a las escuelas locales siguen siendo altos. La educación pública es gratuita, pero está asociada a una multitud de gastos que para la mayoría de las familias resultan muy elevados. En el caso concreto de María, tendrá que pagar 150 pesos por concepto de útiles para su hijo más pequeño (kínder). Aunque en las escuelas no les piden cooperación económica para la inscripción o las colegiaturas, la solicitan para proyectos o mejoras de la escuela. Por ejemplo, a Héctor le han pedido recientemente una cooperación de 100 pesos para la compra de computadoras (asiste a la "escuela blanca", la de mejor reputación). María no está dispuesta a dar esa contribución porque tal beneficio ya no le tocaría a su hijo: "no veo bien que yo tenga que conseguir ese dinero para que sean otros los que disfruten del beneficio". Otro gasto importante es el de los uniformes. Como si eso no bastara, las escuelas cambian el uniforme año con año, cosa que a María le parece muy mal: "yo veo mal que en las escuelas les cambien cada año los uniformes porque hay gente como yo que en ocasiones no tenemos dinero ni para comer, y si fuera un solo uniforme en la escuela la gente podría

buscar su propia manera y ritmo para adquirirlos" (María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre de 2002).

A Héctor le piden tres tipos de uniforme: todo de blanco con zapatos negros y chaleco azul marino para los lunes; pantalón café oscuro, camisa blanca y zapatos negros para el resto de la semana; y short, playera deportiva y tenis para la clase de deportes. María tuvo que destinar algún dinero para adquirir los pantalones cafés porque los del año pasado ya no le quedaron; sin embargo aún tenía una camisa blanca vieja y roída y no estaba dispuesta a comprar una nueva. Tampoco compraría tenis porque su hija Fátima le mandó unos de Estados Unidos. Lo que sí tendría que comprar sería un short y una camisa deportiva. Los otros dos hijos que asistían a primaria, y el pequeño que entró a kínder, también necesitaban uniformes. Por otro lado, el dinero que requieren para gastar en la escuela sigue apareciendo en los relatos de nuestros informantes y alcanza cantidades considerables. María le da tres pesos diarios a Héctor para que compre el desayuno escolar, pero no le puede dar dinero para que coma en la escuela al mediodía.

Los maestros de las escuelas de Arteaga advierten a los alumnos que si llegaran a reprobar les quitarían la beca de Oportunidades, a lo que María agrega:

> Lo que la gente recibe de Oportunidades no le alcanza para que no mande a trabajar a los hijos ¡porque no te alcanza! Si tan sólo en útiles y eso se te acaba el dinero, y ya no te alcanza ni para darles de comer una semana... a como está de caro todo. Como te digo, yo ayer recibí 1 000 pesos y debía 500, en pagar el pantalón [María había mandado a hacer el pantalón escolar con un sastre, ya que había comprado la tela en Lázaro Cárdenas y ayer en la noche mandó a Héctor por él. El pantalón ya tenía muchos días terminado], hay que pagar agua, no tengo ya nada... ayer pagaron y no tengo ya nada más que 50 pesos... aunque sí pues, quién le va a regalar ese dinero a uno... (María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre de 2002).

Faenas y corresponsabilidades

Según la promotora de Oportunidades en Arteaga, Martha Araceli León Avalos, la clínica no le ha pedido a las beneficiarias de Oportunidades que colaboren con faenas (trabajo colectivo con distintos fines, por ejemplo limpieza del inmueble), pero los esfuerzos y el tiempo que las mujeres tienen que dedicar para llevar a los hijos a la clínica y para asistir a las pláticas (parte de sus obligaciones como beneficiarias de Oportunidades) saltan a la vista como una carga adicional que, sin embargo, ellas están dispuestas a cumplir. María, por ejemplo, afirma que el asistir a las pláticas de Oportunidades y llevar a los niños a las revisiones le quita mucho tiempo, "casi la mitad del día". Sin embargo lo invierte convencida de que es necesario y, según sus propias palabras, "porque se me hace bien".

La estructura ocupacional y los perceptores de ingresos en el hogar

En 2001 el hogar contaba con tres trabajadores: la madre (María) como lavandera y bordadora, con un ingreso de 60 pesos a la semana; el hijo mayor (Ernesto) como carnicero, le daba 150 pesos a la semana a su madre (de vez en cuando le llevaba carne y usaba el dinero que le quedaba en sufragar los gastos de la escuela y en atender a su novia), y otro de los hijos (Héctor) trabajaba como bolero los fines de semana y ganaba unos 30 pesos al día, que le daba a su mamá. Además de estas fuentes de ingresos la hija (Fátima) enviaba 100 dólares cada dos meses desde Estados Unidos. Por todo ello clasificamos este hogar como de alta participación en el mercado laboral con cuatro fuentes de ingresos distintas (incluyendo las remesas). La relación de dependencia era baja; 4/7, si se incluye a la hermana migrante como generadora de ingresos y como consumidora (que no es), 3/6 si no se le incluye pese a que enviaba remesas.

Cambios observados en 2002: Aunque la contribución de Ernesto, el hijo mayor, era irregular, cuando la hacía representaba una ayuda importante y, además, proporcionaba ingresos en especie y cubría sus propios gastos en la escuela, en ropa, etc. El principal cambio que ha sufrido este grupo doméstico respecto de su estructura ocupacional es

la pérdida de dos trabajadores y la desestructuración del tiempo laboral de otro, la propia madre: Ernesto, quien partió rumbo a Estados Unidos después de "robarse" a la novia; Héctor, que dejó de trabajar como bolero para dedicarse a la reconstrucción de su casa; y María, que ha dejado de trabajar en la costura y bordado de servilletas y almohadones para dedicarse a la construcción de su casa. Informal, irregular y clandestinamente lee la mano como única actividad por la que recibe ingresos. La vulnerabilidad de una vivienda frágil se pone de manifiesto en situaciones de riesgo ambiental y afecta otras esferas de la vida familiar, en este caso la posibilidad de movilizar la fuerza de trabajo para generar ingresos. El joven migrante, Ernesto, lejos de fungir ya como aportador de remesas le ha ocasionado gastos a su madre a costa del bienestar de los que se quedaron en Arteaga (le dejó una deuda de 9 000 pesos al carnicero que le rentaba el equipo y le fiaba las vacas). María le tuvo que dar a Ernesto para que costeara su viaje a la frontera norte los 3 000 pesos que Fátima, la otra hija migrante, le había enviado para la reconstrucción de la casa averiada por el vendaval. Así, el hogar cuenta actualmente sólo con un trabajador, María, quien recibe como ingreso escasos 100 pesos a la semana, mismos que dedica en su totalidad a los gastos del hogar. Por si estas pérdidas no fueran suficientes, Fátima no ha enviado más remesas a su madre. Su actual embarazo, allá en Estados Unidos, y el inminente nacimiento del bebé le impiden mantener el flujo de remesas a su madre y hermanos. Este hogar es un ejemplo de la reducción del número de generadores de ingresos y la disminución del presupuesto familiar. Aparentemente los únicos ingresos estables son los que María recibe del programa Oportunidades: entre 1 000 y 1 300 pesos al bimestre que, en su opinión, "no alcanzan para pagar luz (180 pesos), telecable (130 pesos mensuales), agua (12 pesos mensuales), predial (120 pesos anuales), dinero para que los hijos se lleven a la escuela (entre 3 y 5 pesos diarios para cada uno), y la alimentación diaria. "Sin embargo, de perdis saco de un apuro unos dos o tres días." Por lo tanto, en el año 2002 clasificamos a este hogar como de participación baja en el marcado laboral, con sólo una fuente de ingresos, estructura ocupacional homogénea y relación de dependencia de 1/5.

Trabajo femenino

María, como otras mujeres entrevistadas, ha disminuido su participación en actividades remuneradas porque su presencia en la solución de emergencias domésticas la ha obligado a dejar de desempeñar su papel de trabajadora. Era una trabajadora activa en la confección y bordado de almohadones y servilletas, como ocupación principal, y en el lavado y planchado de ropa ajena, como ocupación secundaria, pero ha dejado de desempeñarse como tal para dedicarse casi de tiempo completo a la reconstrucción de su vivienda. Aunque cuenta con la ayuda de uno de sus hijos y de su ex pareja, quien se ofreció a ayudarla en la reconstrucción de la casa, ella trabaja haciendo la mezcla y recolectando arena del cerro en donde vive. Sin embargo, también se vale de la lectura de las cartas y de la mano como medida para ganar algo de dinero. Ella misma relata la dificultad que enfrentan muchas mujeres "solas" (jefas de hogar sin pareja corresidente) para encontrar fuentes de trabajo seguras y bien remuneradas.

Trabajo infantil

El trabajo de los niños en 2001 se desempeñaba, sobre todo, en actividades informales y generaba ingresos bajos. Héctor, por ejemplo, tenía 13 años, y trabajaba boleando zapatos los sábados y los domingos. Por ello ganaba aproximadamente 40 pesos al día, y todo lo que obtenía se lo daba a su mamá.

En 2002 observamos cambios relativos al trabajo infantil. El caso de Héctor es uno de los más marcados: es becario Oportunidades y dejó su trabajo como bolero porque ahora tiene que ayudar a su familia en la reconstrucción de la vivienda; por las mañanas asiste a la escuela, en donde cursa el sexto año de primaria, y por las tardes y durante los fines de semana se dedica a la construcción de la casa. María, la madre, espera que acaben pronto las labores de la casa para que Héctor reanude su trabajo como bolero y su ayuda económica se restablezca. El trabajo de Héctor es muy importante, además, en labores de autoprovisionamiento: siembra maíz y caña en el terreno que está detrás de la casa, y la cosecha de estos productos es una ayuda económica para el hogar, pues gracias a su trabajo no se tiene

que comprar maíz para la producción de tortillas y se pueden consumir los elotes cocidos. Cuando la madre se enferma (hace poco que se enfermó de amigdalitis) Héctor y su hermana Elizabeth, también becaria Oportunidades, se encargan del quehacer y de la elaboración de la comida. María afirma que "no ha metido" a trabajar a Elizabeth porque la considera muy pequeña (11 años); en su opinión la edad ideal para que los niños empiecen a trabajar es la de 12 años. Por ello piensa que muy pronto su hija podrá trabajar "haciendo quehacer en las casas o cuidando niños", ocupaciones por las que las niñas reciben un salario de 20 pesos (el salario de una mujer adulta es de 50 pesos; aunque bajo, es más del doble de lo que se les paga a las niñas). Por lo pronto Elizabeth es la que más ayuda a su madre en los quehaceres domésticos.

Trabajo masculino

En el hogar de María no existe la figura del hombre jefe, pues es monoparental de jefatura femenina (ya lo era desde 2001). Sin embargo este grupo doméstico ha experimentado cambios importantes respecto del trabajo del único varón adulto, que era hasta hace poco, y ciertamente el año pasado, corresidente. Ernesto, el hijo mayor de María, quien trabajaba hace un año en una carnicería local, decidió instalar por su cuenta una carnicería y dejar de ser asalariado. Para ello se fue por un tiempo a trabajar en una tienda departamental de Lázaro Cárdenas para aprender a hacer los cortes de carne al estilo urbano, puesto que pensaba que ese aprendizaje le serviría si alguna vez decidía irse como carnicero a Estados Unidos. Además, de regreso en Arteaga tuvo que rentar el equipo (cuchillos y otros aperos) necesario para instalar la carnicería, por lo que tenía que pagar 1 800 pesos mensuales. Ese gasto, más los 1 200 pesos del alquiler del local y el costo de las vacas sumaba cifras que sobrepasaban sus ganancias (el precio de cada vaca oscilaba entre 3 000 y 4 000 pesos, que le fiaban por falta de capital). Acumuló una deuda de 9 000 pesos que aún le debe al carnicero al que le rentaba el equipo, quien le fiaba las vacas. Convencido de que "no le salía" dejó el negocio y se fue al norte. Prefirió adquirir otra deuda, esta vez de 3 000 dólares, para pagarle

a un coyote por pasar la frontera él y su novia. La salida a Estados Unidos lo hizo dejar trunca la idea de estudiar la preparatoria abierta y además interrumpió una actividad económica local porque no tuvo condiciones propicias para generar ganancias. María y el resto de sus hijos dejaron de percibir las escasas aportaciones de Ernesto. Esta situación la lleva a afirmar que:

> en Arteaga no hay trabajo y no hay manera de obtener ingresos. La gente que tenía dinero ya no vive aquí porque aquí qué hay, aquí no hay ningún futuro de nada, aquí lo único son maestros porque tienen su trabajo estable... ya que se fueron, la gente de dinero, ya ni siquiera hay a quién robar [tono de broma] (María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre 2002).

Migración laboral

La migración laboral ya estaba presente en Arteaga en el año 2001 y fue reportada con relativa amplitud en el diagnóstico del estudio basal. En ese momento advertimos que muchos jóvenes de esta localidad habían optado por unirse a las filas de migrantes internacionales. La magnitud del fenómeno se percibía en la siguiente afirmación: "la mayoría de las familias tienen un hijo o dos en Estados Unidos". En los estudios de caso encontramos que no solamente los hijos se unían a estas corrientes migratorias, sino también los esposos, los tíos y una amplia gama de parientes de los habitantes de Arteaga. Muchas mujeres decían tener a sus esposos, hijos, madres, hermanos y hermanas en el "norte".

En el hogar de María sólo una hija, Fátima, se encontraba en el año 2001 en Estados Unidos. Actualmente ya son dos los que están allá. Ernesto, su hijo mayor, emigró recientemente esperando encontrar mejor suerte en su oficio de carnicero tras su fracaso local. Fátima ya no envía dinero porque está embarazada y desea ahorrar para el nacimiento de su bebé, y Ernesto, lejos de aportar algo, le ha ocasionado gastos a su madre, quien para ayudarle con lo que necesitaba para el viaje de Arteaga a Estados Unidos le dio la última remesa que envió Fátima. Es poco probable que Ernesto esté dispuesto a remitir dinero

de manera regular, puesto que emigró acompañado de su novia con quien pretendía establecerse. María considera poco viable que sus hijos le manden algo: el bebé de Fátima y el compromiso de la unión de Ernesto son obstáculos para ello; sin embargo, afirma que "la mayoría de las personas sobreviven en Arteaga porque tienen familiares en Estados Unidos que les mandan dinero".

Ingresos, gastos y administración de los recursos monetarios

En el hogar de María los ingresos han disminuido sustancialmente, no así los gastos, que se han multiplicado con la reconstrucción de la vivienda. El dinero de Oportunidades es uno de los pocos ingresos estables de este grupo doméstico. María recibe entre 1 000 y 1 300 pesos cada dos meses por este concepto. Eso, más los 100 pesos semanales que ella aporta como producto de su propio trabajo, constituye el ingreso total del hogar. Los pagos del Progresa, dice ella, han llegado con puntualidad, pero aunque no ha sido su caso, muchas mujeres están inconformes porque les han llegado "pagos descontados" aunque hayan asistido a todas las pláticas y a las citas. El dinero que ella recibe de Oportunidades en su opinión no alcanza. En septiembre de 2002 María manifestaba que la compra de útiles y de uniformes escolares había sido el principal destino de esos dineros. Otro uso importante suele ser el pago de la deuda permanente en que viven estas familias. María reportó que ella había destinado la mitad del pago más reciente de Oportunidades (o sea 500 de los 1 000 pesos) a pagar sus deudas. Actualmente sigue endeudada con la distribuidora de materiales de construcción, la tienda Pantoja, a cuya dueña le debe 1 300 pesos por los materiales que le ha ido fiando. En otras ocasiones ha usado el dinero de Oportunidades para pagar la luz (180 pesos), telecable (130 pesos al mes), agua (12 pesos mensuales), impuesto predial (120 pesos anuales) y para dar dinero a sus hijos y que gasten en la escuela. Los 100 pesos que ella gana es lo que actualmente está destinando al gasto del hogar.

Las erogaciones por concepto de educación de los hijos siguen absorbiendo buena parte de los ingresos de esta familia. Se trata sobre todo de gastos en uniformes y materiales escolares, pero también del dinero que las madres dan a los hijos "para gastar" en la escuela (com-

pra de comida y refrescos). María calcula que si le diera dinero a su hijo Héctor para que comiera todos los días en la escuela, y no sólo para comprar diariamente el desayuno escolar, tendría que desembolsar 50 pesos diarios, y con 10 pesos [el costo de la comida escolar] me alcanza para comprar casi un kilo de frijoles que me rinden un día para todos. Las "contribuciones" que piden las escuelas a los padres de familia llegan a ser elevadas. Aquí nos detendremos en los gastos que esta familia de Arteaga, con hijos en la escuela conocida como "la blanca" , tiene que hacer tan sólo para adquirir los uniformes:

> La promotora de Arteaga comenta que para el 16 de septiembre les piden a los alumnos que participen en un acto cívico que se hace en la noche y deben ir uniformados de gala. Informa que hay tres uniformes: el de gala para los lunes consiste en pantalón o falda blanca, camisa blanca, chaleco azul, corbata azul y zapatos negros. El uniforme común es camisa blanca de manga corta con corbata y pantalón o falda café. Para educación física llevan short verde, playera blanca y verde con tenis y calcetas. Araceli comenta que para los uniformes se gasta mucho dinero, sobre todo en las playeras de educación física que son las que más se acaban. El año pasado les vendieron el chaleco en 60 pesos, el pantalón en 70, la camisa de gala en 55 pesos, y la del diario en 20 o 25 pesos la más barata; el short de educación física en 35 pesos. Además, les cobran 12 pesos por el logotipo de la escuela que debe ir adherido a las playeras. Los zapatos son negros para el uniforme de gala y el de diario. Los tenis deben de ser blancos de preferencia. La corbata cuesta 30 o 35 pesos cada una, y son dos corbatas las que llevan. Todo esto es para el turno de la mañana en la escuela blanca. En el turno de la tarde no es obligatorio el uniforme (entrevista con Martha Araceli León, promotora en Arteaga, diario de campo de Alejandro Hernández, 3 de septiembre de 2002).

Más aún, María afirma que tiene que comprar trajes para los desfiles, para las terminaciones (graduaciones) y para todo tipo de eventos escolares.

A los gastos en salud también corresponde una proporción importante de los magros ingresos de María. Relata que hace unos meses todos los integrantes de su familia se enfermaron de gripe e infecciones respiratorias; sólo en medicamentos gastó aproximadamente 400

pesos porque en la clínica no los tenían. Como casi nunca les dan las medicinas cuando van a atenderse a la clínica, acaban por comprarlas en la farmacia (dice que desde que les dieron Oportunidades siempre ha comprado la medicina): "de nada te sirve tener Progresa... la única ventaja es que no pagas la consulta, pero nunca tienen la medicina ahí" (María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre de 2002).

Cuando la necesidad aprieta, María, como muchas otras mujeres de Arteaga, recurre al sistema de fiado. Refiere, sin embargo, que la última vez que pidió fiado en la tienda de abarrotes, la semana anterior a la entrevista, el tendero se lo negó.

Prácticas y estrategias para el consumo

> Yo he visto que muchas beneficiarias, cuando reciben el dinero [de Oportunidades] se van al tianguis o a otras tiendas a comprar lo que necesitan: zapatos, ropa, etc. O sea, uno trata de asegurar más que nada la escuela, o este... el mandado. Sobre todo se nota en la gente de los ranchos, quienes compran mucho mandado y llenan camionetas entre todos para irse. Como a la gente de la cabecera le pagan ya tarde [a partir de las 11 a.m.] ellos ya no alcanzan a comprar en el tianguis y buscan lo más barato, que son las tiendas de Conasupo. También he escuchado que hay mujeres que en cuanto reciben el dinero van y pagan los abonos, o van y compran oro... (una promotora, diario de campo de Alejandro Hernández, 3 de septiembre de 2002).

Como los ingresos del hogar de María por concepto de trabajo han disminuido y los gastos en la reconstrucción de la vivienda han sido elevados, ella y sus hijos han tenido que adoptar un conjunto de prácticas restrictivas del consumo. Afirma que desde que se les cayó la casa y se vieron en la necesidad de comprar materiales y trabajar en la obra han tenido que disminuir el número de comidas al día a una sola. Si bien conocen las penurias, porque a lo largo de la historia de esta familia se han vivido días difíciles, ninguno como el jueves anterior a una de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo del año 2002, cuando María no tuvo dinero para comprar siquiera un kilo de frijoles

para dar de comer a sus hijos, y tampoco había alimentos guardados en casa.

Compra para la alimentación de ella y de sus hijos un kilo de frijol (12 pesos), un kilo de huevo (9 pesos), y aunque la tortilla le cuesta 5 pesos el kilo, no la compra. En cambio, adquiere una medida de maíz que le cuesta 12 pesos, la prepara como nixtamal y le dura 5 días. Recordemos, además, que Héctor siembra maíz y caña de azúcar en el terreno detrás de la casa, lo que representa una ayuda económica para no comprar maíz por un tiempo. Antes consumían carne cada cuatro o cinco días, cuando su hijo Ernesto estaba aquí y trabajaba en la carnicería. Actualmente no la compran porque es demasiado cara (40 pesos el kilo). Ernesto era, sin duda, una ayuda económica importante. Antes de la reconstrucción de la vivienda María compraba frijol, arroz, sopas y lentejas. La leche, el queso, carne, pan, frutas y verduras son productos que no están en su dieta diaria.

Además, nunca compra ropa para ella porque se la regalan. Su hija Fátima le mandó de Estados Unidos ropa y zapatos tenis para uno de los niños que van a la escuela. Otra razón por la que María no compra ropa para ella es porque "para comprar no alcanza uno... cuando bien te va, sandalias o huaraches, porque para comprarse así que zapatos, ¿cuándo?" (María, diario de campo de Alejandro Hernández, 3 de septiembre de 2002).

Sigue comprando su mandado en el tianguis porque es más barato, pero ahí no le fían como en las tiendas de abarrotes. A pesar de la ayuda de Oportunidades ella no ve ningún cambio positivo en su economía porque "todo está más caro" y "la falta de trabajos empeora la situación de la familia".

Intercambio social

María refiere que sus hermanas no la ayudan económicamente, sin embargo hay muchas muestras de solidaridad entre ellas. Uno de los días en que la entrevistamos en el año 2002 ella comentó que mandaría a sus hijos a cenar con su hermana "la que vende cenas" con el recado de que no tenía dinero y que le pagaría después. Hay también evidencias, empero, de los obstáculos del intercambio social cuando

la reciprocidad, principio que forma la base de este tipo de relaciones sociales, no se cumple:

> Mis hermanas Gloria y Filomena no me ayudan económicamente. Gloria vino, ahora que se va a ir a Estados Unidos, a buscarme para pedirme que le ayudara cuidando a sus hijos. Pero yo le dije que ella no se había preocupado por venir a ver si yo tenía frijoles o tortillas para comer ahora que yo estoy construyendo la casa, a pesar de que ella está mejor de dinero. Le dije, "entonces, ¿por qué quieres que yo te dé la mano si tú no me la das a mí?". Gloria me contestó que no se trataba de eso y yo le contesté "nada, es que ustedes nada más tratan de chingar y no de ayudar a uno... ¿Cuántas veces te has parado a decirme 'aquí tienes unos frijoles, aquí tienes tortillas para darle de comer a tus hijos?'" (María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre de 2002).

Gloria le pidió a cada una de sus hermanas que se quedara con uno de sus hijos; María se negó argumentando que "apenas puedo con los míos, y ni así".

Sin embargo, si ella pide dinero a sus hermanas éstas se lo prestan sin intereses con la condición de que les pague en la fecha que acuerdan. Hace poco tiempo le pidió prestados 4 000 pesos al marido de Gloria, el migrante, para empezar a construir el primer cuarto de su casa. Éste accedió, pero cuando se llegó la fecha estipulada María tuvo que solicitar otros préstamos para completar el pago. También ha tenido conflictos con su madre, quien se ha negado a prestarle dinero. Por eso afirma que: "uno tiene primero el apoyo de otra gente que de su misma familia", y que en Arteaga es difícil que las familias se ayuden entre sí: "aquí no hay nada de eso, ayuda desinteresada... Como te digo, aquí el que tiene dinero come, y el que no, pues no... y en ocasiones, ni los mismos vecinos se ayudan entre sí" (María, diario de campo de Alejandro Hernández, 6 de septiembre de 2002).

Y aunque piensa que en Arteaga nadie brinda ayuda desinteresada, ella encuentra el apoyo en forma de préstamos que ha recibido de los tenderos locales mediante el sistema de fiado que, como sabemos, está basado en la confianza entre las personas.

V. EVALUACIÓN CUALITATIVA RURAL DE MEDIANO PLAZO DEL PROGRAMA DE DESARROLLO HUMANO OPORTUNIDADES 2004

*Agustín Escobar**
*Mercedes González de la Rocha**

Introducción general

La evaluación cualitativa de mediano plazo del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades realizada en 2004 en comunidades rurales tuvo una importancia especial. Hasta 2003 las evaluaciones cualitativas del programa habían sido "de corto plazo". Los efectos buscados y evaluados previamente se refieren a *1)* el aumento en la inscripción en grados y niveles educativos superiores al promedio, y en la asiduidad de la asistencia a los planteles educativos; *2)* la menor incidencia de enfermedades y de desnutrición (mediante los testimonios y registros con que se cuenta); y *3)* la mejoría en el ingreso, el consumo y los activos en los hogares beneficiarios. En menor medida también se han explorado sus efectos sobre la organización social de los hogares, y particularmente sobre la capacidad de las mujeres para decidir y mejorar el consumo y distribuirlo en el interior del hogar, sobre la calidad de las relaciones sociales comunitarias, y por ende sobre la capacidad de organización social, los patrones migratorios y otras cuestiones.

Además de explorar esos mismos efectos en el mediano plazo, en esta evaluación nuestro equipo puso a prueba por primera vez los objetivos finales del programa. En su formulación original de 1997 el programa Progresa se proponía romper el ciclo de la pobreza rural.

* CIESAS Occidente.

Este ciclo de reproducción de la pobreza constaba de: *1)* niveles bajos de rendimiento del trabajo, aunados a *2)* una estrategia reproductiva de maximización del número de trabajadores potenciales de la unidad doméstica (alta fecundidad), y *3)* el abandono temprano del sistema educativo a favor de actividades que generan ingresos para la unidad doméstica. Si bien este tipo de ciclo resulta apropiado para reproducirse y subsistir en contextos de muy bajos ingresos rurales y de subsistencia a base de cultivos realizados con fuerza de trabajo familiar, impedía –y aún impide– procrear jóvenes que participen con relativa equidad en la estructura urbana de oportunidades ocupacionales. El resultado global era que las familias de los pobres del campo tendían a tener muchos hijos, que el consumo pasaba por una etapa muy crítica durante las edades tempranas de esos hijos, y que eso disminuía sus rendimientos escolares y laborales posteriores, acarreaba el abandono temprano de la escuela, su pronta incorporación a actividades que generaban ingresos, y una prematura integración de nuevas familias con el mismo perfil.

Para romper el ciclo de la pobreza rural, la formulación original del programa se propone: *1)* mejorar los niveles de nutrición en edades tempranas, para lo que actúa sobre la madre y el hijo; *2)* alargar la escolaridad de los hijos; *3)* dar tratamiento y seguimiento efectivo en el área de salud así como orientar y capacitar a las familias para mejorar su conducta reproductiva y adoptar otras conductas que coadyuvan a la prevención y tratamiento de las enfermedades. El conjunto de estas acciones debe conducir a una mejoría en la inserción laboral de la generación que se beneficia del programa desde su infancia hasta su grado máximo de escolaridad, mismo que debe ser superior al alcanzado por los no beneficiarios en las mismas condiciones iniciales. En esa segunda generación, la conjunción de ingresos superiores y menores tamaños de las unidades domésticas deberá mostrar reducciones significativas de la pobreza. Aunque los efectos buscados y evaluados en nuestros trabajos previos de corto plazo pueden considerarse conducentes a estos resultados de largo plazo, no constituyen indicadores directos de tales logros.

Ésta, entonces, fue la primera evaluación de nuestro equipo que exploró dichos efectos en la segunda generación. Esencialmente nos propusimos evaluar los logros educativos de los beneficiarios del programa y el impacto de tales logros sobre sus oportunidades de empleo. Consideramos que el tiempo que ha transcurrido desde la puesta en

marcha del programa sobre las comunidades llamadas "de primera fase", que fueron incorporadas en septiembre de 1997,[1] no es suficiente para que podamos aquilatar los efectos sobre los patrones de unión y fecundidad de los ex becarios, aunque unos cuantos (quienes estaban en los primeros años de secundaria hace siete años, por ejemplo) ya han transitado a etapas de su vida que podrían mostrar algunos resultados. Sin embargo ellos se beneficiaron del programa por poco tiempo, pues aunque el de becas escolares se extendió al nivel medio superior en 2001, nuestros estudios previos observaron que algunos problemas de operación y difusión de información[2] durante ese año podrían haber reducido el impacto del programa entre quienes transitaron entonces a ese nivel educativo. Por lo mismo, postulamos que el impacto se observaría con mayor claridad entre quienes tuvieron la opción de acceder a ese nivel educativo a partir de 2002. Todo ello sugiere que los alcances escolares del programa han sido particularmente dinámicos hasta hoy, en parte porque las primeras cohortes de becarios beneficiados desde el tercer grado de primaria todavía deberían estar en tercero de secundaria, y en parte porque las becas a los alumnos de bachillerato fueron otorgadas con posterioridad a las otras. En esta evaluación fue posible explorar por primera vez, sin embargo, si los logros del programa son inherentemente dinámicos o no. En otras palabras, si el programa puede lograr que cada cohorte escolar alargue su carrera respecto de la anterior, o si por el contrario, la naturaleza de los diversos componentes del mismo lo llevan a un "techo" de logros que se sobrepasará únicamente con medidas de otra índole. Recuérdese que México es aún un país con niveles escolares bajos, por lo que es necesario incrementar la escolaridad, particularmente en las clases sociales de mayor pobreza. En segundo lugar, en

[1] En el conjunto del texto nos referimos a un periodo de siete años como el transcurrido desde la incorporación de las familias de primera fase al programa Oportunidades hasta nuestra evaluación del verano de 2004. Cabe aclarar, sin embargo, que estas familias fueron entrevistadas previamente, que se les incorporó en el otoño de 1997, y que recibieron las primeras transferencias monetarias a principios de 1998. Por otra parte, una pequeña fracción de las familias que estudiamos fue incorporada en fases posteriores.

[2] Tanto entre las familias potencialmente beneficiadas como entre los planteles educativos correspondientes.

el capítulo anterior, basado en el análisis de la exposición al programa durante un año, se afirma que hay ciertos atisbos de una mayor, aunque limitada, autonomía femenina en la administración doméstica. En 2004 este cambio pudo explorarse con mucho más detalle gracias a que se contó con un mayor periodo de exposición.

Adicionalmente, el programa había ido evolucionando paulatinamente en varios sentidos, lo cual quiere decir que no se podían esperar resultados del mismo tipo ni en el mismo plazo entre todos sus componentes. En el año 2001 se agregaron las becas escolares de nivel medio superior con la lógica de las de los niveles inferiores, es decir, con un monto creciente por grado educativo y con un diferencial de género favorable a las mujeres.[3] En ese mismo año se incorporaron algunas áreas predeterminadas de ciudades pequeñas (de entre 2 500 y 50 000 habitantes) con una metodología específica que sólo se usó una vez. En 2002 se incorporaron algunos hogares en ciudades de mayor tamaño mediante una nueva metodología basada en módulos y autoinscripción. Asimismo a partir de 2002, y como parte de un esfuerzo de ciudadanización, la Coordinación Nacional puso mayor interés en dos aspectos: *1)* el fomento de la capacidad de las familias incorporadas para tramitar cambios pertinentes y para plantear quejas y obtener respuestas, y *2)* la sustitución de la promotora, es decir, de una sola beneficiaria titular elegida por las otras titulares con el fin de que las representara y de que fungiera como intermediaria entre los funcionarios municipales y estatales y ellas, remplazándola por un comité. Desde entonces los Comités de Promoción Comunitaria también han sido electos por las titulares y constan de tres vocales: una de educación, otra de salud y una más de "control".

Posiblemente los cambios más significativos se realizaran en 2003 y hayan operado a partir de 2004, cuando empezó a funcionar el Esquema Diferenciado de Apoyos (conocido como EDA entre los funcionarios y otros agentes relacionados con el programa). La Plataforma

[3] En el bimestre julio-agosto de 2004 el padrón activo de becarios Oportunidades arrojó un total de 477 021 becarios activos en la enseñanza media superior. El programa apoyaba a 159 007 becarios en este nivel por grado escolar anualizado y a 551 097 becarios por grado escolar en primaria y secundaria, con un total en los nueve grados de 4.9 millones en estos dos niveles, y 5.4 millones en total.

Jóvenes con Oportunidades, que es más conocida en las comunidades como "los puntos de Oportunidades", funcionó por primera vez en el año 2003. El plazo de siete años reviste importancia adicional para algunas familias porque podría suponerse que muchas de ellas, tras ese plazo de exposición, tendrían ya niveles de activos claramente superiores a los del momento de su incorporación, tanto así que dejarían de ser pobres. El programa cuenta con dos tipos de encuesta para evaluar los niveles de pobreza: la Encaseh (Encuesta de Características Socio-Económicas de los Hogares) y la Encreceh (Encuesta de Recertificación de los Hogares). La primera tiene como fin seleccionar los hogares para incorporarlos al programa. La segunda, que es comparable, se aplica tres años después y en combinación con la primera detecta los cambios y continuidades en el "puntaje" de los hogares, lo que define a su vez la "elegibilidad" del hogar para el programa, es decir, su nivel de pobreza. El Esquema Diferenciado de Apoyos se aplica a las familias rurales que han participado seis años en el programa y que durante la encuesta de recertificación mostraron ya no ser elegibles porque habían rebasado tanto el puntaje de elegibilidad como un puntaje adicional equivalente al monto promedio per cápita de las transferencias en efectivo del programa. El EDA suprime el monto llamado "apoyo alimentario"[4] (de 160 pesos en 2004) y las becas de primaria. Las familias que son transferidas a este nuevo esquema, sin embargo, reciben los mismos apoyos nutricionales, de educación (en becas de secundaria y educación media superior) y de salud, y deben cumplir con todas las corresponsabilidades que se asignan a los beneficiarios. Sobresale que en los estados donde ya operaba un convenio entre las secretarías de salud federal y estatal para la operación del Seguro Popular de salud, los participantes en el programa tuvieran por lo mismo la posibilidad de afiliarse a éste de manera subsidiada. Aunque sus hijos que cursan la primaria ya no reciban becas, deben mantener sus estándares de cumplimiento. También se mantienen todas las corresponsabilidades en salud. El EDA resulta particularmente importante porque hasta el momento se prevé que estos hogares se-

[4] Para el semestre de julio a diciembre de 2004 el monto del apoyo alimentario fue de 165 pesos mensuales por familia beneficiaria.

rán "graduados" del programa, es decir, que saldrán definitivamente del mismo: ya no son pobres, ya recibieron capacitación en diversos aspectos de su salud y nutrición, y deberían ser capaces de mantener las conductas positivas sin necesidad de recibir incentivos monetarios especiales.

La Plataforma Jóvenes con Oportunidades (PJO) puede concebirse como una extensión de los beneficios del Programa Oportunidades a los egresados de la educación media superior (EMS). Por medio de un sistema de puntos, que es proporcional al tiempo que llevan como becarios y que llega a un monto máximo de 3 000 puntos, cuyo valor en pesos se actualiza cada año (durante el año académico 2003-2004 cada punto equivalía a 1.035 pesos, es decir, un peso y una pequeña fracción de centavo), los egresados de la EMS tienen acceso a un apoyo monetario que se incrementa gradualmente y que se puede usar para sufragar cuotas universitarias, para la apertura o consolidación de un pequeño negocio, la adquisición de vivienda, o el pago del Seguro Popular de Salud. El fondo así creado queda a disposición del ex becario a solicitud de éste, y previa la prueba correspondiente se le entrega en forma paulatina.

Así, al mismo tiempo en que se estudian por primera vez los efectos del programa a mediano plazo, las autoridades de éste empiezan a poner en práctica nuevos componentes como la PJO y esquemas que modifican o cortan su interacción con algunas familias, como el EDA. Las entrevistas periódicas y el refinamiento del sistema de puntajes, además, van mejorando la focalización, y se elimina del programa a las familias que en teoría nunca debieron ser incorporadas o que no cumplieron con sus corresponsabilidades al mismo tiempo que se incorpora a pobres que no habían sido previamente detectados. Cuando el conjunto de cambios coincide en una comunidad hace difícil pensar en un diseño de corte cuasi-experimental, puesto que las variables independientes ligadas con el programa se están modificando. Puede decirse también que los nuevos esquemas y los procesos que han llevado a dar de baja a algunos hogares pueden alterar las expectativas de las familias que permanecen sin cambios en el programa, y por lo mismo modificar sus conductas. Por otra parte, esta evaluación se inició previendo que, dados los procesos

de densificación[5] de beneficiarios, posiblemente no habría hogares pobres no incorporados al programa, lo que implicaría un desafío para la comparación de los logros de los hogares pobres incluidos y los de los no incluidos.

Los nuevos esquemas resultan convenientes precisamente porque empiezan a salir "cohortes" de beneficiarios del programa. En primer lugar queda claro que una parte de los becarios termina la educación media superior; en segundo lugar conviene cuestionar si al mismo tiempo una parte de los hogares incorporados ha superado sus condiciones iniciales de pobreza y por lo mismo debe también salir del programa.

Todo lo anterior indica que la evaluación podría haberse restringido al estudio de los logros educativos y laborales de los ex becarios. Sin embargo la Dirección General de Planeación y Evaluación del programa solicitó a los directores de esta evaluación que se explorara la puesta en práctica del EDA, de la PJO y del paso de promotoras a comités. Estos temas adicionales implicaron cambios metodológicos perceptibles tanto en la cantidad y la prioridad de los temas a explorar como en la selección de comunidades de estudio.

El capítulo consta de 11 secciones que siguen a esta introducción general. En la segunda sección se explican las decisiones de orden metodológico que guiaron el desarrollo de la investigación, y en la siguiente se plantea un análisis global del cambio en las estructuras de oportunidades que nos parecen cruciales para entender las perspectivas laborales de los becarios egresados del bachillerato. Posteriormente el lector encontrará una sección dedicada a la descripción de las localidades estudiadas. Se hizo un esfuerzo para ubicar las acciones del programa Oportunidades en el marco de los procesos de cambio locales y hasta cierto punto regionales. Los resultados del análisis de los hogares respecto del efecto que ha tenido el programa en el consumo, en el gasto y en las capacidades domésticas para mejorar las viviendas y el entorno físico forman parte del contenido del quinto

[5] La densificación es el proceso de incorporación de familias pobres (que no fueron incluidas en la primera etapa de incorporación) en localidades ya atendidas para cubrir "el incremento demográfico en las localidades" (*Reglas de operación*, Programa Oportunidades: 8) o para incorporar a otras que por error no habían sido incluidas. La densificación está sujeta a la disponibilidad presupuestal.

apartado. El análisis mostró que hay factores directamente vinculados al programa y otros que, aunque no vinculados a Oportunidades, han incidido en los resultados observados. La siguiente sección recoge, en un nivel distinto de abstracción, los principales resultados del análisis de hogares y está dedicada a examinar los factores que aumentan la vulnerabilidad y los asociados a su disminución. Con una mirada detallada y minuciosa se realizó un análisis específico preliminar de los hogares que han sido transferidos al Esquema Diferenciado de Apoyos y de los que han sido dados de baja. Los resultados de dicho análisis conforman las secciones séptima y octava. Son varios los elementos sustantivos que surgen de ahí; entre ellos destacan la importancia del ciclo doméstico para el bienestar del hogar, la disminución del tamaño del mismo, el aumento del número de trabajadores, y los conflictos que se presentan entre Oportunidades y el trabajo femenino remunerado o reproductivo.

En los dos apartados siguientes se exponen los resultados del análisis de impacto en las áreas de educación y salud, respectivamente, y los nuevos componentes del programa Oportunidades se revisan en la decimoprimera sección; los Comités de Promoción Comunitaria, la Plataforma de Jóvenes con Oportunidades y las bajas del programa son motivo de nuestro análisis. Por último, el lector encontrará en la sección final nuestras principales recomendaciones y conclusiones.

Metodología

El trabajo de campo propio de esta investigación se llevó a cabo en seis localidades rurales durante dos periodos de 2004. Del 17 de mayo al 8 de junio fueron visitadas tres comunidades: Costa Azul en Angostura, Sinaloa; Cuechod en San Antonio, San Luis Potosí; y Emiliano Zapata en Tenabo, Campeche. Del 23 de junio al 16 de julio se efectuó el trabajo de campo en las tres localidades restantes: El Capricho en Ometepec, Guerrero; La Coruña en Francisco I. Madero, Coahuila; y Xonocuautla en Tlatlauquitepec, Puebla.

Consideramos que el método ideal para conocer los efectos sociales de un programa como Oportunidades consiste en el estudio detallado y amplio de las áreas sobre las cuales se busca un impacto antes y des-

pués de la aplicación del programa. En las primeras evaluaciones que realizamos en los años 1998 a 1999 y 2000 en localidades rurales de niveles altos y medios de marginación no previmos el seguimiento de esos primeros estudios en una evaluación posterior de mediano plazo. Adicionalmente, aquellas primeras evaluaciones consistieron en visitas realizadas en cuatro días por un equipo de seis personas (como en Capula en 1999) o en estancias de campo de nueve días con un equipo de dos personas, como ocurrió en todas las comunidades estudiadas en el año 2000. Estos periodos de campo fueron muy breves en contraste con los de las evaluaciones más recientes. En tales visitas incluimos hogares beneficiarios (entre 12 y 36 meses después de su incorporación) y no beneficiarios, con el fin de comparar su desempeño en educación y salud, pero no acudimos a las comunidades y hogares antes de su incorporación.[6] Visitamos un total de 17 comunidades en ambos años, 6 de 1998 a 1999 y 12 en 2000, de las cuales repetimos una (Cuechod). Los estudios de campo de 1999 y 2000 contienen información valiosa sobre la comunidad y sus actividades económicas así como sobre los hogares incorporados y no incorporados. Sin embargo los estudios de hogares de 1999 a 2000 carecieron de la estructura y la profundidad propias de los realizados en posteriores evaluaciones y por lo tanto no fueron estrictamente comparables, si bien dieron una línea base que fue útil para las entrevistas de 2004. En el capítulo anterior, por el contrario, los resultados de análisis de hogar que se expusieron fueron mucho más formales que los realizados en 2000. El reestudio de estos hogares para la evaluación de 2004 sólo podía ser parcial.

Pero el estudio de mediano plazo no era el único objetivo de esta evaluación. Como ha sido ya mencionado, se trataba de conocer también el efecto del proceso de transferencia de hogares al EDA, de la creación de la Plataforma Jóvenes con Oportunidades y del paso de la promotora al Comité de Promoción Comunitaria.

Todo ello llevó a combinar los criterios de selección de las comunidades. Dado el tope presupuestal, se decidió seleccionar seis comunidades

[6] Las visitas a hogares seleccionados pero que no habían recibido transferencias monetarias fueron incluidas por primera vez en nuestras evaluaciones en 2001 como parte de un modelo cuasi experimental previo y posterior a la incorporación.

y organizar estancias de campo más largas que nunca para cubrir la amplitud de los temas de estudio. La opción (más comunidades estudiadas menos intensamente) nos ha parecido cada vez menos adecuada al considerar las razones que se explicaron en el capítulo anterior. De estas seis comunidades, cuatro se tomaron de la lista de las primeras 17 estudiadas en 1999 y 2000, para lo cual se aplicaron dos criterios. Puesto que la evaluación debía ser de mediano plazo elegimos comunidades en que hubiera hogares incorporados en la primera fase del programa y que por lo tanto tuvieran siete años de incorporados en la visita de 2004. En segundo lugar escogimos a aquellas cuya información de hogares era más pormenorizada. Esto debía permitirnos reestudiar los hogares para así lograr un conocimiento más preciso sobre su evolución en los cuatro o cinco años transcurridos entre los dos estudios, y de manera retrospectiva sobre su situación previa a la incorporación al programa.

Para seleccionar las otras dos comunidades analizamos la base de datos provista por las autoridades del programa, en donde constan la cantidad de hogares transferidos al EDA y la fecha en que ocurrieron la alta o la baja (errores de inclusión), así como el número de jóvenes que habían formalizado sus cuentas (puntos) de Jóvenes con Oportunidades para evaluar sus planes respecto del uso de este dinero. Seleccionamos dos comunidades donde las cantidades de hogares y de jóvenes en estas situaciones eran mayores, y elegimos las fechas en que los cambios en las transferencias que producen el EDA o la baja ya hubieran sido registrados por los hogares, así como algunos resultados de su paso a la plataforma de jóvenes.

Del primer tipo se seleccionaron cuatro localidades que ya habían sido visitadas entre 1999 y 2000: Cuechod en San Antonio, San Luis Potosí; Costa Azul en Angostura, Sinaloa; Emiliano Zapata en Tenabo, Campeche; y El Capricho en Ometepec, Guerrero. Las otras dos (Xonocuautla en Tlatlauquitepec, Puebla y La Coruña en Francisco I. Madero, Coahuila) fueron seleccionadas del padrón de Oportunidades debido a que en ambas habitaban familias que transitaron al Esquema Diferenciado de Apoyos.

La ubicación de la evaluación en el contexto analítico de las comunidades, más que el simple estudio de los hogares incorporados o no, ha resultado de utilidad creciente para la evaluación cualitativa. Resumiendo, se advierten tendencias generales de cambio social y econó-

Cuadro 1
Localidades estudiadas, fechas de incorporación a Progresa Oportunidades y motivos de selección

Localidad	*Año de incorporación al programa*	*Motivos de selección*	*Fecha de la visita de evaluación*
Cuechod, San Antonio, San Luis Potosí	1997	Evaluación anterior: indígena, agricultura de subsistencia, pobreza extrema	17 mayo a 8 junio 2004
Costa Azul, Angostura, Sinaloa	1998	Evaluación anterior: no indígena, pesquera, pobreza desigual	17 mayo a 8 junio 2004
Emiliano Zapata, Tenabo, Campeche	1998	Evaluación anterior: no indígena, agricultura comercial, pobreza media	17 mayo a 8 junio 2004
La Coruña, Francisco I. Madero, Coahuila	1997	Familias en EDA, no indígena, empleos variados y seguros, poco pobre	23 junio a 16 julio 2004
El Capricho, Ometepec, Guerrero	1997	Evaluaciones anteriores: afroamuzga, subsistencia mixta, muy pobre	23 junio a 16 julio 2004
Xonocuautla, Tlatlauquitepec, Puebla	1997	Familias en EDA, indígena, agricultura mixta, pobreza desigual	23 junio a 16 julio 2004

mico y respuestas sociales de naturaleza marcadamente comunitaria. Las reacciones de los hogares ante los cambios tienen siempre como referente lo que otros hogares e individuos han hecho. Así, en una comunidad donde la pesca ha disminuido sus rendimientos, la respuesta social más frecuente ha consistido en hacer un mayor esfuerzo por escolarizar a los hijos, dado que la economía regional tiende a absor-

ber a las personas calificadas. En otra el descenso en el rendimiento del maíz y del jitomate ha propiciado, más bien, la sustitución de la agricultura por la ganadería (que no requiere mano de obra) y una mayor emigración de los jóvenes. Las respuestas sociales comunitarias son relevantes para el efecto del programa. Naturalmente hay una marcada variabilidad. Pero uno de los linaemientos de nuestro enfoque analítico central consiste en aproximarnos a los hogares e individuos incorporados al Programa Oportunidades como *agentes* que se articulan con el programa a partir de sus propias concepciones, intereses y contextos, y precisamente pasa por comprender que la forma y extensión de esa capacidad de acción está modelada en parte por la comunidad. Dicha estrategia analítica parte de la tradición clásica de la antropología, y no únicamente porque ésta ha sido definida como "microsociología" o sociología de la comunidad, sino porque una máxima del análisis antropológico es la ubicación de cada unidad analítica en su contexto, entendido éste como un conjunto de fuerzas y rasgos que orientan, restringen y posibilitan los procesos observados en los hogares.

La selección de hogares en estas comunidades debía completar un conjunto que, en su totalidad, reflejara lo acaecido con *1)* los hogares de permanencia máxima y continua en el programa (siete años), *2)* los hogares dados de baja una vez que ya habían sido incorporados, *3)* en su caso, los hogares pobres nunca incorporados al programa, *4)* los hogares en EDA. Muy pocas comunidades reunieron hogares que correspondieran a cada una de estas categorías, por lo que obtuvimos una muestra analítica que en conjunto las tiene todas pero no están en cada comunidad. Los casos de la Plataforma de Jóvenes con Oportunidades se conocieron mediante los estudios de caso de hogar en las comunidades donde ya aparecían.

La muestra analítica de hogares no sólo se basó en tipos "programáticos", es decir, definidos por su relación con el programa, si bien éste fue un criterio básico. También se decidió incluir tipos de hogares según su estructura, su etapa dentro del ciclo, y su nivel de vida.

Además de todos los instrumentos y técnicas de recolección de información usados en evaluaciones previas, en esta ocasión agregamos un módulo fijo, la "cédula de historia de vida tipo Austin" (Escobar Latapí, 1984), para recopilar las trayectorias migratorias, familiares,

escolares y ocupacionales de los jefes del hogar y de los jóvenes mayores de 15 años para el periodo 1996-2004. El propósito de este instrumento es determinar las diferencias entre los incorporados permanentes y otros grupos. Dada su capacidad para establecer con precisión distintas trayectorias, el análisis de este instrumento puede definir: *a)* si los hogares de un tipo siguen una tendencia comparable o distinta a la de otros (análisis intertipos), y *b)* si los cambios en la relación con el programa, sus componentes y modalidades producen una modificación en la trayectoria (análisis intratipos o de procesos). La duración de la aplicación del instrumento es variable. La variación corresponde a la cantidad de eventos reportados por el entrevistado, y a su facilidad para recordar y relacionar sucesos pasados. Nos topamos con dificultades relativas a la capacidad de las personas para entender el "antes" correspondiente al momento de su incorporación al programa, y su aptitud para referir con precisión la secuencia de eventos pasados. Esto sucedió sobre todo en las comunidades indígenas, donde el problema era en parte lingüístico y, aparentemente, en parte conceptual. En los hogares se trató de obtener información sobre los miembros ausentes, sobre todo respecto a su escolaridad final o actual, su destino y su ocupación; esto se logró en casi todos los casos. En total se recopilaron 131 trayectorias que arrojaron una muestra de aproximadamente 730 años vida.

Una novedad más fue la entrevista estructurada con un "líder" o con otra persona influyente de la comunidad no relacionada con el programa. El objeto de esta entrevista fue conocer una apreciación externa sobre el sentido y la importancia del programa Oportunidades en la comunidad. Se entrevistó a líderes políticos, agentes o delegados municipales, "mayores" de la comunidad y, en su defecto, al tendero o al propietario de algún negocio que tuviera empleados y que pudiera haber percibido un efecto en la actitud y la capacidad de los trabajadores.

Se remplazó uno de los tres grupos focales (el que llamábamos de jóvenes o adolescentes). Este instrumento, que anteriormente se dirigía a conocer los intereses, las posiciones y las aspiraciones de los adolescentes hombres y mujeres, becarios y no becarios, de entre 12 y 15 años, se sustituyó por otro enfocado en los jóvenes mayores (de 17 a 20 años). Con él se trató de averiguar su experiencia como becarios o

no becarios, su proceso de incorporación al empleo, su conocimiento y uso de la Plataforma de Jóvenes con Oportunidades y, en su caso, sus posiciones y experiencias en uniones conyugales; es decir, los impactos del programa a mediano y largo plazos.

Asimismo se remplazaron las entrevistas con la promotora por conversaciones con las tres vocales del Comité cuando estaban presentes en la comunidad. El tema del remplazo de las promotoras por comités también se exploró en los estudios de caso de los hogares y en los grupos de enfoque de mujeres. El propósito de este estudio fue saber si con el cambio de una figura a otra había mejorado la calidad de la representación: si las necesidades de las titulares estaban mejor atendidas después del cambio.

La totalidad de los instrumentos fue probada en una comunidad de primera fase del estado de Coahuila, donde, según las bases de datos con que contamos, se daban todas las posibles situaciones y los nuevos componentes del programa. La revisión posterior a esta prueba llevó a disminuir el detalle con que algunos instrumentos estructurados trataban cada tema, con el fin de que los investigadores de campo pudieran profundizar en las cuestiones que resultaran más relevantes en cada comunidad.

El análisis de la experiencia piloto mostró también la conveniencia de celebrar una reunión especial para orientar y capacitar a los investigadores de la evaluación respecto a los nuevos componentes y las modificaciones al programa. En esta reunión participaron las autoridades del programa en Guadalajara.

El arribo de una antropóloga inglesa voluntaria, quien se sumó al equipo en julio, permitió el reestudio de otra localidad, si bien con menor amplitud temática (Colonia Aréchiga). No habíamos incluido esta localidad en el estudio por razones presupuestales y porque sus hogares no habían sido incorporados en la fase I del entonces programa Progresa. El objeto central de su visita de 12 días a esta comunidad fue aquilatar dos vínculos: entre Oportunidades y las relaciones entre cónyuges, y entre Oportunidades y la migración a Estados Unidos.

En suma, crecieron el número y la amplitud de temas, de entrevistas y de estudios de caso. La duración de la estancia en las comunidades se extendió de los 17 días que duró la evaluación de 2003 a 23 días en ésta.

Como en otras ocasiones, los diarios de campo se prepararon directamente en computadoras portátiles, y con ellos se redactaron estudios de caso domésticos (uno por uno) y fichas temáticas electrónicas. La cantidad de fichas promedio por comunidad pasó de aproximadamente 500 en la evaluación de 2003, a cerca de 800 en ésta.

El cúmulo de material reunido llevó a que el periodo posterior a la investigación de campo empleado en la limpieza y redacción de estudios de caso completos, de informes de comunidad y preparación de materiales se extendiera en total a 12 semanas. Fue mayor que el previsto inicialmente porque incluyó más materiales y nuevos tipos de instrumentos.

Cabe mencionar que hubo dificultades para mantener el apareamiento de hogares pobres beneficiarios y no beneficiarios, y que estas dificultades constituyen un hallazgo sustantivo que resulta positivo. La intención de este apareamiento, desde luego, es aproximar un diseño cuasi experimental. En todas las evaluaciones anteriores habíamos detectado con facilidad hogares en condiciones parecidas de pobreza dentro y fuera del programa. Si bien esto era indicativo de que los procesos de censo, selección e incorporación estaban dejando de lado algunos hogares pobres (según nuestros propios criterios), facilitaba el estudio del impacto del programa.

Las localidades de estudio de 2004, sin embargo, habían sido objeto de una encuesta de recertificación y de por lo menos una densificación. Los puntajes de los hogares, además, fueron reestimados con el propósito de perfeccionar la focalización: dar de baja a los que por alguna razón podrían considerarse errores de inclusión, y agregar a otros que por omisión no hubieran sido incorporados con los estimadores anteriores. En conjunto, esos procesos redujeron notablemente la cantidad de hogares que pueden considerarse errores de exclusión, es decir, pobres no incorporados. Esto entorpeció la localización de hogares pobres nunca incluidos que pudieran compararse con los permanentemente incluidos de 1997 a la fecha. En cuatro comunidades los ingresos promedio de los hogares no incluidos "pareados" con los incluidos fueron mayores, lo que apoya la idea de que la selección y la incorporación de los hogares pobres ha mejorado sustancialmente en estas comunidades. Al mismo tiempo, sin embargo, nos fuerza a comparar hogares no cabalmente comparables. Por esta razón nuestro

análisis de impacto, que como en otras ocasiones separa los procesos detectados en los hogares beneficiarios y no beneficiarios, procede con mayor cautela en este texto, y debe leerse con precaución: los mayores ingresos de los hogares no incorporados al programa en cuatro comunidades no son indicio de una cabal mejoría de los hogares no incorporados, sino de una mejor selección de los hogares incorporados.

Por otra parte, esto no obsta para que reconozcamos que aún localizamos deficiencias en el proceso de incorporación (sobre todo en Cuechod) que nos llevaron a estudiar a algunos hogares pobres no incluidos.

Después de cinco evaluaciones es posible sistematizar algunos rasgos metodológicos de nuestro trabajo que definen su independencia respecto del programa mismo. Nos ha parecido necesario gozar de una independencia sólo acotada por razones técnicas (es decir, necesitamos información precisa del programa sobre comunidades, hogares y vocales que nos guíe en la comunidad, aunque no siempre recurrimos a ella). Las autoridades del programa han aceptado sin dificultad que así trabajemos. Esta independencia es importante por dos razones. En primer lugar, la evaluación responde a la creciente autonomía de los poderes de la federación, aunada a un incremento notable en la ventilación de los asuntos públicos en diversos medios (según sus propios intereses económicos y políticos), y, creemos, a avances de la ciudadanización. Por lo tanto la evaluación no puede responder a un interés específico, sino al más general del Estado y de la población. Esta razón puede concretarse en la palabra *transparencia.* Para que el Congreso y el público confíen en que nuestra evaluación refleja el estado real del programa, tomamos nuestras decisiones de investigación independientemente (una vez que el tema de cada evaluación se ha acordado), con lo cual se evitan los potenciales sesgos que pudieran introducir los funcionarios del programa.

La segunda razón tiene que ver con el carácter "sistémico" de la evaluación, que debe insertarse en los puntos pertinentes del proceso de diseño, operación y planeación del programa, donde se deben sopesar la veracidad y la seriedad de las fallas encontradas con el propósito de corregirlas. La retroalimentación de la evaluación al sistema que opera un programa es una novedad en nuestro medio. A partir de 2004 la Sedesol ha recogido las recomendaciones de las evaluaciones

externas y cuenta con procedimientos sistemáticos para dar seguimiento a su cumplimiento. Mientras que la primera razón, la transparencia, amplía nuestra autonomía, la segunda la limita, al afirmar que la utilidad de la evaluación se centra en el contexto actual del país y de la política social. No estamos evaluando el programa por contraste con un ejemplo concreto de un país desarrollado, ni por contraste con una sociedad en donde la economía provea una gran cantidad de empleos: los problemas que se detecten y las mejorías al programa que se recomienden deberán corresponder a ese contexto y ser operables en él. Esta limitación de nuestra autonomía, sin embargo, no es política; simplemente toma en cuenta que los programas deben evaluarse en el contexto real de su funcionamiento.

En concreto, tres decisiones de método nos han parecido centrales para mantener la imparcialidad y la independencia.

1) En primer lugar, nosotros seleccionamos las comunidades del estudio en nuestras oficinas con la ayuda de un demógrafo que colabora con el CIESAS[7] a partir de la encuesta de evaluación dirigida por el INSP (en caso de estar disponible) o de una combinación de información censal y de la encuesta de selección de hogares del programa. Como se explica en las conclusiones, con esta selección se construye primero una matriz de tipos de comunidad y posteriormente se detectan las comunidades que presentan esas características a partir de grandes bases de información, para llegar a una muestra analítica concreta. No hemos abarcado todas las combinaciones posibles, pero sí comunidades que combinan algunos extremos de estas variables. Dicha estrategia responde a lo que Fernando Cortés llama "maximización de la varianza". Si aplicáramos medidas estadísticas a nuestra población total a partir de la información con que contamos, seguramente las curvas resultantes no serían normales, sino que mostrarían una concentración de las comunidades en los extremos y una escasa cobertura de casos centrales. Esta técnica nos permite entender cómo se comporta el programa, y cómo responde la población a él, en contextos sumamente distintos.

2) Seleccionamos los hogares independientemente, para lo cual también se hacen matrices de tipos y muestras analíticas. En esta evaluación cada equipo de trabajo debía cumplir "cuotas" de hogares con distintas carac-

[7] Eric Janssen, comisionado por el CEMCA al CIESAS.

terísticas; éstas, como se explicó antes, tenían que ver con que hubieran sido estudiados en la evaluación del año 2000, con su participación en el programa, con su nivel de vida y con su composición y etapa del ciclo doméstico. La matriz de tipos fue elaborada previamente con vista a los objetivos de la evaluación, pero la muestra analítica concreta se construyó en el campo de trabajo. Las vocales son con frecuencia el primer contacto con la comunidad; su ayuda es importante para establecer una relación de confianza con los primeros hogares rápidamente, pero tenemos cuidado de que no participen en las entrevistas. Además, a partir de estos primeros hogares los investigadores seleccionan autónomamente los siguientes mediante sus propios contactos.

3) Todo el material de campo se codifica en ficheros electrónicos predefinidos (objeto de algunas correcciones cuando surgen nuevos temas), y quedan primero a disposición de los directores del proyecto, quienes tienen todos los datos pertinentes a la vista al hacer el análisis, y posteriormente de las autoridades del programa y de las personas que deseen conocerlos. La evaluación debe ser transparente por dos razones. La primera es que cualquier duda sobre el fundamento o sesgo de una afirmación debe poderse resolver a partir de la información existente. La segunda es que el diseño de esta investigación, si bien no obtiene resultados estrictamente generalizables, pretende ser replicable, al igual que un experimento. El hecho de que sea potencialmente replicable nos fuerza a ser más vigilantes en el análisis y otorga mayor seriedad y robustez a las conclusiones.

La estructura de Oportunidades en México

Por lo ya dicho, esta evaluación es la primera que pone a prueba los objetivos finales del programa, de ahí que convenga explorar el sentido de estos objetivos en relación con el del contexto en que deben cumplirse.

De 1930 a 1970 México pasó de ser una sociedad agraria a una urbana industrial. En ese lapso la proporción de la población rural cayó de 65 a 29%. Posteriormente el cambio se ha dado en forma mucho más lenta, de tal manera que en el año 2000 la población rural económicamente activa en México representaba 23% del total (ENE).

El sector primario se fue alejando de los otros. Aunque hasta los años sesenta el PIB agrícola aumentó paulatinamente su productividad, los ingresos del decil I, conformado casi exclusivamente por jornaleros y campesinos pobres, pasaron de representar 2.3% de todos los ingresos de los hogares en 1953, a sólo 1.1% en 1977 (Reyes Heroles, 1983). Aunque la reducción no significó una caída en el ingreso real de este decil, muestra claramente su estancamiento y su alejamiento del resto de la economía del país.

A pesar de esta caída, la apertura de oportunidades ocupacionales en el conjunto de la economía y sobre todo en las grandes zonas urbanas ocasionó que el éxodo rural fuera exitoso y que en una o dos generaciones se pudiera transitar de la agricultura de subsistencia y el jornal ocasional a empleos técnicos o profesionales en los sectores público y privado.

Los analistas clásicos de la movilidad social mexicana de este periodo (para Monterrey: Balán, Browning y Jelín, 1977, y para la ciudad de México: Muñoz, Oliveira y Stern, 1977) refieren que aunque había una clara diferencia en los logros ocupacionales según el estrato de la ocupación inicial, cuando los migrantes rurales alargaban el periodo de su "exposición" al medio urbano tendían a sobrepasar los logros de los nativos por nacimiento o por socialización. La estructura era rígida, pues había una notable desigualdad de oportunidades, pero su transformación ofrecía posibilidades a la gran mayoría. Esta rigidez podría haberse superado con el crecimiento gradual de la equidad de oportunidades de educación y salud.

Sin embargo tal crecimiento de la equidad no llegó.[8] A partir de 1981 México dejó de generar empleos formales y el estrato de trabajadores no manuales, funcionarios y empresarios formales cesó de expandirse.[9] Sin embargo hasta hace poco no se sabía si, además de que la probabilidad bruta de llegar a los estratos altos había disminuido, la *desigualdad de oportunidades* se había mantenido o acrecentado. En otras

[8] Ni en México ni en la mayor parte de los países occidentales estudiados. Ha ocurrido un retroceso generalizado en el mundo.

[9] Aunque esta apreciación es en general correcta, en los años noventa se observa una recomposición de la demanda de trabajadores no manuales que desempeñarán funciones más complejas y requerirán mayores niveles de capacitación, generalmente universitarios.

palabras, no se sabía cómo se distribuían las oportunidades existentes entre los descendientes de las distintas clases sociales.

Con un procedimiento que muestra la disparidad de logros, Escobar (2001) estimó que la desigualdad de oportunidades de logro, tanto inter como intrageneracional, había crecido en México después de 1982, y particularmente en el caso de las mujeres, con excepción de las descendientes del estrato superior.[10] El análisis fue refinado por Cortés y Escobar (2005). Este último desagregó la desigualdad de los logros de hombres y mujeres de seis ciudades mexicanas (las tres principales zonas metropolitanas y tres ciudades medias) en tres periodos que definen tres cohortes de ingreso al mercado de trabajo. El primer periodo corresponde a quienes ingresaron al mercado hasta 1982, el segundo a quienes lo hicieron entre 1983 y 1987, y el tercero comprende los años de 1988 a 1994. Estos tres periodos se definen no sólo atendiendo al desempeño de la economía, sino también a partir de los momentos en que se hicieron las mayores reformas institucionales. Hay una caída en la probabilidad bruta de logro y un aumento en la desigualdad, aunque no son lineales. Por ejemplo, la desigualdad intergeneracional de los hijos del estrato más alto (empresarios y profesionales) y los hijos del segundo estrato (técnicos y empleados) disminuye.

Sin embargo la desigualdad entre los hijos de los estratos superiores y los hijos de los jornaleros y agricultores pobres (la población de interés para esta evaluación) es muy clara. Mientras que en el primer periodo la desigualdad intergeneracional al primer empleo es de 20 a 1 (los hijos de los profesionales y empresarios tienen 20 veces más posibilidades de acceder a ese estrato que los hijos de los campesinos o jornaleros), en el último periodo (posterior a 1987) la desigualdad es de 40 a 1. En otras palabras, la desigualdad se multiplicó por 2, o aumentó 100%. Esta cifra ya controla la disminución absoluta de la probabilidad de acceder al estrato alto causada por la crisis y la restructuración. Dado que esto sucedió en un contexto de menores probabilidades absolutas de logro ocupacional, las probabilidades de

[10] La desigualdad de clase crece más si se analiza a las mujeres por separado. La desigualdad de género disminuye en los dos estratos superiores y se mantiene en el resto de la estructura. Las oportunidades de las originarias de estratos altos prácticamente igualaron las de los hombres de su mismo estrato de origen.

logro absolutas de los originarios del estrato rural pobre cayeron aún más. En otras palabras: *para la población objetivo del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades la estructura de oportunidades se volvió considerablemente más adversa a partir, aproximadamente, de 1987.*[11] ¿Supone esto que los hijos de los pobres rurales dejaron de estudiar? No es el caso. Pero sí sucedió que el diferencial de educación entre ellos y el resto de la sociedad se ensanchó, por lo menos hasta la puesta en marcha del Programa Progresa Oportunidades.

Otros análisis (Zenteno y Solís, 2004; Solís, 2003) aseguran que efectivamente la estructura se ha vuelto más rígida (en palabras de la sociología de los años setenta, que la adscripción se ha hecho más fuerte), pero que la educación sigue siendo clave para mejorar la inserción ocupacional, particularmente en Monterrey. Efectivamente, los análisis de la Eder (Encuesta Demográfica Retrospectiva) muestran un mayor retorno monetario promedio por año escolar en México en el año 2000 que en otros países. Este retorno promedio es de 7%, pero se posterga en cohortes jóvenes.

En otras palabras, *1)* en algunas ciudades se recompensa más la educación que en otras, y *2)* para superar la barrera invisible de la desigualdad de oportunidades es necesario estudiar cada vez más, seguramente hasta el nivel universitario.

Un problema adicional es el del nexo entre la educación y las oportunidades de empleo. A partir de la crisis de los años ochenta, uno de los principales mecanismos que incrementaron la rigidez de la estructura fue el acaparamiento de la gran mayoría de las oportunidades urbanas por nativos urbanos. Múltiples etnografías y otros estudios aseguran que para los habitantes rurales se volvió mucho más difícil conseguir los empleos que les brindaban un complemento para sus ingresos agropecuarios, o que les abrían la *puerta de entrada* a la estructura de oportunidades urbana (Escobar, 1999). Dado que los jóvenes urbanos no pudieron acceder a empleos como el de obrero formal o el

[11] Ésta es la fecha de corte en el análisis por cohortes. Dicho análisis podría hacerse año por año para mostrar la evolución de la desigualdad, salvo que los casos de originarios del estrato bajo rural son poco numerosos en la muestra de 16 000 personas con historia ocupacional (dos empleos o más) en que se basa el análisis, por lo que las variaciones anuales no serían confiables.

de empleado no manual, ocuparon los que antes correspondían a los recién llegados del campo.

La metáfora "puerta de entrada" no es casual. Si esas "puertas" están bloqueadas, el resto de la estructura ascendente puede estarlo.[12] Naturalmente, hay alternativas. Puede pensarse en el pequeño comerciante informal que tras instalar un puesto callejero se vuelve tendero fijo y comerciante mediano o grande. Pero en un contexto recesivo esto también sucede con mayor dificultad. Hay mucha más competencia entre los agentes informales. En otras palabras, la construcción de un capital humano digno de ese nombre pasa por la apertura de algunas posiciones bajas pero clave en la estructura.

Por último está el capital social. Si a partir de los años ochenta la mayoría de los originarios del estrato rural pobre deja de trasponer esas "puertas" y por lo tanto de acceder a los empleos ulteriores, y por el contrario construye redes sociales hacia empleos manuales bajos en Estados Unidos (la tasa migratoria internacional sigue siendo mucho más alta en las localidades rurales), ocurre una "desertificación" de oportunidades que lleva a que los originarios de tales estratos carezcan de contactos que les abran esas puertas, de la trasmisión informal de la información y las capacidades que las abren, y de incorporar esas posibilidades a su perspectiva de vida. Éste es el proceso descrito por Massey y Denton (1993) para Estados Unidos, en donde las urbes han tendido a segregarse más atendiendo a sus diferencias económicas, étnicas y raciales, y estas diferencias en parte han llevado a que los habitantes de los barrios pobres crecientemente carezcan del capital social que, con la educación adecuada, les abriría esas oportunidades. Ésta es, sin embargo, una simplificación. En múltiples evaluaciones, incluida ésta, hemos encontrado localidades pobres y familias pobres que sí tienen perspectivas reales de empleos no manuales en diversos sectores. Sin embargo es necesario ver dónde y por qué, y si el programa está generando un efecto que realmente incida en la obtención de estas oportunidades.

En síntesis, la capacidad de los estratos altos de absorber a los originarios del más bajo ha disminuido de manera más que proporcional a

[12] Esta explicación simplifica lo ocurrido. Mientras que hasta 1990 estas puertas funcionaban como se menciona, a partir de la restructuración y flexibilización del empleo formal corporativo, que disminuye el valor de los escalafones, se ha manifestado repetidamente que ya no se comportan como antes (véase Escobar, 1999 y 2003).

las oportunidades en general. El restablecimiento de las perspectivas reales de acceder a ese estrato pasa por: *1)* mejorar los logros educativos de los pobres y sus competencias laborales no manuales; *2)* lograr cierta revitalización de la demanda en los estratos no manuales; *3)* promover la apertura de las puertas de entrada a estos empleos, y *4)* reincorporar estas oportunidades a las perspectivas de vida de los pobres escolarizados, mediante el desarrollo de contactos que les permitan acceder a la información y con la reconstrucción de las "reglas del juego" que hacen esto posible. De los años cuarenta a los sesenta fueron los sindicatos y el sector público quienes reclutaron conscientemente (aunque corporativamente) a los miembros de esos estratos. Seguramente hoy se necesitan nuevas estrategias.

Las localidades y sus cambios

Los informes detallados de la evaluación (Escobar *et al.*, 2004a y 2004b) abordan las características de cada localidad. En este apartado sólo se resaltan algunos rasgos que resultan relevantes para la comprensión de los puntos que se examinan en el presente documento, y se busca referir cambios importantes que pudieron haber afectado las conductas que promueve el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades. En otras palabras, se exploran algunos factores de cambio comunitario ajenos al programa pero que probablemente interactuaron en cualquier sentido con los efectos del mismo.

El Capricho, en el municipio de Ometepec, Guerrero, fue visitado por tercera ocasión para esta evaluación.[13] Su población es de 472 habitantes en 102 hogares. Prácticamente no ha cambiado de 2000 a 2004.[14] Son afroamuzgos; en la sierra cercana predominan los amuzgos y en la costa (hacia Cuajinicuilapa) los "morenos", como ellos se llaman. En 2000 El Capricho estaba bastante aislado, ya que en una

[13] La primera visita se realizó en el marco de la evaluación cualitativa de 2000 y la segunda, para estudiar migración internacional, se llevó a efecto con fondos de otro proyecto de investigación.

[14] Del programa Oportunidades se ha dado de baja a 20 familias. Una de las razones para hacerlo fue la emigración.

hora y media se recorría la brecha hacia la cabecera municipal; ahora hay algunas corridas de camionetas. La economía en el año 2000 era precaria pero diversificada; su base era la agricultura de subsistencia de maíz. Algunos habían incursionado en cultivos como el jitomate, pero carecían de conocimientos suficientes respecto a los problemas técnicos y de comercialización, y por lo tanto obtuvieron resultados mixtos. La población bebía agua del río; el cólera era muy común. Pescaban para su propio consumo y explotaban en pequeña escala los depósitos de grava que el mismo río acumulaba; usaban una parte en sus propias construcciones (en 2000 hubo cierta actividad notable en este rubro debido a la reconstrucción tras el huracán Paulina) y otra la vendían para complementar sus ingresos. La población había intentado colmar con basura doméstica los restos de una laguna parcialmente desecada (La Poza) con el fin de ganarle terreno para edificar nuevas construcciones. El pueblo se veía sucio, y además del cólera padecía múltiples infecciones respiratorias e intestinales.

En general se observan dos cambios notables en la economía en el año 2004. El primero es que el maíz se está abandonando. Los suelos costeros son poco profundos y la tierra se agota pronto. La única solución es usar maíz híbrido (que no da semilla) y fertilizante, pero se hace en pequeña escala porque los costos son altos. En cambio hay mucho más ganado y se han dejado bastantes terrenos para pastura. Por otra parte, la población ha cobrado conciencia de la contaminación (bacteriana) del río. Nadie bebe agua directamente de él y se pesca menos, aunque se sigue haciendo para complementar la comida. La Poza se ha saneado y la población ha renunciado a construir sobre sus restos. Ahora queman la basura. Como consecuencia han bajado muy notablemente, el cólera y otras enfermedades relacionadas con la insalubridad. El pueblo se ve mucho más limpio. Las faenas que en la práctica se asocian con el programa Oportunidades (aunque sean definidas por otros actores como los médicos o los maestros) tienen mucho que ver con la higiene, lo mismo que las pláticas de salud de Oportunidades. Hay una pequeña planta de purificación de agua que llena los garrafones por dos pesos, y casi toda la población se surte allí.

La disminución de la capacidad de subsistir con base en el maíz y en los jornales de cultivos comerciales ha incidido en los niveles de migración. Gran parte de los adolescentes mayores partió rumbo

a Estados Unidos y Acapulco entre 2001 y 2004. Habíamos notado ciertos esfuerzos de las familias por enviar a sus hijos a estudiar la preparatoria a Ometepec y a emprender estudios superiores a Acapulco y Chilpancingo. Esos esfuerzos tenían algo de éxito: algunos estaban consiguiendo empleos como maestros o en la administración pública, y observamos que esto se está consolidando. Aunque hoy predomina la migración internacional, se sigue enviando a los jóvenes a estas ciudades mexicanas. Se habla de una "colonia" de caprichenses en Acapulco,[15] y de que la ayuda entre ellos y los residentes del pueblo es nutrida y constante. En el puerto se dedican sobre todo a la construcción, al comercio de la carne y los servicios.

La calidad de las construcciones ha mejorado notablemente. World Vision apoyó sustancialmente la reconstrucción de las viviendas con materiales más sólidos, y además se ha invertido una parte importante de las remesas internacionales y nacionales en este rubro.

Emiliano Zapata, en Tenabo, Campeche, es un pueblo pequeño, de aproximadamente 900 habitantes cuya actividad principal es la agricultura. En el año 2000 se encontró un patrón de agricultura de subsistencia razonablemente bueno (las tierras son fértiles) complementado por los ingresos que obtienen los pobladores de la agricultura comercial, ya sea propia o para otros. A distancia razonable del pueblo hay además algunos empleos en avicultura y en otros cultivos comerciales. El pueblo todavía mantiene una buena urbanización y una relativamente extensa red de servicios básicos. La plaza central está bien construida y amueblada, la zona aledaña bien urbanizada, hay alumbrado público en la zona central, dotación de agua entubada y electricidad en prácticamente todos los hogares. Se notan mejorías de estos servicios en el alumbrado público, mas no en la dotación de agua. La obra que surtiría de mayor cantidad de agua a la comunidad fue concluida, salvo por un corto tramo de tubería, por lo que sus beneficios aún no se han percibido. También se observó en el año 2000 que la gran mayoría de las viviendas contaba con servicios sanitarios conectados a una red de drenaje, otras tenían letrina, y muy pocas carecían de ambos; su nivel de marginación era de 3, los niveles y la calidad del consumo alimentario eran buenos, y en general el pueblo estaba bien organizado.

[15] A un costado del ex poblado de La Venta.

Es un pueblo abstemio. En 2000 no se comerciaba ninguna bebida alcohólica. En 2004 sólo se vendía cerveza en una tienda, y únicamente cuando había partido de futbol (la empresa cervecera logró penetrar en el pueblo al patrocinar al equipo). Sin embargo no hay sanciones de ningún tipo para los que beben, que son conocidos en el pueblo y que se surten en pueblos cercanos. Tal vez por estar bien organizado, por carecer de conflictos marcados, y porque había una líder (que era la promotora) que atraía proyectos y organizaba y controlaba a los participantes, en el año 2000 estaba en marcha una gran cantidad de proyectos productivos. Aunque la comunidad se sentía y se siente aún aislada (hay problemas agudos de comercialización de algunos productos, especialmente del mango), ha mejorado el camino a Timún, aunque no es bueno, y ahora hay corridas de camionetas que por 5 pesos llevan grupos de estudiantes a la secundaria. Antes no existían, y el hecho de que su mercado básico sea estudiantil es significativo.

Sin embargo hay cierto ambiente pesimista en la comunidad y se advierten algunos cambios económicos negativos que sin ser mayores están afectando los ingresos. En resumen, se ha abandonado el cultivo del jitomate y el maíz no ha rendido como antes debido a la irregularidad de las lluvias. El primero proporcionaba abundantes jornales, y el segundo era un medio de subsistencia. La irregularidad e intensidad de las lluvias y la mala calidad del camino han ocasionado que los compradores de mango dejen al final de su circuito a Lázaro Cárdenas, y que normalmente lleguen allí cuando el mercado ya ha recibido mucha producción y el precio ha descendido. Cabe notar, sin embargo, que hay algunas innovaciones relativamente exitosas, como el cultivo de chile. Varias familias obtienen buenos ingresos, aunque por un breve periodo, de los colmenares que estaban siendo promovidos en nuestra visita anterior (en un caso recibieron más de 100 000 pesos). Durante algunos años la cosecha de miel es doble si hay dos estaciones de floración. Las granjas avícolas siguen demandando algo de mano de obra. También se requiere mano de obra en los ranchos cercanos y en la ex hacienda, donde se cultivan papayos. El ganado parece haber disminuido en números absolutos al disolverse los grupos que obtuvieron el financiamiento para iniciar la cría, pero una buena cantidad de familias tiene de una a tres vacas, lo cual complementa su consumo alimentario y sus ingresos.

No sorprende entonces que las familias piensen hoy que las transferencias del programa son esenciales para la educación de sus hijos, que hagan cuentas precisas de los gastos en que incurren para enviarlos a la secundaria y a los planteles de EMS, y que reconozcan que las becas cubren aproximadamente la mitad de sus gastos. Se produjeron unas cuantas deserciones de bachillerato cuando los becarios no lograron obtener la beca Oportunidades para ese nivel, sin embargo los maestros de primaria y secundaria insisten en que no hay niños que laboren por dinero. Una excepción, tal vez, la constituya un nuevo patrón muy extendido por el cual las jovencitas, que en opinión de sus padres no deben recorrer 10 km solas en bicicleta para ir a la secundaria, reciben casa y comida en el pueblo donde está la secundaria a cambio de ayudar en las labores domésticas. Este arreglo evita que la familia tenga que hacer un gasto adicional y va en contra de la escolaridad de los jóvenes varones, para los cuales no se ha encontrado algo similar. En 2000 encontramos que aunque no había discriminación marcada en contra de las mujeres y ellas parecían bastante independientes en comparación con las de otras comunidades, se les impedía asistir a la secundaria por temor a la distancia y la soledad de los caminos. Este nuevo mecanismo parece estar superando el obstáculo. Las mujeres mayores insisten en que a las jóvenes les va mucho mejor; dicen que ellas, a su edad, trabajaban por jornales o con su familia en el campo, y que ahora a las jóvenes "las cuidan" y las mandan a la escuela.

Cuechod, en el municipio de San Antonio, San Luis Potosí, es una comunidad de la etnia T'enek, también conocida como Huasteca, y es la más pobre de las que hemos estudiado. Ésta fue la tercera visita; en 1999 y 2000 se hicieron allí las evaluaciones correspondientes. Se trata del único pueblo de la evaluación donde es perceptible que una parte significativa de las familias no cubre sus necesidades alimentarias. Las viviendas son tradicionales de carrizo y palma, la mayoría tiene electricidad y hay algún alumbrado público, pero no cuentan con agua entubada ni drenaje. La mayor parte de los adultos habla poco español (en 2000 se recurrió a intérpretes, pero no en 2004). Los jóvenes y niños lo hablan mejor, aunque no como otros mexicanos. En el año 2000 habitaban allí 67 familias, de las que 44 eran beneficiarias. En 2004 hay 60 familias, y de ellas 56 están en el programa, con 225 personas. Desde el año 2000 los maestros reportaban el descenso de

las inscripciones en primaria que se explica por la emigración y la planificación familiar. Pero hay inmigración por exogamia: los hombres salen a buscar esposas a otros pueblos de la región T'enek, y las llevan a vivir allí.[16]

El pueblo está gobernado por usos y costumbres, y el sistema de cargos continúa plenamente vigente. Abundan los comités. Los líderes del asentamiento compraron el terreno en los años treinta del siglo XX. La tenencia es comunal, pero desde hace aproximadamente 10 años hay familias sin tierra.

La base económica es la agricultura de temporal, que se complementa con las remesas internas. Hay emigración mayoritariamente femenina a Guadalajara, Monterrey, Ciudad Valles, Reynosa, Ciudad Acuña y Matamoros. Las mejores ciudades en términos de ingresos son Monterrey y Guadalajara, pero sólo unas cuantas familias tienen contactos allí. En las familias de mujeres migrantes los hombres asumen la organización doméstica, aunque también se responsabiliza a las hijas; algunas familias parten finalmente en su totalidad. También hay mujeres que sin migrar han dejado a sus maridos con los hijos y viven con otra familia del pueblo. De cualquier manera, la percepción general es que las mujeres mantienen a sus familias a falta de contribuciones masculinas, y que los hijos no asistirían a la escuela sin las transferencias de Oportunidades. Una razón adicional para que sean las mujeres quienes sostienen económicamente el hogar es el alcoholismo masculino. Hasta 1994 había más actividad en el café y la caña, labores que parecen haberse abandonado por problemas de precio y de clima. Hoy hay naranja, maíz y frijol de subsistencia. El año 2004 fue especialmente bueno para la agricultura y se percibían señales de excedentes agrícolas.

Hay en la región un mercado de trabajo jornalero o asalariado, pero con pagos ínfimos: 10 a 15 pesos por un día para las mujeres en labores domésticas y 40 o 50 pesos para los hombres en el jornal. Parecen haber mejorado ligeramente los salarios y los empleos en el lapso de cuatro años hasta lograr los niveles ya mencionados, pero si alguna mejoría se nota es sobre todo debida a la migración interna.

[16] Es posible que esta inmigración supla la pérdida de mujeres jóvenes que parten rumbo a algunas ciudades mexicanas.

La escolaridad está aumentando y esto se advierte claramente. En palabras de un maestro, "con Oportunidades terminan la secundaria, y la preparatoria con Conafe[17] [dado el relativamente elevado número de becas que dicha institución ha otorgado a jóvenes de la comunidad de ese nivel]. Sin Oportunidades apenas la primaria". Hay un albergue cuyo futuro era incierto en el año 2000 debido a la incompatibilidad de los subsidios del INI y de Progresa. Hoy, dado que se ha permitido que las familias reciban dos tipos de subsidios, hay muchos más estudiantes en el albergue, se ha abierto el nivel de secundaria, y de lunes a viernes viven allí niños y jóvenes de esta y muchas otras comunidades; el lugar goza de buena reputación. Hay un solo ingeniero titulado nativo de la comunidad; está trabajando en Sedesol pero piensa migrar a Estados Unidos. Hay alumnos que asisten a la universidad, pero en general se percibe que aunque las jóvenes tengan preparatoria prefieren migrar al trabajo doméstico o regresar a las casas de sus padres. La población opina, empero, que a quienes estudian les va mejor.

No hay cambios drásticos en la economía del pueblo, salvo por el crecimiento de la migración laboral interna y cierta mejoría en las cosechas de 2004.

Costa Azul fue visitada por segunda ocasión. Es una comunidad pesquera ubicada en el municipio de Angostura, en Sinaloa, donde habitan aproximadamente 330 familias, de las cuales 281 recibían los beneficios del programa. No hay ejidos. Está rodeada de campos pesqueros mayores, como Reforma. Su nivel de marginalidad es alto porque la comunidad no desea que haya drenaje, pues esto contamina la pesca, y los mariscos de Costa Azul gozan de buena reputación por la limpieza del mar donde crecen. De las cuatro comunidades reestudiadas ésta fue la única en donde fue difícil visitar los mismos hogares que recibieron a nuestros investigadores en el año 2000 debido a que los cambios y nuevos componentes del programa generaron extrema desconfianza hacia ellos. En el año 2000 era ésta una de las localidades que contaban con mejor nivel económico, aunque había una clara diferencia entre sus pobladores estables y relativamente prósperos, y los migrantes que llegaban de otros pueblos y participaban en las

[17] Consejo Nacional de Fomento Educativo.

actividades estacionales de la recolección de mariscos en Costa Azul y en las islas cercanas. Éstos eran mucho más pobres, sus viviendas pésimas y sin servicios, y tenían dificultades para mantener a sus hijos en la escuela dado su patrón itinerante y el uso de toda la fuerza de trabajo doméstica en la pizca. En ese año también notamos que buena parte de los hogares migrantes no había sido censada como parte de la Encaseh (Encuesta de Características Socioeconómicas de los Hogares), y que la población se quejaba de que algunas familias pobres no habían sido incorporadas al programa.

En 2004 ha mejorado ligeramente la comunicación con la cabecera; el total de familias inscritas en el programa había aumentado hasta principios de 2003, la población joven que cursa la educación media superior es *muy* abundante, y hay algunos jóvenes en la universidad.

Su desenvolvimiento económico es negativo. Las granjas camaroneras extraen la larva de camarón de la bahía para criarla en las granjas, lo que ocasiona la caída de la pesca libre. La cantidad de pangas ha crecido y la pesca por panga ha disminuido. Los acuerdos de limitación de cantidad de pangas y de días de pesca por panga se han roto. Los costos del combustible han aumentado; por último, se les ha vedado el acceso a la pesca de camarón en altamar.[18] En consecuencia el producto de la pesca ha mermado sustancialmente, y ello ha llevado a "saturar" la pizca de otras especies de crustáceos y moluscos en las islas cercanas, con riesgo de agotarlas. Como consecuencia, algunas familias están enviando a los jóvenes a trabajar en labores agrícolas a los ejidos cercanos, donde hay riego y se siembra jitomate, maíz, trigo y otros cultivos. Las granjas y empacadoras siguen demandando mano de obra para el descabece y rezague del camarón, pero quienes ofrecen empleo relativamente constante pagan menos que los que lo hacen estacionalmente. Están empleando cada vez más mujeres.

Resulta interesante, sin embargo, la respuesta de las familias. En primer lugar, ahora "trabaja toda la familia", es decir, todos los adultos, pues las empacadoras no emplean niños, aunque sí jovencitas. Por

[18] Corre el rumor de que un alto funcionario estatal es socio de los grandes pescadores de camarón de altamar. En cualquier caso, a algunos pangueros de Costa Azul les han disparado desde los helicópteros que vigilan los campos pesqueros de alta mar para disuadirlos de acercarse.

otra parte, tal vez gracias a que siempre hubo algunos profesionistas nativos, el empuje para educar a los hijos se ha vuelto la opción preferida por las familias, y hay muestras de que esos estudiantes o los que los precedieron hace unos pocos años están teniendo éxito y se ubican en empleos técnicos y profesionales.

La Coruña, en el municipio de Francisco I. Madero, Coahuila, está habitada por 730 habitantes de 336 unidades domésticas, lo que la hace la comunidad con los hogares más pequeños del estudio. Fue visitada por primera vez porque está entre las primeras en donde se han transferido familias al Esquema Diferenciado de Apoyos. Para abril de 2004 había 146 familias beneficiarias. Se extiende en una retícula de 5 por 5 manzanas muy claramente delineadas, con todos o casi todos los servicios básicos en las calles y los hogares, excepto drenaje.[19] Ese ejido comercial, que ha sido muy próspero, está especializado hoy en sorgo y trigo, pues el algodón casi ha desaparecido. A corta distancia, en la cabecera, en Torreón y en Durango, hay empleos manuales relativamente abundantes en maquiladoras y otras empresas; la lechera Lala es otro patrón significativo. Algunos de estos puestos son permanentes, casi todos tienen seguro social y hay quienes ofrecen aguinaldo, algo que nunca habíamos observado en una localidad Oportunidades. Los egresados de primaria pueden acceder a empleos agropecuarios estables. Además hay migración temporal y de largo plazo a Ciudad Juárez y Ciudad Acuña. Por sus cultivos, los ejidatarios estaban afiliados al IMSS, y no era raro encontrar pensionados que recibieran entre 1 200 y 1 400 pesos al mes. El ingreso doméstico mínimo que encontramos fue de 600 pesos semanales, pero había familias con percepciones superiores a 1 000 pesos.

En el pueblo se piensa que con secundaria se consigue empleo de producción en las maquiladoras y en las otras empresas de la región, y que con EMS se logran mejores puestos (no manuales); sin embargo se carece de modelos de referencia para la obtención de empleos propiamente profesionales.

Como en otros ejidos prósperos, algunos ejidatarios, pero sobre todo algunos grandes propietarios privados llamados hasta hace poco "pequeños", están comprando parcelas. Su objetivo es asegurar el derecho de agua, cuya abundancia ha disminuido.

[19] La calidad del agua entubada es muy deficiente.

Por último Xonocuautla, en Puebla, es una localidad de origen indígena que fue seleccionada por la abundancia de familias que el padrón señalaba como pertenecientes al EDA. La gran mayoría de los habitantes habla náhuatl, pero ellos mismos lo consideran "impuro". No hubo problemas para conducir las entrevistas en español. En 2002 el censo de salud encontró 2686 habitantes, muy dispersos: la localidad está estructurada según un patrón de casa con solar, por lo que el pueblo es muy extenso y resulta difícil marcar sus límites. Tal extensión hace que las distancias "dentro" del pueblo puedan ser muy grandes. Algunos niños tardan una hora para llegar a pie a la escuela primaria del pueblo, y tal vez por esto la subdivisión política en colonias sea funcional. La comunidad fue dividida por una carretera de cuota, a la cual no hay posibilidades de acceso en el pueblo. Esta carretera ocasiona que las distancias en auto sean muy grandes y que se pueda tardar media hora para ir de un punto a otro. En los solares, que son la base de la economía de subsistencia, se cultivan maíz, habas y papas (las papas se siembran también fuera del pueblo). Hay jornales en la papa, la ciruela, la manzana, y cada vez menos en el maguey, que ya casi no se explota, pues la comunidad está cercana al centro pulquero tradicional de México. La población recibe la mayor parte de sus ingresos monetarios de la migración. En la cabecera municipal hay varios bancos, casas de cambio y comercios. La migración es tanto interna como externa, en Estados Unidos van a Nueva York, en México a Puebla y la ciudad de México. Hay escasos empleos de otro tipo en el mismo pueblo: una bloquera, una fábrica de cajas de fruta. Los niños trabajan en el campo, lo cual no resulta difícil porque viven en su parcela. Dedican las vacaciones escolares íntegramente a la agricultura y aparentemente sustituyen a algunos adultos migrantes; hay asimismo algunas negociaciones en la escuela que les permiten faltar, dentro de ciertos límites, en los momentos cruciales del ciclo agrícola.

No es una comunidad pobre; sus casas son de materiales modernos y sólidos. El *gasto* semanal es de entre 300 y 500 pesos. Los ingresos totales de los grupos domésticos estudiados en esta comunidad oscilan entre los 180 pesos por semana que recibe el más pobre, y los 250 dólares por semana con que cuenta el de mayores ingresos. La gran mayoría, sin embargo, obtiene entre 250 y 500 pesos por semana.

Aunque la comunidad no está abiertamente gobernada por usos y costumbres, el calendario ceremonial es profuso, y para muchas de las celebraciones se invita a toda la población. Se ha "secularizado" una parte del calendario ceremonial, y las familias invierten grandes sumas en vestidos, música y alimentos para los festivales escolares y de otro tipo, en donde siempre debe sobrar la comida.

Se habla, particularmente entre los maestros, de que la perspectiva de emigrar reduce el interés por la educación. Sin embargo las familias afirman que la educación sirve para que le vaya mejor a los migrantes, sobre todo en EU. Hay un evidente progreso en los niveles educativos. El director del bachillerato afirma que una tercera parte de los egresados de ese nivel en junio de 2004 hizo trámites para acceder a la universidad (entre 8 y 10 de 24 egresados). En esta comunidad se observa un giro interesante que disminuye la migración a Estados Unidos: es frecuente que algunos de estos jóvenes *prefieran* migrar a la ciudad de México, ya que ahí pueden compaginar sus estudios superiores con empleos casuales o de tiempo parcial, algo impensable en Estados Unidos.

La Plataforma de Jóvenes con Oportunidades es conocida y se espera aprovecharla plenamente. Las becas, junto con otros ingresos, se han destinado a poner negocios. La persona que hace el enlace ha convertido la certificación de corresponsabilidades en una pesadilla que obliga a las mujeres a realizar múltiples trámites y a pasar varios días al mes consiguiendo firmas de autoridades locales, además de las fijadas por el programa. En su opinión las mujeres recibían algo por nada, de ahí que agregara trámites, no faenas ni acciones comunitarias, sino trámites que quitan tiempo a los maestros, los médicos y las autoridades de las colonias y el pueblo.

El impacto del programa en los hogares

En esta sección se examinan los factores que están asociados a los resultados de la aplicación del programa sobre el bienestar de las familias beneficiarias. Incluimos tanto los directamente relacionados con el programa como algunos otros que, sin estarlo, han incidido en el mejoramiento de las condiciones de vida de los beneficiarios de

Oportunidades. Al mismo tiempo, el hablar de los factores asociados al impacto positivo del programa nos obliga a tomar en cuenta otros que, a diferencia de los primeros, inhiben sus efectos favorables.

Aunque hay varias vías posibles para analizar el impacto del programa en el nivel de vida de los hogares, hemos decidido privilegiar dos: el efecto que se puede observar en el consumo y el gasto de los hogares, y el que se percibe en la vivienda, aunque el tratamiento de estas dos áreas necesariamente lleva a considerar la escolaridad y la capacidad doméstica de generar ingresos, entre otros factores. Posteriormente, y en un ámbito de reflexión distinto, plantearemos algunos factores de cambio en la vulnerabilidad y la pobreza de los grupos domésticos.

Cambios en el consumo y el gasto de los hogares

El consumo es una práctica sociocultural moldeada por las condiciones económicas del grupo doméstico familiar, y en particular por los ingresos monetarios. A pesar de que coincidimos con Hernández y Pérez (2003) en cuanto afirman que el gasto de los hogares urbanos y rurales en México es eminentemente monetario, las familias de nuestro estudio han logrado mantener cierto grado de autoprovisionamiento, especialmente por medio del maíz que cultivan para el consumo familiar y con las frutas de huertos familiares o las verduras recolectadas en el campo. Sin embargo el maíz que cultivan les alcanza para muy pocos meses y casi siempre tienen que completarlo con el que adquieren en el mercado. Muchos de los hombres anteriormente dedicados a dicho cultivo decidieron dejar el campo para emplearse como asalariados en otros sectores ante la creciente caída de la productividad agrícola y el aumento en el costo de los fertilizantes y herbicidas. Además, las frutas y verduras que se cultivan en las huertas o patios familiares o se recolectan en el campo son estacionales y su disponibilidad depende de condiciones climáticas favorables. Igualmente se observa que una parte relevante de los artículos electrodomésticos y de vestir de nuestros informantes y sus familias provienen de regalos o de sistemas informales de intercambio. Es frecuente que los hijos que trabajan a cambio de un salario obsequien algunas prendas a sus progenitores; un radio o una lavadora, especialmente para celebrar los días del pa-

dre y de la madre, y aun sin fechas específicas de celebración. No obstante, la mayor parte del consumo de las familias estudiadas depende de los ingresos monetarios.

Dadas las condiciones de escasez prevalecientes, el consumo es una práctica restringida. En casi todos los casos las mujeres entrevistadas dijeron contar con aproximadamente la mitad de los ingresos necesarios para cubrir los gastos "deseados" de alimentación. Como sabemos, los patrones de consumo son histórica y culturalmente moldeados, de manera que los cálculos que ellas hacen corresponden a un ideal de consumo que consideran adecuado para satisfacer las necesidades y los gustos familiares. Nuestras informantes, en casi todos los casos, calcularon cantidades ideales de por lo menos el doble de lo que en realidad disponen para la compra de alimentos. Partimos entonces de una realidad marcada por las restricciones en el ámbito del consumo. Aunque las restricciones son más agudas en algunos rubros que en otros, y en general las mujeres (especialmente cuando son madres) tienden a proteger la alimentación por encima de otras prácticas, podemos hablar de que la gente consume mucho menos de lo que le gustaría o cree necesario consumir.

La alimentación es el rubro de consumo privilegiado por excelencia. Según un análisis reciente (Hernández y Pérez, 2003), los hogares del país en su conjunto destinan la mayor parte de sus ingresos a la alimentación, la educación y el esparcimiento. Los grupos domésticos rurales dedican la tercera parte de su gasto corriente a la alimentación, mientras que los urbanos destinan poco más de 25% del mismo a dicho fin. La porción del gasto dedicada a los alimentos y bebidas es inversamente proporcional al decil de ingresos: conforme aumentan los recursos de las familias, la proporción del gasto destinado a cubrir necesidades alimentarias disminuye. De acuerdo con dicho estudio, los hogares rurales del primer decil, los más pobres, dedican 52.2% de sus ingresos a los gastos de alimentación, mientras que los del decil más rico les asignan únicamente 15.8% (Hernández y Pérez, 2003).

A pesar de los privilegios de que goza el alimento en los patrones de gasto de los hogares, nuestro análisis sugiere que el consumo alimentario sufre cambios importantes según sean las condiciones económicas del grupo doméstico. Es decir, el consumo de alimentos es maleable y está sujeto a sustituciones y restricciones que se instrumentan para li-

berar recursos y destinarlos a otros fines. Los testimonios recopilados nos hablan de las transformaciones que hacen las amas de casa en el gasto alimentario para solventar otros pagos que no pueden modificar ni postergar. Tal es el caso del gasto en servicios, como la electricidad o el agua potable, o los gastos relacionados con la escolaridad de los hijos. Aunque muchas de las mujeres entrevistadas declararon que los apoyos del programa Oportunidades "dan para comprar más frijoles, más harina", o "rápido se acaba, pero puede uno comprar un poco de carne el día que llega el dinero", los beneficios de dichos apoyos son mitigados por el alto costo de los servicios relacionados con la vivienda y con la asistencia de los hijos a la escuela. El aumento de los costos de la escolaridad, especialmente cuando los hijos estudian la preparatoria, ha ocasionado que algunas madres mermen el presupuesto dedicado a la compra de alimentos con tal de pagar el transporte a la escuela (generalmente a otra localidad), el uso de computadoras, el costo de las fotocopias, etc. Una de nuestras informantes, en Costa Azul dejó de comprar fruta y disminuyó el consumo de verduras a raíz de que uno de sus hijos entró a la educación media superior. Ella se limita a comprar cebolla, papas, jitomate, chile y tortillas, pues no le alcanza para adquirir una canasta más variada de alimentos. Esta mujer elige siempre, como muchas otras, los alimentos más baratos, y compra cantidades pequeñas con tal de ser capaz de cubrir los gastos de la escuela de su hijo preparatoriano.

A pesar de estas restricciones, tenemos evidencias de que el dinero que regularmente ha llegado a los presupuestos domésticos a lo largo de ya varios años ha permitido a las familias ampliar su poder de compra, aunque las mujeres manifiesten que el apoyo de Oportunidades es escaso.

Aunque algunas de las entrevistadas no observan cambios significativos en los tipos y cantidades de alimentos que conforman su dieta cotidiana, hay un reconocimiento generalizado de que los apoyos de Oportunidades han constituido, para ellas y sus grupos domésticos, un positivo refuerzo de sus economías domésticas en dos vías fundamentales. Por un lado, el apoyo de Oportunidades ha permitido "liberar" una parte del presupuesto doméstico para destinarla a otros gastos, como las compras a crédito de algún mueble o electrodoméstico, o el pago de los servicios (agua, electricidad y gas). Por otro, ha ampliado

el margen de las capacidades de endeudamiento, especialmente por el sistema de fiado. Esto resulta de que tanto las amas de casa como los tenderos tienen la certeza de que las compradoras contarán con dinero en efectivo en cierto momento y entonces podrán liquidar sus cuentas o abonar con cierta regularidad la deuda adquirida. De esta manera, tanto el consumo de productos alimentarios como el de algunas escasas prendas de ropa y calzado ha sido facilitado por la certidumbre de que se cuenta con ingresos regulares. Podemos decir que los apoyos del programa Oportunidades han convertido a las mujeres titulares en sujetos de crédito; por lo tanto, la ampliación y la regularidad de los ingresos han aumentado el consumo (tanto en términos de rubros como en cantidades dentro de un mismo rubro) de los beneficiarios mediante la redinamización de la economía de deuda por medio del crédito y el sistema de fiado.

La importancia de los apoyos de Oportunidades en la alimentación y la nutrición de la población beneficiaria puede aquilatarse tanto mediante lo observado en los patrones de consumo de dicha población a lo largo del tiempo, como en las prácticas de consumo de quienes han salido del programa –los dados de baja–. Contamos con evidencias de que se ha deteriorado el consumo cuando el apoyo de Oportunidades ha dejado de fluir. Ello nos habla de un problema de política social que está íntimamente relacionado con una cuestión conceptual que urge resolver: la matriz o el núcleo de la vulnerabilidad, sus causas, sus efectos y las formas –si es que existen– de lograr que un hogar alguna vez vulnerable sea capaz de prescindir de los apoyos de los programas sociales sin por ello volver a caer en la incertidumbre y la pobreza.

Relacionado con el consumo y el gasto, pero también de forma directa con la educación de los hijos, el apoyo de Oportunidades ha influido en la escolaridad de los jóvenes y niños e, igualmente, en las condiciones en que realizan sus estudios: van mejor equipados a la escuela, con materiales educativos más completos, mejor vestidos y mejor alimentados. Más aún, contamos con evidencias de que el programa ha logrado postergar la entrada definitiva de muchos jóvenes al trabajo productivo (agrícola por su cuenta o asalariado en otros sectores económicos) y prolongar su periodo de exposición a la escuela (tal es el caso de muchos jóvenes en El Capricho, en Cuechod y en otras localidades estudiadas). Sin embargo, como ya hemos expuesto, los

gastos relacionados con la asistencia a la escuela compiten con otras áreas del consumo, como la alimentación o el cuidado de la salud. En algunos casos se llega al punto en que estos servicios y el consumo alimentario deben ser severamente restringidos. Los conocidos *trade-offs* de los pobres no desaparecen, sino que se trasladan a otros niveles con tal de cumplir con el compromiso o corresponsabilidad con el programa. Muchos son los testimonios que nos hacen pensar que los apoyos en forma de becas educativas tienen un efecto menor en el nivel de primaria (aunque el dinero es siempre necesario) que en los de secundaria y preparatoria, cuando las familias tienen que desembolsar cantidades fuertes para el transporte de los hijos a la escuela (debido a que en muchos casos sólo hay escuelas secundarias y preparatorias en las cabeceras municipales). Así, es frecuente escuchar que el nivel primario puede ser alcanzable aun sin las becas, pero que sin los apoyos de Oportunidades los jóvenes difícilmente accederían a niveles educativos más elevados. Sin embargo, como lo demuestran los estudios de caso de El Capricho, algunos escenarios domésticos son tan precarios que aunque cuenten con becas educativas muchos jóvenes han tenido que salir de la escuela antes de terminar la secundaria para dedicarse al trabajo asalariado.

Cambios en la vivienda

En contraste con los resultados de las investigaciones pasadas, que mostraban una tendencia generalizada a invertir en la vivienda a raíz de la incorporación al programa Oportunidades, en esta ocasión encontramos que en algunas comunidades hay notables mejoras a la vivienda, y que en otras las condiciones de ésta siguen siendo las mismas desde hace seis años y medio. Además, las inversiones en la vivienda deben mucho a otros ingresos que son independientes del programa Oportunidades. En Costa Azul, por ejemplo, las inversiones que han realizado las familias titulares en sus viviendas se explican más bien como producto del arduo trabajo femenino en las tareas del "descabece" del camarón. Así, algunas familias que en los años previos a su incorporación vivían en un solo cuarto, cuentan ahora con dos habitaciones. En otros casos las inversiones en la vivienda son el producto

de estrategias femeninas y domésticas que nada tienen que ver con el programa Oportunidades (como el de una mujer de Costa Azul que declara que ha hecho mejoras a su casa con el dinero que le quita a su marido antes de que él se lo gaste en alcohol). Consideramos, sin embargo, que es necesario tomar en cuenta que se trata de familias que han aprendido a exponer un discurso y adoptar cierta postura ante las personas que llegan de fuera a indagar sobre su nivel de vida. En ese discurso se advierte la clara intención de plantear que el dinero que proviene del programa se usa exclusivamente (o casi) en la educación de los hijos. Así, la frase que usó una de nuestras informantes: "sólo en educación, las casas cada vez más feas... no alcanza para hacerle arreglitos a la casa" habla de las normas que guían "el buen uso del dinero Oportunidades" y no únicamente de los patrones de consumo (sobre todo si se considera que en Costa Azul corre el rumor de que si el dinero de Oportunidades se usa en otras cosas de la casa, en cualquier cosa que no sea la escuela de los hijos, les van a "quitar el dinero de los plebes").

La información recopilada en otras comunidades apoya la idea de que las transferencias del programa Oportunidades han hecho posible la inversión en el mejoramiento de la vivienda (es el caso de las familias que ahora viven en casa propia, de los que han construido habitaciones adicionales, han cambiado los materiales de construcción, han remplazado techos inservibles por nuevos, etc.). En Emiliano Zapata (Tenabo, Campeche) y en otras localidades (como en El Capricho) hay claros procesos de inversión en la vivienda relacionados con las transferencias del programa Oportunidades, pero están también asociados a los siguientes factores:

Empleos masculinos seguros

Uno de los casos más evidentes de inversión en la vivienda en Campeche fue el de un grupo doméstico cuyo jefe varón dejó los jornales agrícolas –irregulares y poco confiables, además de mal pagados– para desempeñar trabajo asalariado en una granja de pollos. En ese empleo tiene un salario seguro y también acceso a créditos de Fonacot, con los que ha podido adquirir una televisión a color y un refrigerador nuevo.

Pero incluso en este caso hay una interpenetración de factores, pues los miembros del grupo admiten que el dinero de Oportunidades ha liberado otros ingresos, con lo que compraron un triciclo para transportar mercancías y han podido dar abonos de sus deudas.

Acceso al patrimonio familiar

Con frecuencia la vivienda se edifica en lotes y terrenos que alguna vez pertenecieron a los padres o suegros, a un tío o una abuela. En todo caso, el contar con el acceso a ese patrimonio ha sido para algunas familias una ayuda fundamental para hacerse de una vivienda. Muchos han sido los individuos y familias que en el proceso de exposición al programa Oportunidades han logrado adquirir una casa propia gracias, precisamente, a que el padre, un tío o algún otro pariente les heredó una, o permitió que construyeran su propio cuarto en un terreno de su propiedad.

Acceso a fondos de agencias de desarrollo para la vivienda

Éste fue el caso de los habitantes de El Capricho, quienes obtuvieron ayuda de Visión Mundial para edificar sus casas. Dicho organismo proporcionaba materiales de construcción a las familias que contaban con un lote para la edificación de sus viviendas. Así, quienes resultaron beneficiarios fueron los que lograron conjuntar varios de los elementos aquí referidos: el acceso al patrimonio familiar (heredar un lote), mano de obra familiar y conocimientos sobre construcción (*vid infra*).

Los hombres constructores de la vivienda

Éste es uno de los factores más claramente asociados con las capacidades domésticas para acceder a una vivienda. En prácticamente todas las comunidades estudiadas pudimos constatar el importante papel que desempeñan los hombres adultos en los procesos de construc-

ción de la casa. Un hombre con conocimientos y experiencia puede edificar una vivienda y encargarse del mantenimiento de la misma. En muchos casos es posible asociar el deterioro de las casas con la falta de participación de los varones en las tareas de construcción y mantenimiento de éstas. Rosa, una de nuestras informantes en Cuechod, encomió la habilidad de su marido y la responsabilidad que éste siempre ha manifestado hacia el bienestar de la familia, cualidades que han cristalizado en una casa funcional, cuidada, con techos que no gotean y sin ratones.

Remesas de los hijos que trabajan en ciudades mexicanas o en Estados Unidos

Con frecuencia se observa el importante papel de las contribuciones de los hijos en forma de remesas para la construcción, ampliación y mantenimiento de la vivienda. Por el contrario, la inversión en está se restringe cuando hay:

Un difícil acceso a la vivienda en los casos de hogares cuya jefatura es femenina. Las mujeres que durante el periodo de exposición al programa Oportunidades han asumido la jefatura del hogar como resultado de la separación de sus maridos han tenido que enfrentar grandes obstáculos, incluido el del acceso a la vivienda. En Cuechod las autoridades de la comunidad dieron a una mujer su autorización para que dejara al marido, pero tomaron la decisión de que fuera éste quien, por su calidad de comunero, se quedara con la casa que habitaron como pareja. Las mujeres que encabezan su hogar enfrentan una situación complicada porque carecen del miembro del grupo doméstico que, como hemos visto, desempeña un papel primordial en la construcción y el mantenimiento de la vivienda: el hombre jefe. La ausencia de éste hace necesario contratar mano de obra asalariada, algo que muy pocas mujeres pueden pagar.

Precariedad de los servicios de la vivienda. Aquí nos referimos concretamente a la falta de agua potable en las viviendas de muchos de los hogares estudiados. En estos casos son principalmente las mujeres (aun-

que en ocasiones reciben la ayuda de los maridos y los hijos) quienes tienen que acarrear el agua en distintos momentos del día. Ese trabajo no sólo es agotador (hemos observado que en algunos casos se sienten enfermas después de acarrear los baldes llenos de agua) sino que consume una parte considerable del tiempo de las mujeres. Además, como el agua se almacena en botes, tambos y cubetas y permanece descubierta mientras se le usa, su "potabilidad" es cuestionable. Ante eso, son cada vez más las mujeres que hierven el agua para beber.

Precariedad y fragilidad de los materiales de la vivienda. En los casos que se analizaron en el documento de hogares (Escobar *et al.*, 2004b) se advierten las condiciones de riesgo en que viven muchas familias. Aunque las hojas de palma sean un material "adecuado" para techar las viviendas en climas cálidos, pues son mucho más frescas que otros, son sumamente frágiles, de ahí que deban cambiarse con cierta regularidad. Además, y dado que frecuentemente se cocina con leña en el interior de las viviendas, se incendian con facilidad. En general las casas tienen pisos de tierra y no cuentan con drenaje, lo que hace de la limpieza y la higiene tareas de difícil logro. Sin embargo, como hemos visto, poco a poco se han ido presentando condiciones propicias para que los hogares beneficiarios mejoren sus viviendas construyendo letrinas, cambiando la palma que hace las veces de techo, etcétera.

Los regalos de los hijos

Aunque los hijos no sean migrantes exitosos encontramos que muchos de los muebles y los aparatos del hogar (refrigerador, estufa, radios, modulares, televisión) son regalos que los casados o los solteros que trabajan han dado a sus padres. Así, aunque muchas familias han adquirido este tipo de aparatos en los últimos seis años y medio, no podemos suponer que sea como resultado del Programa Oportunidades; la gran mayoría fue obsequiada a su grupo doméstico de origen por hijos que viven y trabajan fuera de la comunidad. Esto puede tener un impacto pernicioso sobre la incorporación del hogar al Programa Oportunidades, ya que algunos hogares de personas mayores tienen "activos" significativos (televisión, refrigerador, electrodomésticos va-

rios) pero sus ingresos son muy bajos debido a su avanzada edad u otras razones.

El Programa Oportunidades y el crédito

Las transferencias de Oportunidades han ampliado el margen del endeudamiento y han posibilitado los pagos a crédito. Los grupos domésticos estudiados han adquirido algunos objetos para la casa que están más directamente vinculados a los apoyos de Oportunidades que los regalos de los hijos. Como hemos visto, Oportunidades ha convertido a las familias beneficiarias en sujetos de crédito, y gracias a ello han adquirido por ese medio algunos aparatos y muebles.

Vivienda y etapas del ciclo doméstico

Muchos de los hogares estudiados transitan por las etapas de consolidación y dispersión del ciclo doméstico. En teoría los grupos domésticos deberían haber logrado mejores condiciones que las que prevalecen en sus viviendas. Sin embargo, y debido a que los materiales de construcción de las casas son tan perecederos, sus condiciones actuales no denotan un proceso ascendente, y las pequeñas inversiones que se realizan (por ejemplo, poner hojas nuevas de palma en el techo) rápidamente pierden vigencia y se deterioran. Pero otros cambios en la vivienda son de más larga duración, como el acceso a la electricidad (aunque muy costosa), la construcción de letrinas, o el acceso al agua con una noria dentro del terreno. Lo cierto es que con el paso del tiempo los jóvenes van dejando de formar parte del hogar de los suegros o de los padres para establecerse en una vivienda por su cuenta, aunque en condiciones de precariedad. La relativa mayor bonanza de la etapa de equilibrio o consolidación suele también reflejarse en el estado de la vivienda (casa propia, materiales firmes, equipo doméstico, etcétera).

Por todo ello resulta claro que existen otros factores –vinculados o no con Oportunidades– que han formado parte de los procesos analizados en nuestra investigación. Por un lado, el ciclo doméstico y su influencia en las condiciones domésticas y familiares que inhiben o

facilitan el bienestar. Es extremadamente importante resaltar el tránsito hacia la etapa de consolidación del ciclo doméstico (caracterizada por menores presiones económicas y por el aumento del número de miembros capaces de generar ingresos) que han experimentado en los últimos años muchos de los hogares que fueron incorporados al programa en 1997. Por otro lado, es menester tomar en cuenta el paso a la jefatura femenina, *de jure* o *de facto*, que se observa como un evento reciente, sucedido a lo largo de los últimos siete años a causa de separaciones y divorcios.

El ciclo doméstico

Las formas en que está operando el programa Oportunidades –apoyo a familias con hijos pequeños en edad escolar y paso a las "puertas de salida" (EDA y PJO) unos años después– parecen responder apropiadamente a por lo menos una de las principales etapas del ciclo que son más críticas (con más presiones económicas). Como se ha observado en otros textos, el ciclo doméstico es una herramienta analítica relevante para el estudio de las familias y los hogares de manera dinámica, pues privilegia los cambios que a lo largo del tiempo han ocurrido en la organización social y en la composición de dichas unidades sociales. Se ha planteado que las etapas difieren en función de los distintos arreglos domésticos, cuyas consecuencias son importantes para el bienestar de sus miembros. Según estas ideas, hay dos etapas críticas con mayor vulnerabilidad y pobreza de los miembros del hogar: la de expansión, cuando la descendencia aumenta y la relación de dependencia es muy alta, y la de dispersión avanzada, cuando los hijos se han ido y los viejos (o alguno de los dos progenitores) quedan solos con sus capacidades para la generación de ingresos muy mermadas. En medio de estos dos extremos se ubica la etapa de consolidación o equilibrio, cuando los miembros del grupo pueden gozar de más holgura y bienestar dadas sus mayores posibilidades de generar ingresos con la participación de los hijos en el mercado de trabajo (González de la Rocha, 1994).

La información recopilada en el campo de trabajo nos indica que el ciclo doméstico es un factor determinante de la mayor o menor capacidad de los hogares

para generar ingresos, y que la etapa de consolidación o equilibrio es aún un factor determinante del mayor bienestar. Podría plantearse entonces que el apoyo del programa Oportunidades es más importante y más necesario durante la difícil etapa de expansión, cuando el grupo doméstico tiene que afrontar más gastos y presiones económicas. Sin embargo, sabemos que el ciclo doméstico no implica un paso forzoso de una etapa a la otra y que hay arreglos en los hogares que nos impiden hablar con nitidez de dichas etapas. Nuestros resultados muestran un fenómeno que ya habíamos observado en otras investigaciones pero que se advierte con mayor claridad en la presente: los grupos domésticos de tres generaciones (padres, hijos y nietos) o de dos generaciones (abuelos y nietos) en los que las abuelas desempeñan un papel crucial en el cuidado y socialización de una nueva generación de niños, los hijos de migrantes nacionales e internacionales. De esta manera, no podemos considerar la vejez de las mujeres como un indicador real del fin de sus tareas en la reproducción social. Por otra parte, la presencia de nietos coincide en muchas ocasiones con el inicio o la agudización de las dificultades de la etapa de dispersión, asociada también con una mayor vulnerabilidad, por lo que los apoyos de Oportunidades resultan muy necesarios. *Es decir, la presencia de niños que no generan ingresos pero sí son causa de gastos es un factor asociado a mayor vulnerabilidad, lo que aunado a la presencia de viejos hace la situación de estos hogares especialmente propicia para la acumulación de desventajas.*

La jefatura femenina del hogar

Un hogar puede experimentar transformaciones muy importantes a lo largo de siete años. La estructura y la composición del grupo doméstico cambian como resultado de nuevos nacimientos, muertes, salidas de algunos miembros, incorporación de otros, y el paso de una etapa a otra del ciclo doméstico. Uno de los cambios importantes que encontramos es la transición de la jefatura masculina a la femenina. Algunos hogares que en el momento de su incorporación al programa Oportunidades tenían jefatura masculina han transitado hacia arreglos domésticos en que las mujeres fungen como jefas sin la presencia del marido y padre de sus hijos. No nos referimos aquí a los casos en

que los jefes han decidido emigrar a otras partes del país o a Estados Unidos en busca de mejores empleos; entonces los emigrados siguen formando parte del grupo doméstico y, aunque su ausencia genera dinámicas distintas, sus ingresos siguen alimentando la economía de los hogares y su pertenencia al hogar no es cuestionada por nadie. Más bien estamos hablando del cambio de la jefatura del hogar masculina a la femenina como resultado de las separaciones y rupturas de las uniones, que en la mayor parte de los casos no están asociadas al programa Oportunidades, aunque algunas mujeres pueden tomar la decisión de abandonar a un marido golpeador cuando tienen un ingreso seguro. El cambio de jefatura masculina a femenina no es en sí mismo positivo o negativo ni es un factor que aumente los efectos del programa Oportunidades o los inhiba. Más bien, el paso a la jefatura femenina como un factor positivo o como uno que inhibe los impactos del programa depende del tipo de relaciones sociales que existan dentro del hogar y del grado en que los hombres desmpeñen o no el papel de proveedores económicos tanto antes como después de la ruptura.

En algunos escenarios domésticos el paso a la jefatura femenina es visto como un "progreso", y en otros al contrario, se sufre como "deterioro". En ambos casos tales procesos se han dado a lo largo del tiempo de exposición al programa. Es decir, se trata de familias que han sido beneficiarias a lo largo de seis años y medio y en ese tiempo han transitado de la jefatura masculina a la femenina y han experimentado procesos de *deterioro* o *aumento del bienestar* que dependen más de las relaciones sociales, económicas y afectivas de la separación conyugal que de los apoyos del programa Oportunidades, aunque las transferencias del programa puedan ayudar a las mujeres a decidir la separación. Sobresalen los casos de las que por su propia decisión abandonaron a sus maridos golpeadores, quienes además de ser violentos no eran proveedores responsables y pretendían controlar los magros ingresos familiares. En tales casos el progreso que la familia ha experimentado a lo largo de los últimos seis o siete años no ha sido solamente consecuencia de su incorporación al Programa Oportunidades, sino también de que estas mujeres han controlado sus ingresos desde que dejaron al marido, han podido privilegiar ciertas áreas del consumo (como la alimentación y la educación de los hijos) y viven, en general, en ambientes domésticos mucho más relajados y

relativamente armoniosos. Cuando en las entrevistas les pedíamos que nos dieran indicios de su bienestar pasado y actual (a partir de su inserción al programa), referían cambios muy positivos vinculados a su nueva situación de mujeres solas con sus hijos (o nietos). Perciben transformaciones importantes en sus vidas: mejores dietas, presupuestos más holgados y, en general, mayor bienestar asociado al hecho de que tomaron la correcta decisión de dejar al marido.

Pero el paso a la jefatura femenina no es siempre un factor de cambio positivo. En uno de los hogares estudiados en Costa Azul el abandono masculino hundió a la mujer y a los hijos en una mayor pobreza. En este caso los apoyos del programa Oportunidades, que empezaron a fluir poco tiempo después de que el hombre abandonó el hogar, hicieron menos difícil el paso a la jefatura femenina y la consecuente pérdida de un miembro proveedor de ingresos y bienes de consumo. Él era un buen proveedor económico y llevaba a la casa, "arrimaba", un conjunto de productos para el consumo de la familia. Por ello su abandonada esposa no ha visto cambios drásticos en la dieta familiar, pues el dinero de Oportunidades sustituyó en la práctica algunas de las aportaciones perdidas.

Aun en los escenarios domésticos en donde el paso de la jefatura masculina a la femenina se ha vivido como algo positivo para el bienestar de las mujeres y sus hijos porque experimentan menor violencia y tienen mayor participación en la toma de decisiones y en el control de los ingresos domésticos, es un hecho que las separaciones (sean por decisión femenina o por abandono masculino) están asociadas a la pérdida de un generador de ingresos. Así, la separación puede interpretarse como un factor de crisis familiar porque súbitamente se carece de una parte de los ingresos, aunque las contribuciones masculinas sean muchas veces erráticas, magras y "costosas" para las mujeres. Por ello, y no porque consideremos que los escenarios domésticos de jefatura femenina son casos patológicos y desviados de un ideal tradicional (véase Chant, 2003; González de la Rocha, 1999b), el paso a la jefatura femenina debe tomarse en cuenta en el sentido siguiente:

Cuando el paso a la jefatura femenina es decisión de la mujer (y el marido era, de hecho, un mal proveedor económico) e implica mayor control femenino de los ingresos y menor nivel de estrés y de violen-

cia intradoméstica, cabe pensar en un proceso sumamente benéfico que puede incrementar el impacto positivo del programa Oportunidades.

Cuando el paso a la jefatura femenina es producto del abandono masculino (y el marido fungía de hecho como proveedor económico o coproveedor indispensable), Oportunidades mitiga el deterioro pero el hogar muestra menos logros porque es más pobre.

En ambos casos, sin embargo, los apoyos del programa Oportunidades son muy importantes para que el grupo familiar logre salir de esa crisis doméstica.

Vulnerabilidad y pobreza

En esta sección nos ocuparemos primero de los factores asociados a la mayor vulnerabilidad, y en segundo lugar de los factores que la disminuyen. Consideramos que la matriz de vulnerabilidad sugerida por Moser (1996) y ampliamente utilizada en el capítulo anterior es una herramienta conceptual útil para guiar nuestro análisis. Recordemos, entonces, que la matriz de la vulnerabilidad está conformada por los cambios que se gestan en el *portafolio* de recursos de los hogares (Kaztman, 1999). Los recursos más importantes que hemos incluido en dicha matriz son los siguientes: *a)* fuerza de trabajo; *b)* vivienda; *c)* relaciones domésticas; y *d)* relaciones sociales hacia fuera de los grupos domésticos. En este texto abordamos únicamente los dos primeros y dejamos los otros dos para análisis posteriores.

Factores asociados al aumento de la vulnerabilidad

Respecto del recurso fuerza de trabajo (capacidad de los individuos y los grupos domésticos para generar ingresos monetarios y no monetarios) hemos detectado que los siguientes factores aumentan las condiciones de precariedad y de riesgo:

La escasez de empleos locales y la precariedad de los existentes

En contextos laborales empobrecidos y deteriorados son muy pocas las alternativas para que los individuos generen ingresos monetarios (recuérdese que no sólo el consumo, sino las actividades por cuenta propia y el intercambio social exigen insumos comprados). Las comunidades aquí estudiadas han pasado por procesos de erosión del trabajo asalariado y de deterioro de la agricultura de subsistencia. Esto es evidente en el caso de Costa Azul con su crisis de la actividad pesquera. Ante ello, los habitantes de estas comunidades tienen cada vez menos posibilidades de trabajar. Cuentan con dos opciones: emigrar a otras áreas del país o a Estados Unidos, o contentarse con desempeñar empleos sumamente irregulares, eventuales y mal pagados (los jornales agrícolas son bajos y, lo que es más grave, escasean). La capacidad de los grupos domésticos para generar ingresos mediante la venta de su fuerza de trabajo varía según las etapas del ciclo doméstico y en los distintos tipos de estructura familiar. Así, sigue siendo válido afirmar que los hogares nucleares y que atraviesan la etapa de expansión son mucho menos capaces de generar ingresos monetarios y no monetarios porque tienen pocos brazos para dedicarlos a las actividades económicas. Una de las mujeres entrevistadas fue clara al respecto: "Oportunidades ha ayudado a salir de apuros y a estar un poco más tranquila, pero seguimos siendo pobres porque los oficios de la comunidad no permiten superar [dicha condición]".

La enfermedad

Aunque evidentemente la enfermedad no es una característica privativa de los hombres, llama nuestra atención la enorme cantidad de varones que están o dicen estar incapacitados para el trabajo. Aquí se incluyen algunos viejos cuya salud se encuentra en franco proceso de deterioro, pero hay también otros relativamente jóvenes que no cumplen con el papel de proveedores económicos porque carecen de buena salud. En estos escenarios domésticos el apoyo de Oportunidades no se suma al ingreso masculino sino que, en muchos casos, el inicio del flujo de apoyos del programa coincide con que los hombres enfermos dejen de trabajar y de aportar. La enfermedad,

además, merma los ingresos familiares. En muchos casos la compra de medicinas desvía los escasos recursos que en otras circunstancias se dedicarían a la alimentación o a otras áreas del consumo. Sobre las mujeres de los enfermos crónicos pesan toda la responsabilidad económica y los cuidados en el hogar. Como hemos mencionado, las enfermedades son un factor que inhibe el impacto positivo de las transferencias del programa e incrementa la vulnerabilidad de los grupos domésticos.

Economías domésticas feminizadas

Como resultado de los dos factores anteriores hemos encontrado que un número cada vez más elevado de hogares sobrevive gracias a los ingresos de las mujeres. En Cuechod y en otras localidades el cambio es palpable, pero no sería un factor de vulnerabilidad si los ingresos femeninos fueran elevados y regulares; sin embargo son muy bajos e irregulares dado que muchas veces dependen del número de prendas que se confeccionen o de la cantidad de productos alimentarios que se vendan en los propios espacios domésticos. Incluso cuando ellas salen de sus casas para realizar actividades remuneradas, acuden a mercados de trabajo que ofrecen muy bajos salarios y nulas prestaciones. En esas circunstancias, entonces, el proceso de feminización de las economías domésticas es un factor asociado a la vulnerabilidad. Esto no quiere decir, sin embargo, que neguemos la importancia de los ingresos de las mujeres; miles de familias sobreviven gracias a esas magras entradas y sin ellas el problema de la pobreza sería mucho más profundo. Pero el hecho de que se hayan convertido en la única percepción de un cada vez mayor número de hogares, o en sus ingresos más importantes, constituye un factor que debilita las capacidades de los grupos domésticos para satisfacer las necesidades colectivas y afrontar los riesgos.

Vivienda

Como se ha visto en estudios anteriores, la vivienda puede ser un recurso importante para la generación de ingresos monetarios y no

monetarios. Efectivamente, los hogares que han logrado hacerse de una vivienda funcional y relativamente equipada tienen más espacio y mejores condiciones para realizar actividades productivas (como la elaboración de alimentos para la venta, que requiere agua y también electricidad para la refrigeración, gas para el horno, etc.). Además, en el espacio de la vivienda se cultivan árboles frutales y hierbas que la gente usa para aderezar sus alimentos y diversificar sus dietas a bajo costo. En el interior de los hogares hacen sus tareas escolares los niños y los jóvenes, por lo que es sin duda importante que cuenten con electricidad y mínimas condiciones de confort.

Por último, y por tratarse de algo no menos importante, debemos seguir insistiendo en el tiempo y la energía que gastan las mujeres en el acarreo del agua. Ese tiempo podrían usarlo en otras actividades productivas o del campo reproductivo e incluso disponer de él para descansar o para visitar a amigos y familiares.

Factores asociados a la disminución de la vulnerabilidad

Los hogares en donde hay diversas fuentes de ingresos gracias a la participación de sus miembros en las estructuras de empleo, locales o no (incluso como migrantes a Estados Unidos), son mucho más capaces de afrontar riesgos (tales como un mal temporal agrícola, la pérdida del empleo de alguno de los miembros, una enfermedad, etc.). Ello, como hemos visto, depende de las condiciones locales y regionales del mercado de trabajo y del desarrollo del ciclo doméstico. Cuando el trabajo femenino coexiste con la participación masculina en los procesos de generación de ingresos es un factor de bienestar familiar porque lo que gana la mujer sirve para comprar artículos de consumo que ella privilegia o considera de primera necesidad (alimentos, medicinas, artículos escolares). Las viviendas sólidas, seguras y con servicios básicos son también un factor que aumenta las capacidades de las familias al ofrecerles mejores condiciones para el estudio, el trabajo y el reposo. Los efectos positivos del programa Oportunidades constituyen sin duda alguna un impulso hacia adelante en la lucha de las familias y los individuos por superar las condiciones de pobreza en que han vivido por generaciones, pero no han sido suficientes y no se

sabe aún si dicho programa puede "graduar" familias con la certeza de que lograrán mantener un nivel de bienestar a mediano y largo plazos.

El Programa Oportunidades, como hemos documentado en otras evaluaciones, ha absorbido tiempo y trabajo de las mujeres. En esta investigación volvimos a observar que en muchos casos ellas no pueden acudir a sus empleos remunerados porque se les conmina a asistir a las juntas del programa, con lo que dejan de percibir salarios que son sumamente importantes para el precario balance de sus economías. Las titulares del programa tienen que llevar a cabo un conjunto de actividades frecuentemente incompatibles. Por un lado desempeñan el papel de proveedoras económicas (o coproveedoras imprescindibles) que es cada vez más importante. Por el otro, tienen que cumplir con las corresponsabilidades a las que están obligadas como titulares de Oportunidades. Además, dependiendo del contexto social en que estén insertas, deben cumplir con las obligaciones que la comunidad les exige (faenas, asistencia a asambleas), y a menudo deben salir de la comunidad para buscar los ingresos que no encuentran en su lugar de origen, dejando a sus hijos al cuidado de los maridos (cuando esto es posible) o con sus propias madres. Resulta interesante que estén dispuestas a continuar con esa situación en aras del sueño de que sus hijos tengan mejores oportunidades en el futuro. Hay una clara asociación, más evidente en algunos casos que en otros, entre la escolaridad y la calidad de los empleos, de ahí que las madres aporten su trabajo en el cumplimiento de las corresponsabilidades para contribuir en las carreras educativas de sus hijos e hijas y que ellos logren insertarse en mejores empleos que los desempeñados por ellas y sus maridos. Ya contamos con algunas evidencias de que algunos jóvenes que terminaron la preparatoria se han incorporado recientemente a empleos no manuales como los relacionados con el uso de computadoras en almacenes de comercio y otros servicios (por ejemplo los cibercafés). Sin embargo hay casos muy desalentadores, como el de un licenciado en agronomía de la localidad campechana que pese a tener un título académico se desempeña como jornalero agrícola y percibe 500 pesos a la semana, un sueldo inferior al de su suegro que apenas sabe leer y escribir. Como se aclaró en la sección referente a la estructura de oportunidades ocupacionales, los jóvenes egresados del bachillerato con becas del programa estaban co-

menzando sus carreras laborales, y algunos apenas buscaban empleo cuando hicimos la evaluación. La superioridad o no de sus logros se manifestará más claramente cuando hayan avanzado en su desempeño, y más cuando los que recibieron los beneficios del programa desde el tercer año de primaria se gradúen de bachillerato. Además de que deberían luchar contra la dificultad inherente a la escasa creación de empleos no manuales en México, debe transcurrir un tiempo para que los egresados "pioneros" ayuden a construir redes sociales que permitan a otros incorporarse en este tipo de empleos, que seguramente estarán en localidades urbanas.

Esquema diferenciado de apoyos[20]

El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades prevé un Esquema Diferenciado de Apoyos para los hogares que han superado su condición de elegibilidad (es decir, de pobreza). La existencia de cierto número de estos hogares puede o no indicar que el programa ha tenido éxito al lograr que algunos beneficiarios superen su condición precaria inicial. Hay un conjunto de posibilidades. La primera es que el programa sea la causa de tal mejoría y que ésta sea irreversible, es decir, que la disminución de los incentivos no hunda nuevamente a los hogares en la pobreza. De ser éste el caso, dichos hogares no tendrán problemas para transitar a este nuevo esquema. La segunda posibilidad es que el programa sea la causa de la mejoría, pero que esta mejoría sí sea reversible: al disminuir los apoyos, la situación del hogar se deteriora gradualmente. En este caso no debe excluírseles del programa. La tercera es que la mejoría exista, pero el programa *no* sea la causa. En este caso tiene que hacerse un análisis de la causa y su naturaleza para determinar si la mejoría es sostenible. La última es que la mejoría sea ilusoria: un producto erróneo del instrumento de medición. En este caso no procede ningún cambio. La discusión es central para el futuro del programa, ya que si logra tener este impacto aunque sea con una fracción de los beneficiarios, se podrá decir que

[20] El análisis de los hogares EDA y de los que se dieron de baja fue realizado por Alice Wilson (Trinity College, Universidad de Cambridge) con la supervisión de los autores.

debe concebirse como un programa de superación sostenible de la pobreza, y por lo mismo de apoyo *temporal* a los hogares.

Cuando un hogar es transferido al EDA deja de percibir las becas de primaria y el apoyo alimentario, pero sigue recibiendo las becas de secundaria y EMS. Las corresponsabilidades del hogar no se alteran, es decir, en todos los niveles escolares sigue siendo obligatorio asistir y a los calendarios de revisiones y pláticas de salud. Esto significa que si en el hogar ya no hubiera niños entre el tercero y el sexto años de primaria la familia perdería 165 pesos al mes por concepto de apoyo alimentario. Si por el contrario, hubiera niños en esos grados escolares, perdería más ingresos. Recuérdese que las becas de secundaria y EMS son varias veces superiores a las de primaria. En esta sección se hace un sondeo preliminar de: *1)* la puesta en marcha del nuevo esquema; *2)* las características de los hogares transferidos al EDA en comparación con los no transferidos, y *3)* su respuesta a este cambio. Nuestro estudio del tema es muy preliminar, ya que lo hicimos como una adición puntual al asunto central de esta evaluación.

Con el propósito de obtener un conjunto numeroso de hogares en tal situación se trabajó con las autoridades del programa para detectar las comunidades en donde esto ocurría. Localizamos así las dos comunidades incorporadas en 1997 que presentaron una mayor cantidad de hogares transferidos. Seleccionamos entonces intencionalmente un extremo del espectro de impacto del EDA. Como puede suponerse por las características de los hogares que transitan al EDA, se trató de comunidades particularmente prósperas. Tal acumulación de casos explica que allí se generaran movimientos colectivos de hogares transferidos que buscaban conocer a fondo las razones por las cuales se les transfería, y que hacían lo posible por evitarlo.

Nuestras evaluaciones de años anteriores mostraron que el Programa Oportunidades reducía la vulnerabilidad de los hogares, de donde se desprende que después de una exposición de duración X al programa podrían dejar de necesitarlo. Pero conviene revisar las razones por las cuales se reducía la vulnerabilidad. En primer lugar, el programa aseguraba un sobreingreso modesto pero seguro que reducía la gravedad de los peores momentos de escasez de estos hogares. En segundo lugar, en los hogares beneficiarios se tendía a acumular más activos que en los no beneficiarios. Por último, y en nuestra opinión,

los componentes de educación y salud podrían incidir en la reducción de enfermedades y en el mejor desempeño laboral, todo lo cual conduce al mismo efecto. Sin embargo en tales evaluaciones no se exploró lo que sucedería si se disminuían las transferencias a dichos hogares de vulnerabilidad reducida. Cabe suponer que las dos primeras mejorías dejarían de existir, aunque la tercera subsistiría.

A partir de este análisis surge una sugerencia operativa preliminar que debe ser validada por un análisis que incorpore todas las variantes sustanciales de la situación de estos hogares. En primer lugar conviene revisar la forma en que se puso en marcha el componente. En 2003 y 2004 no se logró establecer una fórmula para distinguir nítida y claramente entre las causas que originan el que a alguien se le dé de baja por error de inclusión, sea transferido al EDA y permanezca como beneficiario tradicional. La población necesita entender estas diferencias. Actualmente hay unos hogares transferidos al EDA y otros dados de baja que comparten tantas características que resulta muy difícil justificar la transferencia.

Algunas familias recibieron la información correcta sobre su paso al EDA (y la reducción de su transferencia) con un bimestre de anticipación, pero no la mayoría. En el momento en que se redujo o se eliminó su transferencia no les fue fácil obtener información. Otras recibieron comunicaciones contradictorias: una notificación de su futura transferencia al EDA seguida por una notificación de su exclusión total del programa en el siguiente bimestre "por error de inclusión", noción que además les era ajena tanto a ellas como a las vocales, por lo menos en ese momento. En otros casos, cuando no tenían hijos en secundaria o en EMS, el EDA se convertía en una eliminación total de las transferencias sin cambio alguno en las corresponsabilidades. En este caso la lógica previa del programa es insostenible, ya que la población entiende la corresponsabilidad como su *respuesta* a algo real, constante y sonante.

La noción de "culpa" surge fácilmente cuando falta información. Algunas beneficiarias se preguntaban en qué fallaron, y en el pueblo de Xonocuautla la enlace municipal aprovechaba cualquier problema para culpar a las beneficiarias y asignarles nuevas tareas, a veces sin sentido.

Esto no significa que no haya habido cierta campaña de información, aunque consideramos que no fue suficientemente oportuna ni exitosa. Visitamos a algunos maestros que se quejaban de que mientras ellos sólo recibían folletería, a las vocales las paseaban, y de que a ellos nadie les informaba nada. *Constatamos que en esa folletería había explicaciones precisas sobre el* EDA *y la* PJO*, pero no la habían leído.* En ausencia de información *efectiva*, también los maestros culpan a los alumnos o a sus familias de haber perdido la beca, y los ponen como "muestra" para escarmentar a los que no cumplen con el programa, lo que genera un serio desconcierto. El éxito del programa (la superación de la pobreza de algunos hogares) se convierte en el fracaso de las familias y los becarios (la eliminación o reducción de las transferencias).

En suma: observamos que la puesta en marcha del EDA tuvo problemas fuertes en esta primera ocasión. No faltan los casos exitosos, pero es el componente más conflictivo que hemos conocido en el programa Oportunidades, en parte por la dificultad para comprender el paso al nuevo esquema de algunos hogares y no de otros, y en parte por la forma en que se está aplicando. Conviene tomar esto en cuenta con vistas a las campañas políticas nacionales del año 2006.

Por lo que respecta al segundo punto, *los hogares transferidos al* EDA *sí tienen un nivel de ingresos superior al de la generalidad de los hogares beneficiarios, y en este sentido su transferencia al esquema ha sido correcta.* Los dos factores principales asociados con este mejor ingreso de los hogares en EDA que se han estudiado son: *1)* la reducción de intensidad de la relación de dependencia (número de generadores de ingresos entre número de miembros del hogar), y *2)* el aumento de ingresos del hogar. Tales fenómenos pueden coincidir o no. La reducción de la relación de dependencia se da en función de los cambios que experimentan los hogares en su estructura familiar y en el ciclo doméstico (reciente participación de otros miembros en las actividades generadoras de ingresos, salida del hogar de miembros no generadores de ingresos). Nuestro análisis ha revelado la enorme importancia de la estructura familiar y el ciclo doméstico en el bienestar de las familias. Ello tiene consecuencias para la conceptuación de la vulnerabilidad y la sustentabilidad del bienestar económico del hogar y los esfuerzos por influir en ellas. El ciclo doméstico, como hemos dicho antes, ocasiona fluctuaciones en el bienestar. Los hogares que mejoraron "por ciclo"

lo hicieron al pasar de la fase de expansión a la fase de equilibrio, con el ingreso de los hijos mayores al mercado de trabajo y la consecuente caída de la tasa de dependencia. A la siguiente fase del ciclo le llamamos de dispersión, y ocurre cuando los hijos mayores, que ya aportaban al hogar, forman nuevas familias. El que el hogar caiga o no otra vez en la pobreza y por lo tanto vuelva a ser candidato a los apoyos del programa dependerá del número de miembros no hábiles que queden todavía para entonces en él.

En cuanto al segundo fenómeno, el del aumento del ingreso, encontramos que además de los factores arriba mencionados (estructura y ciclo doméstico) depende de otros que están relacionados con cambios a empleos mejor remunerados, mismos que dependen del entorno laboral y económico de la comunidad o región (y, por lo tanto, están fuera del alcance del medio en que opera Oportunidades). Sin embargo contamos con indicios de que las becas educativas pueden favorecer el que los jóvenes de las familias beneficiarias tengan acceso a mediano o más largo plazos a empleos con mejores salarios que el de sus padres.

El análisis realizado tuvo el propósito de sacar a la luz las características específicas de los hogares en el Esquema Diferenciado de Apoyos para formular hipótesis sobre los factores relevantes a la vulnerabilidad y los componentes del desarrollo sustentable de los hogares que han estado integrados al apoyo Oportunidades. Por lo tanto cabe plantear una pregunta crucial a raíz de este ejercicio, aunque por ahora solamente la podamos responder de manera hipotética: ¿*Cuáles deben ser los criterios para "graduar" a los hogares del Programa Oportunidades*? Expondremos aquí los posibles aspectos de la candidatura para la "graduación" del programa.

La muestra de hogares en EDA comprende 5 de un total de 48 estudios de caso realizados para la evaluación que se reporta, por lo que, para empezar, partimos de una muestra muy reducida. La riqueza de los datos cualitativos se vuelve también su limitación, ya que en algunas ocasiones encontramos que ciertos datos que surgen de la entrevista en un caso no se reproducen en todos los demás, limitación que restringe el análisis comparativo. Sin embargo se observa que entre el momento de la incorporación al programa y el estudio (evaluación 2004) en todos estos casos se ha reducido el número de dependientes por generador de ingresos o han aumentado los ingresos del hogar.

Respecto del primer punto (la reducción de dependientes por generadores de ingresos) podemos asegurar, a partir de los casos analizados, que este fenómeno está siempre ligado al ciclo doméstico y a los cambios de la estructura del hogar.

La salida de la etapa de expansión o el alivio de sus presiones

El paso de la etapa de expansión a la de consolidación puede llevar a la simple reducción de los gastos para el cuidado de los niños pequeños. En estos hogares se constata que las madres se sienten más holgadas y tranquilas cuando sus hijos están más grandes y sus necesidades han disminuido. En el periodo de exposición al programa muchas mujeres decidieron invertir su tiempo en actividades remuneradas, aunque lo exiguo de los ingresos obtenidos las llevó en ocasiones a abandonarlas. De esta forma observamos que hay casos en que el hogar ha vuelto a depender del sueldo de una sola persona. A pesar de la baja participación laboral, algunos de estos hogares salen a flote porque las presiones económicas del pasado ya no existen. Como expusimos anteriormente, el ciclo doméstico sigue siendo un factor que incide en el bienestar de los grupos.

Ingreso de nuevos miembros al mercado laboral

Otro efecto de los cambios del ciclo doméstico o de la estructura puede ser el aumento de trabajadores activos en el hogar cuando los hijos o nietos se integran al mercado laboral una vez que han alcanzado las edades apropiadas para ello. Un caso en que ocurrió este fenómeno es el hogar 45 del ejido La Coruña, Coahuila, que en el momento de ser incorporado al programa contaba con una única generadora de ingresos, la abuela, quien trabajaba para mantener a sus dos nietos, de 16 y 12 años, ambos estudiantes. Tres años después la cantidad de miembros era igual, pero la nieta menor había dejado el hogar al casarse a los 15 años, y había llegado a vivir allí la esposa del hermano mayor, de 23 años. A pesar de que era becario de Oportunidades, este apoyo no pudo mantener al joven en la escuela. La presión económica lo forzó a dejarla para trabajar. En este

caso el acceso del nieto al mercado laboral logró el efecto de la etapa de equlibrio y consolidación del ciclo doméstico en este hogar.

El efecto de la estructura familiar extensa

En algunos otros casos observamos también los efectos de la estructura familiar extensa, que frecuentemente consiste en la corresidencia de dos o tres generaciones que cuentan con productores de ingresos en por lo menos dos de ellas. En tales casos se observa una combinación de factores, y entre éstos la extensión del grupo doméstico es un escenario propicio para que múltiples trabajadores produzcan ingresos para el hogar. Como efecto disminuye la relación de dependencia.

El efecto de la etapa de dispersión

En esta etapa el hogar puede liberarse de miembros no integrados al mercado laboral que anteriormente dependían de los ingresos de los que sí trabajaban. La salida de personas no productivas que eran sólo consumidoras acarrea ventajas, pues se reducen algunos gastos que anteriormente hacían presión sobre los ingresos de la economía familiar. Sin embargo el bienestar económico de estos hogares es incierto, pues con el paso del tiempo pueden de nuevo volverse muy vulnerables ante el avance de la edad de los miembros y el deterioro en su capacidad para generar ingresos.

Mejores empleos o más proveedores

El aumento de los ingresos del hogar puede obedecer a la simple razón de que alguno de los miembros consiga un empleo mejor remunerado, aunque no haya cambios en la relación de dependencia. En otras ocasiones es resultado del aumento en el número de proveedores. Los cambios a empleos mejor remunerados dependen no solamente del capital humano del trabajador, sino también del entorno laboral y económico de la comunidad o región. Tenemos dos ejemplos de hogares

donde un trabajador consiguió un salario mejor. Ambos provienen de la comunidad de Xonocuautla, Puebla. En uno de ellos la relación de dependencia aumentó, ya que cuando la comunidad se incorporó al programa ambos cónyuges trabajaban en el DF, y años después sólo el marido trabajaba y no le daba permiso a su esposa de hacerlo. El aumento de los ingresos del hogar, a pesar de esta baja participación laboral, obedeció a que el esposo y padre migró hacia EU, donde gana mucho más que vendiendo su fuerza de trabajo en los campos de Xonocuautla. El bienestar económico de la familia estuvo sujeto durante años al pago de las deudas contraídas con el viaje a EU, que asendieron a 90 500 pesos. En el momento del estudio la esposa y su hija –estudiante de primaria– mantienen niveles de consumo muy modestos porque todas las remesas se invierten en la construcción y arreglo de una nueva casa para la familia. En este caso advertimos la prioridad que este hogar da a la nueva casa y podemos notar que el aumento de los ingresos de la familia se dio a pesar de la reducción de la participación laboral y gracias al empleo (ilegal) masculino en EU. Ello, creemos, no constituye un modelo sustentable de desarrollo hogareño.

Consecuencias de los factores asociados con el EDA

En nuestro análisis resulta evidente la importancia del ciclo doméstico y la estructura familiar en la vulnerabilidad y la sustentabilidad del bienestar económico de los grupos domésticos. Sin embargo es necesario enfrentar algunas consecuencias que surgen de dicho hallazgo. El ciclo doméstico produce fluctuaciones entre los momentos de mayor y menor seguridad económica, de ahí que nada impida que con el paso del tiempo los hogares en EDA, que en algún momento de su exposición al programa Oportunidades gozaron de mayor seguridad, vuelvan a caer en la pobreza cuando nuevos cambios en su estructura familiar y su ciclo doméstico inviertan la dirección de la evolución económica del hogar. De igual manera, no solamente pueden entrar nuevos trabajadores al mercado laboral como resultado del ciclo doméstico, sino que también pueden salir.

Es necesario que la recertificación aborde el problema de la temporalidad más allá del corto plazo. Por otra parte, es difícil reproducir ar-

tificialmente los cambios en la estructura familiar y el ciclo doméstico. Las posibilidades del Programa Oportunidades para transformar las condiciones de pobreza parecen desempeñar un papel secundario ante los factores dominantes del ciclo doméstico y la estructura familiar.

El otro gran factor asociado con el mejoramiento de las condiciones económicas de los hogares, la posibilidad de conseguir mayores ingresos por medio de la participación laboral, cae fuera del alcance de las posibilidades de incidencia de Oportunidades. Sin empleos adecuados en la región o comunidad, el aumento del capital humano de los jóvenes –gracias a apoyos como los de Oportunidades, que estimulan el paso y la permanencia en niveles de secundaria y preparatoria– no puede acarrearles grandes mejoras de sus ingresos. El marco local, regional e incluso nacional del mercado laboral está fuera del alcance de la esfera de incidencia del programa.

Sin embargo tenemos evidencia de que el impacto de las becas educativas puede contribuir a que los jóvenes de las familias beneficiarias tengan a la larga acceso a un empleo con mejor salario que los de sus padres. En esta selección de hogares vemos que en uno de ellos los hijos siguen estudiando gracias a la beca, en vez de trabajar.

Otros tipos de cambios

Sabemos que los cambios en los hogares en EDA no se limitan a los del ciclo doméstico, la estructura familiar y el nivel de ingresos, pero no encontramos patrones homogéneos respecto de los otros factores que inciden en tales cambios. En cuanto a los relacionados con la vivienda encontramos que en un caso los miembros del hogar aprovecharon el dinero de Oportunidades para construir una letrina. El mismo hogar ha adquirido un ropero y un trastero a lo largo de su periodo de exposición al programa, pero con dinero de una cosecha de maíz. En otro de los casos se compró un estéreo con el dinero de Oportunidades, pero aún faltan cosas básicas en la casa, como un sanitario y un ropero (al cual sustituye un refrigerador descompuesto). En otros casos tampoco ha habido cambios sustanciales, y la mayoría de sus aparatos electrodomésticos son regalados. Uno de los hogares actualmente incorporados al EDA está logrando la transformación completa de su

vivienda con el financimiento de las remesas del esposo. Las familias gastaban el apoyo de Oportunidades en: comida (en dos casos), gastos de la escuela y calzado (en una ocasión), y comida, carne, gastos de la escuela e insumos domésticos (en otro caso).

La reacción de los hogares al EDA ya fue discutida. Se seleccionaron localidades en donde había muchos casos de hogares en EDA, de ahí que las reacciones que observamos constituyeran pequeños "movimientos sociales" provocados por el cambio de estatus de muchos hogares al mismo tiempo, que tendieron a unirse e inconformarse de manera colectiva. Como se dijo, no faltaron algunos que aceptaron que su paso al EDA era correcto, una vez que se les explicó cómo se procedía. Pero aun ésos manifestaron que faltaban pobres por incorporar, y que unos pocos hogares más prósperos que el suyo habían permanecido en el esquema tradicional, con sus apoyos monetarios intactos.

Reflexiones sobre los hogares EDA

En todos estos casos se observaron cambios económicos relativos al bienestar de las familias que pueden explicar su paso al EDA. Realmente ha mejorado su situación económica, y esta afirmación no es producto de un error de medición o de encuesta. Pero queda por averiguar en qué difieren de los hogares que siguen siendo de beneficiarios después de la recertificación. Cuando comparamos los hogares EDA con los beneficiarios encontramos características semejantes, por ejemplo la transición a la etapa de dispersión. *Algunos* hogares muestran mejorías notables en su bienestar al avanzar su ciclo doméstico y llegar a la etapa de dispersión, pero no otros. Esto nos habla de la necesidad de estudiar más casos y analizar con más detalle los datos para obtener elementos que pudieran justificar su continuación en el programa en comparación con los hogares presentados aquí.

No obstante, los datos preliminares analizados sugieren que el impacto que Oportunidades puede tener sobre los factores asociados con los cambios significativos en el bienestar económico de los hogares que han sido trasladados a EDA es menor que el del ciclo doméstico, la estructura familiar y el mercado laboral.

Los hogares que se han dado de baja

Las condiciones actuales de los hogares que se han dado de baja son heterogéneas, y por lo tanto es difícil esbozar sus características típicas o predecir a grandes rasgos el efecto de la pérdida de Oportunidades. Esta heterogeneidad se debe en gran parte a la diversidad de razones por las que se les excluyó, lo que no siempre puede atribuirse a errores de inclusión. Lo cierto es que no todos los hogares que se dieron de baja han salido de la pobreza.

De la muestra disponible (seis casos), tres hogares desconocen o pretenden desconocer las razones por las cuales fueron dados de baja. En un caso la baja resultó del incumplimiento de las corresponsabilidades, en otro ocurrió porque la esposa se ausentó de la comunidad por razones laborales durante los últimos trámites de la incorporación, y en otro porque tras un conflicto personal con una enfermera del centro de salud, ésta, según la beneficiaria, registró faltas en forma injusta, y la baja, entonces, procedió por incumplimiento de las corresponsabilidades. Así que en por lo menos dos de nuestros casos sabemos que el motivo no tuvo nada que ver con que hubieran superado la pobreza. Otro de los casos es poco claro, pues la razón de la baja, que aparece en los documentos de la ahora ex titular, es "sin causa". En dos casos de la comunidad de Costa Azul, Sinaloa, se avisó a las titulares por medio de un talón de pago que pasarían al EDA, y repentinamente se les dio de baja. En uno de esos dos casos se trata de una baja por error de inclusión, pero ni la ex beneficiaria ni el resto de los miembros de su hogar lo saben. El otro caso es similar, pero no hubo avisos ni aclaraciones de por medio. Las dos mujeres preguntan por qué no merecieron una explicación.

La heterogeneidad de las razones que llevaron a estos hogares a la baja está acompañada de una evidente heterogeneidad en sus condiciones socioeconómicas actuales. Uno de los que fueron dados de baja en Costa Azul, Sinaloa, comparte muchos de los elementos que caracterizan a los hogares en EDA. Del momento en que fue incorporado como beneficiario al momento de la evaluación se aligeró la presión sobre los generadores de ingresos impuesta por la relación de dependencia porque se incorporaron dos personas más al mercado laboral y salió del hogar uno de sus miembros. En 1997, contaba con dos generadores

de ingresos para un total de cinco miembros, y en 2004 la relación es de 4 a 4, señal del tránsito a la etapa de equilibrio-dispersión del ciclo doméstico. Sin embargo el caso de esta familia pone de relieve la necesidad de indagar sobre las características y los cambios en la participación laboral. De estos cuatro uno es el hijo mayor, quien tuvo que dejar de estudiar por falta de recursos y salió de la escuela como resultado de la baja. Todo indica que este hogar hubiera sido candidato para el EDA en vez de ser dado de baja. La situación es particularmente lamentable, ya que la hija mayor del grupo doméstico, quien dejó el hogar al casarse, reduciendo los miembros de cinco a cuatro, tuvo que dejar de estudiar justamente para apoyar a sus hermanos menores y darles la oportunidad de seguir estudiando, misma que ella no tuvo por falta de recursos. La historia se repite para esta familia. La hija menor ha logrado titularse de una licenciatura profesional, y cuando encuentra trabajo ejerce su profesión de enfermera técnica. Esta niña, ahora joven, nunca fue becaria durante los años en que el hogar fue beneficiario de Oportunidades, de modo que sus estudios avanzados se deben al esfuerzo de su familia y no al apoyo del programa. El jefe trabaja en el campo y en la pesca, y su esposa en el descabece de los camarones por temporadas. Cuando recibían apoyo utilizaban el dinero de la beca de otra hija en solventar los gastos de la escuela, y el de comida en alimentos, excepto algunas veces en que lo aprovechaban para comprar sandalias si era indispensable.

Al igual que en los casos anteriormente expuestos (EDA y muchos de los hogares beneficiarios en el esquema completo) los otros hogares dados de baja han transformado sus estructuras domésticas con la incorporación de miembros de tres generaciones o más. Así, uno de éstos ha crecido y se ha vuelto más complejo desde que fue incorporado al programa.

El conflicto entre Oportunidades y el trabajo asalariado de las mujeres

Uno de los hogares dados de baja en Cuechod, San Luis Potosí, ha vivido en condiciones de pobreza aguda desde los años tempranos de la unión de la pareja. Ha sido intensa la participación de la mujer esposa en el trabajo remunerado, y precisamente su necesidad de trabajar

actuó en contra de su incorporación al Programa Oportunidades. En 2002, cuando estaba a punto de concluir los trámites para percibir el apoyo de Oportunidades para su familia –que incluye a dos hijos de entonces 2 y 3 años–, por incapacidad laboral de su esposo, que se enfermó de úlcera gástrica, se marchó a Monterrey a trabajar en una maquila. Tuvieron que vender sus vacas para afrontar los costos de los cuidados del marido y en parte para el viaje de la esposa y madre. Durante la ausencia de ella el marido no pudo recibir el apoyo de Oportunidades, de modo que lo perdieron. Los intentos que han hecho hasta ahora para conseguirlo no han fructificado. Hoy día la pareja trabaja en el campo y recibe 50 pesos diarios por la labor de los dos. Tienen su propio cultivo de subsistencia y obtienen ingresos inciertos e irregulares por la venta de las legumbres que cultivan. El único cambio en su vivienda en los últimos años ha sido la instalación de un nuevo techo de palmas. La hija mayor, de 5 años en 2004, falta frecuentemente al preescolar para que su mamá pueda ir a trabajar al campo y llevarla consigo. Necesitan 200 pesos a la semana para costear sus gastos y no siempre los tienen. Compran ropa una vez al año y recientemente adquirieron un radio, como cosa excepcional. Este hogar está en gran peligro de ahogarse bajo el peso de la pobreza relacionada con la enfermedad del esposo. Mientras tanto, la mujer saca a la familia adelante.

El conflicto entre Oportunidades y el trabajo doméstico de las mujeres

El análisis nos ha mostrado que la incompatibilidad entre las corresponsabilidades del programa y las cargas femeninas de trabajo reproductivo lleva al incumplimiento de las primeras. Éste, como sabemos, es uno de los motivos por los que un hogar es dado de baja. Uno de los hogares estudiados en Xonocuautla, Puebla estaba formado cuando se le incorporó al programa por la pareja y tres hijos; actualmente tienen un hijo más, ahora de 3 años. La familia, por lo tanto, se encuentra en la difícil etapa de expansión del ciclo doméstico. La mujer, con el trabajo extra que le acarreó el cuarto hijo, no pudo cumplir con las corresponsabilidades del programa y fue dada de baja poco después de que éste nació. Como consecuencia la hija mayor (de 11 años, la segunda de la familia)

desistió de ir a la escuela cuando se le rompieron sus lentes y ya no pudo ver bien para aprovechar las clases. Actualmente cuida a sus hermanitos en vez de ir a la escuela, y ella y el hermano mayor (13 años), cuando no está en la escuela, ayudan a su madre en la tienda que han organizado en la propia vivienda aprovechando el punto estratégico de tránsito y circulación en el pueblo, donde venden refrescos y cervezas. El padre de familia trabaja como jornalero y gana 60 pesos al día. Cada semana entrega 350 pesos a su esposa, que ella administra junto con los pocos ingresos que logran obtener de las ventas de cervezas. Según sus propios cálculos, les faltan 100 pesos a la semana para cubrir sus gastos esenciales. Esperan poder apoyar los estudios de los hijos con el trabajo de ambos, lo que en sus condiciones parece un sueño.

Baja sin causa

Una pareja de Xonocuautla, Puebla, vive con dos de sus hijas, que son las únicas que siguen en corresidencia con sus papás de los siete que sobrevivieron de un total de ocho. Estas niñas tienen planes de seguir con estudios de secundaria, aunque el padre duda de que los hermanos mayores que han completado ese nivel hayan sacado de ahí mucha ventaja en el mercado laboral del DF, adonde han emigrado. La madre, que habla con dificultad el castellano, se queja de que las corresponsabilidades del programa eran muy pesadas cuando recibía el apoyo de Oportunidades. Incluso la lista de Oportunidades los califica como dados de baja "sin causa". Sin embargo en el pueblo se cuenta que los dos son alcohólicos, aunque ellos lo niegan. El padre se desempeña como jornalero en el campo y gana 60 pesos diarios durante los siete días de la semana, y su esposa trabaja en el campo también. La vivienda carece de letrina y muestra condiciones materiales muy precarias; el consumo de la familia es muy modesto.

Conflicto personal con la administración de servicios de salud

La ex titular de uno de los hogares dados de baja se queja de que por motivo de un conflicto personal entre ella y la enfermera del centro

de salud de La Coruña, Coahuila, ésta hizo que se le diera de baja, y hasta ahora sus reclamos no han podido cambiar la situación. La participación laboral de este hogar de seis personas (dos padres, dos hijos en edad de trabajar, y dos hijos menores) comprende la de los dos padres y la del hijo mayor. La hija mayor tuvo que dejar de estudiar por falta de recursos al perder el apoyo de Oportunidades, pero cuando intentó trabajar la despidieron de una maquila por ser menor de edad. El hogar contaba únicamente con la participación del padre en el momento de su incorporación al programa, por lo que tiene menos presión ahora en su relación de dependencia. Un poco antes de su incorporación a Oportunidades, en 1997, el jefe ganaba 100 pesos a la semana. De 1996 a 2000 cambió de trabajo para ganar entre 300 y 450 pesos por semana. Durante un año, poco después, recibía 400 dólares por semana en una fábrica de EU. No queda claro qué proporción de este dinero iba a la familia, pero de todas formas pudieron mudarse de casa gracias a las remesas. Sin embargo a la nueva casa todavía le falta una parte del techo. Las necesidades de la familia son actualmente menores y cuentan con la participación laboral del padre, que gana 590 pesos a la semana en un establo; de la madre, que recibe 500 pesos a la semana por realizar trabajo doméstico, y del hijo mayor, que gana 400 pesos por semana en el mismo establo donde trabaja su papá. Cabe recordar, sin embargo, que la reducción de gastos (como transporte a la escuela) que la madre menciona se debe en parte al hecho de que la hija mayor dejó los estudios al perder el apoyo de Oportunidades.

Reflexiones sobre las bajas

No hay diferencias claras entre los hogares que son dados de baja por error de inclusión y los que se transfieren al EDA. Varios de los que fueron dados de baja presentan características típicas de los hogares EDA (menos presión en la relación entre ingresos y miembros, salida de la etapa de expansión, entrada a la etapa de consolidación). La similitud que existe entre los hogares EDA y los que han sido dados de baja causa confusiones, y no sólo entre nosotros, los evaluadores, sino también entre los beneficiarios, quienes no entienden las razones por las que fueron transferidos a EDA o dados de baja. Por ello consideramos ur-

gente que el proceso de pasar a uno de los dos estados sea plenamente claro y transparente. Por otra parte, en un conjunto de hogares la baja procedió por incumplimiento de las corresponsabilidades o por razones desconocidas, pero siguen siendo pobres. Se les debería informar sobre sus posibilidades de reincorporarse, y cómo hacerlo.

Educación

Los autores de evaluaciones anteriores han abordado con detalle las condiciones de los servicios educativos. En ésta se priorizan los factores que parecen llevar a una mayor o menor escolaridad, con atención especial en el propio programa. Esto incluye algunos de carácter doméstico (aunque ya se trataron en la sección anterior) y otros de diversa índole. En algunos casos también se examinarán las influencias institucionales escolares.

Impacto general: vicisitud de la memoria

La comparación entre las etnografías familiares y comunitarias de los años 2000 y 2004 muestra que la incorporación y la permanencia en el programa Oportunidades tienen un efecto muy significativo en la continuidad y el mayor logro escolares. A partir de que se llevó a cabo el trabajo etnográfico, la mejor manera de aquilatar dicho impacto está en la comparación de estas etnografías, ya que los juicios de las personas interesadas pueden ser profundamente contingentes, es decir, hechos a partir de la situación actual y con una percepción a veces poco precisa de las propias actitudes en el pasado. En otras palabras, una parte de quienes hoy ven con cierta naturalidad[21] los logros educativos de sus hijos piensa que sus actitudes hacia la educación eran iguales en el año 2000, por más que cuando se trata de los mismos hogares nuevamente visitados hayamos visto que entonces eran muy escépticos sobre la posibilidad de que sus hijos lograran mayor educación, y los grupos de enfoque de aquella época no hubieran coincidido en que, incluso con los apoyos del entonces Progresa, sería muy difícil que sus hijos concluyeran la se-

[21] Esta afirmación no menosprecia el esfuerzo de las familias.

cundaria. Naturalmente, un grupo apreciable de jóvenes abandonó la secundaria, y en términos generales lo hizo por razones económicas (incluso la baja del programa), pero los avances en este nivel y en la EMS son muy notables.

Lo anterior debe matizarse. En las discusiones grupales de manera general, y en los estudios de caso de manera más profunda y compleja, los padres reconocen que el programa ha sido clave para extender la escolaridad de sus hijos, y los jóvenes en sus propios grupos de enfoque coincidieron en términos generales, aunque mencionaron que los apoyos no bastan para garantizar, por sí mismos, el logro de una escolaridad de secundaria o bachillerato.

Este estudio contó también con un análisis de trayectorias de vida de los individuos mayores de 15 años de 36 hogares. A partir de él se encontró que año con año el hecho de ser becario tiene una influencia significativa en la permanencia escolar; asimismo se determinó que la presencia de ambos padres en el hogar y sus niveles educativos pueden influir grandemente en la continuidad escolar. Sin embargo estas dos variables independientes están poco sujetas a la influencia de la política social. Una, el logro escolar paterno y materno, porque es un hecho pasado,[22] y otra, la presencia de ambos padres en el hogar, sólo de manera improbable e indirecta, si se piensa que los apoyos de este y otros programas pueden favorecer la permanencia de una estructura doméstica nuclear completa, lo que podría discutirse.

Por lo que toca al desempeño escolar, en evaluaciones anteriores los maestros han tendido a asegurar que no hay cambios resultantes del programa. En el curso de esta evaluación hubo una mayor diversidad de opiniones. En unos pocos casos los maestros observaron que el programa ha hecho más ordinaria a la población escolar, y que el desempeño general de las clases ha descendido. Esto sería consecuencia de que permanezcan allí los niños más pobres o menos aptos. Otros maestros siguen declarando que no hay cambios apreciables, o que si bien los niños asisten más, el incentivo económico hace que los padres busquen la escolaridad por la beca sin procurar que sus hijos *se empeñen*

[22] Excepto, naturalmente, si los padres cursan programas de educación para adultos (Oportunidades está impulsando la educación de adultos en colaboración con el INEA-Conevyt), pero no sabemos si este tipo de escolaridad influya en los hijos.

más; hay entre éstos algunos que piden que el programa imponga calificaciones mínimas para permanecer en él. Por último (y entre éstos se encuentra uno de los maestros de Cuechod), hay quienes consideran que el desempeño ha mejorado debido a que los niños reciben mayor atención al convertirse en becarios, y a las pláticas que se imparten a los padres, donde se les recomienda que destinen los recursos del programa a adquirir todo lo necesario para que sus hijos aprovechen mejor la escuela. Uno de los maestros de El Capricho está de acuerdo, pero por otras razones. Aunque enfatiza sus propios y legítimos méritos, da a entender que la convicción de los padres de que los hijos deben llegar a niveles escolares más altos los ha llevado a insistir a sus hijos en que se apliquen más con la intención de que no tengan problemas para acceder a escuelas de niveles superiores. Esto favorece la relación entre los maestros y los padres. Consideramos que esta opinión contiene elementos que podrían generalizarse en términos de lo que los maestros pueden indicar o pedir a los padres para asegurar mayor colaboración.

Impacto en las comunidades

Una segunda perspectiva es la comunitaria. Mientras que en las localidades menos pobres la opción de bachillerato, y en unos pocos casos la universitaria, se perciben como algo que siempre ha sido posible aunque se enfrenten dificultades obvias, en las comunidades más pobres, y particularmente en Cuechod, los entrevistados[23] casi unánimente coinciden en que sin Oportunidades los jóvenes no terminarían la secundaria y en algunos casos ni la primaria. En otras palabras, mientras que en algunas comunidades el programa Oportunidades es *imprescindible* para prolongar la carrera educativa, en otras representa un aliciente que se suma a otros. Lo anterior sugiere también que, aunque se ha observado recientemente que la brecha escolar entre los estados mexicanos más ricos y más pobres se ha ensanchado, sin el programa Oportunidades sería mayor.

[23] Aquí nos referimos no sólo a los estudios de caso y los grupos de enfoque, sino a los maestros, a los vocales, al enlace municipal y a otros actores cruciales.

Nuestro estudio da indicios de que hay un impacto doméstico y comunitario de "arrastre" o de demostración. En otras palabras, se observa que al recibir los apoyos del programa los hogares están dispuestos a invertir recursos propios en la educación de sus hijos. Los apoyos son insuficientes para cubrir los gastos educativos totales desde la secundaria, y más obviamente en la educación media superior. Pero cuando los hogares pueden disponer de otros ingresos, los dedican a completar lo necesario para tal fin. En términos generales consideramos que esta forma del impacto es positiva, pues realmente cambia las prioridades domésticas hacia una mayor educación. Sin embargo hay unos cuantos casos en que puede llegar a ser excesiva, como cuando un hogar disminuye los montos o la calidad de los alimentos para completar los gastos de los hijos en EMS.

El efecto de "demostración" en el ámbito comunitario se puede observar cuando se entrevista a hogares nunca incluidos o dados de baja. Aunque en múltiples ocasiones se han visto forzados a retirar a sus hijos de la escuela, hacen esfuerzos notables por mantenerlos en ella, algo que era menos frecuente hace unos años. Desde luego, este cambio podría no deberse al programa, sino por ejemplo a la modificación general de la mentalidad y la orientación de los hogares en el país.[24]

Tanto los indicios de un "efecto de demostración" sobre los hogares no beneficiarios en el ámbito educativo, como otros impactos comunitarios del tipo de las faenas comunitarias que han mejorado sustancialmente las condiciones de salubridad de las comunidades, hacen pensar que por lo menos en ciertos casos el programa ha rebasado hasta cierto punto su propia estrategia focalizada. Otra forma de enfocar el impacto escolar está en la mayor o menor primacía que es posible conceder a los hogares como instancias variablemente autónomas de decisión en el ámbito educativo. En Costa Azul, que fue en el año 2000 la comunidad más próspera estudiada, la nueva predilección por los estudios formales aparece como una decisión de los hogares mismos, que evalúan negativamente las posibilidades de empleo de sus hijos en la pesca. Cabe suponer que sin el programa les sería más difícil ejercer esta opción. Pero en La Coruña, donde hay opciones de

[24] Esta modificación podría resultar, por ejemplo, del empeoramiento de las posibilidades de empleo y del descenso de los ingresos de los trabajadores menos capacitados.

empleo formal para los egresados de secundaria, no parece haber tal proceso doméstico o comunitario de reorientación de las prioridades, y ahí el programa funciona más bien como un aliciente adicional. En Xonocuautla, la presencia real en las percepciones familiares de que hay oferta de empleos manuales y no manuales en la ciudad de México también influye, además del programa, en la decisión de algunos hogares de maximizar los estudios. También es muy útil en esta comunidad que algunos jóvenes hayan encontrado empleos de tiempo parcial que les permitan estudiar. En otras palabras, hay aprendizajes tanto culturales como de manejo de recursos sociales y económicos que influyen en la mayor o menor reorientación de los esfuerzos de los hogares hacia la educación, además del propio programa.

La enseñanza primaria: casos residuales, rezagos específicos

En la primaria la cobertura es casi total (97%) para la generación integrada por los hijos mayores de 15 años, según el estudio de trayectorias y la cédula de historia de vida tipo Austin. Como ya han apreciado otras evaluaciones del programa, en este nivel el impacto es cada vez menos perceptible porque la cobertura es casi universal, pero esto no significa que tal avance sea independiente del programa.

Al llegar aquí deben interesar dos fenómenos: en primer lugar, las características de los hogares y de los individuos "residuales" (por escasos) que no logran llegar a este nivel. En segundo lugar, las características de las comunidades donde puede suceder esto en mayor medida.

En general encontramos que los hogares en donde los hijos no alcanzan esta escolaridad son: *1)* particularmente pobres, o *2)* monoparentales, o *3)* incluyen miembros enfermos crónicos o alcohólicos, o *4)* se trata de niños con algún problema personal o físico que les dificulta asistir a la escuela. Desde luego, aunque estudiamos comunidades altamente marginadas y pobres, no nos referimos al aislamiento en sí mismo, algo que sigue siendo un factor de carácter nacional.

El factor económico tiene una influencia obvia. El monoparental ejerce un impacto independiente porque aunque la madre logre obtener ingresos por su trabajo, el requerimiento de faenas y organización domésticas que implica la asistencia escolar puede no cumplirse, o

se puede reclamar la presencia y el trabajo de uno o varios niños en el hogar o en el mercado de trabajo. Lo mismo sucede con el tercer factor, aunque aquí el estigma familiar ejerce también un papel, sobre todo cuando el alcoholismo es público y reconocido. Por lo que respecta al cuarto, hay algunos casos de niños o jóvenes con dificultades de aprendizaje, pero hay también otros que parecen absurdos, como el del un niño miope que pierde los anteojos y los padres se niegan a reponérselos o el propio niño o joven se resiste a usarlos.

En los primeros dos casos es posible que una beca mayor o una ponderación mayor de estos factores al llegar a cierto umbral pudieran lograr un efecto positivo. Los otros son más complejos. Sin embargo, cuando la escolaridad primaria alcanza esta cobertura y los casos excluidos son tan pocos, es posible que con atención personalizada se lograra revertir la desventaja. Quizás sea ya el momento de desarrollar un programa focalizado en la atención a tales casos. Esto no hubiera sido posible antes del Programa Oportunidades porque había millones de hogares cuyos hijos no completaban la primaria, pero consideramos que hoy ya es factible. La colaboración con los DIF municipales parece natural en este sentido.

Lo mismo sucede en el ámbito comunitario: los logros escolares son menores en las comunidades más pobres, donde se reportan problemas de salud, o donde hay mayores proporciones de hogares encabezados por mujeres (irónicamente Cuechod reúne todas estas desventajas). En otras palabras, en este sentido el carácter comunitario no agrega factores específicos de impacto distintos de los domésticos. Se podría atender a estas comunidades con estrategias en la esfera doméstica como las antes delineadas. Pero además del juicio general sobre la utilidad de la educación, que varía de una comunidad a otra, un factor que sí aporta esta diferenciación al ámbito comunitario es la opinión de los padres sobre los maestros y la escuela, que también influye para alentarlos más o menos respecto a que sus hijos estudien. En la educación primaria hay variaciones importantes.

Una primaria fue dotada de computadoras y de programas hace un par de años. Hoy el equipo no funciona y el salón se utiliza para otros fines, lo que ha empeorado aún más las condiciones del mismo. Es evidente que la inversión se perdió casi totalmente.

Encontramos también que la disminución de la tasa de natalidad y la emigración han ocasionado un descenso en la población primaria, y esto ha acarreado la reducción de la planta magisterial en un proceso lógico y económico. Sin embargo en algunos casos ha ocasionado el deterioro de las condiciones escolares y de la calidad de la educación, pues se han incrementado las obligaciones múltiples de los directores y maestros, lo que puede desalentar a los alumnos.

El paso a la secundaria

En la evaluación del año 2000 observamos que el paso a la secundaria era difícil y poco frecuente, y que además implicaba costos de todo tipo (directos, indirectos, en tiempo y de oportunidad) que ocasionarían que el impacto del programa en este nivel fuera modesto. Los costos directos tienen que ver con las múltiples cuotas escolares que se exigen en la secundaria. Los indirectos con el mayor costo de los materiales, el transporte, la ropa, y los gastos en comida. Los costos de tiempo se relacionan con la mayor lejanía, casi sin excepción, de las escuelas. Por último el costo de oportunidad se refiere a que a la edad en que se cursa la secundaria ya es viable conseguir empleos que pagan casi tanto como los empleos adultos no calificados.

Sin embargo el cambio observado después de estos cuatro años es notable. Según nuestro análisis de trayectorias, entró a la secundaria más de 70% de los egresados de primaria.

No disponemos de información equivalente para el año 2000, pero entonces se trataba de una clara minoría de casos. Esto no significa que el costo o el sacrificio total por hacer que un hijo pase a secundaria haya descendido. El costo es alto, y cuando hay transporte de por medio la beca de secundaria suele cubrir apenas la mitad de los costos monetarios directos e indirectos.

El paso a la secundaria tiene una consecuencia clara en la evaluación que los padres y los alumnos hacen de la educación primaria, ya que los egresados de algunos planteles tienen problemas muy serios para cumplir con lo esperado en secundaria. Como consecuencia, hoy los padres diferencian más claramente entre unas escuelas y otras. Cuando pueden hacerlo envían a sus hijos a las mejores primarias dis-

ponibles. Esto es posible porque hoy los planteles compiten de hecho por los alumnos debido a la baja en la natalidad y la migración.

El aumento que todavía cabe esperar en secundaria justifica una planeación nacional y una recapacitación del personal de primaria que debe transferirse a este nivel. Aunque notamos algunos aumentos recientes de personal, nos parece que la reducción observada en primarias (y el aumento en secundarias) justifica el que se transfiera más personal o bien que se habiliten uno o dos salones de las primarias como primero de secundaria, con la respectiva capacitación de los maestros.

Sin embargo, en general el aumento en las inscripciones a secundaria fue muy rápido de 2000 a 2002 y lo ha sido menos en los dos últimos años. Aunque los efectos de la transición demográfica también se sienten ligeramente en este nivel, la subcobertura que aún existe hace pensar que una alta proporción de jóvenes no está pasando a este nivel. Hace falta un esfuerzo para que se supere el 70% antes mencionado, que de hecho corresponde a una promoción menor del grupo de edad, ya que no termina la primaria la totalidad de los niños de la edad apropiada. Cabe observar que la percepción de las telesecundarias es bastante negativa, y que los padres prefieren una secundaria tradicional cuando cuentan con esa opción.

Avances y variedad en la educación media superior

En el curso 2003-2004 el impacto del Programa Oportunidades en la EMS es sorprendente. Hay varios planteles en donde el alumnado se duplicó en dos años. La oferta es muy variada. Hay planteles de preparatoria, colegios de bachilleres, escuelas técnicas diversas, y otros varios que formaban parte del sistema federal y de los estatales.

Cabe esperar que este crecimiento espectacular continúe, aunque si la cobertura de secundaria no mejora se llegará en un par de años a una población relativamente estable debido a la combinación de la transición demográfica, la emigración y la pobreza de las familias.

Consideramos que en general, incluso en los pueblos menos pobres, la beca de Oportunidades es imprescindible, es decir, que sin ella sólo acudiría a la EMS una muy pequeña parte de los jóvenes que hoy asisten a los planteles. Sólo en una localidad fue importante otro sistema de be-

cas (Conafe en Cuechod). Los costos de la educación en este nivel son en general bastante más altos que en secundaria, y los costos indirectos todavía más. Esto significa que, en general y a pesar del mayor monto de las becas para este nivel, la asistencia al bachillerato de cualquier tipo exige un gasto neto mayor de la familia para completar la beca.

Las familias enfrentan estas altas erogaciones de varias maneras. Los costos directos son muy diversos, pero hay dos grandes rubros comunes: el transporte junto con el alojamiento, y los materiales escolares. Recuérdese que las distancias que separan a las comunidades de los planteles de bachillerato son mayores que a las secundarias. Para el alojamiento se recurre a casas de huéspedes y en muy pocos casos a residencias especiales para estudiantes. Para el transporte se combinan los aventones, las cooperaciones con dueños de vehículos y el pago directo (y alto, de 30 pesos diarios en promedio). Donde hay residencias de estudiantes éstas constituyen un apoyo sustancial para que los jóvenes continúen sus estudios. De las dos que encontramos una está financiada por la universidad estatal y la otra por el ayuntamiento.

En este nivel también se vuelve imprescindible el uso de computadoras. Algunos alumnos tienen problemas porque en la secundaria no se les capacitó para su uso. Los gastos de las familias en la renta por hora de las computadoras son altos. Los materiales didácticos son mucho más caros y el gasto en ellos más frecuente.

En dos planteles se encontró y entrevistó a algunos asistentes sociales. Estamos seguros de que su papel es crucial para resolver caso por caso la situación de los estudiantes pobres de las localidades que estudiamos. Les consiguen empleos de tiempo parcial y alojamiento barato; sin ellos los estudiantes más pobres tendrían que abandonar sus estudios.

Hacia el mercado de trabajo

Nuestro pequeño estudio de trayectorias clasificó las ocupaciones conforme a un índice internacional que las estratifica en dos dígitos. Según éste las ocupaciones de las familias beneficiarias han ascendido un punto (en una escala de 99) en un plazo de seis años y medio, mientras que las de las familias no beneficiarias se han mantenido

estables. Se trata de un índice descriptivo ascendente o descendente según el tipo de ocupación que se desempeña. Cuando decimos que las ocupaciones de las familias beneficiarias han ascendido un punto estamos hablando de una situación prácticamente estable en donde la mejoría es muy pequeña. El impacto sería mayor si se analizara solamente la escolaridad de los jóvenes de cierta edad, pero la pequeña cantidad de casos incluidos en nuestro estudio no permite desagregar este análisis. Hay razones para pensar que el apoyo *debe ser incipiente*; los apoyos al nivel bachillerato se empezaron a recibir hace dos años. Por otra parte, si bien reconocemos que la situación del empleo en el país es adversa, nos parece que la región es determinante para este impacto, entendida como el espacio en el que fluye la información sobre el empleo, y las redes sociales de parientes y conocidos funcionan para prestar acceso e información de mercado.[25] Queda claro que las dos comunidades cuyos habitantes tienen mayor y mejor acceso a fuentes de ingresos presentan ventajas respecto de las demás, y que en ellas la población conoce ejemplos prácticos y cercanos de personas que obtuvieron mejores empleos porque contaban con un título de bachillerato, razón por la cual el empuje hacia el crecimiento de ese nivel educativo continuará. Pero también en Xonocuautla y El Capricho (la tercera y la cuarta comunidades en términos de los ingresos de sus familias) se observan estas redes, esta percepción y este impacto, aunque en mayor medida en Xonocuautla.

Las comunidades más pobres son también las enclavadas en regiones con mercados de trabajo más difíciles. Allí las oportunidades de empleo no manual son extremadamente escasas y las familias se muestran escépticas respecto de las posibilidades de empleo de sus hijos. Ocurre así pese a que hay migración de larga distancia, nacional e internacional. Nos parece difícil que cambie la apreciación de las familias sin que se modifiquen sus redes migratorias o el mercado de trabajo regional.

Convendría volver a estudiar estas comunidades dentro de un par de años o un poco más, cuando haya una mayor cantidad de egresados de bachillerato y algunos de licenciatura (que seguramente ya no vivirán allí, pero serán ex becarios).

[25] Naturalmente, sin embargo, muchas redes sociales son ahora trasnacionales.

Sin embargo, sin dejar de insistir en el mercado del empleo asalariado, nos parece necesario volver la mirada hacia las comunidades mismas. Si las ciudades tienen una capacidad limitada para absorber la fuerza de trabajo escolarizada rural, en las propias comunidades deben crearse alternativas para su uso, ya sea mediante empleos asalariados o con el autoempleo. En varias de ellas se han reducido los cultivos de subsistencia, y la mayor parte de los beneficiarios no incursiona en cultivos comerciales por falta de recursos, información de mercado y capacitación. A quienes lo han hecho, estos tres defectos los han hecho fracasar. Ya sea que mejore o no el mercado del empleo, es necesario aplicar medidas políticas para que algunos egresados de bachillerato puedan mejorar la producción agropecuaria de sus comunidades. Durante muchos años los científicos sociales observamos que los campesinos obtenían pérdidas netas de su explotación agrícola; hoy esas pérdidas son tan obvias que ellos mismos están minimizando su esfuerzo y sus gastos en ese trabajo. En otras palabras, el principal subsidio a la producción campesina pobre ha sido el del propio campesino, y lo está retirando.

Esto es importante porque si al mismo tiempo en que los programas sociales penetran en las comunidades más pobres del país la situación de sus habitantes empeora en términos de su propia capacidad de producir bienestar en ingresos, la dependencia de las transferencias públicas será irreversible.

Salud

En esta evaluación abordaremos un conjunto de fenómenos relacionados con el impacto en la salud, algunos de los cuales son resultado del programa –en nuestra opinión y la de los médicos, enfermeras, vocales y beneficiarios–. Conviene realizar varias de estas mediciones con técnicas más propias de las ciencias de la salud.

Nos parece que no es posible evaluar tal impacto valiéndose de los registros médicos de los centros de salud de primer nivel de las comunidades. En general la calidad de dichos registros ha mejorado (aunque con excepciones), y en parte esta mejoría resulta de los procesos de densificación del propio programa Oportunidades que se han

llevado a cabo en esas comunidades. Hoy el programa cubre a una mayor cantidad y proporción de los pobres que habitan en las cuatro comunidades en que hicimos el seguimiento, en comparación con el año 2000. En otras palabras, hoy día los registros abarcan a una parte mayor de la población y tienen mucho mejor cobertura específica de la población pobre, de ahí que en el año 2004 tales registros muestren más problemas de salud que los del año 2000. En general esto contradice las opiniones de los actores informados en las localidades, tanto de los críticos como de los partidarios del programa.

Por otra parte, en la mayoría de las comunidades ha cambiado el médico y sólo hay cierta permanencia de la enfermera, de ahí que los estilos de registro y gestión en las clínicas hayan variado.

Mejoras colectivas

Las mujeres titulares de Oportunidades, con la dirección del médico, la enfermera y la promotora o vocal, han realizado labores muy sustanciales de aseo e higiene en las comunidades. Hay avances notables en limpieza, descacharrización, saneamiento, drenaje de aguas estancadas, y otros. El cambio más notable se produjo en El Capricho, donde las consecuencias en la reducción de enfermedades respiratorias e intestinales son claras, según manifiestan los médicos, las enfermeras, y algunos beneficiarios, pero también según observaron los investigadores que acudieron por segunda vez a esas comunidades.

El problema con tales mejoras es de tipo social. Por una parte algunas beneficiarias están cansadas de esas labores, que pueden ser pesadas y repetitivas, y están molestas por la diferencia entre las faenas de las titulares y de las no titulares. Por otra, cuando a estas tareas[26] con utilidad real se suman otras obligaciones inventadas por los funcionarios de desarrollo social municipales, el peso se vuelve insoportable. Encontramos que en algunos casos quienes fueron dadas de baja respiran con alivio, y que sería posible que algunas bajas

[26] Estas faenas no son parte del programa Oportunidades sino que las promueven ciertos actores locales como los médicos, las enfermeras y los maestros. Los beneficiarios, sin embargo, las asocian en términos prácticos con el programa.

por incumplimiento se hubieran buscado intencionalmente para dejar de hacer esas faenas.

Ya hemos insistido antes en *1)* no hacer obligatorias las faenas; *2)* dispensar o adecuar las cargas en los casos de familias de jefatura femenina; y *3)* incorporar más a los hombres. No renunciamos a tales recomendaciones. Sin embargo la utilidad manifiesta de esas faenas en algunos lugares nos mueve a afirmar en esta evaluación que *1)* conviene optimizar las faenas con las experiencias aprendidas en algunos casos, y *2)* es preciso eliminar todas las tareas que no tengan utilidad manifiesta. Hay casos en que con tal de que las mujeres hagan "algo" se les piden cosas absurdas. Ellas lo saben y lo resienten.

Hay algunas mejoras no relacionadas con el programa que convendría fueran promovidas por éste o por los prestadores de servicios de salud. En particular nos referimos a las pequeñas plantas potabilizadoras de agua capaces de vender el garrafón muy barato (2 pesos, contra 10 del garrafón comercial).

Mejoras individuales

En general los maestros advierten que los alumnos comen mejor y están más despiertos en la escuela, aunque algunos observan que al final del bimestre esa mejoría se desvanece. Unos cuantos critican el uso de las becas para el consumo de comida chatarra. Las madres de familia tienen la misma opinión favorable. Sólo un maestro indicó una desviación de los recursos del programa hacia el alcohol, en Cuechod; sin embargo en ese mismo poblado encontramos actualmente una mejoría en la capacidad femenina de administrar y decidir, por lo que tomamos el comentario con precaución, pese a que sabemos que ése es el poblado con mayor grado de alcoholismo.

En general ha mejorado el uso del suplemento; hay muy pocos reportes de que se le emplee mal. Aunque en varios casos se ha reportado que lo consumen más niños que los previstos, casi siempre se destina a quien se debe. Sólo conviene mencionar que en 2000 y 2001 los médicos y enfermeras reportaban que el suplemento sobraba y que disponían de él dándolo a familias muy pobres excluidas, pero una parte se desperdiciaba. Hoy por el contrario, el suplemento escasea. Convie-

ne dar facultades a las enfermeras para que puedan solicitar cierto suplemento excedente, sobre todo en las comunidades más pobres, pero supervisar que no se venda. En algunos casos las vocales reportan que hay familias que no usan agua limpia para preparar la papilla.

Como consecuencia ha descendido la desnutrición. Los registros, como dijimos, deben ser tratados con cuidado, pero en todas las comunidades donde hay continuidad en el personal de salud prevalece esta opinión. En una de ellas el programa especial para desnutridos se cerró porque ya no era necesario.

El examen de cáncer cérvico uterino cubre en general a la población beneficiaria y los tiempos de respuesta han descendido. En el año 2000 no atendía a todas las beneficiarias. Consideramos que la designación de una vocal de salud, la autoridad del médico, y la coordinación con el programa han favorecido la optimización de este tipo de impacto. Como se dijo en otras evaluaciones, el tiempo de respuesta es crucial para el bienestar anímico de las mujeres (además de la razón médica obvia), sin embargo en algunos poblados persisten los problemas: *1)* de lentitud y *2)* de extravío o confusión de las muestras. Además de la mejoría en la cobertura conviene mencionar que en una de las comunidades se practica un examen con respuesta casi instantánea. Esto debería extenderse.

Lo mismo sucede con la planificación familiar. Hay una cobertura de aproximadamente tres cuartas partes de las mujeres beneficiarias; a veces los médicos y las enfermeras las presionan para que planeen su descendencia. En el año 2000 había bastante oposición a la planificación en las comunidades indígenas, pero paulatinamente ha descendido. Hoy la oposición más visible se dirige hacia las pláticas de educación sexual para adolescentes, pues algunas madres piensan que promueven la promiscuidad. Ciertamente hay madres adolescentes, pero no tenemos evidencias que nos permitan afirmar que el fenómeno es mayor o menor que antes, o que tiene alguna relación con el programa.

Las mujeres de alrededor de 30 años de estas localidades suelen tener más de dos hijos, con un promedio de entre 3 y 4, y además hay unas cuantas uniones de adolescentes que muestran fecundidad precoz. Es muy posible que el reciente incremento de cobertura modifique estas situaciones.

En el año 2000 no buscamos enfermos crónicos. El fenómeno saltó a nuestra vista en 2001. En las comunidades empieza a haber registros de ellos porque requieren cuidado especial y por los medicamentos que consumen, pero no podemos hacer una apreciación de cambio. Lo que resulta muy claro es que la presencia de un enfermo crónico en el hogar es un factor asociado a mayor vulnerabilidad, ya que ocasiona gastos fuertes en consultas y medicinas y además resta posibilidades de la generación de ingresos si el enfermo está en edad de trabajar, y merma los de quienes proveen al enfermo de los cuidados cotidianos.

Ha habido una mejoría apreciable en la disponibilidad y distribución de medicamentos entre 2000 y 2004, aunque los médicos difícilmente la aprecian porque casi todos tienen una antigüedad menor. Sin embargo esta cobertura nunca es de 100%. De manera imprecisa y a partir de sus apreciaciones se puede decir que la cobertura de medicamentos básicos es de aproximadamente 70%, y de los crónicos es la mitad de la necesaria. Algunas personas que han sido dadas de baja por razones desconocidas o incumplimiento se quejan de que no tienen acceso a medicamentos aunque los necesiten mucho.

Por último, nuestra sensibilidad también ha crecido respecto al alcoholismo. Hay un pueblo formalmente abstemio que casi lo es en su totalidad y en una sola comunidad el problema es epidémico. Sin embargo esta enfermedad se relaciona fuertemente con otros problemas familiares y con interruptores de la carrera escolar de los hijos. No tenemos manera de señalar cambios, sólo podemos decir que éste era un problema serio en un pueblo en el año 2000 y lo sigue siendo hoy.

El Programa Oportunidades: cambios y nuevos componentes

Aquí se abordan algunos de los nuevos componentes, los operativos que el programa ha realizado para refinar la focalización, y ciertos cambios como la constitución de los Comités de Promoción Comunitaria. Lo relativo al EDA, que también es un nuevo componente, fue examinado en el séptimo apartado.

Errores de inclusión y encuestas de recertificación y densificación

Algunos hogares recibieron la notificación de que se les había dado de baja por errores de inclusión. Como ya se dijo, en general no entienden el concepto. Cuando nuestros investigadores les explicaban el sentido de la frase, algunos aceptaban que no eran los más pobres del pueblo y que otros podían necesitar más el apoyo que ellos, y otros se quejaban de que algunos hogares que cabían en los "errores de inclusión", pues eran mucho más acomodados que ellos, seguían dentro del programa. En las dos comunidades más prósperas se dieron varios casos de excluidos con esta leyenda. En general se trató de hogares con un bienestar superior al típico en la localidad. Que se haya excluido a los no pobres es correcto y justificable (entre ellos a un tendero acomodado, lo cual alentó a los excluidos). Pero en ambos subsistieron los casos más notorios de errores de inclusión, y esto produjo quejas justificadas.

No estudiamos los casos de errores notorios de inclusión por dos razones: en primer lugar uno de ellos, que ya conocíamos en 2000, había sido amigable con nuestros investigadores al inicio del trabajo, pero gradualmente se alejó de ellos; los demás no tenían ningún interés en cooperar. En segundo lugar, seleccionamos ciertos casos (incluidos y no incorporados que en nuestra opinión eran pobres) con el objeto de evaluar el impacto del programa, y estos hogares no eran pobres. Pero por lo que llegamos a saber, uno sí fue entrevistado para el proceso de recertificación, otro es un político influyente, y otra es una líder que la población teme cuestionar, de ahí que su permanencia no sea accidental ni un error de procesamiento. Estas familias hicieron lo necesario para fingir una situación económica falsa.

La permanencia de algunos errores de inclusión, que efectivamente han disminuido proporcionalmente en cada encuesta de recertificación, puede no ser costosa en términos económicos para el programa. La intensidad y calidad (y por lo tanto el costo) de la encuesta tendría que aumentar mucho para excluir a los pocos hogares de personas que mienten, pero su permanencia tiene un efecto significativo en la percepción del programa. Las personas "casi pobres" o ligeramente no pobres que no fueron incorporadas o fueron dadas de baja perciben que fueron vícimas de una injusticia y se ven alentadas a mentir en la próxima oportunidad.

Es posible responsabilizar de la exclusión de ciertos hogares "ricos" a la propia comunidad, sin embargo hemos visto que esto ha sido muy difícil desde la creación del programa. En otras palabras, los beneficiarios encuentran muy penoso y conflictivo "denunciar" a sus vecinos, especialmente si los consideran influyentes, y esto se manifiesta claramente en los hogares acomodados aún incluidos: se trata de hogares que disponen de recursos políticos, y los beneficiarios necesitan recurrir a ellos. En esta ocasión observamos algunas conductas de las enfermeras y vocales que efectivamente indican que el acto de recurrir a la contraloría social o hacer uso de un buzón de quejas puede revertirse en contra de la queja. El ejemplo en cuestión es de un buzón de la Secretaría de Salud (el Programa Oportunidades sólo utiliza buzones fijos en las cabeceras municipales, y en parte lo hace porque conoce los problemas que conlleva este sistema). Algunas enfermeras y enlaces municipales consideran sinceramente que las beneficiarias reciben una dádiva del gobierno, que su obligación es obedecer y portarse bien, y que una queja es evidencia manifiesta de ingratitud. Nuestros investigadores presenciaron un fuerte regaño colectivo cuando la enfermera vio a una beneficiaria poner un papel en el buzón de quejas de la Secretaría de Salud, abrió el buzón a la fuerza, leyó el mensaje, y enfureció. Creía tener la razón. Se trataba de una queja sobre la calidad de su servicio, pero ella tuvo la iniciativa de explicar a nuestros investigadores que "esta gente es ingrata", y en el regaño colectivo que siguió ella esperaba que la apoyaran. Aunque el buzón era de la Secretaría de Salud, la mayor parte de los regañados y la quejosa finalmente identificada eran beneficiarios del Programa Oportunidades.

En cambio, conviene que el programa monitoree cuidadosamente el uso y la eficacia de su teléfono de quejas, porque es mucho más privado. Obviamente habrá que proceder con cautela ante las denuncias, pero ese canal no acarrea represalias si se maneja correctamente. Las pocas quejosas que según supimos habían recurrido a este servicio, o que lo hicieron a sugerencia de nuestros investigadores, quedaron satisfechas.

En resumen: la baja por error de inclusión afectó a ciertos hogares que en nuestra opinión eran menos pobres que la media de los incluidos, pero dejó dentro unos pocos notoriamente acomodados, lo cual genera malestar. La estrategia de exclusión gradual de estos casos se-

guramente deberá incluir un proceso privado de queja seguido de una visita de verificación especial, que estará a cargo de un entrevistador especialmente entrenado.

Lo anterior conduce al proceso paralelo de densificación. Las reglas de operación especifican que, ya sea que la identificación de los hogares elegibles se haga por módulos o por barrido, debe realizarse una entrevista en el hogar de la titular potencial. Si se trata de un barrido, como su nombre lo indica, se deben recorrer todas las calles señaladas por un procedimiento técnico previo. En tres de las localidades, las listas elaboradas por las vocales (aun antes de que ellas fueran nombradas) fueron la base del proceso de densificación. En dos casos hubo difusión del proceso, lo que permitió a los candidatos acercarse o asegurarse de ser entrevistados aunque no estuvieran en la lista. En un tercer caso la información es contradictoria. Un grupo de no beneficiarios que había solicitado su inclusión y se encontraba en la lista de la promotora o vocal afirmó que no fue avisado ni se enteró por medio alguno del proceso de densificación; la vocal aseguró que sí se les avisó. Supimos que ese grupo poco antes había rehusado colaborar con la vocal en una cocina comunitaria, y que hubo cierto enfrentamiento. Otros opinaron que la vocal había llevado a los entrevistadores a sus casas.

En esa ocasión la entrevista del operativo de densificación se hizo en un punto central de la comunidad al que fueron convocadas las titulares potenciales anotadas por la vocal. Las incorporadas en esa ocasión aseguran que los entrevistadores no fueron a sus casas.

Este único caso muestra un hecho que sucede de manera más general: algunas vocales están adquiriendo cierto control sobre esas listas y sobre el proceso de densificación. Si bien esto hace económico el proceso, obviamente se presta al favoritismo y la discriminación. Aunque es necesario tomar en cuenta las listas (que, por otra parte, no se prepararon en todas las localidades), conviene renovar y activar los barridos de las localidades por dos razones: en primer lugar porque es necesario contrarrestar esas posibles influencias; en segundo porque suele haber modificaciones en la población, que incluyen inmigración y emigración, así como matrimonios y cambios familiares y económicos importantes, sobre todo a partir de la migración de uno o más miembros a Estados Unidos, y las listas que han sido la base del proceso de densificación son añejas.

Plataforma de Jóvenes con Oportunidades

Esta innovación ha sido en general bien recibida: en palabras de una madre, "si es apoyo, bienvenido". Ha habido problemas serios de información y de orientación, pero poco a poco se construye el conocimiento formal e informal necesario para hacer los trámites.

Se han utilizado dos medios de información: por una carta, que se puede distribuir en las viviendas o en el punto de pago, o por una leyenda incluida en el talón el día de pago. Pero hay localidades en donde las titulares que tienen hijos en 5° y 6° semestres de bachillerato reportan que no han recibido ninguna notificación. En una localidad ni las familias, ni los maestros, ni los jóvenes están enterados; aunque en una entrevista la enlace sí mostró conocimiento suficiente, no lo había trasmitido a nadie.

Una vez que se enteran, las titulares quieren hacer el trámite personalmente. Se puede pensar que quieren el dinero, pero hay que recordar que ellas siempre han sido las responsables de los apoyos, por lo que es comprensible que así lo crean. Las primeras en enterarse acudieron solas a Bansefi (Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros, SNC), donde les dijeron que tenían que acudir con sus jóvenes. Una vez que lo hicieron les pidieron sus comprobantes de inscripción en niveles universitarios. Una madre que no recibió información suficiente de su enlace acudió a las oficinas estatales de Bansefi, pero allí no la atendieron y perdió la posibilidad de hacer el trámite oportunamente. En general estimamos que menos de 60% de los estudiantes becados que transitaron a estudios universitarios en las comunidades estudiadas hizo los trámites y recibió el apoyo. Sin embargo esto ocurre siempre que se hace un cambio en el programa, y es posible confiar en que el proceso mejore de la misma manera que lo hizo la extensión de las becas a la EMS, que hoy presenta resultados espectaculares. Conviene por lo tanto reforzar la difusión clara de la naturaleza y las reglas del componente.

Según los testimonios recolectados en el trabajo de campo, Bansefi no da la opción de crear un negocio; los empleados de ventanilla explican que el apoyo es "para seguir estudiando" y además presionan a los beneficiarios para que abran una cuenta de ahorros y no retiren el monto disponible (una tercera parte del total en la primera ministración). La

apertura de la cuenta de ahorros les parece una mala idea a muchos becarios porque para ellos Bansefi no es más que un "escritorito" en una oficina pública que puede cerrarse en cualquier momento, y no ven la infraestructura que da seguridad a un banco. Piensan que pueden perder su dinero.

La mayoría de los beneficiarios de la Plataforma de Jóvenes con Oportunidades sólo había acumulado los puntos correspondientes a un año, porque empezaron a hacerlo cuando estaban por terminar la preparatoria, dada la juventud del componente. En general tienen entre 1 200 y 2 000 puntos, por lo que el primer apoyo es realmente pequeño (de entre 400 y 660 pesos).[27] Conviene pensar cuidadosamente la lógica de los puntos acumulados: si el estudiante ha llegado hasta este nivel educativo su familia califica para estar en el programa, es decir, es pobre, y está dispuesto a comprometerse con estudios universitarios o con la creación de un pequeño negocio, podría ponerse a su disposición la totalidad de los "puntos" y de los pesos.

Por último, el apoyo se le negó a un candidato porque tenía más de 22 años. Se trata sólo de un caso, pero conviene cuestionar si este límite es conveniente. Nuestros estudios previos han encontrado estudiantes de 14 y 15 años en sexto de primaria en las comunidades más marginadas, por lo que no sería raro que hubiera más casos con esta edad al terminar bachillerato. Si el programa ha hecho un esfuerzo por "rescatar" estudiantes que habían interrumpido su escolaridad, es razonable suponer que una parte de ellos terminará el bachillerato con esta edad. Posiblemente deba ampliarse un poco el rango.

En resumen, la Plataforma de Jóvenes con Oportunidades comienza a funcionar. Ha habido problemas de información (tanto en oportunidad como en precisión y claridad) del programa hacia las titulares y los becarios, y también de Bansefi hacia ellos. Ambos necesitan mejorar. Es necesario saber por qué Bansefi no ofrece otras opciones y por qué insiste en no retirar el dinero. Pero la plataforma en conjunto empieza a operar. Por último conviene estudiar los montos: en primer

[27] Los estudiantes de bachillerato que recibieron beca por primera vez en 2002 acumularon una antigüedad de dos años como becarios en bachillerato y por lo mismo 2 000 pesos. Los que fueron registrados como becarios en el año 2003 y se graduaron en 2004 acumularon 1 200 pesos.

lugar la idea de los puntos, y en segundo lugar, dados los altos costos de la educación universitaria (en algunas ocasiones costos directos, en otras costos de vivienda y comida en ciudades alejadas de su comunidad), convendría pensar si es posible o conveniente dar un apoyo más sustancial a los estudiantes universitarios.

El paso de una promotora a un comité

En el año 2001 se gestó la idea de remplazar a las promotoras por vocales, es decir, mediante una elección sustituir a una sola encargada de todos los asuntos comunitarios de Oportunidades por un comité de tres personas especializadas en educación, salud y control, y vigilancia. Había varias razones: algunas evaluaciones, como las nuestras, habían manifestado que tenían una carga excesiva; otros observadores advertían que algunas promotoras adquirían poder sobre las familias beneficiarias y podían usarlo con fines políticos. Los comités distribuyen la carga, y al especializar a sus tres integrantes deberían capacitarlas más en el manejo de cada componente. Por otra parte, el remplazo por comités se prevé ahora de manera periódica, por lo que se evita que se acumule influencia y se disminuye la carga sobre un pequeño grupo. La idea se puso en operación y los comités se instauraron en el año 2003. El proceso ha sido desigual.

En la comunidad de Tabasco el comité no funciona porque la ex promotora tiene una muy buena relación con la enlace, y es ella quien resuelve exitosamente los problemas. Sólo la vocal de salud desempeña tareas específicas y tiene algo de participación en el programa. En El Capricho la elección fue muy forzada y las integrantes del comité no saben leer ni escribir; sólo una hace todo lo que se pide, pero tiene muy poco conocimiento de las reglas. En Xonocuautla hay varios comités dada la cantidad de beneficiarios; en cada uno hay una jerarquía, con una vocal "en jefe" auxiliada por las otras, pero la llamada promotora, la enlace municipal, controla prácticamente todo y es quien instauró el sistema de firmas que obliga a las beneficiarias, el delegado municipal, los maestros y los médicos a dedicar varios días al mes a recolectar o dar firmas. Durante esos días no pueden avanzar en su propio trabajo. En Cuechod la tradición comunitaria hizo que siempre hubiera un

comité. Se eligió uno nuevo, pero en realidad sólo trabaja una de las vocales, que dice estar muy cansada. En La Coruña, la ex promotora es ahora la vocal "jefa", a pesar de que la coordinación estatal tiene comunicación directa con cada vocal para evitar la intermediación del enlace. Esta vocal cobra cuotas no deleznables en dos formas: en primer lugar una cuota fija, que se extrae con cierta presión en las filas de los días de pago; en segundo lugar cobra 50 pesos por cada trámite que se le solicita. Las titulares afirman, sin embargo, que sí sabe y que sí hace los trámites. En Costa Azul había una promotora y se eligió un nuevo comité, pero dos de sus integrantes migraron aunque siguieron cobrando durante mucho tiempo, y seguramente por esto el programa no se enteró de su desaparición. Se comenta que las vocales sobornaban a los pagadores de Telecomm para cobrar, y que recibían las transferencias de otros titulares ausentes o muertos. Finalmente se eligió un segundo comité.

El anterior resumen puede parecer descorazonador. En general los comités estudiados no funcionan como tales y han mostrado poco liderazgo en otros ámbitos. Su funcionalidad ha dependido de sus buenas relaciones con los enlaces y de que este contacto sea útil para crear cajas solidarias, o bien para atraer proyectos productivos. En un caso, el de Xonocuautla, su subordinación a una enlace municipal que obedece a una ideología paternalista absurda es contraproducente para el desempeño de las familias en el programa. La lección parece ser doble: las tareas de las promotoras y de las vocales les resultan pesadas, y necesitan más información y capacidad de acción. Por otra parte, gradualmente van haciendo contactos que son útiles en otros sentidos, de ahí el peso de las ex promotoras en varias comunidades. *Este liderazgo (que en términos políticos es una forma de intermediación) puede necesitar vigilancia, pero se vuelve funcional para la comunidad y para las beneficiarias.* El liderazgo puede ser partidista, pero no siempre lo es. Aunque algunas ex promotoras y vocales disfrutan las relaciones clientelares y aprovechan su posición, por ejemplo para "orientar" los procesos de recertificación y densificación, sólo en una minoría de los casos se nuestran claramente partidistas.

Conclusiones y reflexiones

En suma:

I. Observamos un impacto muy importante y acumulativo en el tiempo en el nivel educativo de los hijos de las familias Oportunidades. A pesar del aumento de los costos en cada nivel educativo, la situación de 2004 es sustancialmente mejor que la de 1999 y 2000, cuando visitamos por primera vez las cuatro comunidades altamente marginadas que se incluyeron en esta evaluación. En aquella época la transición de primaria a secundaria era rara; hoy es mayoritaria, pero la matrícula en la secundaria está avanzando menos que antes y la mayor parte de los jóvenes en edad de bachillerato no asiste a este nivel escolar, por lo que habrá que seguir observando la dinámica de ambos niveles. Hay una discrepancia parcial entre el cambio ocurrido y las percepciones. Las familias no recuerdan con claridad que en el año 2000 sus aspiraciones educativas eran muy inferiores, aunque insisten en que sin Oportunidades no hubieran logrado alcanzar los niveles que hoy tienen.

La cobertura casi universal de la educación primaria ha puesto de relieve la existencia de localidades y hogares con desventajas acumuladas. Consideramos que, con la excepción del alcoholismo, el programa cuenta con suficiente información para dar atención especial a esos hogares en coordinación con los DIF municipales y otros programas. En nuestros reportes detallados (Escobar *et al.*, 2004a y 2004b) hemos consignado algunos elementos propios de los grupos domésticos con desventajas acumuladas. Estos hogares reúnen más de una de las siguientes características: *1)* número reducido de generadores de ingresos; *2)* elevada relación de dependencia; *3)* presencia de niños y de viejos; *4)* presencia en el hogar de enfermos crónicos; *5)* feminización de las economías domésticas; *6)* hogares en la etapa de expansión; *7)* hogares en la etapa avanzada de dispersión (los viejos frecuentemente están enfermos).

II. En el campo de la salud también hay impactos positivos; los hemos dividido en colectivos y familiares o individuales. Los primeros tienen que ver con la mejoría, a veces muy patente, de las condiciones

de sanidad y de salud pública de las comunidades; están muy ligados a las faenas comunitarias y a algunos aspectos de las pláticas de salud. Los familiares o individuales tienen más que ver con la acción focalizada del programa; incluyen descensos en la desnutrición, mejor atención a enfermedades crónicas, y mejorías en la aceptación y capacidad de manejo oportuno de las pruebas de cáncer cérvico uterino. También se observa una mejoría, aunque nunca total, de la provisión de medicamentos.

III. Por último, hasta donde fue posible aquilatar los impactos en el mercado de trabajo con nuestra muestra cualitativa de doble propósito de 2004 percibimos que son positivos pero muy modestos. En nuestra opinión esto se relaciona con dos fenómenos: *1)* el estancamiento del mercado de trabajo nacional, en particular con la débil dinámica de las ocupaciones formales no manuales, que conforman el marco necesario de desempeño último del programa; *2)* la incipiente manifestación de impactos de este tipo, dado que las familias con más de 6 años de antigüedad en el programa son escasas y las becas de bachillerato no fueron aprovechadas a cabalidad durante los primeros dos años de haberse puesto en práctica.

En general encontramos efectos positivos que son apreciables en los hogares. A pesar del entorno económico hostil en que están inmersos los grupos domésticos hemos percibido procesos positivos en consumo y vivienda. Entre los factores directamente relacionados con el programa Oportunidades advertimos que las transferencias monetarias han aumentado la capacidad de compra y han agilizado la economía de deuda. Entre los factores que no están relacionados con el programa descubrimos que el ciclo doméstico sigue asociado al bienestar de las familias. El paso de la jefatura masculina a la femenina es positivo cuando es resultado de las decisiones de las mujeres, cuando va acompañado por un mayor control femenino sobre los recursos, y cuando dicho proceso ha implicado el paso a relaciones y escenarios domésticos menos violentos y conflictivos.

Por lo que respecta a los hogares dados de baja, vemos que el fenómeno se produce por dos vías: *1)* la definición de los llamados errores de inclusión y *2)* los incumplimientos de corresponsabilidades. En el primer caso observamos que en términos generales las bajas sí corres-

ponden a hogares que cuentan con mejores niveles de vida que otros. Algunos de los hogares más ricos también han sido dados de baja por errores de inclusión, sin embargo continúan dentro del programa unos cuantos de personas acomodadas e influyentes que no han sido denunciados por temor.

El documento original plantea recomendaciones de diseño y de operación. Aquí conviene revisar críticamente sus logros en términos de la metodología aplicada.

1. Educación: En general se tuvo éxito, pues los estudios de caso y de trayectorias mostraron diferentes niveles de impacto en el tiempo, es decir, que el efecto de mediano plazo es mayor que el de corto plazo, pero no se advierte con claridad cómo se construye esa diferencia. A pesar de tal limitación, el estudio encontró cosas nuevas: un probable "techo de logros" en las comunidades de primera fase, un "efecto de demostración" en los hogares no beneficiarios de las comunidades participantes, y una estrategia magisterial que, en algunos casos, convierte el alargamiento escolar formal en mejor aprovechamiento escolar.

2. En el cuanto a la salud, extrajimos conclusiones por dos vías, dada la muy desigual y a veces sesgada naturaleza de los registros de las clínicas. En primer lugar con el personal de salud que tiene más antigüedad en las clínicas, que casi unánimemente afirmó que ha mejorado el nivel de salud y de nutrición de los hogares incorporados y de las comunidades en general, con lo que contradecía sus propios registros. Decidimos confiar en ese personal porque encontramos razones sistemáticas para que los registros estuvieran sesgados (el gran mejoramiento en el registro de la población pobre). En segundo lugar, otorgamos validez a los testimonios de las familias (estudios de caso y grupos de enfoque), en cuyo caso nos centramos en la calidad presente de la atención y en su opinión respecto del cambio en dicha calidad. Las familias reportan mejorías. La observación directa de cambios (acudieron a esas comunidades investigadores que las habían conocido en 2000 o en 2001 en otro proyecto) fue otro insumo útil para el análisis.

3. Respecto al empleo los estudios de caso permitieron observar un muy complejo conjunto de determinantes de logros, pero resultó casi imposible aislar el impacto del programa. Esto muy probablemente se deba a que tal impacto es muy limitado. Consideramos que es pequeño porque es incipiente, pero sólo podremos constatarlo en el futuro.

4. El análisis de la operación del programa y los nuevos componentes fue exploratorio. Consideramos que los resultados del cambio de promotoras a comités son sólidos, ya que fueron muy generalizados, además de que la evidencia de que no hubo procesos sistemáticos de capacitación de cada vocal en su especialidad es fuerte. Aunque la puesta en marcha de la PJO se exploró en pocos casos, los resultados nos parecen útiles por cuanto indican qué actores deben recibir más información. Los resultados sobre el EDA son muy preliminares. El análisis muestra que la selección de los hogares que transitan al EDA ha sido correcta, y que las causas no programáticas de mejoría del nivel de vida son las más fuertes, pero la diversidad de causas de mejoría y el entreveramiento de las transferencias del programa con otros ingresos y con un posible cambio en la división del trabajo dentro del hogar ameritan un estudio más detallado. Nuestras conclusiones negativas sobre la puesta en marcha del EDA se basan no sólo en los cinco hogares, sino en las entrevistas con todos los actores locales y municipales relevantes, por lo que pensamos que son correctas.

VI. ¿ENCUESTA O ETNOGRAFÍA? AVANCES Y TROPIEZOS EN EL ESTUDIO DEL INTERCAMBIO SOCIAL

*Mercedes González de la Rocha**
*Paloma Villagómez**

En asuntos científicos, sólo la observación directa
de los hechos puede conducir a conclusiones rigurosas...

FRÉDÉRIC LE PLAY, *The Monographic Method*, 1879

...ninguna reflexión, así sea genial, puede compensar
plenamente la ausencia de contacto directo y personal con el
tipo de material que el antropólogo deba estudiar y explicar.

A.R. RADCLIFFE-BROWN, *Method in Social Anthropology*, 1958

INTRODUCCIÓN[1]

Marcel Mauss planteó hace tiempo que era necesario contar con un método de observación que permitiera a los etnógrafos analizar sobre el terreno los fenómenos generales de la vida colectiva. Se trataba,

* CIESAS Occidente.

[1] Agustín Escobar, Fernando Cortés y Jacobo Cantino hicieron comentarios y sugerencias en distintos momentos del proceso de redacción de este capítulo. No sabemos qué parte de su apoyo ha sido más importante, si el intercambio de las ideas o el de los afectos y solidaridades. Lo cierto es que nos hemos beneficiado de esta feliz coincidencia y por ello hacemos explícito nuestro agradecimiento.

parafraseando a Mauss (1972), de trazar el plan de lo que en sentido más amplio se llama sociología general, es decir, la sociología de una sociedad definida y no de cualquier tipo de sociedad. En este capítulo sostenemos que la observación directa por medio del trabajo de campo etnográfico es el método más apropiado para estudiar las relaciones sociales, las formas en que las personas valoran y cultivan ciertos tipos de vínculos por encima de otros, en que intercambian favores o se apartan de sus parientes y vecinos. Con el propósito de fundamentar nuestra afirmación describimos y discutimos el método de observación y recopilación de información que pusimos en práctica cuando realizamos una investigación en una sociedad y en un tiempo definidos: se trató de una ciudad mexicana de la frontera norte, Mexicali, y de una localidad semiurbana del estado de Guerrero, Xaltianguis, durante la primera mitad del año 2004.

La nuestra fue una investigación sui géneris, puesto que partió de nuestro interés por profundizar en el conocimiento de los vínculos sociales y el papel de las relaciones de ayuda mutua en la sobrevivencia de los más pobres; respondió asimismo a la invitación que nos hizo la Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Prospectiva de la Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social) para profundizar, etnografía mediante, en alguna cuestión de nuestro interés que estuviera reflejada en los datos que arroja la encuesta *Lo que dicen los pobres*.[2] La invitación mostraba la intención de la Subsecretaría de realmente escuchar las voces de los pobres y, valiéndose de nuestro trabajo, de contar con descripciones amplias y detalladas sobre la vida de algunos de los sujetos que formaban parte de la muestra encuestada. Se nos invitó en tanto antropólogas sociales entrenadas para hablar con la gente y obtener mediante la observación directa y otras técnicas propias del método etnográfico, ricos y densos relatos sobre lo que implica y significa ser pobre. Ello no nos

[2] Las autoras agradecen al doctor Miguel Székely Pardo dicha invitación y la oportunidad de dialogar por medio de nuestra investigación con quienes se encargan del diseño y la instrumentación de la política social en México. Nuestro estudio fue auspiciado por la Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Prospectiva de la Secretaría de Desarrollo Social a cargo del doctor Székely, y el resultado detallado del mismo aparece en el libro *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "Lo que dicen los pobres"*, que él mismo coordinó (2005), con el título "Nuevas facetas del aislamiento social (de la encuesta a la investigación etnográfica)".

acarreaba ningún problema; sin embargo no se trataba de desarrollar una investigación independiente de la encuesta, sino de partir de ella para seleccionar a los informantes. De la cercana relación que construimos entre la encuesta y la etnografía damos cuenta en este capítulo.

Para describir y examinar el método de observación es preciso ubicarlo en la discusión conceptual y referir las preguntas que guiaron nuestro estudio, lo que nos lleva al segundo punto que aquí se plantea: el método etnográfico permite descubrir elementos novedosos con mayor facilidad que otro tipo de acercamientos a la realidad mucho más ceñidos a los parámetros de un cuestionario cerrado, o metodologías menos flexibles. Un método que da cabida a *la novedad* en el proceso mismo de la investigación ofrece la ventaja de profundizar en el conocimiento y también la de ampliarlo. El dar cabida a la novedad, a lo no esperado, puede brindar la oportunidad de estirar las fronteras del campo de observación al incluir aspectos o facetas –en este caso del aislamiento social– que no habían sido siquiera imaginados. Toda investigación se topa con sorpresas y la nuestra no fue una excepción. Lo excepcional, quizás, sea hacer explícito el proceso mediante el cual se le da o no importancia al "dato que no cuadra" con las nociones y las hipótesis que dieron origen al estudio. Presentamos aquí un repaso de los "tropiezos" que sufrieron nuestras hipótesis de trabajo cuando encontramos datos no previstos y evidencias que nos desviaban del camino originalmente trazado. El enfrentamiento *in situ* de las hipótesis con los materiales recopilados –las evidencias, incluyendo las que podemos considerar anomalías– es quizás una de las características más provechosas del método de observación etnográfico y, también, un ejercicio científico que favorece el que el investigador replantee sus preguntas, repiense sus ideas, e incluso reconozca la importancia de ciertas facetas del fenómeno bajo estudio que no fueron incluidas en la propuesta original de la investigación. Estos procedimientos contrastan con las investigaciones basadas en la aplicación de cuestionarios cerrados, en las que el ejercicio de repensar las ideas, replantear las preguntas y calibrar las facetas del objeto bajo estudio tiende a hacerse durante el análisis. Aunque los métodos cuantitativos pueden incluir preguntas "abiertas" en sus cuestionarios, deben ser codificadas antes de su análisis.

La relativa flexibilidad del método etnográfico permite cambiar el rumbo de la investigación o hacer ajustes a lo originalmente planteado (hipótesis) cuando las afirmaciones inesperadas y espontáneas de los informantes así lo demandan (Le Play, 1982). Estos procedimientos no son exclusivos del método etnográfico; se dan también en la investigación cuantitativa. La condición es tomar conciencia de que el proceso de conocimiento mediante la investigación es helicoidal y no lineal. Es decir, que en el proceso de investigación las contradicciones entre las hipótesis y los datos llevan a replanteamientos cuya complejidad es cada vez mayor. Ángel Palerm, quien no creía en la utilidad de los cursos de metodología pero sí en el trabajo de campo como una intensiva lección de cómo hacer investigación, decía convencido a sus estudiantes que el antropólogo siempre tiene que estar dispuesto a cambiar las ideas con las que llega al campo, no como una reacción mecánica tipo "veleta" sino como científico que lleva a cabo un proceso dialéctico de experimentación y confrontación entre la teoría y la evidencia empírica (Palerm, comunicación personal).

El capítulo está organizado de la siguiente forma: a esta introducción le sigue una sección dedicada a presentar las preguntas de las que partimos y una discusión conceptual sobre la importancia del intercambio social en el bienestar de los individuos y los grupos domésticos pobres. El lector encontrará posteriormente la descripción del diseño de la investigación y el camino que trazamos con la intención de dar respuesta a nuestras preguntas. Esta sección, la tercera, está dividida en dos apartados: el primero contiene la propuesta del estudio y las hipótesis construidas antes de la salida al campo, y el segundo describe los ajustes y las modificaciones que tuvimos que realizar en el proceso del trabajo de campo para resolver los problemas que derivaron de la relación con la encuesta. En la cuarta sección se examinan los resultados del análisis de los materiales de campo a la luz de lo originalmente planteado. Se refieren los contextos, las situaciones y los procesos que llevan a distintos tipos de aislamiento social, pero no se presentan los materiales etnográficos, los casos.[3] Es aquí donde desarrollamos el elemento de la novedad –o la importancia de escuchar y atender

[3] El lector interesado en los materiales *in extenso* puede consultarlos en González de la Rocha y Villagómez, 2005.

los datos no previstos– y la forma en que este elemento enriqueció nuestra comprensión del fenómeno estudiado. En la quinta y última sección sintetizamos los aportes del método de observación directa y exponemos las razones que nos llevan a pensar que es más apropiado que la encuesta de la que partimos para el estudio de los procesos de construcción o de erosión de relaciones sociales.

¿Erosión o florecimiento? Discusión en torno al intercambio social

El estudio de las relaciones sociales ha sido el núcleo del quehacer antropológico desde que la antropología se institucionalizó como ciencia. Los antropólogos clásicos veían el objeto mismo de su reflexión en las relaciones de asociación, los vínculos y las conexiones entre los miembros de una sociedad. Para Radcliffe-Brown (1940 y 1958), por ejemplo, las relaciones sociales dan forma y contenido a la estructura social (en el caso de sus estudios se trataba de estructuras formadas por relaciones diádicas y de parentesco), y la estructura social es el objeto mismo de la antropología. Se percibe a los seres humanos como actores de la vida social, y a la estructura como un arreglo conformado por personas que mantienen relaciones entre sí.

En estudios mucho más recientes encontramos que una parte crucial de la reflexión ha girado en torno a la reciprocidad y las normas y obligaciones intrínsecas a la pertenencia a redes de relaciones sociales. Polanyi (1968) argumentó que los intercambios y las transacciones económicas están insertos en estructuras y dinámicas sociales, y Marcel Mauss (1966) dio cuenta de la obligación de dar, recibir y reciprocar que está implícita en las relaciones de intercambio. El principio de la reciprocidad, visto por este autor como la base misma de la vida social, fue considerado por mucho tiempo como una reliquia de las sociedades primitivas. El mismo Mauss, sin embargo, sugirió su existencia en las sociedades occidentales contemporáneas.

Una barriada de la ciudad de México a principios de los años setenta fue el escenario de una de las investigaciones de mayor alcance y repercusión teórica para la comprensión de la reciprocidad y la confianza como componentes fundamentales del intercambio social

y para el estudio de los mecanismos de sobrevivencia de los pobres urbanos (Lomnitz, 1975). La reciprocidad, para Lomnitz, es un modo de intercambio particular que difiere del de mercado y se encuentra ligado a la existencia de redes o campos sociales que se traducen en estructuras económicas que maximizan la seguridad en contextos caracterizados por la inseguridad económica. Ahí, en el seno de las redes sociales, fluyen los bienes y servicios de manera recíproca, movidos por la confianza que se construye sobre la base de la capacidad de los individuos para entablar relaciones y la voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dichas relaciones. En la reflexión y el planteamiento de Lomnitz se encuentran dos de los elementos que al menos una década después derivaron en la construcción del concepto de capital social.[4]

La importancia de las relaciones de ayuda mutua entre los miembros de constelaciones sociales que incluyen a parientes, amigos y vecinos ha formado parte del argumento de estudios posteriores al de Lomnitz. González de la Rocha (1986, 1994) documentó dicha importancia al observar los aspectos positivos para el bienestar de quienes entablan relaciones de intercambio social y, también, al descubir que quienes carecen de ellas muestran rasgos de mucho mayor precariedad y vulnerabilidad. El aislamiento social, según este estudio,

[4] Nos referimos a la idea de que las redes de reciprocidad brindan la posibilidad de utilizar los recursos sociales no solamente como mecanismo de supervivencia sino con fines de producción (la movilización de recursos inmersos en relaciones sociales de Bourdieu, 1983 y de Portes, 1995), y a la noción de la confianza como requisito y parte del proceso de construcción de las redes (la confianza en la conformidad y cumplimiento de las normas culturales, requisitos del capital social en Putnam, 2000). En este texto no discutimos el concepto "capital social" en primer lugar porque dicha discusión requiere de mucho más espacio del que disponemos aquí; en segundo lugar porque concordamos con la idea de que el capital social que surge de situaciones ricas en contactos y relaciones que dan lugar a espirales de innovación y acumulación (Portes, 1995) requiere de condiciones materiales muy distintas a las de los contextos marcados por la pobreza y la exclusión (Putnam, 2000; González de la Rocha, 1999, 2000, 2001); en tercer lugar porque estamos de acuerdo con Molyneux (2002) cuando afirma que el surgimiento del concepto "capital social" coincide con el repliegue de agendas, temas y conceptos problemáticos que, a diferencia del concepto "capital social" que se centra en fenómenos *micro* y produce pocos desafíos políticos, son políticos, confrontan e incomodan a las élites dominantes y a las agencias internacionales de desarrollo (tales como integración e inclusión frente a exclusión).

genera enormes costos: mayor pobreza y fragilidad ante los riesgos cotidianos y extraordinarios. La gran mayoría de los individuos y grupos domésticos en condiciones de pobreza, sin embargo, gozaba en los años ochenta de los beneficios del intercambio social, y sólo unos cuantos, manejados como *casos desviantes*, podían ser clasificados como aislados sociales o sujetos con muy escasas relaciones horizontales de ayuda mutua. La crisis económica de la década de los ochenta, como se demostró en los estudios longitudinales que se realizaron en distintos años de esa década, demandaba el incremento en el uso de los contactos, más ayuda de parte del vecino y más apoyos hacia el vecino y los parientes. El deterioro de los salarios individuales forzó solidaridades y esfuerzos colectivos para paliar la crisis a expensas de vivir en conflicto con la suegra o con un marido borracho, y de estirar –en muchos casos hasta sus límites– la capacidad y disponibilidad de solicitar y brindar apoyos.[5] Las redes sociales, junto con la familia, fueron el amortiguador más eficaz de las adversidades económicas (González de la Rocha, 1991 y 1994; González de la Rocha y Escobar, 1986; Chiarello, 1994).

El tema del aislamiento social parecía olvidado. La gran mayoría de los estudios sobre la pobreza y la reproducción social, el sector informal y la precarización del empleo, la migración y la familia, entre otras cuestiones, enfatizaba la importancia de las relaciones sociales para sobrevivir, obtener empleos, emigrar, adaptarse al lugar de destino y contribuir al sostén de los que se quedan en el lugar de origen. En efecto, parecía que el ser humano tiene la capacidad *natural* para entablar relaciones sociales, mantenerlas por tiempo indefinido y beneficiarse de ellas.

Estudios posteriores se encargarían de mostrar que la capacidad para entablar relaciones es construida y no es inagotable (González de la Rocha, 2000 y 2001). El aislamiento social, como producto de los límites de las estrategias colectivas de sobrevivencia y de las posibilidades de formar parte de redes sociales de ayuda y apoyos solidarios, surgió de nuevo como tema de reflexión durante los años noventa. Ya

[5] Una característica fundamental de este tipo de relaciones de intercambio basadas en la reciprocidad y la confianza es que también se construye la capacidad –mediante la *obligación* maussiana– de *pedir*. Se da para poder pedir.

no se trataba, sin embargo, de un puñado de casos desviantes, sino de conjuntos amplios de trabajadores que habían perdido su empleo, de mujeres y hombres que carecen de tiempo y de recursos económicos para invertir en las redes sociales y, en general, de grupos empobrecidos por los procesos de exclusión social (Bazán 1999 y 1998; González de la Rocha 1999a y 2000; Auyero, 2000). En este segundo tipo de estudios surgió la idea de las ventajas comparativas que cierto tipo de hogares (los que logran mantener un relativo equilibrio entre sus necesidades y los recursos que les brinda un empleo más o menos seguro y la pertenencia a redes sociales de ayuda) tiene respecto de otros, y la noción de las espirales de desventajas que se generan en esos otros hogares que, a diferencia de los primeros, constituyen escenarios domésticos en donde al desempleo y a la precariedad laboral se suman las inconveniencias derivadas del aislamiento social. Según este planteamiento, la agudización de la pobreza lleva a rupturas en los lazos y vínculos sociales que, a su vez, merman las posibilidades para obtener beneficios económicos, no en círculos sino en espirales viciosas o procesos acumulativos de desventajas (González de la Rocha *et al.*, 2004).

Tanto los estudios que enfatizaron la importancia de las redes sociales para la sobrevivencia de los pobres como los que mostraron la perversa asociación entre la agudización de la pobreza y el aislamiento social fueron realizados por antropólogos que emplearon métodos y técnicas tradicionales de investigación –el método etnográfico–, pero en distintos momentos del tiempo. Cabe preguntar si las diferencias entre unos y otros se deben a un cambio de enfoque o si, más bien, los estudios reflejan cambios empíricamente observables. Consideramos que la respuesta es afirmativa en los dos sentidos. Pero resulta interesante constatar que los hallazgos de ambos tipos de estudios se basan en evidencias que apoyan el mismo punto teórico: el intercambio social brinda beneficios económicos a los individuos y grupos domésticos que lo practican, aunque también implica inversiones de recursos que no todos pueden hacer.[6] Es

[6] Los costos del intercambio social, o la inversión de recursos en el mantenimiento de relaciones sociales, sin embargo, aparecen sobre todo en la reflexión de los estudios que enfatizan el proceso de aislamiento social como producto de la exclusión y la mayor precariedad económica.

decir, se puede demostrar que el intercambio social y la capacidad de reciprocar favores son elementos cruciales para el bienestar tanto en el proceso de documentar los beneficios de dichas prácticas como en el de analizar las desventajas de su inexistencia o precariedad. De esta forma, los que observan lazos y vínculos robustos, en donde la reciprocidad da lugar a flujos de bienes y servicios de ida y vuelta, argumentan que estos sistemas de relaciones sociales conducen al mayor bienestar de los individuos que forman parte de dichas constelaciones, son la clave de la sobrevivencia y uno de los mecanismos más eficaces para enfrentar las crisis económicas. Los que afirman que estos sistemas de ayuda mutua se encuentran en proceso de erosión enfatizan que la ausencia de los mismos conduce al menoscabo del bienestar, a situaciones de mayor vulnerabilidad y carencia económica.

En julio del año 2003 la Secretaría de Desarrollo Social diseñó y puso en operación la encuesta *Lo que dicen los pobres*, que constó de 3 000 entrevistas realizadas en hogares en situación de pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio.[7] Se trata de una encuesta representativa de carácter nacional para zonas urbanas y rurales, así como para tres regiones del país (Norte, Centro y Sur). Fue aplicada por una empresa privada (contratada por Sedesol) en 49 municipios de 25 entidades del país (Székely, 2003b).[8] Este instrumento de observación

[7] Son éstas las tres líneas de pobreza oficiales (Comité Técnico..., 2002: gráfica 1): *la pobreza alimentaria* incluye a los hogares cuyo ingreso por persona es menor que el requerido para cubrir las necesidades de alimentación correspondientes a los requerimientos establecidos en la canasta alimentaria de INEGI-CEPAL (15.4 pesos diarios por persona en el año 2000 en las áreas rurales, y 20.9 pesos diarios por persona en los contextos urbanos). *La pobreza de capacidades* abarca los hogares cuyo ingreso por persona es menor que el necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación (18.9 pesos diarios por persona en las áreas rurales y 24.7 pesos diarios por persona en las ciudades). *La pobreza de patrimonio* incluye a los hogares cuyo ingreso por persona es menor que el necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, vestido, calzado, vivienda, salud, transporte público y educación (28.1 pesos diarios por persona en los contextos rurales y 41.8 pesos diarios por persona en los urbanos).

[8] Según Székely (2003b) el marco muestral fue el XII Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000, al que se le agregó la información sobre la estimación del número de hogares en condición de pobreza. La muestra incluyó 480 hogares rurales y 720 urbanos para cada una de las regiones, aunque la base de datos consta de 1 000 casos por región. Para nosotras es una incógnita el destino de 200 casos de cada región que no fueron incorporados a la base de datos (600 en total).

arroja algunas evidencias de que se han erosionado los apoyos suministrados por amigos, parientes y vecinos. En general, fuera de la importancia que casi todos los entrevistados le asignan a la familia como institución por excelencia para brindarle y obtener de ella apoyo, se vislumbra una situación de desconfianza hacia los demás, de escasez de relaciones sociales y de falta de solidaridad entre los vecinos y los amigos ante situaciones cotidianas o extraordinarias. Según la encuesta, 50.8% de los individuos entrevistados no cuenta con una persona a quien pueda confiarle a un niño en caso de necesidad, respuesta que nos lleva a pensar que aunque la familia sea considerada una fuente óptima de apoyos, en la práctica puede no ser tan fácil contar con dichos apoyos. En otras palabras, los valores y las normas no siempre coinciden con las prácticas sociales, lo que representa un problema para comprender un fenómeno como el que aquí nos interesa por medio de una encuesta diseñada para conocer sobre todo las percepciones y no las prácticas; los valores y no las conductas sociales. De los informantes, 32.3% piensa que los amigos aseguran poco bienestar, y 31.7% respondió que los amigos no aseguran ningún tipo de bienestar.[9] Ello no quiere decir, como se desprende de nuestro comentario anterior, que en las prácticas cotidianas de estos individuos los amigos no aparezcan ni desempeñen un papel relevante. Sin embargo llama la atención que tantas personas consideren que los amigos no brindan bienestar ni participan en los procesos de construcción del mismo. Las asociaciones ciudadanas, que suelen ser espacios en donde se cultivan relaciones con un fuerte componente de solidaridad y cohesión en aras de un objetivo colectivo, gozan de muy escasos adeptos. Muy pocos consideran que el pertenecer a asociaciones ciudadanas aporta beneficios, y la gran mayoría opina que ese tipo de colectividades brinda sólo algunos beneficios o de plano ninguno.[10] Pequeñas pero notorias proporciones de individuos responden que nadie les ayudaría en caso de no tener qué comer o de no tener dónde vivir: 12.3% en el

[9] Muy pocos, por lo tanto, respondieron que los amigos son una fuente de bienestar o, dicho de otra forma, que los amigos proporcionan ayuda significativa para resolver los problemas y para mejorar las condiciones de vida.

[10] De los entrevistados, 5.7% piensa que el pertenecer a una asociación ciudadana asegura totalmente el bienestar; 25.6% opina que asegura poco bienestar, y un arrollador 36.7% dice que no asegura ningún bienestar.

primer caso y 12.8% en el segundo. Por último, un no deleznable 20% dice que nadie le ayudaría a salir adelante en caso de quedarse sin trabajo. Todo ello nos indica la condensación de carácter estadístico del aislamiento social y la creciente necesidad que tienen los individuos y familias pobres de "rascarse con sus propias uñas" en contextos donde, porque se es pobre, se habita en entornos que no conducen al fortalecimiento del tejido social; y probablemente porque no se cuenta con seguridad en el empleo y por lo tanto los ingresos son erráticos y escasos, se carece de los recursos para formar parte de relaciones de ayuda mutua y favores recíprocos.

El constatar con los resultados de la encuesta que los pobres aislados son muchos más que un puñado de casos desviantes, o que los otrora casos desviantes se han convertido en casos frecuentes, estadísticamente ponderables, nos pareció un problema digno de atención. El fenómeno del aislamiento social, descubierto por la sensibilidad y la curiosidad etnográfica, parecía reflejarse en las grandes bases de datos y, por lo tanto, era posible someterlo al escrutinio estadístico. Para que un fenómeno se refleje en encuestas representativas de la realidad nacional se requieren repeticiones, que en el caso del aislamiento social nos parecían alarmantes. La tarea de determinar hasta dónde se ha extendido el fenómeno le correspondería a un análisis estadístico, algo que no estuvo en nuestras manos.[11] Nuestra intención fue averiguar qué tipos de grupos y categorías sociales lo experimentan y cuáles son los contextos (familiares, domésticos, comunitarios) que logran evadirlo o superarlo.

Dado que partimos de las ideas en torno al deterioro de los recursos familiares y domésticos y los estragos que la pobreza, vinculada a la exclusión y la precariedad laborales, puede llegar a producir en la capacidad de entablar relaciones sociales de ayuda mutua, la primera pregunta que elaboramos fue: ¿son los sujetos que han respondido como aislados sociales en la encuesta excluidos laborales? (desempleados, empleados en condiciones precarias). No cuestionamos la condi-

[11] Nos limitamos a realizar un manejo muy simple de la base de datos valiéndonos tan sólo de estadísticas descriptivas de las respuestas que podían indicarnos la existencia o inexistencia de ayudas, la participación en asociaciones y las percepciones sobre el bienestar que brindan los amigos.

ción de pobreza de los informantes porque se suponía, de entrada, que formaban parte del enorme contingente de pobres de nuestro país, como el título del instrumento que pretendía escuchar sus voces claramente lo indica. Sin embargo nos preguntamos si nuestros informantes, quienes habían respondido a la encuesta mostrando carencia de apoyos sociales, serían más pobres -según sus ingresos- que otros, mucho más ricos en relaciones.

Además, dado que la discusión teórica indica que el aislamiento social debe situarse en el marco del menoscabo y desgaste que han sufrido las formas tradicionales de sobrevivencia en espacios cada vez más marcados por la exclusión laboral y social de las mayorías, parecía pertinente indagar sobre las estrategias domésticas para generar ingresos, el autoprovisionamiento y la realización de las tareas reproductivas. Según las ideas que orientaron nuestra búsqueda, las respuestas domésticas y familiares a los cambios económicos gestadas y puestas en marcha en los espacios íntimos del hogar no han sido suficientes para paliar el desgaste de recursos y activos domésticos y familiares (González de la Rocha, 2001; Feijoo, 2001). Pensábamos, por lo tanto, que nuestros casos de aislamiento social formaban parte de escenarios domésticos en donde no sólo los individuos entrevistados por la encuesta, sino todos los miembros de su grupo doméstico, o casi todos, sufrían de un modo u otro los estragos de la precariedad y la exclusión laboral y mostraban dificultades para participar en actividades por cuenta propia y de autoprovisionamiento. Como afirman Pahl y Wallace (1985: 224), la existencia de múltiples generadores de ingresos en el interior del hogar acarrea prosperidad, aunque sea en el corto plazo, mientras que la inexistencia de generadores de ingresos acarrea una espiral -hacia abajo- de separación económica y social. La falta de empleos, según estos y otros autores (Bazán, 1999; González de la Rocha, 1999a y 2001), significa mayor pobreza, aislamiento, escasas oportunidades para la realización de trabajo informal, y procesos de deterioro de los activos domésticos.

Aunque el fenómeno del aislamiento social ha sido reportado sobre todo para los contextos urbanos, nos pareció necesario evaluar su existencia en localidades de menor tamaño. Por ello nos propusimos realizar la investigación en dos tipos de contextos: uno de naturaleza indiscutiblemente urbana y otro que podríamos llamar semiurbano.

La investigación: del diseño a la recolección del dato

La investigación demandaba una metodología sui géneris que nos diera la posibilidad de partir de la encuesta para adentrarnos en los estudios de caso. Para ello, orientadas por nociones de índole general y por las preguntas que surgieron de éstas, fue necesario seleccionar las localidades más convenientes para realizar el trabajo de campo y, de ellas, los casos provenientes de la encuesta de acuerdo con una muestra analítica en la que lo importante no era la cantidad sino las categorías de individuos que era menester entrevistar. Esta sección, que se ocupa del diseño de la investigación, está dividida en dos partes. La primera da cuenta de las tareas que realizamos antes de salir al campo para preparar el terreno: la selección de las localidades, el diseño de la muestra analítica que nos guió en la elección de los individuos que serían entrevistados, y el diseño de guiones de entrevistas semiestructuradas (para profundizar de manera sistemática en temas específicos como el intercambio de favores). La segunda parte describe el trabajo de campo mismo y los cambios que tuvimos que hacer sobre la marcha a lo originalmente diseñado.

Antes de proceder con la descripción del diseño e instrumentación de nuestra investigación queremos plantear aquí algunos elementos propios del método etnográfico y sus técnicas que son relevantes para la discusión que cruza por este texto. Para ello damos el ejemplo de la observación participante realizada durante una reunión social a la que fuimos invitadas. Aunque sabemos que ese relato sitúa a nuestros lectores en el terreno donde llevamos a cabo el trabajo de campo, pese a que ni siquiera hemos abordado el tema del diseño de la investigación, es oportuno en tanto se refiere a un aspecto que concierne al quehacer científico en general: la confiabilidad y la verificación del dato. Una vez planteado el punto mediante el relato del trabajo de campo procederemos a abordar las particularidades de nuestra propia estrategia metodológica.

Nos propusimos realizar trabajo de campo etnográfico en tres distintas localidades (*vid. infra*). Aunque no contamos con el tiempo necesario para dedicarlo a las largas temporadas de trabajo de campo que la tradición antropológica aconseja, seguimos el método etnográfico de observación, que incluye por una parte los recorridos de las zonas

y barrios bajo estudio, las entrevistas abiertas e informales con habitantes de los asentamientos elegidos, el establecimiento de contactos clave y la construcción del *rapport*[12] con los potenciales informantes, la observación participante, y las entrevistas semiestructuradas y estructuradas. Partes fundamentales del trabajo de campo fueron el uso de la técnica de la historia de vida (migratoria, educativa, laboral y familiar) y la aplicación de guiones ad hoc para ahondar en el tema de los favores y la ayuda mutua entre vecinos, amigos y parientes. La idea era completar cinco o seis estudios de caso en cada una de las localidades. El estudio de caso, construido con información que se recopila en entrevistas prolongadas y en profundidad, abiertas y semiestructuradas, se presta para profundizar en la vida de los individuos, sus contextos sociales y económicos, y sus percepciones y significados.

La confianza que el etnógrafo se va ganando a lo largo de estas varias sesiones, además del periodo dedicado a la construcción del *rapport*, así como la verificación que el investigador puede hacer valiéndose de información cruzada y preguntas reformuladas en distintos momentos de las entrevistas son sólo algunos de los elementos que incrementan la calidad y la confiabilidad del dato. La observación participante que se lleva a cabo en distintos momentos del trabajo de campo (durante visitas sin previo aviso, celebraciones, comidas, etc.) es una técnica clásica de la antropología que permite acceder a información nueva y da la posibilidad de verificar materiales obtenidos en otros momentos. Por ejemplo, durante el transcurso del trabajo de campo en Mexicali fuimos invitadas a la celebración del cumpleaños del marido de una de nuestras informantes. En anteriores entrevistas ella había manifestado que su red social está conformada sobre todo por paisanos, tabasqueños que han llegado a Mexicali atraídos por los mejores salarios de esa ciudad y porque muchos de sus conocidos habían encontrado empleo en las maquiladoras. También nos había informado que entre ellos se ayudan todo lo que pueden, cuidan a los hijos de los recién llegados cuando éstos van a buscar trabajo, se prestan dinero, com-

[12] Se conoce como *rapport* la construcción de relaciones de confianza con los futuros informantes. Se promueve al inicio del trabajo de campo mediante conversaciones informales, mucho antes de empezar a formular preguntas relacionadas con el tema a investigar. La construcción del *rapport*, al igual que otros pasos del trabajo de campo etnográfico, demanda buenas dosis de espera (y paciencia), flexibilidad, disponibilidad para escuchar historias varias y sensibilidad en el trato con los informantes.

parten las carencias mientras buscan soluciones a las mismas, y se reúnen para pasar juntos un día de asueto o celebración. Corroboramos estos y otros relatos que sería muy largo enumerar mientras conversábamos con los anfitriones y los otros invitados, comíamos tamales y bebíamos refresco de naranja; al mismo tiempo nos enteramos de otras historias y acontecimientos de las vidas de estos inmigrantes de la ciudad de Mexicali. Así, pudimos averiguar que los patrones retienen el pago del salario con cualquier pretexto (y por ello los anfitriones no habían podido comprar un pastel de cumpleaños), observamos los hábitos de higiene y preparación que se siguen para una celebración de este tipo,[13] nos enteramos de que los hombres tienen un equipo de futbol, deporte que practican cada sábado y por el cual son capaces de abandonar un convivio social, y además constatamos que lo registrado en las entrevistas realizadas anteriormente era confiable: nuestros datos pasaban por un proceso de verificación *in situ*.

El camino trazado: preparación del trabajo de campo

Tres localidades fueron seleccionadas para esta investigación: la ciudad de Mexicali (en el municipio del mismo nombre del estado de Baja California), Xaltianguis (municipio de Acapulco de Juárez, estado de Guerrero) y Culiacán (en el estado de Sinaloa).

Los criterios de selección fueron los siguientes:

1) Debían formar parte del conjunto de localidades en donde era más alta la frecuencia de las variables de la encuesta que indicaban rasgos de aislamiento social.

2) Dado que nos interesaba saber si los migrantes recientes enfrentan obstáculos para conseguir empleos y para entablar y mantener relaciones sociales en mayor medida que los migrantes de décadas anteriores y los nativos, quisimos elegir centros poblacionales cuyo crecimiento en las últimas décadas se debiera mayormente a flujos nutridos de inmigración para tener la posibilidad de contar con casos de inmigrantes añejos y recientes y contrastarlos con otro contexto caracterizado por el movimiento contrario, la emigración.

[13] Llegamos a la reunión antes que cualquier otro invitado y los anfitriones estaban en plena etapa de preparación.

3) Nos interesaban ciertas localidades que el "conocimiento común", nutrido por la prensa y otros medios de comunicación, asocia con conflictos ligados al narcotráfico, el consumo de drogas y la violencia, que junto con intensos movimientos migratorios recientes pueden conducir a la erosión de la cohesión social, de la confianza y en general del tejido social.

4) Nuestra investigación planteaba el estudio del aislamiento social en contextos urbanos y, por lo tanto, nuestros escenarios de investigación tendrían que ser ciudades, pero de distintos tamaños.

5) Por último, las localidades seleccionadas de preferencia debían ser lugares a los que la investigación sobre los temas de nuestro interés no ha dedicado esfuerzos significativos.

Las ciudades que seleccionamos cumplían con creces con el primer criterio de acuerdo con las listas de todas las localidades donde la encuesta fue realizada.[14] Hicimos una primera selección de localidades de "alta frecuencia" que fue después sometida a un proceso más detallado para atender los otros criterios.[15] Aunque Xaltianguis no es propiamente una localidad urbana, fue incluida porque el SCINSE2000 (INEGI, 2000) la clasifica como tal y porque, además, la mayor parte de los individuos ocupados cae en la categoría de empleados u obre-

[14] Esos cálculos los llevó a cabo el personal de la Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Prospectiva de la Sedesol y nos enviaron los listados por correo electrónico. De dichos listados hicimos una primera selección de localidades que cumplían con la alta frecuencia de las variables de aislamiento social: los que respondieron que no tienen con quién dejar a un menor en caso de necesidad, que no se ayudan entre sí y que tienen que resolver sus problemas por sus propios medios, sin la ayuda de parientes, amigos o vecinos.

[15] Una revisión de la información que hay en la red sobre Mexicali, por ejemplo, encontró los señalamientos a la *criminalización de la pobreza en Mexicali*, los arrestos arbitrarios y los procesos de deportación vinculados con la *malvivencia* (*El Universal Online*, 22/11/2003), así como la mayor incidencia de delitos en esa ciudad y su asociación con la pobreza, la desigualdad y la exclusión, y el papel central que ocupa Mexicali en la *geografía de la inseguridad* –medida según las percepciones de sus habitantes (ICESI, *Gaceta Informativa*, núm. 7)–. La fama de las localidades guerrerenses, y en particular la de Xaltianguis, ha llegado hasta los más profundos rincones de la Sierra del Tigre, en los estados de Jalisco y Michoacán. Un habitante del ejido El Zapatero, oriundo del estado de Guerrero y chofer de camiones de carga, nos relató los múltiples atracos que sufrió en Xaltianguis en el pasado, cuando conducía su camión de carga por esa localidad.

ros, tanto en el sector secundario como en los servicios. Además, su cercanía a las ciudades de Acapulco y Chilpancingo la ha convertido en un asentamiento que, aunque periférico y relativamente lejano, está ligado a la dinámica económica del puerto y de la ciudad capital. Su menor tamaño la hacía un escenario idóneo para contrastarla con Mexicali y Culiacán, indiscutiblemente urbanas.

La intención era realizar entre 15 y 18 estudios de caso de individuos, 5 o 6 en cada una de las tres localidades seleccionadas, tratando de cubrir el mayor espectro posible de la muestra analítica. Nos proponíamos profundizar en las trayectorias y situaciones económicas y sociales de los que presentaban, según la encuesta, rasgos de carencia de apoyos y relaciones sociales. La muestra analítica debía incluir las categorías –en términos de las condiciones laborales y la situación doméstico familiar de los individuos– que nuestras hipótesis demandaban. Dicha muestra no podía exceder, sin embargo, un número "manejable" de casos, dado el reducido tiempo con que contábamos y las muchas horas que deberíamos invertir en el proceso de recolección de información.[16]

Nuestra principal hipótesis planteaba que la combinación de migración relativamente reciente a la ciudad, precariedad y exclusión laboral, merma las posibilidades de los individuos de invertir recursos en el mantenimiento de relaciones sociales horizontales que dan lugar al intercambio social. Es decir, pensábamos que en nuestras observaciones empíricas y en nuestro análisis enfrentaríamos el conjunto de rasgos que ha sido interpretado como espiral de desventajas (González de la Rocha, 2001; González de la Rocha *et al.*, 2004). Dado que el análisis del aislamiento social sugiere que es el resultado de la exclusión laboral de individuos y de la mayor precariedad económica de los grupos domésticos que carecen de recursos para reciprocar, fue necesario conocer las condiciones socioeconómicas de los sujetos de estudio y,

[16] La Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Prospectiva de Sedesol estableció la fecha de entrega de los resultados de forma que la publicación del libro no se postergara. Dada la naturaleza de nuestro trabajo (no haríamos un análisis de la base de datos de la encuesta como los demás convocados sino que trabajaríamos con datos de primera mano, aún no recolectados) contamos con un mes más que los otros autores. De cualquier manera, estaba claro que nuestro trabajo de campo tenía que ser corto y eficiente.

particularmente, el tipo de inserción ocupacional. Incluimos casos diversos en términos de la inserción de los sujetos en el mercado laboral: obreros y empleados del sector formal, trabajadores informales, autoempleados, desempleados y trabajadores agrícolas. Nos interesaba ahondar en la relación entre el desempleo y la erosión de las relaciones sociales, pero también queríamos incluir sujetos que estuvieran vinculados al mercado laboral con empleos precarios, mal pagados y con nulas o escasas prestaciones sociales, y compararlos con otros mejor situados en las estructuras de empleo de sus localidades. Casos disímiles respecto a la participación en el mercado laboral nos darían elementos para comparar sus distintas capacidades para entablar relaciones sociales. En la medida de lo posible, nos interesaba incluir casos de inmigrantes y nativos, aunque este dato no aparecía en el cuestionario y por ello no influyó en la selección de los individuos. Confiábamos en que al ser dos de las localidades elegidas centros de atracción de inmigrantes (el crecimiento urbano de esas dos ciudades no puede explicarse sin tomar en cuenta la inmigración), contaríamos con algunos informantes no nativos.[17]

Aunque nuestra unidad de análisis es el individuo (eran sujetos individuales los incluidos en el instrumento de la encuesta que consultamos),[18] fue necesario ubicar a los sujetos en sus contextos doméstico familiares (véase el apéndice 5), así como en términos de su participación en los mercados laborales urbanos y su acceso a los servicios. Dado que nos interesaba comparar la capacidad de entablar y mantener relaciones de confianza, reciprocidad y ayuda mutua de hombres y mujeres con distintas posiciones y responsabilidades domésticas, la

[17] En su gran mayoría nuestros informantes en Mexicali no son nativos sino inmigrantes de otros estados del país. Aunque en menor medida, en Xaltianguis encontramos que una parte considerable de los residentes actuales es originaria de otras ciudades y pueblos del estado de Guerrero y de estados vecinos, aunque en este caso se trata de migraciones no recientes. El movimiento poblacional que caracteriza actualmente a Xaltianguis es la emigración a otras regiones del país y a Estados Unidos.

[18] La encuesta *Lo que dicen los pobres* usó dos tipos de instrumentos: un cuestionario de individuos y otro de hogares. De la existencia del segundo nos enteramos a la mitad del camino, de ahí que consideráramos que era demasiado tarde. La selección de los casos se basó en la información contenida en el primero.

muestra analítica incorporó casos en donde al sexo y a la edad se les sumaron el estado civil y la posición en el hogar.[19]

Una vez seleccionadas las localidades y con una muestra analítica claramente definida nos dimos a la tarea de elegir a los individuos a quienes entrevistaríamos. Revisamos los cuestionarios que Sedesol nos hizo llegar, que eran todos los correspondientes a las localidades que seleccionamos porque respondieron con rasgos de aislamiento social. Hicimos tres listas de individuos para cada localidad: la primera estaba conformada por sujetos que habían respondido que no tienen con quién dejar a un menor; que deben resolver sus problemas con sus propios medios, sin la ayuda de parientes o vecinos; y que no cuentan con posibilidades de mejorar su situación económica porque "no nos ayudamos entre sí".[20] La segunda incluía los casos de individuos que cumplían con dos (y no tres) de estas respuestas, y la tercera los de aquellos que cumplían con una respuesta, aunque las otras fueran distintas. Si bien había otros elementos en el cuestionario que nos hablaban de la escasez de relaciones sociales (de las que hemos dado cuenta en la sección anterior), consideramos que estos tres tipos de respuestas eran suficientemente contundentes para identificar a los "aislados sociales". Decidimos privilegiar la primera de estas listas para de ahí seleccionar los casos; sin embargo, con el fin de completar la muestra analítica recurrimos a la segunda lista cuando fue necesario. Por ejemplo, si con la primera lista no lográbamos completar la muestra analítica por la falta de un desempleado o de una mujer que realizara trabajo remunerado, se buscaba en la segunda lista. Estas dos primeras listas fueron suficientes para cubrir nuestras necesidades. Elegimos hombres y mujeres de distintas edades,[21] posiciones doméstico

[19] Aunque no consultamos el cuestionario de hogares, algunos elementos de la vida familiar de estos individuos podían ser inferidos al examinar el cuestionario de individuos. Por ejemplo, podíamos saber, especialmente cuando el entrevistador había sido generoso con la pluma y el tiempo, si el entrevistado era proveedor único o había otros miembros de su hogar que contribuían al sostén de la casa (entre otras cosas).

[20] Ésta era una de las posibles respuestas a la pregunta número 3.18b del cuestionario *¿por qué?*, que a su vez se deriva de la pregunta 3.18 *¿qué tantas posibilidades cree que tiene una persona como usted de mejorar su situación económica?* (en los casos en que la respuesta había sido "muy pocas posibilidades" o "ninguna posibilidad").

[21] Aunque todos mayores de 18 años, pues la encuesta incluyó individuos de esa edad y más.

familiares distintas y ocupaciones diversas. Algo que tenían en común todos nuestros potenciales informantes eran las respuestas que habían dado a la encuesta, que delataban perfiles de individuos carentes de relaciones sociales. Como puede apreciarse en los apéndices 1 y 2, los casos seleccionados cumplían con el perfil que nos interesaba.

Seleccionadas las localidades y elegidos los casos individuales de acuerdo con la muestra analítica, procedimos a diseñar los instrumentos de recopilación de la información. El diseño de los instrumentos respondió a las siguientes necesidades. Dado que nos interesaba indagar sobre las trayectorias individuales en términos de migración, educación formal, capacitación para el trabajo, ocupación y empleo, diseñamos un guión que nos permitiera acceder a los eventos de dichas trayectorias y entender las formas en que influyen los que ocurren en un campo sobre los otros (véase el apéndice 3). Por ejemplo, la emigración del pueblo o ranchería de origen y el efecto de dicho movimiento en la escolaridad o en la ocupación laboral del individuo narrador de su propia historia. El guión tenía que ser suficientemente flexible y abierto para que los informantes se sintieran cómodos al compartir con nosotros sus memorias de los sucesos que para ellos habían sido significativos. Sin embargo, si la narración se volvía incomprensible o derivaba en anécdotas que desde nuestro punto de vista añadían poco a nuestra comprensión del caso, tratábamos de guiar al informante a los puntos confusos o a los eventos abandonados para hacer repasos anecdóticos.

Para obtener información sobre los contactos y las relaciones sociales, los favores y la participación en sistemas informales de ayuda diseñamos otro guión de entrevista (véase el apéndice 4) que fue aplicado con la misma flexibilidad que el instrumento anterior. Nos parecía igualmente importante indagar respecto a las percepciones sobre la solidaridad, la ayuda entre iguales y los favores recíprocos, y comparar dichas percepciones con las prácticas sociales (mediante los relatos que nuestros guiones de entrevista provocaban y con la observación). Quisimos también ahondar en las historias familiares y en la organización social y económica de los grupos domésticos con el interés de tener más elementos para explicar las situaciones individuales y familiares (respecto de su participación o no en sistemas informales de ayuda) observadas en el presente etnográfico. Finalmente, queríamos averiguar las condiciones del entorno social de la vivienda, puesto que, como en la bibliografía se ha expuesto, a las

formas en que se habita el espacio les corresponde un papel importante en el fenómeno estudiado. Tal es el caso, por ejemplo, de los procesos de segregación residencial y de edificación de barreras físicas o simbólicas (Kaztman, 1999; Caldeira, 2000). Los guiones de entrevista incluyeron, por lo tanto, secciones sobre cada uno de estos temas.

El camino andado: trabajo de campo

Uno de los principales ajustes que fue necesario hacer en el transcurso del trabajo de campo se refiere a las localidades. La ciudad de Culiacán tuvo que salir de nuestros planes por problemas de financiamiento,[22] y por ello el número de estudios de caso se redujo de 15 a 10 y nuestra investigación se ciñó a los hallazgos de Mexicali y Xaltianguis.[23] Ése no fue, sin embargo, el único ajuste que sufrió nuestra investigación.

Toda investigación que implica un seguimiento de individuos a lo largo del tiempo enfrenta problemas para localizarlos. Tal fue el caso del estudio longitudinal que se realizó en Guadalajara en distintos años de la década de los ochenta (González de la Rocha y Escobar, 1986; González de la Rocha, 1991) y suele ser el de cualquier otro que pretenda entrevistar a las mismas personas en distintos momentos de sus vidas. Las razones de estos problemas varían. La gente se muda de casa, se enferma y en ocasiones tiene que ser hospitalizada, muere, o simplemente rechaza ser de nuevo entrevistada. El investigador suele declarar como caso perdido sólo aquel que no aparece después de un largo y esforzado proceso de búsqueda.[24] En el trabajo de campo que

[22] El financiamiento de Sedesol llegó a nuestras manos con retraso, casi en la etapa de redacción de los resultados. Los costos del trabajo de campo en Mexicali y en Xaltianguis fueron cubiertos en calidad de préstamo por otros proyectos de investigación en curso, pero los fondos no fueron suficientes para cubrir también los costos de la estancia en Culiacán.

[23] El trabajo de campo en Mexicali fue realizado por quienes esto escriben. Aunque hubo una división del trabajo en términos de los estudios de caso, ambas recorrimos la ciudad y los barrios respectivos y compartimos las tareas etnográficas durante los primeros días de nuestra estancia en esa ciudad. El trabajo de campo en Xaltianguis lo llevó a cabo Paloma Villagómez, y Mercedes González de la Rocha se encargó de Culiacán.

[24] En el ya citado estudio longitudinal de Guadalajara durante los años ochenta se logró rastrear a buen número de los casos que en un primer intento parecían perdidos. Corres-

realizamos en la ciudad de Mexicali enfrentamos la pérdida de la mayoría de los casos que habíamos seleccionado (incluidos los "sustitutos") a pesar de que hicimos largos recorridos por los barrios y búsquedas intensivas y casi detectivescas (véase el apéndice 1). Una de las razones de estas pérdidas fue que varios de los domicilios reportados en los cuestionarios de la encuesta eran inexistentes. Otra fue que pese a que los domicilios eran correctos, sus habitantes, residentes de larga data en esas viviendas, aseguraron que jamás habían sido entrevistados y, por lo tanto, en esas viviendas no existían individuos con el perfil y las características que buscábamos. Incluso conversamos con una persona que nos aseguró que su sobrina había trabajado como encuestadora en el instrumento que a nosotros nos concernía, y que se sabía que la joven solía irse al parque con el novio a inventar respuestas (y casos).[25] Sin demasiadas certezas y con un sentimiento de fracaso a cuestas nos vimos forzadas a sustituir dichos casos con otros, correspondientes a indivi-

---

pondían a personas que se habían mudado a otros barrios de la misma ciudad de Guadalajara, y se les encontró gracias a la información que proporcionaron sus antiguos vecinos o los tenderos. Esos casos pueden ser seguidos sin mayor dificultad (más allá de la que representa su búsqueda), en cambio los de quienes emigran a otras ciudades o regiones son más difíciles, pues con frecuencia las investigaciones no cuentan con suficientes fondos para cubrir traslados no previstos. Ante ello, el hecho de que la persona o su grupo doméstico hayan emigrado, en el marco de una investigación que pretendía analizar el impacto de la crisis en el bienestar de los hogares urbanos, fue considerado un dato en sí mismo. En el seguimiento de 1982 a 1985 se logró entrevistar a más de 75% del universo. El seguimiento de 1985 a 1987 perdió un porcentaje semejante de casos. En ambas ocasiones se procuró remplazar los casos perdidos con otros, no entrevistados anteriormente, tratando de respetar sus características básicas (ocupación, número de miembros del hogar, etapa del ciclo doméstico) a sabiendas de que las condiciones y características de los hogares son sumamente dinámicas y pueden sufrir cambios significativos a lo largo de un corto periodo de tiempo (González de la Rocha, 1994).

[25] El proceso de búsqueda de los casos perdidos fue descrito con claridad en la versión original de nuestro texto *Nuevas facetas del aislamiento social (de la encuesta a la investigación etnográfica)* cuya referencia aparece en la bibliografía. Sin embargo dicha versión fue modificada sin el consentimiento de las autoras en el momento de la edición. El texto publicado no da cuenta de los problemas que detectamos en la encuesta. La "cuidadosa" edición presenta más bien una historia sin tropiezos y, sobre todo, sin los severos problemas que sin duda minaron la validez de la información de esa encuesta y por lo tanto de los análisis realizados a partir de ella. Esto muestra de manera patente que algunas técnicas calificadas como altamente precisas y confiables no lo son, y que con frecuencia sus problemas se esconden por razones no académicas.

duos que habitaban en los mismos o en otros barrios. Tal decisión no nos dejó del todo satisfechas; nos invadió una especie de frustración que nos acompañó durante toda la estancia de campo en Mexicali. Pese a nuestros sentimientos de frustración y fracaso debíamos recuperarnos del tropiezo; teníamos sólo dos opciones: *1)* entrevistar a los únicos dos sujetos que habíamos logrado detectar y sustituir los casos perdidos con otras personas, tratando de respetar el perfil de los casos originalmente seleccionados aunque no hubieran sido entrevistadas por la encuesta de Sedesol, o *2)* regresar a Guadalajara, nuestro lugar de residencia, con sólo dos estudios de caso, los únicos sobrevivientes de nuestra muestra analítica. Optamos por lo primero.

La siguiente decisión fue más difícil que la anterior. En principio nos inclinábamos por sustituir los casos perdidos en los mismos barrios en que los individuos faltantes supuestamente vivían, pero ello contravenía nuestros propósitos de entrevistar a pobres urbanos, a individuos de escasos recursos que por sus condiciones de empleo o ingresos no cuentan con recursos para cubrir sus necesidades materiales (sus viviendas son precarias y es limitado su acceso a servicios y otros satisfactores) ni, según nuestras hipótesis, para abonar las relaciones sociales. En realidad los barrios en donde la encuesta había sido realizada distaban de ser habitados por pobres, y los dos individuos sobrevivientes de la encuesta, a quienes sí entrevistamos, tenían ingresos muy superiores a los de la línea de pobreza *patrimonial*, la más alta de las líneas de pobreza. Uno de ellos, un viejo jubilado, ex empleado en el gobierno municipal, recibe una pensión de más de 12 000 pesos al mes,[26] y el otro, un joven de 22 años, empleado en un establecimiento comercial, gana 950 pesos a la semana sin contar las horas extra. El primero, pensionado de 67 años, vivía solo en el momento de la encuesta y recibía ingresos de 400 pesos diarios (recordemos que la línea de pobreza patrimonial establece 41.8 pesos diarios por persona en contextos urbanos). Aunque actualmente vive con él una de sus hijas, su pensión y las remesas que otra de sus hijas le envía desde Estados Unidos suman

[26] Esta persona no sintió suficiente confianza con el entrevistador de la encuesta para declarar correctamente su ingreso y reportó aproximadamente 3 000 pesos menos al mes. De cualquier manera, 9 000 pesos al mes para un sujeto que vive solo es un ingreso por arriba de la línea de la pobreza, incluso de la patrimonial.

un monto muy superior al de la línea más generosa de pobreza. El joven de 22 años vivía en el momento de la encuesta con su familia de origen, en donde había al menos otro ingreso, el de su padre. Actualmente vive solo y utiliza su ingreso de casi 136 pesos diarios para cubrir sus propias necesidades y las de nadie más.[27]

Nos dimos a la tarea, entonces, de buscar a nuestros informantes "suplentes" en otros barrios y entre los *bolsones* más precarios de las colonias a las que originalmente habíamos llegado. En nuestras búsquedas y recorridos de campo habíamos localizado un asentamiento sumamente precario en un callejón serpenteante, sin asfalto, cuyas casas tienen paredes y techos de cartón y lámina, materiales de desecho. El callejón es conocido por quienes ahí viven como *El Hoyo* o *Callejón Wisteria.* Nuestra presencia allí fue motivo, al principio, de miradas sospechosas, ladridos de los perros y risas de los niños que jugaban en la calle. Empezamos a frecuentar el lugar y logramos ganarnos la confianza de algunos de sus habitantes, especialmente de dos mujeres, esposas y madres en sus respectivos hogares, ambas inmigrantes del sur del país. Una de ellas no realiza actividades remuneradas actualmente, pero cuenta con una larga trayectoria laboral, y la otra es obrera en una maquiladora desde 1989, cuando llegó a Mexicali procedente de Chiapas.[28] Igualmente, en los recorridos que realizamos en la colonia Zacatecas para ubicar los casos originalmente seleccionados encontramos en los márgenes del barrio a un hombre viejo que trabaja por su

[27] Este joven tiene dos hijas que viven con la madre en San Luis Río Colorado. Sin embargo las ve poco y no es responsable de su manutención.

[28] Aunque no hay sustituto perfecto, con la primera intentamos remplazar el caso número 11 del apéndice 1. La mujer mencionada en dicho anexo manifestaba haber terminado la secundaria y no desempeñar actividad laboral, sólo trabajo doméstico. Nuestra informante coincide en estas características con el caso perdido. La diferencia de edad (30 de la mujer no localizada y 26 de la entrevistada) no nos pareció un obstáculo puesto que es muy pequeña. Con la segunda sustituimos el caso 2 del apéndice 1, y aunque de nuevo hay diferencias de edad (la informante tiene 36 años y la no localizada 25), ambas laboran como obreras. La mujer no localizada declaró que tenía una hija para cuyos cuidados hizo arreglos domésticos específicos ante la falta de guarderías públicas, y la mujer entrevistada es madre de una pequeña por la que se ha visto forzada a cambiar turnos en el trabajo y a negociar con su marido que él cuide a la niña mientras ella trabaja.

cuenta como *carrocero*, oficio intermedio entre la hojalatería y el reciclaje y venta de piezas de automóviles inservibles.[29] Estos tres casos sustitutos son indiscutiblemente pobres, cualquiera que sea la línea y la definición de pobreza que se adopte: sus ingresos son bajos[30] y tienen muchas necesidades insatisfechas. Además, son vulnerables a la enfermedad, a las condiciones insalubres de sus viviendas, a los vaivenes del mercado laboral y a los caprichos de sus patrones (o clientes, en el caso del au-

[29] Con este caso sustituimos al número 5 del apéndice 1, un hombre de edad avanzada, escasa escolaridad y que trabaja por su cuenta sólo por temporadas en condiciones muy inseguras y sin prestación alguna. El sujeto buscado, uno de los casos perdidos, supuestamente vivía en la misma calle pero en un número que no existe, y fue imposible localizarlo.

[30] El carrocero autoempleado recibe una pensión de 1 200 pesos al mes que complementa con los ingresos inciertos y muy irregulares que obtiene de la carrocería. Nunca pudimos conocer la cuantía de esos ingresos porque ni el carrocero mismo lo sabe. En ese hogar hay aportaciones en especie de un hijo, quien gana el salario mínimo en una maquiladora mermado por los descuentos de un préstamo. Se trata de un grupo doméstico compuesto por seis personas. Este hogar es un caso de evidente pobreza alimentaria. El de la mujer que trabaja en una maquiladora es mucho menos pobre que el anterior: sumados los ingresos de ella y los de su marido, ascienden a 1 500 pesos a la semana. Aunque solamente viven con la hija de ambos, nuestra informante cubre los costos de manutención y educación del hijo que tuvo en una unión previa y que vive con unos parientes en la misma ciudad de Mexicali. Eso le ocasiona fuertes desembolsos, pues contribuye con comida o dinero a la casa en donde el hijo se hospeda y, además, tiene que pagar los gastos de su educación media superior, que ascienden a casi 1 500 pesos por semestre. Además, el marido actual no es un proveedor responsable y casi todo lo que gana lo dedica a sus propios gastos (con fuertes inversiones en reparaciones de un auto viejo) y sólo aporta el "vale" de 150 pesos que le dan cada semana para el consumo del hogar. Los ingresos de este hogar, por lo tanto, están formalmente por encima de la línea de pobreza patrimonial, pero de hecho son mucho más reducidos. El tercer caso sustituto es un hogar con siete miembros de los cuales solamente dos desempeñaban una actividad asalariada durante el periodo de trabajo de campo. Se trata del jefe y de su cuñado, pues aunque nuestra informante principal contaba con amplia experiencia laboral en las maquiladoras de la ciudad, en ese momento se dedicaba de manera exclusiva al trabajo reproductivo. Su esposo trabajaba como "tablarroquero" en la construcción, y su hermano laboraba en un taller mecánico. Entre los dos varones aportaban al hogar alrededor de 2 400 pesos a la semana, aunque tales ingresos podían variar drásticamente en cantidad y periodicidad por los episodios de desempleo de alguno de los dos –pudimos presenciar el inicio y término de uno en el caso del hermano– o por la impuntualidad del pago por parte de los patrones. Este hogar apenas rebasa la línea de pobreza patrimonial; cabe pensar que en términos absolutos entran y salen de ella constantemente.

toempleado). Algunos logran paliar la inseguridad en que viven gracias a sus redes sociales, y otros, como nuestro viejo carrocero y su enferma esposa, viven del recuerdo de sus amigos y parientes en un presente marcado por la soledad y la precariedad de sus relaciones sociales.

El trabajo de campo en Xaltianguis transcurrió sin los tropiezos que experimentamos en Mexicali. Allí encontramos a todos los individuos seleccionados según la muestra analítica. Nos confiaron sus historias, compartieron detalles de su situación económica y social actual, y en un par de casos escuchamos confidencias de naturaleza más íntima, como ocurrió con la mayor parte de nuestros informantes en Mexicali.[31] El único caso perdido en Xaltianguis fue el de una mujer de la tercera edad que tuvo que ser hospitalizada en el proceso del trabajo de campo. Su caso fue inmediatamente repuesto con otro de la misma lista de posibles casos (véase el apéndice 2).[32]

Como nos había sucedido en Mexicali, en Xaltianguis encontramos que algunos pobres de la encuesta no son pobres. Había individuos insertos de manera más o menos redituable en el mercado de trabajo o

[31] En Xaltianguis refirieron relaciones extramatrimoniales y pleitos que han costado vidas. En las narraciones de nuestros informantes de Mexicali hay violencia, infidelidad, enamoramientos y momentos de gozo.

[32] Esta frase, que alude a la reposición del caso perdido, parece mecánica (técnica) y no lo es, o no es sólo técnica. Paloma Villagómez, quien realizó el trabajo de campo en Xaltianguis, le escribió un correo electrónico a Mercedes González de la Rocha para informarle sobre el suceso. Ya había pasado el periodo del *rapport* cuando la señora enfermó. Cuando Paloma regresó al domicilio para continuar con las entrevistas, la hija de la enferma, a quien Paloma no había conocido anteriormente, le informó *de mala gana* que su madre estaba hospitalizada (seguramente estaba preocupada por su madre y fue agresiva su respuesta a la desconocida que osaba irrumpir en la crisis familiar). La reacción de Villagómez fue al mismo tiempo de preocupación por la enferma y de tristeza por haber perdido una excelente informante (la mujer estaba sumamente dispuesta a hablar de su vida y su narración era especialmente rica), todo ello combinado con una pequeña dosis de rabia por la forma en que la hija de quien súbitamente era un caso perdido la había tratado. La importancia de nuestras emociones y sentimientos, como antropólogos en el proceso de hacer trabajo de campo y de interpretar al *otro*, ha sido motivo de reflexiones extremadamente importantes. Aquí queremos rescatar la de Renato Rosaldo (1993), quien no únicamente rechaza la noción del observador inocente y neutral que ha reprimido todas sus emociones en aras de una supuesta objetividad, sino que de manera elocuente plantea que los objetos de análisis son también sujetos que examinan y críticamente interrogan y confrontan al etnógrafo.

que contaban con lo que podríamos llamar "activos funcionales" que una persona en situación de pobreza extrema no podría sostener, por ejemplo una tienda de abarrotes bien surtida. El caso más claro es el de un maestro de obras que, según la encuesta, gana 700 pesos a la semana como único sostén para una familia de cinco miembros (tres hijos y la pareja). En realidad, sólo los ingresos que percibe por una de las varias actividades que realiza, la supervisión de las obras de construcción, ascienden a 80 000 pesos cada tres o cuatro meses. Este personaje, gracias a la confianza que nos brindó, confesó que habría mentido sistemáticamente al responder casi todas las preguntas que tenían que ver con información personal, ingresos y ocupaciones de los miembros del hogar. Sus únicas respuestas no falsas versaron sobre opiniones y "sentires". No sabía qué iban a hacer los encuestadores con la información que pedían, y por ello les dijo que era *pobrecito*, que *casi no trabajaba* y que *ganaba bien poquito*. Así, su subdeclaración sitúa a este individuo y a su familia entre la línea de pobreza de capacidades y la alimentaria, dependiendo de cómo consideremos a la localidad semiurbana de Xaltianguis (canasta rural o urbana): 100 pesos diarios como ingreso total para una familia de cinco miembros cuando en realidad, sin contar las percepciones adicionales, recibe entre 700 y 900 pesos diarios.

Casos como el anterior no pueden ser considerados sino como anomalías en un estudio sobre pobreza. Cabe preguntar si cometimos un error al incluirlo en el trabajo de campo (¿por qué no lo desechamos en cuanto conocimos sus ingresos?) y en el análisis de la información. En la siguiente sección explicaremos por qué lo que pudo haberse desechado por no cumplir con nuestros planteamientos originales, o la *anomalía* de incluir a un no pobre entre los pobres, pasó de ser un error que derivaba de la encuesta a un relativo acierto en nuestro análisis.

No uno sino varios tipos de soledad: las nuevas facetas del aislamiento social

Las evidencias empíricas suelen presentar desafíos al análisis y a la interpretación. Los desafíos se multiplican cuando surgen anomalías como la aquí mencionada respecto a los casos de no pobres en un es-

tudio que pretendía estudiar el aislamiento social entre los pobres. En esta sección nos proponemos presentar dos tipos de hallazgos. Por un lado, los que podríamos llamar hallazgos esperados y que se encuentran acotados por las nociones de índole general de las que partimos y, por el otro, los hallazgos inesperados. Los segundos, al igual que lo encontrado mediante el análisis de los casos de no pobres, no necesariamente desechan la hipótesis de la que partimos sino que añaden elementos para formular futuras hipótesis y ofrecen condiciones para seguir profundizando en el tema de las relaciones sociales, sus costos y sus beneficios. Al dar cabida a la novedad pudimos elaborar nuevas explicaciones del aislamiento social porque logramos una mejor comprensión de los procesos en los que la exclusión laboral es sólo uno de los factores que propulsan las dinámicas que llevan al fenómeno en estudio. Ambos tipos de hallazgos están mediados por el hecho de que la mayor parte de los individuos seleccionados por su condición de desempleados o trabajadores en empleos precarios cayó en la desafortunada categoría de casos perdidos (y sólo pudimos incluir un caso sustituto de autoempleado en condiciones muy precarias) o bien el trabajo etnográfico mostró que no eran tales. Por lo tanto, los hallazgos esperados están de alguna manera "mermados" por este problema que enfrentamos en el campo de trabajo y sólo superamos parcialmente, y llevan el sello de la anomalía que representa la condición de *no pobres* de algunos de nuestros informantes "obligados" (seleccionados de la encuesta). Además de las reflexiones a las que nos llevó el haber incluido los casos de no pobres, es decir, las anomalías, presentamos los hallazgos que no previmos en nuestra propuesta de investigación y que surgieron como factores adicionales –aparte de la exclusión laboral– asociados al aislamiento social.

Hallazgos esperados

Precariedad y aislamiento social

Contamos con casos de individuos y grupos domésticos con relaciones escasas y muy poco contacto con parientes, amigos y vecinos. Algunos de ellos corresponden efectivamente a individuos muy em-

pobrecidos cuya participación en el mercado de trabajo está marcada por la precariedad, la inestabilidad y muy escasos salarios.[33] Los casos que más claramente ilustran la asociación entre la pobreza de ingresos (vinculada a empleos precarios e inestables tanto en los servicios como en la agricultura estacional) y la erosión de las redes sociales son de individuos cuya escasez de recursos e irregularidad de ingresos les impiden devolver favores y, con ello, mantener relaciones de intercambio con vecinos, parientes, y amigos o conocidos. Se trata de sujetos que viven al día, con economías domésticas tan precarias que no conducen a la planeación ni les permiten destinar recursos al mantenimiento de las relaciones sociales o al establecimiento de contactos. En esta situación, los individuos no pueden reciprocar los favores que recibieron en el pasado y, por lo tanto, enfrentan el enojo de sus vecinos y parientes, quienes finalmente optan por cancelar las posibilidades de un futuro intercambio de ayudas.[34]

La reciprocidad amenazada

Los resultados de esta investigación aportan elementos para seguir profundizando en un planteamiento clásico de la literatura sobre las relaciones sociales entre iguales y el intercambio social. Se trata del efecto de la distancia económica y social en las relaciones de ayuda otrora recíprocas (Lomnitz, 1975).

Las trayectorias divergentes, el éxito económico de una de las partes y el estancamiento o deterioro económico de la otra, ocasionan estragos en el intercambio de favores y en los sistemas de apoyo entre individuos que en el pasado estaban unidos por una relación de intensas ayudas pen-

[33] Uno de los objetivos de esta investigación, analizar la relación entre la manifestación más explícita de la exclusión laboral, el desempleo, y el aislamiento social, no pudo ser plenamente alcanzado. La razón principal de este aparente fracaso fue la inexistencia de casos de desempleados. Sin ellos carecemos de evidencias para apoyar o desechar la hipótesis de que hay un aislamiento social entre los sujetos de esta categoría.

[34] Los estudios de caso con los que fueron construidas las categorías pueden consultarse en González de la Rocha y Villagómez (2005); el lector encontrará en dicho texto algunos casos específicos de personas que por la inseguridad e irregularidad de sus ingresos no pueden mantener relaciones de intercambio recíproco.

dulares. Estos resultados apoyan la idea de que hay graduales o súbitas separaciones entre individuos que alguna vez estuvieron unidos por una relación de confianza y solidaridad, y que esto deriva de la *desigualdad* en las condiciones materiales de las partes de una relación. De esta manera, la distancia económica y social que por condiciones ajenas a la relación se gesta entre individuos que anteriormente se veían como iguales es un obstáculo para la reciprocidad que, como sabemos, es uno de los elementos más importantes del intercambio social entre los pobres. Lomnitz planteó hace dos décadas que a mayor cercanía física, pero sobre todo económica y social, mayor confianza y más frecuentes intercambios. El enriquecimiento de unos o el empobrecimiento de otros, a partir de una base de igualdad, constituye uno de los caminos hacia la pérdida de la confianza y el deterioro de una relación. El efecto de procesos tan distintos (enriquecimiento y empobrecimiento) sobre una red social bien puede ser diferente, pero en el marco de una relación diádica ambos procesos implican lo mismo: la relación entre dos personas que se veían previamente como iguales ya no puede basarse en un plano de igualdad económica y social. Ello no quiere decir que la relación desaparezca, sino que se transforma, se vuelve menos recíproca y deja de ser horizontal.

Lo anterior no significa, sin embargo, que los individuos que se enriquecen dejen de establecer y cultivar relaciones sociales en general, sino que la relación específica entre el enriquecido y el que ha quedado más pobre, relativamente hablando, es la que cambia.[35] Se trata de situaciones en que quienes han perdido su empleo o soportan la vejez y la enfermedad tienen muchos más problemas que antaño para generar ingresos y enfrentan enormes dificultades para mantener las relaciones otrora recíprocas con amigos y parientes que no han sufrido el

[35] Y es que, como observa Filgueira, los recursos que fluyen en las redes no tienen el mismo peso específico para los miembros que participan en ellas y la posición socioeconómica es un principio de diferenciación efectivo; así, para los menos favorecidos, el heterogeneizar sus redes incluyendo a individuos más prósperos implica ampliar sus interacciones "hacia arriba", mientras que para quienes se encuentran en estratos sociales más altos, el incluir miembros pobres en sus redes significa diversificar sus lazos "hacia abajo" (Filgueira, 1999). Lo cierto es que las relaciones recíprocas de ayuda mutua están con frecuencia basadas en un plano de igualdad, puesto que se trata de relaciones horizontales. La verticalidad de las relaciones, implícita en las palabras de Filgueira, alude precisamente a otro tipo de estructuras sociales.

mismo empobrecimiento.[36] Estas situaciones muestran los obstáculos para el florecimiento de contactos y relaciones sociales y, más bien, nos hablan de la erosión de los mismos.

Por lo tanto, y ante la ausencia de material empírico que nos indique lo contrario, afirmamos que la pobreza no necesariamente provoca solidaridad y ayuda mutua, sino que en condiciones marcadas por ingresos muy bajos e inestables (con poca o nula seguridad) está asociada al deterioro de las relaciones sociales ante la imposibilidad de los sujetos de destinar recursos al intercambio recíproco o al mantenimiento de las relaciones. Como ha sido planteado, los individuos tienen que cuidar y nutrir sus relaciones sociales. Dichos cuidados implican inversiones de tiempo y de recursos materiales que no todos pueden costear (Bazán, 1999; Wilson, 1987 y 1997; González de la Rocha 1999a y 2001).

Prosperidad y bonanza: los recursos que fluyen en las redes

La anomalía que representó incluir casos de sujetos no pobres, por otra parte, nos dio la posibilidad de observar el florecimiento de relaciones sociales en contextos de bonanza económica. El que hubiera individuos y familias no pobres entre los entrevistados por la encuesta *Lo que dicen los pobres* fue una de las sorpresas con que nos encontramos. En un primer momento nos pareció un tropiezo más que se sumaba a la imposibilidad de localizar a la mayoría de los casos de Mexicali. La forma en que estaba planteada nuestra investigación nos forzaba a mantenerlos y por ello procedimos a completar los estudios de caso y a incluirlos en el análisis. Dicho análisis nos mostró que los dos individuos más prósperos en sus ingresos son también notablemente ricos en relaciones sociales. Muchas de las relaciones sociales de una persona incluida en esta categoría, un maestro de obras en Xaltian-

[36] Tal es el caso de uno de nuestros informantes en Mexicali, quien a sus 83 años dejó de ver como sus iguales a sus compadres y amigos porque ellos *se hicieron ricos* y Juan se siente cada vez más incapaz de devolverles los favores porque *ya no es lo mismo que antes*. El contacto con ellos ha disminuido significativamente. Además, Juan y su esposa, quien vive postrada en la cama a causa de enfermedades varias (huesos rotos y neumonías crónicas), han dejado de frecuentar a sus vecinos y a otros conocidos.

guis, son al mismo tiempo relaciones económicas y de parentesco y compadrazgo, contactos que se movilizan para la obtención de mano de obra, materiales y contratos en la industria de la construcción. La red social de este sujeto está conformada por relaciones de tipo *patrón-cliente* con nuestro informante como figura central alrededor de la cual giran amigos, vecinos, compadres y parientes que son al mismo tiempo trabajadores, clientes y proveedores. Es decir, las fronteras entre las relaciones económicas, vinculadas a proyectos productivos y de acumulación de recursos, y las relaciones sociales de parentesco, compadrazgo, amistad y vecindad no están claramente delimitadas y los recursos que por ahí fluyen se emplean para realizar proyectos de trabajo y acumular ganancias. Es, pues, un caso en que las condiciones materiales propician el surgimiento del capital social en su sentido más estricto: la habilidad en el manejo de los recursos que fluyen por las redes sociales en espirales de acumulación e innovación económicas (Portes, 1995).

El otro caso, en Mexicali, es mucho más modesto pero no por ello menos interesante. El jubilado de 67 años forma parte de una densa red de trabajadores y ex trabajadores del ayuntamiento de Mexicali, con quienes mantiene relaciones intensas y cotidianas. Con ellos va a fiestas, celebraciones, e incluso a viajes organizados por el sindicato. Pasa las tardes jugando baraja con un grupo de amigos cercanos; ahí fluyen las ayudas y los favores mutuos, se animan cuando tienen problemas y se ayudan entre sí. Además, sus hijos son una fuente importante de colaboraciones cotidianas. Las hijas no corresidentes le ayudan en las labores domésticas y le preparan la comida. La casa de este sujeto está siempre llena del bullicio que surge de la convivencia social entre el abuelo, sus nietos y sus hijos. La certeza de que mes con mes ha de llegar una pensión que le alcanzará de sobra para cubrir sus necesidades y sus pequeños gustos le permite al jubilado invertir tiempo y recursos materiales en actividades recreativas y sociales.

Vínculos robustos e intercambio de favores

La hipótesis principal de nuestra investigación incluye, por contraste, el escenario que da lugar a vínculos robustos y al intercambio de

favores en contextos domésticos en donde, aunque en situación de pobreza, existe cierta seguridad en el ingreso monetario. Son éstos los casos *típicos* de la ayuda mutua entre los pobres. Aquí abordamos situaciones en que se observa un intenso flujo de apoyos recíprocos. Entre nuestros casos hay algunos en que es difícil encontrar elementos que queden al margen de la dinámica de los vínculos sociales. Para muchas de las personas entrevistadas la migración, la obtención de vivienda y enseres domésticos, el empleo y la vida cotidiana en general se explican sólo en función de su pertenencia a sistemas sociales de apoyo y reciprocidad.

Casi todos los inmigrantes a la ciudad de Mexicali que entrevistamos contaron con la ayuda de un pariente ya instalado en el lugar que tenía casa y empleo, quien no sólo le pagó el transporte desde el lugar de origen, sino también le brindó alojamiento y alimento al recién llegado. Las narraciones de estos individuos son ricas en testimonios sobre la importancia que tuvieron un tío, una hermana mayor o algún otro pariente para ayudarlos a llegar desde Chiapas, Tabasco o Sinaloa a esa ciudad norteña que, a pesar del deterioro de su otrora pujanza, ofrece opciones laborales de distintos tipos. En efecto, conseguir un empleo es en muchos casos un logro colectivo y no individual. Son los parientes, amigos o paisanos que ya tienen cierto tiempo en el lugar de destino quienes cuentan con la información, los códigos culturales locales y los contactos para aconsejar al nuevo inmigrante en su búsqueda de empleo. Se trata de redes en las que, una vez instalada una persona, está en posibilidad (y casi en la obligación) de ayudar a otros (la emigración a Estados Unidos desde Xaltianguis se debe también, en gran medida, a este tipo de cadenas). Así, el recién llegado no está solo para conseguir vivienda, muebles, enseres domésticos, trabajo y compañía en un lugar poco familiar que sin esas ayudas sería sumamente hostil.[37] En estos escenarios los sistemas de ayuda mutua, conformados por un denso tejido de relaciones de reciprocidad y favores de ida y vuelta, se construyen, mantienen y florecen. Cabe destacar aquí los elementos

[37] Algunos de los casos que dan forma a las categorías de aislamiento social nos han mostrado, efectivamente, que sin contactos ni relaciones sociales de ayuda la migración es tan difícil que nunca puede concretarse.

cruciales de dichos escenarios: la migración a la ciudad de Mexicali y las redes para nutrir los flujos migratorios; la inserción ocupacional vía redes sociales; el acceso a la vivienda; y la cotidianidad compartida entre sujetos en edad laboral insertos en la economía local y ávidos de ayudar a los demás en la misma forma en que ellos han sido y continúan siendo socorridos.[38] Por otra parte, nuestra información nos indica que las relaciones de confianza surgen en contextos de igualdad económica y social. Cuando ese equilibrio desaparece, la distancia social constituye un obstáculo para que la reciprocidad y la confianza permanezcan (Lomnitz, 1975).

Como se ha dicho, el trabajo brinda bienestar en muchos sentidos, incluido el social por medio de los contactos cotidianos con compañeros de trabajo, y es además fuente de los ingresos necesarios para reciprocar. El trabajo es un factor de cohesión social y de pertenencia a un grupo, y es también una fuente de bienestar en un sentido amplio. De ahí se obtienen los ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas y para, en los casos de mayor prosperidad, viajar al lugar de origen y visitar a los parientes que allá han quedado. Sobre todo, el trabajo es para nuestros entrevistados una fuente constante de relaciones sociales que se cuidan con cautela y generosidad.

Pero las redes sociales no sólo generan bienes tangibles y servicios (cuidado de niños, pagar la luz del vecino, *raites*, comida preparada por una hija, etc.). Las conversaciones que sostenemos con los informantes que forman parte de redes robustas nos develaron un aspecto que pocas veces aparece en los relatos académicos: el apoyo moral y emocional que los individuos dicen tener al sentirse parte de un grupo, sea éste de paisanos, de compañeros de trabajo o de miembros de un colectivo religioso. Las personas perciben que estas redes más amplias son la extensión de vínculos familiares, la construcción simbólica de una gran familia en donde existe un alto grado de confianza, camaradería y solidaridad.

[38] Para nuestra sorpresa, los casos de "aislados sociales" corresponden a nativos jóvenes y viejos o retornados al lugar de origen, y no a inmigrantes recientes.

Hallazgos inesperados: la novedad

El análisis del material recopilado en el trabajo de campo nos permite aportar nuevos elementos del aislamiento social que la bibliografía existente ha soslayado y que nuestro planteamiento original, en forma de hipótesis, no había incluido. Si bien la teoría plantea la asociación de la exclusión laboral y el aislamiento social en un proceso de desventajas acumuladas que se retroalimentan y retroestimulan (Wilson, 1987 y 1997; Massey y Denton, 1998; González de la Rocha *et al.*, 2004), nuestro estudio sugiere que la incapacidad de entablar relaciones de ayuda mutua está también vinculada, en contextos sociales específicos, a otros factores. Por un lado, a etapas críticas del ciclo vital de los individuos: la juventud y la vejez. El segundo tipo de soledad que aquí presentamos es la que enfrentan los emigrantes que han retornado por la fuerza.

Soledad asociada a etapas críticas del ciclo vital

Hemos denominado *jóvenes sin futuro* a los adolescentes o individuos que están en su juventud temprana a quienes rechaza la sociedad en su conjunto (incluida la familia) dadas sus prácticas de consumo y, en general, su comportamiento disidente. Según Reguillo (2000) la sociedad y sus instituciones manejan una noción de juventud en tránsito, a la que se valora por lo que será o dejará de ser y no por lo que es. El caso de uno de nuestros informantes "obligados", en Mexicali, cae en esta categoría. Lo que este caso nos muestra es que el aislamiento social no necesariamente surge de la precariedad y la exclusión laboral. Su juventud (22 años en el presente etnográfico), el consumo de drogas que practica desde los 13 años de edad y las actividades ilegales que lo llevaron a la cárcel en un periodo dramático de su vida han ocasionado que sea un sujeto rechazado por dos de las instituciones que en el pasado más valoraba: la familia y la Iglesia.[39] Este individuo se encuentra en la encrucijada de formar parte de uno u otro de los dos tipos de actores juveniles planteados por Reguillo (2000): los jó-

[39] Se trata del grupo religioso Testigos de Jehová.

venes incorporados a las estructuras escolares, laborales y religiosas, y los alternativos o disidentes, quienes llevan el sello social de la no incorporación a los esquemas de la cultura dominante. Como sufre el rechazo de su familia vive solo y tiene que mantenerse a sí mismo. Su salario como empleado del sector servicios le alcanza para vivir, pero carece de contactos y de vínculos sociales efectivos. Repele a sus antiguos amigos porque éstos son vistos como una amenaza, pues se les considera fuente de drogas y prácticas delictivas. Aunque está inserto en la estructura laboral en un empleo relativamente seguro y permanente, vive al acecho de sus patrones, quienes realizan pruebas *anti-doping* con regularidad. Las recaídas que sufrió en el pasado no le aseguran la permanencia en el empleo. Aislado de sus relaciones sociales más significativas (la familia, los fieles de la iglesia, los amigos de quienes se quiere alejar) por decisión propia o por la fuerza, no le queda sino el contacto superficial con algunos compañeros de empleo y se limita a ir del trabajo a su casa y de su casa al trabajo sin ver a nadie, esquivando el contacto social, sin hacer favores a nadie, sin recibir ayuda o beneficiarse de la solidaridad de nadie. La familia le ha cortado todos los apoyos, los amigos son para este personaje una amenaza, la religión una mentira, la policía y los políticos un peligro y él mismo es, según su propio balance, un caso perdido.

La vejez, frecuentemente asociada a la enfermedad, es una etapa de la vida en que confluyen el deterioro físico y la disminución de las capacidades para generar ingresos estables y para entablar y mantener relaciones de reciprocidad y apoyos mutuos, de ahí la resistencia a establecer y mantener relaciones sociales de apoyo. Sorprende el elevado número de individuos que en nuestra pequeña muestra analítica sufre de enfermedades crónicas (particularmente diabetes). Son sujetos que se acercan a la categoría de edad avanzada o están de lleno en ella, y en todos esos casos hay elementos suficientes para plantear la asociación entre esta condición (viejo frecuentemente enfermo o viceversa) y el aislamiento social. La diabetes es una enfermedad asociada a la predisposición genética combinada con malos hábitos alimentarios y, según empieza a divulgarse, a la desnutrición durante los primeros años de la vida. Si bien no es precisamente una enfermedad "de pobres", las personas de escasos recursos tienen mucho menos posibilidades de costear los tratamientos adecuados para su control.

Observamos que estos enfermos crónicos han visto mermadas sus capacidades para trabajar y para mantener relaciones sociales. Su condición de enfermos les impide visitar a sus parientes, y su soledad se recrudece si los familiares no cuentan con recursos para viajar a visitar al enfermo, de ahí que pasen los días postrados en sus camas. Sus carreras laborales han sido truncadas y ello ha acarreado toda una reorganización doméstica para generar ingresos. Dejar de trabajar no sólo implica perder un ingreso sino perder otros componentes del bienestar que brinda el trabajo. La pérdida del empleo resta al individuo actividad física, motivos colectivos, estructura del tiempo, estatus y contacto social (Jahoda, citada por Gershuny y Miles, 1985). La enfermedad, especialmente si no se cuenta con recursos económicos, coarta la sociabilidad y la capacidad de trabajo.

Pero el enfermo no es el único que se ve afectado en su capacidad de construir nuevos lazos y mantener los añejos. Sus cuidadoras y cuidadores (con frecuencia mujeres pero algunos hombres también participan) tampoco pueden destinar tiempo al mantenimiento de relaciones sociales porque tienen que estar brindando servicios a sus enfermos. Como ha planteado Robles en su investigación sobre el cuidado a los enfermos crónicos, las múltiples, diversas y complejas acciones que el cuidador debe llevar a cabo trastocan y reorganizan permanentemente su vida cotidiana; de esa forma "el cuidado se convierte en omnipresente y regula las otras dimensiones de la vida del sujeto" (Robles, 2002: 52).

La vejez en sí misma, aunque no esté asociada a la enfermedad, es una etapa con tintes de soledad. Algunos de nuestros informantes fueron pródigos en testimonios sobre su realidad actual, una realidad de soledad y de vejez, o de vejez en soledad, contrastada con un pasado caracterizado por la abundancia de relaciones. En su calidad de sobrevivientes han sido testigos de los cambios de sus entornos –el barrio, la cuadra– y del desmoronamiento de la vida social y las relaciones de confianza que sostenían: algunos vecinos ya han muerto, otros se han ido, algunos más están demasiado enfermos para salir de su hogar. Ante la ausencia de relaciones de confianza con los vecinos, la vida tiene que ser resuelta dentro de la casa en condiciones mucho más precarias que antes, porque la capacidad de generar ingresos también ha disminuido. Para fortuna de muchos viejos, los hijos siguen siendo

fuente de atención, cuidados y aportaciones materiales, pero cuando éstos sufren escasez de recursos o aumentan las presiones económicas en sus propios grupos domésticos, los flujos de ayuda hacia los viejos padres disminuyen, con lo que la red de seguridad que constituye la familia se ve afectada drásticamente.

Retornos forzados y migraciones frustradas

La bibliografía sobre migración internacional ha planteado la existencia de comunidades trasnacionales de migrantes construidas por el flujo constante y permanente de información, remesas, e individuos que van y vienen entre sus lugares de origen y los sitios de destino migratorio. Según ese argumento, los sujetos que forman parte de estos flujos no pierden el sentido de pertenencia a su lugar de origen ni sus relaciones sociales en la comunidad que los vio nacer. Es decir, se mueven cómodamente en ambos lugares y en el camino de ida y vuelta. Contamos con materiales etnográficos recopilados en el transcurso de nuestro trabajo de campo que nos llevan a pensar que esa conveniente "trasnacionalidad" no opera tan fácilmente (véase también Escobar, s.f.). Se trata de la categoría de individuos que hemos llamado "retornados forzados". Los deportados de Estados Unidos son los más claramente obligados a volver al terruño, pero también están incluidos en esta categoría otros sujetos que sin ser deportados se han visto obligados a regresar, y al hacerlo enfrentan una realidad empobrecida en términos de relaciones sociales. Esto sucede especialmente cuando los emigrantes vuelven después de un tiempo prolongado de ausencia. El ambiente al que regresan es relativamente desconocido; en él se sienten extraños porque los grupos de pares han sido desmantelados o las relaciones se han debilitado. De regreso en "casa", no por elección sino por la fuerza, sufren los estragos que la ausencia de tantos años produce en las redes locales y, como nuestros informantes lo plantearon, se ven obligados a empezar de cero. En los casos en que estos regresos forzados están asociados a la carencia de recursos materiales, a dificultades para la generación de ingresos, los sujetos se encuentran en una situación mucho más complicada, puesto que deben iniciar el proceso de construcción de los contactos perdidos y creación de confianza con los vecinos sin contar con recursos suficientes para mantener la reciprocidad.

CONCLUSIONES: ¿ARTE, DON O CIENCIA?

Iniciamos esta investigación con la idea de que gran parte de los sujetos entrevistados por la encuesta *Lo que dicen los pobres* está caracterizada por la erosión de sus relaciones de apoyo. Con las respuestas que los individuos dieron a dicho instrumento se puede construir una categoría relativamente indiferenciada de pobres que carecen de recursos económicos y sociales. Aunque el análisis estadístico cuenta con las técnicas para examinar las denominadas *historias de eventos* y puede incluir preguntas retrospectivas en los cuestionarios para averiguar sobre los cambios y procesos, la encuesta de la que partimos difícilmente lograría explicar las diferencias del fenómeno del aislamiento social en términos de los procesos que llevan al florecimiento o deterioro de vínculos y relaciones sociales significativos para el bienestar de las personas.

La compleja realidad observada en nuestra investigación incluye situaciones contrastantes en las que los individuos tejen distintos tipos de relaciones sociales y están insertos en medios sociales de densidad variada. La conclusión a la que llegamos mediante el análisis de los casos es la siguiente: además de los factores predichos, la exclusión y la precariedad laborales, nuestra investigación descubrió otros que explican el aislamiento social. Nuestra intención, en lo que sigue, es plantear brevemente los factores asociados a las diferencias en el uso, mantenimiento y manejo de las relaciones sociales; pueden clasificarse en *1)* factores del contexto urbano y semiurbano, *2)* factores doméstico familiares y *3)* factores individuales. Una vez aclarados estos factores plantearemos los procesos que explican las distintas formas de aislamiento social que encontramos en la investigación.

Los escenarios o contextos en que fue realizada la investigación son contrastantes no sólo en su tamaño e infraestructura, también en las posibilidades que brindan a sus habitantes para que sean capaces de obtener empleos, proveerse de ingresos y construir vínculos sociales significativos para su bienestar.[40] Mexicali es una ciudad de atracción para miles de inmigrantes. En algunos casos los que llegan allí van de paso rumbo a Estados Unidos; en otros, aunque tenían la intención

[40] Para una descripción más detallada de los escenarios de investigación véase González de la Rocha y Villagómez, 2005.

de *cruzar al otro lado* se quedaron al constatar que la ciudad ofrece empleos y salarios más altos que los que se consiguen en otras partes del país. Algunos han llegado directamente con la intención de quedarse a buscar opciones de vida mejores que las que tenían en sus lugares de origen. Mexicali es una de las ciudades de la franja fronteriza en donde ha florecido la industria maquiladora. Junto con los servicios y la industria de la construcción, la maquila es una de las opciones laborales más importantes para nativos e inmigrantes.

Por el contrario, Xaltianguis es un lugar de expulsión. Muchos de los nacidos allí han emigrado hacia Estados Unidos o a otros estados más prósperos y con más alternativas de empleo. La mayoría de los que se quedan trabajan como empleados del sector terciario en las ciudades de Acapulco o Chilpancingo (en tránsito de ida y vuelta cada día) o en menor medida en actividades agrícolas de subsistencia en parcelas propias, prestadas o rentadas. El maíz, el jitomate, la calabaza y el chile son los principales cultivos. Quienes se dedican a esta actividad aseguran que cada día se vuelve más precaria y menos redituable y son cada vez más quienes desean abandonarla. Dado que no existen muchas opciones (excepto unas granjas de pollos fuera de la localidad), son también cada vez más los que quieren emigrar. La población xaltianguense se concentra en los estados de California, Carolina del Norte y Arkansas, pero ya hay un grupo considerable de nativos de Xaltianguis en Canadá.

Podemos decir, *grosso modo*, que en el primer escenario, un lugar de arribo y construcción de una nueva vida (que en el imaginario de los inmigrantes es una vida mejor), observamos la construcción y el florecimiento de vínculos y relaciones de confianza dirigidos a lograr éxito en su asentamiento en la nueva ciudad. Así, los individuos van llegando a Mexicali gracias a la ayuda de algún pariente que los precedió en el movimiento migratorio, consiguen empleo valiéndose de los contactos de quienes ya están en la ciudad y logran hacerse de un techo de la misma manera. Como en cadenas sin fin, el inmigrante ya establecido ayuda a otros a salir de su comunidad de origen, llegar a Mexicali y encontrar allí casa, comida y sustento. Los contactos y las relaciones son cuidados como tesoros (la excepción aquí son los nativos, como veremos después) puesto que son la base social y económica para la sobrevivencia y la adaptación al nuevo contexto.

En el segundo escenario, Xaltianguis, observamos una especie de abandono de las relaciones sociales que algún día existieron. Nuestros casos de emigrantes retornados por la fuerza y no por voluntad propia enfrentan a su regreso, como producto de sus largas ausencias, redes sociales deterioradas o inexistentes. Incluso los más prósperos quieren emigrar de Xaltianguis y parecen invertir todos sus recursos sociales para irse de la localidad y no para quedarse, de tal forma que un regreso forzado los sorprende con un vacío social.

En cuanto al factor doméstico cabe mencionar que los individuos que forman parte de grupos domésticos donde existen varios generadores de ingresos y al menos uno de ellos cuenta con relativa seguridad (su empleo garantiza la entrada regular de ingresos monetarios) tienen muchas más posibilidades de entablar relaciones sociales y de cuidar de las mismas que los que viven en hogares "precarizados", con ingresos inseguros e inestables. Si bien la existencia de múltiples generadores de ingresos es un factor conducente al mayor bienestar, las personas que viven en hogares unipersonales pero tienen ingresos seguros también están en condiciones propicias para mantener relaciones recíprocas robustas y efectivas. Por otra parte, los grupos domésticos en donde hay enfermos crónicos son escenarios en donde al menos el propio enfermo y su cuidador sufren el deterioro gradual de sus relaciones sociales hacia fuera del hogar. Por último, los hogares envejecidos, cuyos jefes son adultos mayores (frecuentemente enfermos y con capacidades decrecientes para generar ingresos) son también espacios sociales que conducen a la erosión de los vínculos y relaciones con amigos, parientes y vecinos.

Entre los factores individuales asociados al aislamiento social hemos observado que tres son cruciales: la edad o las etapas críticas del ciclo vital (jóvenes y viejos), la enfermedad crónica, y el estatus de emigrante retornado por la fuerza. Aunque son sujetos individuales los que sufren la vejez, la enfermedad o las deportaciones y lo son también quienes optan por prácticas disidentes, estos factores individuales tienen enormes repercusiones en su ámbito doméstico y familiar. Es decir, los factores aquí mencionados –del contexto urbano, familiares e individuales– pueden relacionarse entre sí por las implicaciones que uno puede producir en la esfera de influencia de los otros.

Los procesos que según nuestros hallazgos explican las distintas formas de aislamiento social son los siguientes:

1) El empobrecimiento frente al enriquecimiento en una relación diádica. Estos procesos conducen a la pérdida de la confianza que anteriormente existía sobre una base de igualdad.

2) La precarización de los contextos laborales y productivos donde las personas obtienen sus ingresos.

3) El envejecimiento y deterioro de las capacidades individuales y familiares para generar ingresos.

4) La pérdida de la salud, especialmente en los casos de enfermedades crónicas, pues tanto el enfermo como la persona que le proporciona los cuidados se ven atrapados en prácticas en donde el cuidado al enfermo deja muy pocos espacios (y recursos) para el abono de las relaciones sociales.

5) Las actitudes de disidencia de quienes se separan de las normas, prácticas y creencias comunes y son eventualmente rechazados por las instituciones.

6) La inmigración de retorno al lugar de origen después de largas ausencias.

Por otra parte mostramos que si bien la capacidad para entablar relaciones sociales no está determinada, sí está moldeada por el contexto social más amplio, por la economía de los grupos domésticos y por las prácticas, planes y proyectos de los individuos. Así, los inmigrantes (en Mexicali o en ciudades de Estados Unidos) construyen relaciones sociales para conquistar el medio hostil y poco familiar del lugar de destino y los emigrantes usan sus redes para salir del lugar de origen. Documentamos una diversidad de escenarios en donde los sujetos construyen relaciones sociales de distinto tipo y densidad, y dentro de los cuales es posible hallar a algunos aislados sociales y a otros que, por el contrario, tejen día con día lazos que son imprescindibles para su diario vivir. De esta forma pudimos ver que el arte y la práctica de reciprocar y de formar parte de constelaciones sociales, que pueden ser interpretadas como redes de seguridad, requieren de dosis importantes de recursos materiales y sociales. Hemos constatado que las relaciones sociales entre parientes, amigos y vecinos no forman parte de manera "natural" y automática del *equipo de sobrevivencia* de los pobres. Hay vínculos *fuertes* que resisten los embates de la escasez, como los

que se tejen en el interior del grupo familiar, aunque también pueden deteriorarse. Hay vínculos más *débiles* que se caracterizan por su fragilidad, como los que se construyen hacia afuera del grupo doméstico familiar y que en condiciones como las aquí descritas se rompen o desaparecen. Nuestros entrevistados hicieron uso de palabras como *cuidado, consideración, no abuso* para referirse a las normas que rigen la petición y la devolución de favores. Cuando una persona no tiene el cuidado necesario y sólo recibe los favores pero no está disponible para hacer algo a cambio, cae en la categoría de "abusona", falta de consideración, poco atenta y, sobre todo, poco dispuesta a que dicha relación permanezca. La construcción de tales vínculos está estrechamente asociada a la confianza que se gesta a lo largo del tiempo, con tintes fuertes de cotidianidad, sobre una base de igualdad económica y social que favorece la cercanía entre las partes.

Para el análisis de la realidad actual se requieren los esfuerzos de estudiosos de distintas disciplinas y de metodologías y técnicas adecuadas a los varios tipos de problemas de investigación, lo que nos permitirá hacer generalizaciones tomando en cuenta la diversidad de escenarios, sobre una base más sólida de información confiable y pertinente. Nuestra investigación mostró que constituye un problema la subdeclaración de ingresos como respuesta a cuestionarios cerrados y a encuestadores poco sensibles que no han sido entrenados para ganarse la confianza de las personas y, por lo tanto, que se clasificó como pobres a algunos sujetos que reciben ingresos muy superiores a los del umbral de pobreza patrimonial. Aunque se nos invitó a realizar esta investigación en nuestra calidad de etnógrafas, formadas para rescatar *las historias personales que hay detrás de cada cifra de una encuesta*,[41] nuestro papel no se ciñó a revelar anécdotas y rasgos curiosos de los individuos. Realizamos una investigación antropológica con la finalidad de entender los contextos, las situaciones y los procesos que han llevado al aislamiento social de unos y a la inserción de otros en redes robustas y fructíferas. El método etnográfico nos permitió dar los siguientes pasos:[42]

[41] Palabras del doctor Miguel Székely Pardo en sus comentarios al capítulo que escribimos para el libro *Lo que dicen los pobres* (González de la Rocha y Villagómez, 2005).

[42] Radcliffe-Brown (1958: 71), uno de los antropólogos británicos que más contribuyeron a la construcción del método de la antropología –científico y capaz de ob-

1) Revisar el conocimiento acumulado con el propósito de plantear hipótesis para el estudio de las relaciones sociales entre iguales y el intercambio social. Algunas de estas hipótesis ya han sido verificadas por otras investigaciones y otras están en proceso de construcción. Partimos, pues, de nociones generales.

2) Dirigir la investigación a probar nuestras hipótesis y las de otros estudiosos del tema en contextos específicos seleccionados según los criterios y las necesidades de nuestra propuesta.

3) Recolectar material etnográfico y verificar sobre el terreno la confiabilidad de la información aplicando técnicas propias del oficio (información cruzada, observación participante).

4) El trabajo de campo nos condujo a modificar nuestras hipótesis a la luz de elementos que no habíamos tomado en cuenta en nuestra propuesta inicial. De hecho, como lo planteó hace mucho tiempo Radcliffe-Brown, es muy raro que en una investigación se verifiquen o rechacen totalmente las hipótesis construidas; más bien la comparación de las hipótesis con la evidencia empírica lleva a modificar las mismas.[43]

Pero el rigor científico es sólo uno de los ingredientes del método etnográfico. Por un lado, para la aplicación del método etnográfico se requiere el aprendizaje de las prácticas y técnicas propias del oficio, y del conjunto de reglas y preceptos necesarios para hacer un buen trabajo de campo (incluidos los *usos y costumbres*). Por otro lado, la confianza que el etnógrafo despierta en los sujetos de estudio (instrumento crucial en la recolección de los materiales empíricos y que aumenta la confiabilidad de los mismos) depende de ciertas cualidades de su

---

tener generalizaciones– incluye estos pasos como parte de las actividades que el *etnógrafo del futuro, y en verdad el del presente,* deben llevar a cabo en el trabajo de campo.

[43] Radcliffe-Brown plantea (1958: 71) que "Sólo así puede ser llevado a cabo el método adecuado para las ciencias sociales generalizadoras, a saber, el proceso de realizar un estudio preliminar de hechos conocidos, la formulación de generalizaciones hipotéticas, el sometimiento a prueba de estas hipótesis en un nuevo examen de datos específicos, la modificación de las hipótesis originales a la luz de nuevos datos, la evaluación posterior de las hipótesis en su nueva forma, posiblemente más compleja, y así sucesivamente. Sólo de esta manera, ante la imposibilidad de un experimento real, podremos construir una ciencia de la sociedad humana".

temperamento y carácter, de su disposición, habilidad y facilidad en el trato, de un poco de maña y otro poco de astucia. Un campo en donde confluyen arte, don y ciencia.

Nuestra intención ha sido aportar nuevos elementos para la comprensión del aislamiento social y dejar sentada, en un medio académico –y en verdad social– cada vez más inclinado a pensar en los métodos cuantitativos como los únicos propiamente científicos, la importancia de la investigación antropológica para el mejor entendimiento de la sociedad. Por último hemos de insistir en la necesidad de combinar, en un plano serio, riguroso y comprometido, los distintos tipos de instrumentos que las ciencias sociales nos han legado para valernos de la información que ellos nos proveen, y a la luz de distintos enfoques y herramientas analíticas entender colectivamente a la sociedad, su diversidad y complejidad. Una investigación sin datos confiables es endeble y conduce a resultados de igual naturaleza. El diseño y la instrumentación de la política social deben fincarse sobre bases de conocimiento sólido.

Nuestros hallazgos sugieren que la política social debe actuar no sólo sobre las consecuencias del empobrecimiento generado por la marginación de los campesinos pobres y de múltiples grupos de otrora trabajadores urbanos, sino que hay otros problemas de relevancia comparable. El papel de la política social, desde nuestro punto de vista, debería incluir la tarea de afianzar los contextos que conducen a promover unas relaciones sociales más robustas y no las tendencias de aislamiento social o las redes raquíticas de seguridad que empiezan a proliferar en nuestra sociedad. Ello no debe ser consecuencia de la moda que han impuesto ciertas organizaciones internacionales que ahora insisten en la reconstrucción de los tejidos sociales *per se*, sino por lo que nos indican las investigaciones interesadas en conocer la importancia de las relaciones sociales en el bienestar de los individuos.

APÉNDICE 1

MUESTREO ANALÍTICO PARA POSIBLES ESTUDIOS DE CASO EN MEXICALI

Núm. de caso	*Localidad*	*Folio*	*Frecuencia*	*AGEB*	*Descripción vivienda*	*Descripción del caso*	*Motivos de su no localización*
1	Mexicali	678	3[44]	051-7	Casa azul de madera	Mujer de 19 años, ama de casa, 3° secundaria. No contaría con quién dejar al hijo; los amigos no garantizan bienestar. Se considera de clase baja; opina que los pobres no se ayudan entre ellos. Padres con primaria incompleta. No beneficiaria.[45]	Se recorrió el Callejón Moyahua de extremo a extremo, incluso en la parte que no corresponde a la colonia Del Rastro. Si bien se consideró que el color de la vivienda pudo haber cambiado, no se encontraron viviendas de madera. Entonces no contábamos con un mapa que nos señalara las manzanas de trabajo.[46]
2	Mexicali	698	3	284-8	Casa de madera sin pintar	Mujer de 25 años, 2° preparatoria. Proveedora principal en trabajo estable desde hace dos años, con prestaciones, como empleada u obrera. Gana $3 600 al mes. Manifiesta abiertamente la necesidad de "guarderías públicas", así como la de que alguien cuide de su hija mientras ella trabaja. Antepone la ayuda de amigos a la de familiares en situaciones hipotéticas (4.18) pero en 4.21 considera que nadie podría sacarla adelante en circunstancias difíciles. Se considera de clase baja. No beneficiaria.	La calle Islas Malvinas se inicia en una colonia distinta a la Morelos, la Santa Mónica, fuera de cualquier AGEB de trabajo referida en los cuestionarios. En la colonia Morelos está la prolongación de dicha calle, ahora como una avenida importante cuyo nombre es Carretera Unión-Periférico. La Islas Malvinas se recorrió en su totalidad. Se buscó en las casas que respondieron a la escueta descripción, pero no se localizó a una joven con las características mencionadas.

3	Mexicali	672	2	051-7	Información no disponible	Hombre de 67 años, 1° primaria. Pensionado con $9 600 a $24,000. Padres sin escolaridad. No tendría con quién dejar a un niño. Tener amigos no asegura bienestar. Su única referencia en momentos de ayuda son los amigos, con bastantes posibilidades de éxito (4.20). Se considera de clase media. Piensa que si quedara sin ingresos su hogar sobreviviría tres días. No beneficiario.	Entrevistado
4	Mexicali	679	2	051-7	Información no disponible	Hombre de 22 años, 2° secundaria. Padres sin terminar la primaria. Trabajador por su cuenta desde hace dos años. Ingresos por comisión: $80 diarios. Ninguna prestación. No es proveedor principal. Los problemas deben resolverse por medios propios. Se considera de clase baja. Tener amigos no asegura bienestar. Acudiría a la familia en primera instancia y a los amigos después en situaciones difíciles con medianas posibilidades de éxito. Sí tendría con quién dejar a un hijo pequeño.	Entrevistado

[44] La frecuencia se refiere al número de "preguntas índices" que se incluyeron en el diseño de la investigación y que fueron respondidas de manera conveniente conforme a los propósitos de la misma.

[45] En este y el resto de los casos, cuando asentamos que un individuo es *no beneficiario* nos referimos a que no tiene acceso a ninguno de los programas sociales que figuraban como posibles respuestas en el cuestionario individual de la ENVOP 2003. Si la persona goza de algún apoyo, éste se especifica. Cabe mencionar que el hecho de que el individuo se declare no beneficiario no indica necesariamente que el hogar tampoco lo sea.

[46] Para la visita a Mexicali no contábamos con los mapas que utilizó Sedesol para realizar el levantamiento de la encuesta, en el cual se señalaban las AGEB de trabajo y las manzanas numeradas. A pesar de que esto podría constituir una desventaja metodológica, en el campo tal inconveniencia ocasionó una búsqueda exhaustiva a lo largo de la extensión total de las calles referidas.

APÉNDICE 1 (continuación)

MUESTREO ANALÍTICO PARA POSIBLES ESTUDIOS DE CASO EN MEXICALI

Núm. de caso	*Localidad*	*Folio*	*Frecuencia*	*AGEB*	*Descripción vivienda*	*Descripción del caso*	*Motivos de su no localización*
5	Mexicali	683	2	051-7	Información no disponible	Hombre de 72 años, 4° primaria. Padres sin escolaridad. Trabaja sólo por temporadas desde hace 15 años; considera su labor muy insegura; trabaja por su cuenta. Pago a destajo: $2 000, ninguna prestación. Principal proveedor, recibe remesas de $801 a 1 200 mensuales. Las personas tienen que juntarse para resolver sus problemas. No tendría con quién dejar a un hijo de 8 años. Tener amigos no asegura bienestar. Amigos como primera referencia en situaciones difíciles (4.18). En 4.21 afirma que acudiría a la familia para algunas situaciones con medianas probabilidades de éxito. No beneficiario.	Se recorrió el Callejón Cañitas de un extremo a otro. El número 411 no existe.

6	Mexicali	687	2	284-8	Casa verde con techo de lámina metálica	Mujer de 58 años, ama de casa, 2° primaria. Padre con primaria incompleta y madre sin escolaridad. Se considera de clase media. Opina que cada quien debe resolver los problemas por sus propios medios; los amigos no aseguran bienestar alguno; los pobres no se ayudan entre ellos; se requiere más solidaridad. Sí tendría con quien dejar a un hijo de 8 años. Refiere sólo a la familia en caso de ayuda (4.18) pero después considera que nadie podría ayudarla a salir adelante en determinadas circunstancias (4.21). Considera que la pobreza es voluntad divina. Beneficiaria de Diconsa y Liconsa. Satisfecha con apoyos en la medida en que han podido ser aprovechados por sus hijos.	La calle Morelos es una de las vías principales dentro de la colonia Morelos o Wisteria. Las viviendas que se encuentran allí están numeradas. Se indagó en las casas que correspondían a las referencias dadas pero en ellas no residía nadie que presentase las características especificadas en el cuestionario.
7	Mexicali	690	2	284-8	Casa con techo de madera	Mujer de 70 años, sin escolaridad. Padre sin escolaridad, madre con primaria incompleta. Trabaja vendiendo artículos diversos desde hace 10 años. Considera el trabajo seguro. Obtiene $1000. Recibe remesas entre $1200 y $2400. Es la principal proveedora del hogar. Considera que los amigos no aseguran bienestar pero acude a ellos en circunstancias difíciles, aun por encima de la familia, con nulas posibilidades de éxito. No tendría con quién dejar a un hijo hipotético. Considera que la pobreza es voluntad divina. No beneficiaria.	En el Callejón Morelos abundan las viviendas con esta descripción, por lo que la orientación de los vecinos en esta búsqueda resultó imprescindible. Se localizó a una mujer que respondía a algunas de las características arrojadas por el cuestionario, pero no a todas. La posible entrevistada, en efecto, el año pasado estableció un puesto de comida en su vivienda y era la principal proveedora de ingresos al hogar. También recibe dinero de algunos de sus hijos mayores. Sin embargo no tenía 70 sino 79 años. Además, su condición física y mental no la hacía una informante clara y confiable.

APÉNDICE 1 (continuación)

MUESTREO ANALÍTICO PARA POSIBLES ESTUDIOS DE CASO EN MEXICALI

Núm. de caso	*Localidad*	*Folio*	*Frecuencia*	*AGEB*	*Descripción vivienda*	*Descripción del caso*	*Motivos de su no localización*
8	Mexicali	695	2	284-8	Información no disponible	Hombre de 69 años sin escolaridad. Padres sin escolaridad. Trabaja por temporadas en un empleo que considera inseguro; pago a destajo $100 diarios. Ninguna prestación. Principal proveedor. Le preocupa el pago de deudas. Considera que los problemas se deben resolver por medios propios. Sí tendría con quién dejar a un hijo de 8 años. Opina que los amigos no aseguran el bienestar. Acude a la familia en circunstancias difíciles, con medianas posibilidades de éxito.	La calle Isla Sicilia se encuentra en la colonia Santa Mónica. Su prolongación en la colonia Morelos se llama Encinas Este. En ambas colonias se buscó el 223 y no existe.
9	Mexicali	696	2	284-8	Información no disponible	Hombre de 53 años, 1° secundaria. Padres sin escolaridad. Principal proveedor como empleado u obrero temporal con algunas prestaciones, desde hace 25 años. Gana $3 200 al mes. Se considera de clase baja. No tendría con quién dejar a un hijo de 8 años; considera que tener amigos no asegura bienestar. Acudiría en primera instancia a la familia con probabilidades de éxito. Opina que no se puede salir de la pobreza solo. No beneficiario.	Como en el caso anterior, la calle que se encuentra en la colonia Morelos es la Encinas Este y no Isla Sicilia. En este caso concreto en el número indicado está una vivienda que no muestra condición de precariedad alguna y donde tampoco vive ninguna persona con las características referidas. Cabe decir que la calle se recorrió de un extremo a otro buscando posibles duplicidades en la numeración, pero no las hay.

10	Mexicali	674	1	051-7	Información no disponible	Mujer de 26 años, primaria terminada. Desde hace menos de un año labora como empleada u obrera en ocupación temporal, trabajo que considera inseguro. Gana $2 000 mensuales. Recibe sólo aguinaldo y vacaciones pagadas. Principal proveedora, se considera clase media baja. Sí tiene con quien dejar a un hijo de 8 años. No considera que tener amigos asegure el bienestar. Acudiría siempre en primera instancia a la familia con medianas probabilidades de éxito. Manifiesta expectativas, deseos, temores, percepciones orientadas hacia el empleo y sus remuneraciones. No beneficiaria.	En la calle Moyahua existe, en efecto, el 526, sin embargo allí no reside una mujer con las características dadas. La habitante de dicha morada sugirió que quizás se tratase de una confusión con el Callejón Moyahua, vía paralela e inmediata a la primera. Se buscó dicho número pero no existía. Se indagó en casas no numeradas que pudiesen encontrarse en la zona que correspondiera a la numeración pero en ellas no vivía nadie con las características mencionadas.
11	Mexicali	676	1	051-7	Casa blanca con reja metálica blanca	Mujer de 30 años, ama de casa, 3° secundaria. Se considera de clase baja. Sí tendría con quién dejar a un hijo de 8 años. Tener amigos asegura poco el bienestar. Tiene miedo a la soltería. Dice acudir a familia y amigos en 4.18, pero en 4.21 señala que hay situaciones en las que no podría acudir a nadie, como quedarse sin trabajo, no tener dinero para pagar un hospital. En los últimos dos años una de las estrategias del hogar para aumentar su nivel de vida ha sido la migración internacional, aunque no dice recibir remesas. No beneficiaria.	A pesar de haber recorrido dicha calle de un extremo a otro, no se encontró una vivienda con los rasgos referidos. Es posible que haya cambiado de color.

APÉNDICE 1 (continuación)

MUESTREO ANALÍTICO PARA POSIBLES ESTUDIOS DE CASO EN MEXICALI

Núm. de caso	*Localidad*	*Folio*	*Frecuencia*	*AGEB*	*Descripción vivienda*	*Descripción del caso*	*Motivos de su no localización*
12	Mexicali	685	1	284-8	Casa azul al lado de tienda	Mujer de 32 años, con carrera técnica o comercial con antecedente de secundaria terminada. Principal proveedora del hogar. Gana $3300 mensuales en un empleo que considera seguro, sin prestaciones. Considera que tener amigos no asegura el bienestar, pero acudiría a ellos por encima de los familiares. Sí tiene con quién dejar a un niño de 8 años. No beneficiaria.	Pensamos que la referencia de la tienda de abarrotes ayudaría en mucho a la localización exitosa de la vivienda en cuestión. Sin embargo no fue posible encontrarla. De nuevo llama la atención el hecho de que se señale que el domicilio no tiene número, cuando la calle aparentemente se encuentra numerada en su totalidad.

APÉNDICE 2

MUESTREO ANALÍTICO PARA POSIBLES ESTUDIOS DE CASO EN XALTIANGUIS, ACAPULCO DE JUÁREZ, GUERRERO

Núm.	*Núm. de caso*[47]	*Folio*	*AGEB*	*Descripción vivienda*	*Descripción del caso*	*Estatus*
1	33	219	409-4	Información no disponible	Mujer sola, 3° primaria. Recibe ingresos de familiares no corresidentes ($1 200 y $2 400). No reporta actividad remunerada. Menciona acudir a hijas con medianas probabilidades de éxito. Acusa discriminación y violación de derechos. Énfasis en la calidad de los servicios de salud. De acuerdo con que se dé menos educación a mujeres. No beneficiaria.	Remplazo no utilizado
2	37	223	409-4	Información no disponible	Ama de casa, analfabeta. Se negó a contestar con quién acudiría (4.20 y 4.21). Se considera ciudadana de segunda por ser pobre. Acusa violación de derechos. Sí tendría con quién dejar a un hijo hipotético. Considera que la gente debe resolver sus problemas por sus propios medios. No beneficiaria	Entrevistado

[47] Para Xaltianguis se contaba con un instrumento nuevo generado por la misma ENVOP: una base de datos donde se especificaban el nombre y edad del encuestado, así como los mismos datos de los miembros corresidentes en el hogar visitado. El número de caso corresponde al sitio que le pertenece en el listado de dicha base de datos de encuestados. Para conservar la confidencialidad de la investigación se omite esta información, pero cabe mencionar que marcó una diferencia favorable en la localización.

APÉNDICE 2 (continuación)

MUESTREO ANALÍTICO PARA POSIBLES ESTUDIOS DE CASO EN XALTIANGUIS, ACAPULCO DE JUÁREZ, GUERRERO

Núm.	*Núm. de caso*	*Folio*	*AGEB*	*Descripción vivienda*	*Descripción del caso*	*Estatus*
3	43	234	172-3	Casa de muros y techo de cartón	Ama de casa, primaria completa. No reporta actividad remunerada. No tendría con quién dejar a un hijo hipotético. Considera que la gente debe resolver sus problemas por sus propios medios. Manifiesta profunda insatisfacción. Respuestas: "nadie" a quien acudir en situaciones dadas. Pocas probabilidades de salir adelante si pide ayuda a familiares. Nociones conflictivas en cuanto a la "movilidad" y la capacidad de trabajo de hombres y mujeres. No beneficiaria.	Entrevistado
4	44	235	172-3	Casa de bloques de concreto con techo de cartón, sin pintar	Hombre analfabeto, empleo informal (albañil). Principal proveedor ($700 semanales). No tiene con quién dejar a un hijo hipotético. Respuestas: "nadie" a quién acudir en determinadas situaciones. Piensa que los problemas se deben resolver con los propios medios. No beneficiario.	Entrevistado

5	47	238	172-3	Información no disponible	Ama de casa, primaria terminada. Tiene con quién dejar a un hijo hipotético; la gente debe resolver sus problemas con sus propios medios. Respuestas: "nadie" a quien acudir en situaciones hipotéticas. Distingue entre las ayudas solicitadas a su madre o a sus hermanos. Como estrategia de sobrevivencia ha puesto a menores a "trabajar fuera de casa". No beneficiaria.	Remplazo no utilizado
6	48	239	172-3	Casa de tabiques con techo de lámina de cartón, pintada de cal blanca	Terminó la secundaria. Trabaja desde hace cuatro años en el mismo lugar, lo considera permanente. Recibe $650 semanales. No es proveedor principal. Considera que la gente debe arreglarse con sus propios medios. No tendría con quién dejar a un hijo hipotético. Antecedentes de migración nacional e internacional en la familia. "No sabe" a quién acudir en determinadas situaciones.	Entrevistado
7	49	240	172-3	Información no disponible	Ama de casa, terminó preparatoria. Considera que los problemas deben resolverse con medios propios. "Nadie" puede ayudarla a conseguir trabajo; considera que una mujer joven con hijos está "impedida" por definición. Acudiría a familiares pero con pocas posibilidades de éxito. No beneficiaria.	Remplazo no utilizado

APÉNDICE 2 (continuación)

MUESTREO ANALÍTICO PARA POSIBLES ESTUDIOS DE CASO EN XALTIANGUIS, ACAPULCO DE JUÁREZ, GUERRERO

Núm.	*Núm. de caso*	*Folio*	*AGEB*	*Descripción vivienda*	*Descripción del caso*	*Estatus*
8	50	241	172-3	Información no disponible	Ama de casa, analfabeta. Sí tendría con quién dejar a un hijo hipotético. Respuestas: "nadie a quién acudir". Antecedentes de migración nacional. Pediría ayuda a familiares pero con muy bajas oportunidades de salir adelante. Ciudadana de segunda.	Remplazo no utilizado
9	51	242	172-3	Información no disponible	Terminó primaria, trabaja sólo por temporadas desde hace 10 años. Principal proveedor; aporta $100 diarios. Los problemas deben arreglarse por los propios medios. Respuestas: "nadie" a quien acudir. Sí tendría con quién dejar a un hijo hipotético. Pocas posibilidades de éxito si acude a familiares.	Remplazo no utilizado

10	52	243	172-3	Casa sin pintar	Adulto mayor desempleado, no pensionado. Dice ser el principal proveedor pero no reporta actividad remunerada ni ingresos. Respuestas: nadie a quién acudir. Considera que la familia o los amigos deben ayudarse. Cree que la pobreza es destino divino y parte del orden universal. No tendría con quién dejar a un hijo hipotético. Que haya pobres es "natural".	Remplazo no utilizado
11	53	244	172-3	Información no disponible	Mujer analfabeta. Dice ser proveedora principal pero no reporta actividad remunerada. Los problemas deben resolverse con medios propios. No tendría con quién dejar a un hijo de 8 años. Respuestas: "nadie" a quién acudir. Se considera vieja, ciudadana de segunda. Habla de que es necesario que "mejoren las cosechas". Le afecta la desintegración familiar.	Remplazo no utilizado
12	55	246	172-3	Información no disponible	Hombre desempleado, terminó primaria. No es proveedor principal, por lo tanto tal vez lo sea su compañera. Antecedentes de migración internacional y trabajo infantil a pesar de que no hay niños en el hogar. Acusa discriminación y profunda insatisfacción. Acudiría a amigos en situaciones dadas. No tendría con quién dejar a un hijo hipotético.	Entrevistado

APÉNDICE 3

GUÍA DE ENTREVISTA PARA TRAYECTORIAS DE VIDA

1.- Ubicación de *ego* en su contexto social más inmediato: el grupo doméstico del cual forma parte actualmente. Para ello, aplicar la cédula "Estructura y composición del grupo doméstico", señalando a ego como tal. Preguntar por todas las personas que, sean parientes o no, viven en la misma casa (con la relación de parentesco respecto de ego, sus ocupaciones, lugar de nacimiento, edad, etcétera).

NOTA Y SUGERENCIA: a nuestra llegada a los domicilios no tendremos ni siquiera el dato del nombre de los sujetos que queremos entrevistar a profundidad. Por ello resulta especialmente importante establecer una buena relación con la persona que nos atienda en nuestra primera visita (explicar que estamos haciendo un estudio sobre la vida de los habitantes de Mexicali) y, de ser posible, aplicar la cédula en nuestra primera visita. De esa forma tendremos más elementos para ubicar a los informantes que buscamos. En esa primera visita procurar hacer cita con la persona que buscamos.

2.- Ubicación de ego en su trayectoria (individual y familiar) por medio de la técnica de la historia de vida, haciendo énfasis en las siguientes cuestiones:

a) Trayectoria de movimientos migratorios.
b) Historia del asentamiento y calidad de vida en él.
c) Trayectoria de su escolaridad formal.
d) Trayectoria ocupacional.
e) Trayectoria familiar.

Respecto de la *trayectoria migratoria*, indagar:

- Lugar y año de nacimiento. Lugar que ocupaba en su grupo doméstico de origen (número de hermanos y posición de ego en dicha estructura doméstica).
- Mudanzas significativas (sea por migración de sus padres o migraciones individuales). ¿A dónde migró, cuándo, por qué y con quién migró? Indagar, especialmente, la llegada al barrio en donde actualmente habita: ¿llegó procedente de otra ciudad?, ¿de alguna localidad rural?, ¿de otro barrio de Mexicali?, ¿llegó solo o con familia?, ¿con quiénes?, ¿cuándo?, ¿razones? Es importante indagar los vínculos que fueron significativos para esos movimientos migratorios y, especialmente, los lazos que el sujeto movilizó (amigos, familiares, actores políticos, Iglesia), si tal fue el caso, para y a su llegada a Mexicali y al barrio en donde actualmente vive. Explorarlo en varios sentidos: intercambio de información sobre el lugar de destino y las posibilidades de desarrollo en él, préstamos para establecerse en dicho sitio, realización de trámites, ayudas con la mudanza de bienes, etcétera.

Historia del asentamiento y calidad de vida (acceso a servicios existentes y condiciones de éstos):

- Determinar el estatus legal de la vivienda o el predio: si es prestada, invadida, rentada o propia, si se cuenta con las escrituras. Indagar, si es el caso, incluso la historia misma de las escrituras (sucede que en asentamientos irregulares los vecinos se organizan para solicitar la regularización de los predios y la expedición de títulos a CORETT), y los costos de éstas.
- Observar e investigar las condiciones materiales, físicas de la vivienda. Averiguar sobre la existencia de redes de apoyos para su construcción, mantenimiento, pago de materiales.
- Recuperar la historia sobre las condiciones del lugar cuando llegaron a él: con qué servicios contaba, cuánta población había, cómo incidía la existencia o carencia de determinados servicios en la vida cotidiana (*v. gr.* trabajo doméstico).

- Indagar con qué servicios cuentan actualmente tanto en la vivienda como en el barrio y averiguar la calidad de éstos. Averiguar si algún servicio ha sido gestionado por los vecinos, ante qué autoridad se gestionó, cómo fue el proceso de participación comunitaria. Asimismo investigar si siguen en contacto con actores políticos, religiosos u otros para la obtención de más beneficios, como nuevos o mejores servicios, apoyos de programas sociales, etc. Si es el caso, averiguar la frecuencia e intensidad del contacto.
- De qué están cerca, de qué están lejos. Establecer distancias físicas con participantes de sus redes u otros servicios que no se encuentren dentro del barrio y que resulten necesarios en cada caso: escuelas, hospitales, clínicas, centros de salud, o incluso los empleos.
- Averiguar las condiciones de las vías de transporte a otros puntos de la ciudad: cuáles son las opciones, los costos de cada una y su calidad. Indagar si se organizan de algún modo con *otros* para desplazarse.
- Indagar la percepción que los individuos tienen sobre la seguridad en el barrio y los niveles de violencia en el mismo: ¿han sufrido algún percance? Si es así ¿cuál?, ¿qué han hecho?, ¿qué respuesta han obtenido?, ¿les da miedo salir de noche?, ¿confían en los servicios de seguridad?; averiguar la calidad de éstos.
- Indagar si se considera que dentro del barrio no todos sus habitantes tienen las mismas posibilidades económicas, de acceso a servicios, a posibilidades de futuro, ¿qué tan identificados se sienten o no con los demás? [Este punto intenta responder al grado de homogeneización del barrio, calidad en la cual reside la mentada segregación residencial kaztmaniana. Habrá que elaborar un poco más.]

Trayectoria escolar:

- Es importante conocer no únicamente el grado máximo alcanzado en la escuela por el sujeto, sino trazar (aunque sea a grandes rasgos) su paso por la escuela:
- Cuándo y en dónde inició sus estudios.

- Obstáculos enfrentados en el proceso (no le gustaba la escuela, era "burro", le gustaba pero no tenía acceso a buenas escuelas, le gustaba pero tuvo que salirse de la escuela).
- Factores que favorecieron su paso por la escuela (había más dinero en su casa cuando a él o a ella le tocó estudiar; en la ciudad o pueblo al que se mudó con su familia tenía más opciones educativas, etcétera).
- Interrupciones en el proceso educativo (razones para ello, consecuencias, ganancias).
- Razones por las que dejó de ir a la escuela en forma definitiva y fecha de dicho evento (terminó de estudiar lo que se había propuesto, tuvo que entrar a trabajar, etcétera).
- Explorar si el informante mantiene amistades construidas en la escuela y los momentos y las razones para contactarlos, visitarlos, etcétera.

Trayectoria ocupacional:

- Año (a qué edad) en el que tuvo su primer empleo, ocupación o trabajo no remunerado (¿todavía estaba en la escuela o tuvo que dejar la escuela para dedicarse a trabajar?).
- Ocupación en su primer empleo, importancia de su salario para la economía doméstica.
- ¿Quién le ayudó a conseguir ese empleo?
- Explorar, aunque sea brevemente, los cambios laborales del informante (y relacionarlos con su historia migratoria, si es el caso, y con las redes de apoyo –es decir, quién o quiénes ayudaron a conseguir esos empleos, o convencieron a ego de cambiar de ocupación)–. En los casos de las mujeres, explorar la relación de los cambios laborales con eventos familiares (matrimonio, nacimiento del primer hijo, hijos ya crecidos, marido desempleado, desobligado o incapacitado para fungir como proveedor principal).
- Concentrarse en el trabajo actual. Tipo de ocupación, cómo consiguió ese empleo, quién lo enseñó a realizar esa ocupación, horarios, si es eventual o más bien permanente, si va todos los

días hábiles o sólo algunos días de la semana, tipo de prestaciones, nivel salarial.

- Percepciones sobre el empleo y nivel salarial actual: si lo ven como "insuficiente", explorar para qué es suficiente o insuficiente, para qué les alcanza, etc. Explorar qué tipo de consecuencias tiene, desde su perspectiva, ganar poco (o un poco más). Aprovechar para explorar las consecuencias sociales: "si se gana poco, los amigos le ayudan a uno más"; "si uno no tiene dinero no puede gastar en fiestas ni celebraciones", "si uno gana más que otros ellos lo ven mal a uno"; o al revés, "si uno tiene dinero lo buscan más".
- Contribuciones a la economía doméstica, tanto de ego como de otros miembros del hogar.
- Explorar relaciones sindicales actuales o previas: actividades realizadas ahora y entonces, frecuencia e intensidad de las mismas, costos y beneficios, así como la percepción, confianza, de la institución como tal.
- Explorar desempleo: etapas en las que no ha tenido trabajo, duración de las etapas de desempleo, estrategias que el individuo y la familia ponen en marcha durante los periodos de desempleo de ego y de otros miembros del grupo doméstico. Explorar qué tipo de consecuencias tiene el desempleo para sus relaciones sociales:
- Los demás del grupo doméstico colaboran más, o hay "castigos" domésticos hacia el desempleado (no le planchan la ropa, hay conflictos, peleas, le hacen saber que si no contribuye no merece apoyo y servicios domésticos).
- Los parientes no corresidentes ayudan o ayudan más (¿de qué manera?), o menos (y por qué).
- Los amigos y compañeros de trabajo cooperan con uno (¿de qué forma?), o cooperan menos.
- ¿Los vecinos se vuelvan más o menos solidarios?
- Otros (compañeros de asociaciones, grupos religiosos, etcétera).

Trayectoria familiar:

- Es importante que tanto para el caso de los varones como para el de las mujeres exploremos el contexto familiar de las histo-

rias, tanto respecto del grupo doméstico de origen como del grupo doméstico de procreación. Por ejemplo, explorar la relación de eventos familiares (matrimonio, nacimiento de hijos, muerte de algún miembro) con los eventos significativos de carácter laboral (y la escolaridad formal). Para muchos hombres, por ejemplo, la muerte del padre significó un parteaguas en sus vidas: se vieron en la necesidad de convertirse en proveedores económicos, dejando trunca su carrera educativa. Igualmente a muchas mujeres el nacimiento del primer hijo las lleva a dejar el trabajo remunerado para replegarse en el ámbito doméstico.

- Para el caso de las mudanzas de ciudad (o la llegada a la ciudad desde otras regiones del país) es relevante explorar "la nueva soledad urbana" (ausencia de vínculos familiares, o no contar con parientes cercanos), o bien el grado en el que los lazos (de amigos, parientes, compadres) jugaron un papel en dichos procesos (para conseguir vivienda, trabajo, etcétera).

APÉNDICE 4

GUÍA DE ENTREVISTA[48] PARA EXPLORACIÓN DE REDES SOCIALES

1. Participación social (redes). Preguntar:

- ¿Pertenece usted a alguna asociación vecinal, escolar, deportiva, religiosa o política?, ¿desde cuándo?, ¿lo invitó alguien o acudió por iniciativa propia?
- Si es así, ¿cuántos miembros del hogar pertenecen a la misma?
- ¿Participa algún familiar en esa asociación? (OJO: no miembro del grupo doméstico sino pariente no corresidente).
- ¿Qué es lo que hacen en ella? (actividades principales).
- ¿Con qué frecuencia se reúnen?, ¿cuánto tiempo duran sus reuniones?
- ¿Otro miembro del hogar pertenece a algún grupo distinto al que usted pertenece? (si es así, repetir las preguntas en torno a las actividades, frecuencia y duración de las mismas).
- ¿Otro pariente (que no viva con usted) pertenece a algún grupo o asociación? (si es así, repetir las preguntas en torno a las actividades, frecuencia y duración de las mismas).
- ¿Cómo supieron del grupo?, ¿alguien los invitó a participar?, ¿quién?, ¿ustedes han invitado a alguien a participar?
- ¿Tuvo que hacer algo específico para entrar al grupo?, ¿le pidieron algo?

[48] Para elaborar esta guía se tomó en cuenta el esquema desarrollado por Rosalyn Harper (s.f.). Fueron incorporados elementos que han formado parte de los instrumentos de recopilación de información del proyecto *Evaluación cualitativa de impacto del Programa Oportunidades*, CIESAS Occidente.

- ¿Tiene algún costo participar?: costo económico, tiempo invertido.
- ¿Cuáles son sus obligaciones por ser miembro de ese grupo?
- En su opinión ¿estas obligaciones son posibles? (de fácil realización) o ¿le cuesta trabajo cumplir con ellas?
- ¿Recibe usted algo a cambio de su participación?
- ¿Cómo se siente participando en el mismo?, ¿qué ventajas le encuentra?, ¿y qué desventajas?
- ¿Se reúne con sus compañeros (miembros del grupo) por otros motivos y en otros lugares?, ¿cuáles?, ¿qué tan seguido?, ¿para qué?
- ¿Usted diría que los otros miembros del grupo o asociación son sus amigos? ¿Puede confiar en ellos?, ¿les ha pedido, o les pediría, un favor?

2. Redes sociales y apoyo social. APLICAR CUADROS DE AYUDA DIFERENCIADA.

Preguntas:

- ¿Algunos de sus parientes viven cerca de usted? (De ser así, establecer número, distancia geográfica y familiar, o sea, relación de parentesco.)
- A esos parientes que viven cerca de usted, ¿los considera iguales a usted?, o ¿cree que hay diferencias entre ellos y usted? De ser así, indagar el tipo de diferencias que el informante percibe o por qué los considera sus iguales.
- ¿Tiene (otros) parientes en la ciudad, en otras colonias? ¿Qué tanto interfiere la distancia en la frecuencia con la que se visitan? (visitas de ego a sus parientes y viceversa).
- Para usted: ¿qué significa tener o contar con amigos cercanos? (indagar los significados de la *cercanía física, de la cercanía social*).
- ¿Tiene amigos cercanos, compadres o compañeros de trabajo residiendo en el vecindario? (indagar número, tipo de relación con cada uno y distancia geográfica). Si tiene compadres, indagar el tipo de compadrazgo y explorar las obligaciones diferenciales por tipo de relación (¿es lo mismo ser padrino de bautizo que padrino de confirmación, o de primera comunión?, ¿existen compadrazgos seculares?).

- En los casos tanto de amigos como de familiares, ¿con qué frecuencia se visitan?, ¿con qué motivos se visitan?, ¿quién visita más al otro?, ¿por qué cree que es así?
- ¿Hay algún lugar, que no sea su casa ni la de sus amigos, en donde se frecuentan? (en algún bar o restaurante, en la calle, en un parque), ¿con qué frecuencia y para qué?
- Usted y los miembros de su hogar ¿celebran alguna ocasión especial?, ¿cuál?, ¿cómo la festejan?, ¿invitan a alguien al festejo?, ¿a quiénes?
- Tanto para las visitas, otros puntos de reunión como las celebraciones, ¿siempre ha sido así? Si dice que ha cambiado (ver cambio tanto para la mayor como para la menor intensidad de la relación), ¿a qué cree que se deba?
- ¿Alguien que antes la ayudaba ha dejado de hacerlo?, ¿usted ha dejado de ayudar a alguien?; en cualquier caso, ¿por qué?
- ¿Qué piensa de este tipo de ayuda?
- ¿Qué piensa usted del dicho "hoy por ti, mañana por mí? (o bien, "de devolver el favor"). ¿Cree que eso es deseable?, ¿cree que eso es posible?
- ¿En qué situaciones se ha visto usted en problemas para *devolver el favor*? Explorar circunstancias y razones.
- ¿Alguna vez le han pedido a usted un favor que no ha querido hacer? En qué circunstancias y por qué razones.
- ¿Esto le provocó algún problema con la persona que le pidió el favor? Explorar consecuencias.
- ¿Qué piensa usted del dicho "Ojo por ojo, diente por diente"?

3. Reciprocidad y confianza (normas y valores compartidos). Preguntar:

- ¿Cómo decide a quién pedirle un favor?
- ¿Cómo decide a quién pedirle dinero prestado?, ¿por qué así y no de otra forma?
- ¿Cuál considera usted que es la mejor manera de pagar (devolver o retribuir) un favor?
- En su opinión, ¿qué significa la *confianza*?, o ¿qué es para usted la confianza?

- ¿En quién confía usted?, y ¿por qué?
- ¿En quién no confía? Razones.

4. Participación cívica (cooperación). Preguntar:

- ¿Qué tipo de reacción o sentimientos le inspiran los partidos políticos? (respeto, confianza, rechazo, indiferencia, etc.; explorar).
- ¿Qué tanta confianza le tiene usted a los políticos, las instituciones del gobierno federal, estatal, municipal?
- ¿Qué tanta confianza le inspira la policía?
- ¿Acude usted a votar?, ¿en cuáles elecciones? (municipales, estatales, federales).
- ¿Estaría usted dispuesto a trabajar de manera gratuita junto con sus vecinos para mejorar su colonia?

5. Percepción del entorno físico y social. Preguntar:

- ¿Qué le parece el lugar donde vive?, ¿qué le gusta y qué no le gusta?; ¿encuentra alguna ventaja o desventaja al vivir aquí?
- ¿Qué considera que hace falta en el lugar (barrio, colonia, ciudad)? Si pudiera cambiar algo del lugar donde vive, ¿qué sería?
- ¿Le gustaría que sus hijos o nietos siguiesen viviendo aquí cuando sean mayores?
- ¿Se siente seguro en el lugar en el que vive?
- ¿Está satisfecho con la vida que ha tenido?, en caso de que no ¿qué le ha hecho falta?
- ¿Cuáles son sus deseos para usted y cuáles para sus hijos?
- ¿Cuáles son sus planes más próximos?

APÉNDICE 5

CUADRO A

Identificar a los miembros de la familia y la casa. Obtener la información que pide el cuadro de abajo sobre: (1) ego, (2) cónyuge, (3) los hijos vivos comenzando por el más grande, (4) otras personas que habitan en la casa y (5) todas las personas que coman, duerman y aporten

Barrio o colonia: _____

Nombre	*Sexo*	*Relación con el jefe*	*Año en que nació*	*Dónde nació (municipio, estado)*	*Estado civil*	*Escuela (años)*	*Migraciones (año, destino, motivos)*	*Ocupación principal*	*Especificación laboral*	*Ingreso semanal*	*Programas sociales*
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. Nombre del informante en cuadro A:_____
2. ¿ Cuáles de los miembros de la familia sólo comen en el hogar?
Número en cuadro A:_____
3.- ¿Cuáles de los miembros de la familia sólo duermen en el hogar?
Número en cuadro A: _____
4. ¿Cuáles de los miembros de la familia hablan lengua indígena?
Número en cuadro A: _____

Aportación semanal familiar.
número en cuadro A:
_____aporta_____
_____aporta_____
_____aporta_____
_____aporta_____
_____aporta_____

ESTADO CIVIL:

1 = Soltero
2= Casado
3 = Unión libre
4 = Viudo
5 = Divorciado
6 = Separado
7 = Desconocido

GUIA PARA ESCOLARIDAD:

Primaria = 6
Secundaria = 9
Preparatoria = 12
Universidad = 16
Preescolar = Pr
No aplica = 99
No sabe = 88

APÉNDICE 6

CUADRO DE AYUDAS DIFERENCIADAS: CÉDULA 1

Localidad:_____ Barrio o colonia:_____ Folio:_____

Tipos de ayuda solicitada POR el informante	*Familiar corresidente*		*Familiar no corresidente*		*Amigos*		*Vecinos*		*Compadres o comadres*		*Empleador*		*Compañeros de trabajo*		*Otros (especificar)*	*Notas*
	H	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*		
1. Conseguir trabajo																
2. Terminar un trabajo a tiempo (trabajo por obra)																
3. Dinero prestado																
4. Solucionar un problema laboral																
5. Cuidar a niño, enfermo o adulto mayor																
6. Comprar medicinas y/o pagar consultas médicas																
7. Ayudar en la realización de trabajo doméstico																

APÉNDICE 6 (continuación)

CUADRO DE AYUDAS DIFERENCIADAS: CÉDULA 1

Localidad:_____ Barrio o colonia:_____ Folio:_____

Tipos de ayuda solicitada POR el informante	*Familiar corresidente*		*Familiar no corresidente*		*Amigos*		*Vecinos*		*Compadres o comadres*		*Empleador*		*Compañeros de trabajo*		*Otros (especificar)*	*Notas*
	H	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*		
8. Mejorar vivienda (arreglos, reparaciones)																
9. Comprar o conseguir comida																
10. Préstamos de enseres domésticos																
11. Necesidad de transporte																
12. Realización de tareas escolares (propias o de los hijos)																
13. Violencia doméstica																
14. Otros (especificar):																

Nota: Al distinguir entre ayudas recibidas de familiares corresidentes y no, será necesario especificar el tipo de parentesco con el siguiente código:

1	Cónyuge	7	Primos
2	Padres	8	Familiares políticos
3	Hijos	9	Otros (especificar)
4	Hermanos		_____
5	Abuelos		_____
6	Sobrinos		_____

APÉNDICE 6 (continuación)

CUADRO DE AYUDAS DIFERENCIADAS: CÉDULA 2

Localidad:_____ Barrio o colonia:_____ Folio:_____

Tipos de ayuda solicitada AL informante	*Familiar corresidente*		*Familiar no corresidente*		*Amigos*		*Vecinos*		*Compadres o comadres*		*Empleador*		*Compañeros de trabajo*		*Otros (especificar)*	*Notas*
	H	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*		
1. Conseguir trabajo																
2. Terminar un trabajo a tiempo (trabajo por obra)																
3. Dinero prestado																
4. Solucionar un problema laboral																

5. Cuidar a niño, enfermo o adulto mayor																
6. Comprar medicinas y/o pagar consultas médicas																
7. Ayudar en la realización de trabajo doméstico																
8. Mejorar vivienda (arreglos, reparaciones)																
9. Comprar o conseguir comida																
10. Préstamos de enseres domésticos																

APÉNDICE 6 (continuación)
CUADRO DE AYUDAS DIFERENCIADAS: CÉDULA 2

Localidad:_____ Barrio o colonia:_____ Folio:_____

Tipos de ayuda solicitada AL informante	*Familiar corresidente*		*Familiar no corresidente*		*Amigos*		*Vecinos*		*Compadres o comadres*		*Empleador*		*Compañeros de trabajo*		*Otros (especificar)*	*Notas*
	H	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*	*H*	*M*		
11. Necesidad de transporte																
12. Realización de tareas escolares (propias o de los hijos)																
13. Violencia doméstica																

14. Otros (especificar):

Nota: Al distinguir entre ayudas recibidas de familiares corresidentes y no, será necesario especificar el tipo de parentesco con el siguiente código:

1 Cónyuge
2 Padres
3 Hijos
4 Hermanos
5 Abuelos
6 Sobrinos
7 Primos
8 Familiares políticos
9 Otros (especificar)
_____
_____
_____

CONCLUSIONES

*Fernando Cortés**
*Agustín Escobar***
*Mercedes González de la Rocha***

En los tres primeros capítulos se presentan argumentos en torno a la disputa entre la metodología cualitativa y la cuantitativa en diversos planos del quehacer metodológico. En los siguientes tres la discusión se transforma en acción. Se pasa revista y se desentrañan las principales decisiones metodológicas que se emplearon para llevar a cabo investigaciones en el campo de la política social; son estudios que habitualmente se catalogan como cualitativos. A la introducción le corresponde un papel central, pues hila los temas que vertebran al libro porque muestra las conexiones entre la discusión más general y los conceptos y enfoques metodológicos que fueron empleados para encarar problemas de investigación específicos, definidos en el ámbito de la política social en México.

El material aquí contenido se inscribe en la corriente de pensamiento que sostiene que el método de la ciencia es único, aunque las disciplinas sociales se diferencien en sus tácticas de investigación. Valida su posición en la reflexión metodológica abstracta y general, y también mediante investigaciones empíricas propias, de las cuales las tres incluidas en este texto sólo son una parte. Esta idea central articula los argumentos teóricos, metodológicos y técnicos que se emplean para diseccionar el material empírico. Pero a pesar de que el método es compartido las aproximaciones no son iguales; el texto subraya las diferencias y complementariedades en las estrategias de investigación.

* El Colegio de México.
** CIESAS Occidente.

Los desarrollos presentados llevan a concluir que independientemente de la disciplina, el objeto de estudio se construye con ayuda de la teoría, el conocimiento acumulado sobre el tema de estudio y el campo de observación. En esencia el proceso de construcción del objeto se puede ver como la relación del sujeto y el objeto en que el sujeto cognoscente premunido con instrumentos de asimilación –teorías y conocimiento– encara la aprehensión del objeto; más precisamente de los atributos del objeto intervinientes en la definición del problema de investigación.

Observación, experimentación y medición son las operaciones metodológicas básicas que permiten articular la teoría con la experiencia. La discusión epistemológica ha dejado atrás los viejos tiempos, los primeros años del círculo de Viena, periodo en que predominó la idea de la observación impoluta, no interferida por el observador, quien para ser objetivo debía limitarse a "reflejar" los hechos. El estado del conocimiento a la vuelta del siglo XX ha concluido que la observación está cargada de teorías e hipótesis. No importa, agregaríamos, si el enfoque empleado es cualitativo o cuantitativo.

Por otra parte, en el siglo pasado la experimentación abandonó el campo del laboratorio del científico natural y se extendió a la investigación de problemas en que el control de las variables intervinientes –que podrían hacer confusas la o las relaciones en estudio– se dejó a cargo de la estadística, más precisamente de la aleatorización, que permite igualar grupos sin necesidad de conocer los factores que deberían ser controlados. Además, se desarrolló la idea de cuasi experimento, que consiste, en esencia, en pensar situaciones no experimentales como si lo fuesen. Poca duda cabe de que esta aproximación metodológica está fuertemente relacionada con la denominada "metodología cuantitativa", sin embargo este texto ha mostrado las potencialidades de las ideas desarrolladas en el campo de la experimentación para encarar el tema de la generalización en la "investigación cualitativa", así como para entender las operaciones que suelen practicar los etnógrafos para seleccionar el caso de estudio.

Tal vez la medición sea la operación metodológica más controvertida. Este libro muestra que ello se debe a una visión estrecha del concepto de medición que lo reduce a la asignación de números a las propiedades o atributos de las cosas. Pero cuando se amplía la mirada

–como lo hizo la metodología de las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX– y se la define como el conjunto de operaciones empleadas para hacer observables conceptos inobservables, se disipa la aparente diferencia sustancial: la metodología cuantitativa mide y la metodología cualitativa no mide. Invitamos al lector a revisar nuevamente el capítulo IV en el que se muestra el proceso empleado para hacer observable el concepto *vulnerabilidad*, que además presenta todas las dificultades características de los conceptos disposicionales.

Pero el hecho de que no sea posible sostener con base en la razón que existen diferencias estratégicas entre ambas aproximaciones no debe entenderse como que no exhiben diferencias tácticas. Este texto proporciona material de investigación para mostrar las potencialidades y limitaciones de una y otra, así como la posibilidad de que ambas aproximaciones metodológicas arrojen conocimiento que sirva para mejorar mutuamente los resultados alcanzados así como para complementarlos y lograr un mejor conocimiento y comprensión de los fenómenos.

El análisis metodológico de los estudios de campo incluidos en este libro permite arribar a la conclusión de que los instrumentos de captación de información que emplean los etnógrafos revelan su potencial para poner en duda la confiabilidad y la validez de la información obtenida mediante grandes encuestas por muestreo estadístico. Los resultados alcanzados deberían ayudar a corregir las fallas de campo así como las interpretaciones de los datos recabados por esos medios.

Una de las debilidades de la aproximación cualitativa, que ha sido objeto de frecuentes y encarnizados ataques que intentan reducirla a la producción de conocimiento anecdótico, es la generalización de los resultados que se basan en un puñado de casos. En este trabajo se han desarrollado varios argumentos que hacen ver que la crítica es injusta, pues los dardos se lanzan desde una sola trinchera, la del muestreo estadístico. Sin embargo, se ha mostrado que el mismo conocimiento estadístico lleva a la conclusión de que si sólo se pueden seleccionar unos cuantos casos es muy probable que el azar produzca un error mayor que si los casos se eligen intencionalmente. Esta idea la recoge el muestreo analítico ampliamente descrito y aplicado del cuarto al sexto capítulos.

Por otro lado, en el capítulo II se desarrolla el argumento de la semejanza entre el problema de la validez externa que se plantea en los

estudios experimentales y el de la generalización de la investigación cualitativa. El análisis de ambas estrategias de investigación lleva a aceptar que el camino que sigue el experimentador –replica en contextos diferentes– es una buena estrategia al alcance del trabajo etnográfico, y que de hecho, con o sin conciencia, suele emplearse. Pero ésta no es la única vía para enfrentar los problemas de generalización; se puede aprovechar el conocimiento generado por la investigación cualitativa enriqueciendo los cuestionarios de muestras con representación estadística.

El análisis que se presenta en el tercer capítulo concluyó –y en las investigaciones empíricas se ilustró– que ambos enfoques son complementarios en el tratamiento del tema de la causalidad. En efecto, los métodos estadísticos están diseñados para detectar la concomitancia independientemente de los controles empleados, pero suelen fallar en la identificación de los mecanismos que ligan las causas con los efectos; justamente éste es el ámbito donde los métodos cualitativos muestran una gran fortaleza. El trabajo etnográfico arroja información que permite identificar diversos caminos que unen las causas con los efectos y que se expresan estadísticamente en coeficientes de correlación, de regresión, de pesos factoriales, etc. Este proceder puede levantar la duda de que las causas identificadas de un efecto sean idiosincráticas, duda que se puede disipar generando información estadística, mediante el muestreo aleatorio, que sirva para someter a prueba los nexos causales identificados por la investigación cualitativa.

La palabra 'hallazgo' denota algo distinto a la comprobación o rechazo de una hipótesis inicial. El desarrollo (gradual e incierto) del trabajo cualitativo etnográfico que se describe en este libro ha permitido revelar fenómenos y relaciones inesperadas entre ellos. Desde luego, la novedad no es exclusiva del acercamiento etnográfico. Como se ha expuesto en este libro, puede surgir tanto en los análisis estadísticos como en los etnográficos. Una diferencia relevante, sin embargo, es que la innovación etnográfica suele estar íntimamente ligada con la capacidad, la sensibilidad y la formación del investigador de campo, quien no sólo cumple con un guión preestablecido, sino que tiene la responsabilidad de entender el funcionamiento (o el no funcionamiento) de conjuntos sistemáticos de acciones y relaciones sociales.

Una idea común sobre el trabajo cualitativo es que sus hallazgos son imprecisos, o que debido a su carácter no representativo son aplicables sólo a algunos pequeños grupos y no a poblaciones. Por el contrario, los hallazgos de los enfoques cualitativos (que se complementan con técnicas estadísticas, como ya se ha descrito) pueden ser particularmente precisos.

Aunque en este libro se destacó el método y no los hallazgos, anotaremos aquí, a manera de ejemplo, algunos hallazgos de la investigación etnográfica que han mostrado ser novedosos y generales, y que pueden ser replicables en programas similares en México y otros países de América Latina (Villatoro, 2004). Además de las conclusiones de las evaluaciones respecto de los impactos en educación, salud y alimentación, conviene mencionar los siguientes, ninguno de los cuales constituyó una hipótesis cuando se plantearon las primeras evaluaciones:

1) Sesgos de incorporación y errores de inclusión y exclusión. Los estudios han mostrado ciertos tipos de hogares que, con cada método de selección e incorporación, tienden a quedar fuera del programa.

2) Sesgos de permanencia. Para algunos hogares es particularmente difícil cumplir con las corresponsabilidades, y para otros los incentivos son poco significativos o inferiores al costo de oportunidad.

3) Peso de las corresponsabilidades para las mujeres. El acercamiento a la vida cotidiana de los hogares ha mostrado el peso de estas tareas, las soluciones que las mujeres encuentran, y los factores que pueden aminorar los impactos positivos del programa.

4) Crucialidad de la información y la microgestión en escuelas y clínicas. La observación en las clínicas y las escuelas muestra que la gestión de cada una incide claramente en los servicios prestados y en los potenciales impactos.

5) Nutrición y desempeño escolar. Se pudo constatar el cambio en los patrones de alimentación, lo cual seguramente se relaciona con un mejor desempeño escolar.

6) Trabajo infantil y escolaridad. Se observó que no disminuyó claramente el trabajo infantil, pese a que aumentó el tiempo dedicado a la escuela.

7) Mayor capacidad de gestión y de decisión de las mujeres. Es incipiente en las evaluaciones de corto plazo y mucho más clara en las de

mediano plazo (2004). Esta mayor capacidad lleva incluso a cambios en la composición y en la estructura del hogar.

8) Menor vulnerabilidad.[1] La provisión de un ingreso estable brinda a las mujeres y sus hogares un piso básico que en sí mismo es insuficiente, pero que junto con los ingresos autónomamente generados disminuye claramente la propensión a sufrir impactos negativos ante la enfermedad y otros eventos. Al mismo tiempo este ingreso convierte a las mujeres en sujetos de crédito, lo que también reduce su vulnerabilidad.

Cabe mencionar, sin repetir los hallazgos del capítulo V, que este enfoque de investigación también reveló que el aislamiento social en el México urbano se genera en nuevas formas. Sin embargo, sin la gran encuesta que mostró la aparición del fenómeno en una diversidad de arreglos domésticos posiblemente esas nuevas formas de aislamiento social hubieran quedado veladas. Por otra parte, sin la contrastación etnográfica *in situ* de los casos registrados en una encuesta, tampoco se hubieran comprendido. Es decir, la complementariedad de lo cuantitativo y lo cualitativo subyace a la capacidad de generar hallazgos.

Los hallazgos a su vez tienen diversos usos. Por un lado, los que surgen de las investigaciones sobre pobreza, vulnerabilidad, impacto de programas de política y aislamiento social han de servir a quienes están encargados del diseño e instrumentación de la política social. Sin embargo no se debe perder la perspectiva, su finalidad en los procesos de investigación. La generación de conocimiento es siempre inacabada, colectiva y, como se ha dejado en claro en este libro, es helicoidal y no rectilínea. Sin ese sentido, los logros alcanzados, así como las contradicciones entre las hipótesis y los datos, llevan a reformulaciones en niveles de complejidad cada vez mayores.

Este libro no presenta un tratamiento exhaustivo de las complejidades que derivan de considerar simultáneamente varios niveles de

[1] En la evaluación del año 2000 encontramos diversos indicios de que había una estabilización de los ingresos que, sin sacar a las familias de la pobreza, les permitía enfrentar mejor sus necesidades. La conceptuación de estos cambios en términos de menor vulnerabilidad partió de los estudios de González de la Rocha del año 2000, y se incorporó como parte del marco hipotético en la evaluación del año 2001-2002 referida en el capítulo IV.

análisis. De hecho en los tres primeros capítulos se presentan algunas consideraciones sobre el tema, deshilvanadas a lo largo de varias páginas, mientras que del cuarto en adelante la articulación de niveles de análisis aparece recurrentemente estructurando la investigación etnográfica. Esto quiere decir que la consideración simultánea de diferentes niveles de análisis es parte constitutiva de la explicación cualitativa tal y como la entiende la etnografía.

Para el etnógrafo la condición *sine qua non* para lograr la comprensión de la situación de los observables, ya sean individuos, grupos, comunidades u otros, es situarlos en su contexto.

Por otra parte, la explicación cuantitativa abre la posibilidad de aclarar los hechos considerando únicamente un nivel de análisis; no es extraño que los sociólogos intenten explicar, por ejemplo, la pobreza en función de la escolaridad de las personas, la movilidad social en función de sus propios logros educativos y la posición ocupacional de sus padres, etc., pero tampoco se excluye la consideración simultánea de niveles concurrentes. Por ejemplo, podría intentarse dar cuenta de los determinantes de la pobreza no sólo por los atributos de las personas pobres, sino también por las características de sus familias –etapa del ciclo vital– o por los estilos que adopta la estrategia de desarrollo del país, o la movilidad social considerando además de los logros personales en términos de capital humano las barreras impuestas por el acceso y uso del capital social, las modalidades de los arreglos institucionales, o bien el carácter del desarrollo económico y sus cambios en los periodos pertinentes.

El tema de la consideración de distintos niveles de análisis es de vieja data y deriva de los trabajos pioneros de Durkheim, cuyo análisis metodológico originó lo que solía llamarse análisis contextual (Boudon, 1974), que consiste básicamente en estudiar el efecto de los grupos sociales sobre el comportamiento o las decisiones de los individuos. Así por ejemplo, un obrero que vive en su propio medio tenderá a favorecer al partido político A, mientras que si vive en un sector de clase media tenderá a favorecer al B. Un problema similar, relacionado con aquél pero presentado en una envoltura metodológica y técnica, originó el análisis y estudio de la falacia ecológica que consiste en, primero, distinguir el nivel en que son válidos los resultados de la investigación –siguiendo el ejemplo clásico de W.S Robinson (1950) es

erróneo derivar que los negros son analfabetos a partir de la relación estrecha entre el porcentaje de negros y de analfabetos comprobada al nivel de condados; los blancos analfabetos tienden a vivir en condados con predominio de negros– y, segundo, analizar bajo qué condiciones sería lícito, y con qué márgenes de error, aplicar las relaciones establecidas en un nivel superior sobre otro inferior. Este problema fue resuelto finalmente por Gary King (1997) usando el principio de estimación máximo verosímil.

En la actualidad los problemas planteados por el análisis contextual y por la falacia ecológica se resuelven mediante el análisis jerárquico lineal (Radenbusch y Bryk, 2002), técnica estadística que permite estimar la magnitud y significación estadística de los efectos de los niveles superiores sobre los inferiores de una jerarquía. Como toda técnica estadística, su potencialidad para desentrañar los fenómenos y procesos sociales depende de las bondades de la teoría para dar cuenta de ellos, así como de la pertinencia de los modelos para representarlos y de su capacidad para organizar los datos de manera coherente.

El problema inverso, es decir, cómo entender las características y las relaciones de los elementos de un orden superior a partir de uno inferior, ha sido el centro del pensamiento teórico en los últimos años. En especial, la preocupación se ha centrado en entender cómo la acción social crea estructuras (Giddens, 1993). La contrapartida metodológica a este tema es el surgimiento de propiedades emergentes, es decir, ¿cómo es que a partir de un conjunto de individuos y sus relaciones aparecen propiedades del colectivo? Ésta fue la preocupación de J. Piaget (1983) en sus estudios sociológicos, conjunto de ensayos en que examina desde el punto de vista metodológico teórico el surgimiento de la sociedad y de las normas sociales a partir de una teoría de equilibrio de valores dentro de la cual los económicos sólo son una clase particular.

Como se comprenderá, el tratamiento sistemático y exhaustivo de tales temas supera con mucho los límites de este emprendimiento, pero deja abierta la puerta para trabajos futuros.

Al revisar los capítulos se ha observado que, dados los dos niveles en que están escritos (el epistemológico y el eminentemente práctico o experiencial de las investigaciones sobre política social y pobreza), en ningún momento se abordó de manera explícita cuál ha sido la táctica

antropológica para ubicar los estudios en cierto nivel de análisis, para definir y realizar estudios de caso, y cómo se modifica esta estrategia en las evaluaciones de programas sociales. No es pertinente desarrollar estos temas con detalle en las presentes conclusiones. Sin embargo la revisión del conjunto de los capítulos permite extraer lecciones y conocer algunas de las dificultades que se enfrentan en la práctica.

Una máxima clásica de la antropología social es la comprensión de los actores, sus conductas e instituciones en su *contexto*. Los contextos proveen elementos para explicar la especificidad de los fenómenos. Al mismo tiempo, la identificación y la conceptuación de las fuerzas, condiciones, normas y perspectivas que los contextos crean para los actores definen elementos de generalización científica.

En el caso de las investigaciones objeto de este libro, los contextos relevantes son el grupo doméstico y la comunidad o el entorno habitacional cotidiano de los actores (el barrio, la pequeña región, la comunidad trasnacional, etc.). La explicación de las prácticas objeto de las investigaciones fue posible en buena medida gracias a su ubicación en dos unidades y niveles de análisis: el grupo doméstico y la comunidad.

En primer lugar, la unidad de análisis del hogar es fundamental para la comprensión de la pobreza y los programas sociales. Los determinantes fundamentales del nivel y la perspectiva de vida de los individuos se encuentran en ese contexto inmediato y en su ubicación dentro del mismo como hombres o mujeres, jefes, hijos, etc. según las normas y prácticas de autoridad y equidad o inequidad prevalecientes en el mismo.

Los estudios de caso que durante seis años se han llevado a cabo para el programa Oportunidades y para otros relacionados con la pobreza han procesado muestras de hogares. Las muestras antropológicas, que son ampliamente conocidas como analíticas, se basan en una elaboración hipotética que presume que ciertas diferencias en los casos (y no otras) harán que se comporten y que sostengan relaciones de distinto carácter en su interior y con otras unidades similares. Tales diferencias deben entonces llevar a la clasificación de esas unidades en tipos distintos. Por lo mismo, están basadas tanto en la acumulación general de conocimiento de la disciplina, como en el interés específico (y las hipótesis específicas) de la investigación en cuestión. Las tipologías usadas en estas investigaciones incluyen los siguientes criterios: *1)* su nivel de vida (en las evaluaciones incluidas se estudian hogares con bienestar comparativa-

mente alto, medio y bajo); *2)* su relación con programas sociales (que al cruzarse con el primer criterio produce pares de hogares incorporados o no a los programas); *3)* su composición, tipo de jefatura y etapa del ciclo doméstico, que de manera conjunta definen la disponibilidad laboral y escolar, y a su vez son determinantes del bienestar, aunque de manera variable según el contexto local y regional. Por último, *4)* en uno de los estudios se utilizaron las respuestas a una encuesta, las cuales en nuestra opinión indicaban la presencia del fenómeno de aislamiento social como base para la selección de los tipos de hogares. Sin embargo, en unos casos estas respuestas se verificaron en campo y en otros no (de ahí que no fueran indicadores confiables de la presencia de ese fenómeno.

Estos criterios nacen de la experiencia de los propios investigadores y de una amplia producción de textos mexicanos y extranjeros que plantean discusiones sobre los determinantes del bienestar de los hogares pobres (Chayanov, 1974; Cortés y Rubalcava, 1991). Estos criterios se aplicaron siempre, pero sólo se hicieron explícitos a partir de discusiones con los funcionarios responsables de la evaluación de programas. Los criterios se aplicaron de dos maneras. *i)* En algunos estudios los investigadores de campo fueron responsables de llevarlos a la práctica y de seleccionar otros casos relevantes, en cuyo caso debían explicitar esa relevancia. *ii)* En otros, se basaron en la información del padrón del Programa Oportunidades o en los resultados de una encuesta sociodemográfica, complementados y contrastados con la realidad que se encontró en el campo de trabajo.

El otro nivel relevante es el de la comunidad. Ésta es, en mayor o menor medida, la instancia más inmediata en que confluyen los poderes, las normas y las instituciones de la sociedad mayor, e inciden en la conducta y perspectiva de los individuos organizados en grupos domésticos. La antropología social ha sido definida como la "sociología de la comunidad". Según Pitt-Rivers (1973: 14),

> La antropología difiere, pues, de la sociología más en el método[2] que en el ámbito de la teoría y en ese punto su contribución ha consistido sobre todo en el análisis detallado de las relaciones sociales de una

[2] Para el caso del presente libro, creemos que el "método" al que se refiere Pitt-Rivers consiste en un estilo de acercamiento (el etnográfico) y una unidad de análisis (la comunidad).

> comunidad escogida. A esto se le ha denominado el *método*[3] de estudio de las comunidades y ha dado origen a la distinción entre la "microsociología" del antropólogo social y la "macrosociología" que se dedica a un área geográfica mucho mayor.

Lo anterior puede parecer una distinción natural y reconocida por todos. Como otras distinciones, sin embargo, surge de un proceso histórico propio de la disciplina. Efectivamente, en los años treinta del último siglo la antropología pasó del estudio de los seres humanos más "alternos" y ajenos a la sociedad occidental moderna (las sociedades primitivas regidas por el parentesco) al estudio de alteridades incorporadas a ésta. Así, en Asia, el norte de África y América los antropólogos han convertido a "la comunidad" en el foco de su atención. La comunidad ha remplazado a las culturas "primitivas" por una razón muy sencilla: en múltiples regiones de estos continentes las comunidades –especialmente las campesinas, aunque hay otras– poseen los rasgos de *totalidad* sociocultural que son el tema central de la antropología; en ellas se puede observar la manera en que se regula la vida de los individuos desde su nacimiento hasta su reproducción y muerte; se puede examinar cómo cooperan los habitantes para producir bienes, y cómo se distribuyen éstos conforme a reglas definidas; cómo se estratifica a la población según normas generalmente entendidas como prestigio; y cómo se crean y recrean los mecanismos de lengua, identidad y religión que los separan de cualquier otro grupo humano.

El estudio de las comunidades también se ha basado en muestras analíticas y en tipologías específicas. Estos tipos se construyeron conforme a un conjunto definido de criterios. Con algunas excepciones (en la Huasteca Potosina y en la Tarahumara), la brecha que separa los ingresos laborales y los niveles de vida del norte y el sur del país se ha ido aclarando y remarcando conforme se han realizado más evaluaciones. La experiencia ha reforzado la convicción de que, en términos geográficos, se trata de un criterio imprescindible, aunque desde luego la diversidad del país sobrepasa con mucho esta simple división, que en lo posible debe enriquecerse con una regionalización más fina.

[3] Las cursivas son de los autores.

En segundo lugar, se seleccionaron explícitamente comunidades con valores contrastantes en varios sentidos: *1)* El cruce de valores extremos en las variables de natalidad y mortalidad es fundamental para indicar la presencia en ellas de aproximaciones totalmente distintas a la infancia y la niñez, y los objetivos domésticos e individuales respecto de la acumulación de activos físicos y humanos para la madurez y la vejez. *2)* La migración es un indicador fuerte de la posibilidad de realizar proyectos de vida en la comunidad y su entorno inmediato. *3)* La alta incidencia de hablantes de lengua indígena y de analfabetos es un indicador de marginalidad y exclusión económicas, pero también de facilidad o dificultad para comunicar objetivos y reglas, ya que es preciso poner el piso básico de entendimiento para el funcionamiento de un programa que exige conductas específicas de los participantes. *4)* También se hizo lo posible por aproximarse a tipos distintos de comunidades según su base económica (sorprende la cantidad de pueblos pesqueros, por ejemplo) y su estructura de empleo. Sin embargo la información laboral de los censos no es suficiente para indicar la pujanza y la diversidad de oportunidades, por lo que en algunos casos (La Ribera, Jalisco) los investigadores se basaron en el conocimiento directo para incluir en el estudio un tipo de organización económica comunitaria y de los hogares que define una división del trabajo sustancialmente específica (la maquila industrial o artesanal a domicilio). El cruce de todos estos criterios produce una matriz con un gran número de celdas, muchas de las cuales quedaron vacías. Aunque queden vacías, la determinación de los tipos imprescindibles no es trivial y debe plantearse explícitamente. Mientras mejor se conozcan los casos de pocos tipos será más factible entender cómo pueden funcionar otros, aunque no se estudien con la misma profundidad.

Como puede observarse, en ambos niveles de análisis se logró un conjunto apropiado de tipos mediante la exploración directa en el campo de trabajo guiada por elaboraciones de tipologías previas, o bien por el uso lo más detallado posible de encuestas y censos –lo cual refuerza la complementariedad ya ampliamente referida–. Tal vez un análisis mucho más profundo de estas fuentes podría haber afinado los tipos, pero aun así quedan imponderables: la limpieza, la transparencia y la eficiencia de la administración municipal, que pueden complementar los programas sociales federales y potenciarlos o no;

las relaciones en el interior del hogar; la incidencia de alcoholismo; la operación exitosa o no de los canales de comunicación y capacitación del programa hacia los responsables locales y los beneficiarios; y otros que si se conocieran de antemano permitirían definir tipos analíticos que facilitarían un diagnóstico de la variación del impacto según la incidencia de estas variables intervinientes sin duda cruciales.[4] Tales imponderables quedan sujetos al azar y a la sensibilidad informada del investigador en tanto se ubican en el contexto del hogar y la comunidad.

En otras palabras, en la investigación etnográfica hay una base necesaria de información (censal o de otro tipo) sobre la población; es necesario que partamos de ella para abordar ciertos tipos relevantes guiados por la teoría. Pero subsiste la necesidad de repensar esos tipos a la luz de los primeros hallazgos, y de decidir si es necesario elaborar nuevos y por lo mismo realizar otros estudios de caso. En las evaluaciones y los estudios que se han realizado para el gobierno ha sido difícil hasta ahora incluir un margen de flexibilidad tal que permita redirigir la investigación a partir de los primeros avances. Los tiempos, los presupuestos, y tal vez más sustancialmente, la necesidad de que una sola hipótesis (sobre determinantes del impacto) prime sobre todas las demás, imprimen cierta rigidez al diseño y la investigación. De ahí la importancia de ubicar los niveles de análisis relevantes y elaborar una tipología apropiada para ellos desde el inicio de la investigación, y en este sentido es imprescindible apoyarse en las amplias bases de datos existentes, aunque esto no deberá representar una camisa de fuerza que impida replantear el análisis si es necesario.

La discusión y las investigaciones objeto de este libro han partido de la dicotomía más común: la de los estilos cuantitativo y cualitativo de investigar, para afirmar que esos estilos comparten una sola lógica de investigación. Sin embargo las investigaciones cualitativas que se abordan son etnográficas más que cualitativas. Esto tiene dos implica-

[4] Cabe mencionar, sin embargo, que la calidad de la comunicación y la capacitación del programa hacia otros actores y participantes es en sí misma objeto de evaluación, por lo que hay razones para que no sea criterio de selección sino hallazgo de la investigación. Pero si se busca definir la diferencia de impacto cuando la comunicación y la capacitación son idóneas y cuando no lo son, entonces sí debería ser criterio de selección.

ciones relevantes: en primer lugar, no hay dudas respecto a la conveniencia de complementar el enfoque con el uso de censos y encuestas para elaborar tipologías fundamentales, ni respecto a las ventajas que derivan de poner a prueba nuestros hallazgos etnográficos y atisbos relativamente inciertos sometiéndolos a otros análisis. Las investigaciones no pueden ser únicamente cualitativas.

Por otra parte, el enfoque etnográfico está orientado por una disciplina, la antropología social, que se interesa por la comprensión de la estructura y la dinámica de las instituciones sociales y, para ello debe basarse en el cuidadoso desempeño del investigador, en su trabajo sobre el terreno como observador acucioso que es capaz de penetrar en la vida social bajo observación –tanto en términos de sus rasgos aparentes como, sobre todo, en las relaciones que la hacen comprensible– (Radcliffe-Brown, 1958). El método o acercamiento etnográfico, precisamente por estar orientado por la antropología social, lleva un sello propio que se manifiesta en los intereses, las teorías, las formas de reproducción del oficio y los usos y costumbres particulares. En este sentido difiere de otras clases de trabajos cualitativos que llevan el sello disciplinario de la psicología social, y de los estudios culturales que han surgido en las décadas recientes como productos híbridos de diversas disciplinas. El interés teórico de la antropología social –la estructura y las instituciones sociales– ha sido el motor del diálogo entre los antropólogos, los sociólogos y algunos economistas. Este libro es producto de la interlocución paciente y respetuosa de tales disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

ADATO, Michelle, Bénédicte DE LA BRIERE, Dubravka MINDEK y Agnes QUISUMBING (2000), "El impacto de Progresa sobre las relaciones sociales en la comunidad", *Progresa. Más oportunidades para las familias pobres. Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación. Impacto a nivel comunitario*, Progresa, México.

ASHER, Herbert (1983), *Causal Modeling*, Sage University Paper, California (Quantitative Applications in the Social Sciences, 3).

AUYERO, Javier (2000), "The Hyper -Shantytown: Neo-Liberal Violence(s) in the Argentine Slum", *Ethnography*, vol. 1, núm. 1.

AYER, A.J. (1981), "Introducción del compilador", en A.J. AYER (comp.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México.

BALÁN, Jorge, Harley H. BROWNING y Elizabeth JELIN (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*, Fondo de Cultura Económica, México.

BAZÁN, Lucía (1998), "El último recurso: las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis", ponencia presentada en el Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Chicago.

—— (1999), *Cuando una puerta se cierra cientos se abren. Casa y familia: los recursos de los desempleados de la refinería 18 de Marzo*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

BECHHOFER, Frank y Lindsay PATERSON (2000), *Principles of Research Design in the Social Sciences*, Routledge, Londres.

BEHRMAN, Jere y Petra TODD (2000), "Aleatoriedad en las muestras experimentales del Programa de Educación, Salud y Alimentación", *Progresa. Más oportunidades para las familias pobres. Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación. Metodología de la evaluación de Progresa*, Secretaría de Desarrollo Social, México.

BENERÍA, Lourdes (1992), "The Mexican Crisis: Restructuring the Economy and the Household", en Lourdes BENERÍA y Shelley FELDMAN (eds.),

Unequal Burden, Economic Crises, Persistent Poverty and Women's Work, Westview Press, San Francisco y Oxford.

BENERÍA, Lourdes y Martha ROLDÁN (1987), *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, University of Chicago Press, Chicago.

BERK, Richard (1988), "Causal Inference for Sociological Data", en Neil SMELSER (ed.), *Handbook of Sociology*, Sage, California.

BLANCO, Mercedes y Edith PACHECO (2000), "Trayectorias laborales en el México urbano. Una búsqueda hacia una aproximación cualitativa-cuantitativa", ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires, 17 al 20 del mayo.

BLUMBERG, Rae (1988), "Income under Female versus Male Control", *Journal of Family Issues*, vol. 9, núm.1, Sage Publications, marzo.

BOUDON, Raymond (1974), "El análisis ecológico", en R. BOUDON y P. LAZARSFELD, *Metodología de las ciencias sociales*, vol. II, *Análisis empírico de la causalidad*, Laia, Barcelona.

BOURDIEU, Pierre (1983), "Forms of Capital", en John G. RICHARDSON (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Greenwood Press, Nueva York.

BREEN, Richard (1996), *Regression Models. Censored, Sample Selected, or Truncated Data*, Quantitative Applications in the Social Sciences, California (Sage University Paper, 111).

BUNGE, Mario (1979), *La investigación científica: Su estrategia y su filosofía*, Ariel, Barcelona.

—— (1996), *Finding Philosophy in Social Science*, Yale University Press, New Haven.

—— (1997), *La causalidad: el principio de causalidad en la ciencia moderna*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

—— (1999a), *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, Siglo XXI, México.

—— (1999b), *La relación entre la sociología y la filosofía*, Edaf, Madrid.

CALDEIRA, Teresa P.R. (2000), *City of Walls. Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles.

CAMPBELL, Donald y Julian STANLEY (1979), *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Amorrortu, Buenos Aires.

—— (1991), *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Amorrortu, Buenos Aires.

CARNAP, Rudolf (1981), "Psicología en lenguaje fisicalista (1932-33)", en A.J. AYER (comp.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México.

CASTRO, Roberto (1996), "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Ivonne SZASZ y Susana LERNER, *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, El Colegio de México, México.

CASTRO, Roberto y Mario BRONFMAN (1999), "Problemas no resueltos en la integración de los métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud", en M. BRONFMAN y Roberto CASTRO, *Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina*, Edamex, México.

CHANT, Sylvia (1988), "Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro", en L. GABAYET *et al.*, *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/CIESAS Occidente, Guadalajara.

____ (1991), *Women Survival in Mexican Cities, Perpectives of Gender, Labour Markets and Low-Income Households*, Manchester University Press, EU.

____ (1992), "Women, Work and Household Survival Strategies in Mexico, 1982-1992: Past Trends, Current Tendencies and Future Research", *Bulletin of Latin America Research*, vol. 13, núm. 2, mayo, pp. 202-233.

____ (1996), *Gender, Urban Development and Housing*, United Nations Development Program, Nueva York (Publication Series for Habitat, II).

CHANT, Sylvia y Nikki CRASKE (2003), *Gender in Latin America*, Latin American Bureau, Londres.

CHAYANOV, Alexander (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

CHIARELLO, Franco (1994), "Economía informal, familia y redes sociales", en René MILLÁN (comp.), *Solidaridad y producción informal de recursos*, UNAM, México.

COCHRAN, William (1977), *Sampling Techniques*, John Wiley, Nueva York.

COMITÉ TÉCNICO PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA (2002), *Medición de la pobreza: variantes metodológicas y estimación preliminar*, Secretaría de Desarrollo Social, México (Documentos de Investigación, 1).

COOK, Thomas (2003), "Resistance to Experiments", *The Annals of the American Academy*, núm. 589.

CORTÉS, Fernando (1974), "Tasa de natalidad y variables socioeconómicas: una nota metodológica", *Notas de Población. Revista Latinoamericana de Demografía*, CELADE, año III, vol. 8.

____ (2000), *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, Porruá/CIESAS, México.

——— (2001), "Distribución del ingreso y de la población en el México contemporáneo", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (eds.), *La población en México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Conapo/Fondo de Cultura Económica, México.

Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí (2005), "Movilidad social intergeneracional en el México urbano", *Revista de la CEPAL*, núm. 85.

Cortés, Fernando y Rolando García (1993), "Muestreo estadístico, bases de datos y sistemas complejos", en Ignacio Méndez y Pablo González Casanova (coords.), *De matemáticas y ciencias sociales,* Miguel Ángel Porrúa/CIIH, UNAM, México.

Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1987), *Métodos estadísticos aplicados a las ciencias sociales: análisis de asociación*, El Colegio de México, México.

——— (1990), "Escalas básicas de medida", en *Metodología*, vol. IV, *Medición,* SEP/Universidad de Guadalajara/Comecso, Guadalajara.

——— (1991), *Autoexploración forzada y equidad por empobrecimiento*, El Colegio de México, México.

——— (1993), "Consideraciones sobre el uso de la estadística en las ciencias sociales. Estar a la moda o pensar un poco", en Ignacio Méndez y Pablo González Casanova (coords.), *De matemáticas y ciencias sociales*, Miguel Ángel Porrúa/CIIH, UNAM, México.

Cuéllar, Óscar (1990), "Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar. Notas sobre las estrategias de vida", en Fernando Cortés y Óscar Cuéllar (coords.), *Crisis y reproducción social: los comerciantes del sector informal*, FLACSO/Miguél Ángel Porrúa, México.

De la Rosa, Martín (1990), "Estrategia popular en tiempos de crisis", en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, CIESAS, Guadalajara.

Denzin, N. y Y. Lincoln (1994), "Introduction. Entering the Field of Qualitative Research", *Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, California.

Duarte, Isis (1988), "Crisis, familia y participación laboral de la mujer en la República Dominicana", trabajo presentado en la 37th Annual Latin American Conference Demography of Inequality in Contemporary Latin America, University of Florida, Florida.

Duque, J. y E. Pastrana (1973), *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector urbano: una investigación exploratoria*, FLACSO, Santiago de Chile.

DURSTON, John (2002), *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

ENE (Encuesta Nacional de Empleo) (2000), *Encuesta Nacional de Empleo*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

ESCOBAR LATAPÍ, Agustín (1984), "Dependent Industrialisation and Labour Market Structure", tesis de doctorado, Universidad de Manchester.

____ (1986), *Con el sudor de tu frente: Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, México.

____ (1999), "Los hombres y sus historias", *Hombres, trabajo y hogar*, FLACSO Costa Rica, San José de Costa Rica.

____ (2001), *Nuevos modelos económicos: ¿Nuevos sistemas de movilidad social?*, CEPAL, Santiago.

____ (s.f.), "Pobreza, capital social y migración internacional", *Pobreza y migración internacional*, en preparación.

ESCOBAR LATAPÍ, Agustín *et al.* (2004a), *Evaluación cualitativa del Programa Oportunidades. Etapa rural 2004. Documento final sobre hogares*, CIESAS, Guadalajara.

____ (2004b), *Evaluación cualitativa del Programa Oportunidades. Etapa rural 2004. Documento final sobre servicios*, CIESAS, Guadalajara.

ESCOBAR LATAPÍ, Agustín y Mercedes GONZÁLEZ DE LA ROCHA (1995), "Crisis, Restructuring and Urban Poverty in Mexico", *Environment and Urbanization*, vol. 7, núm. 1.

____ (2000), *Evaluación cualitativa del Progresa en localidades rurales*, CIESAS/Progresa, México.

____ (2002), *Documento final de diagnóstico cualitativo de hogares semi-urbanos*, CIESAS/Oportunidades, México.

FEDER, Ernest (1972), *Violencia y despojo del campesino: el latifundismo en América Latina*, Siglo XXI, México.

FEIJOÓ, María del Carmen (2001), *Nuevo país, nueva pobreza*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FILGUEIRA, Carlos (1999), "Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: una exploración de indicadores", en Rubén KAZTMAN *et al.*, *Activos y estructuras de Oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, CEPAL/PNUD, Montevideo.

FISHER, R.A. (1925), *Statistical Methods for Research Workers*, Oliver and Boyd, Londres.

GARCÍA, Brígida y Orlandina DE OLIVEIRA (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.

GARCÍA, Rolando (2000), *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistema complejos*, Gedisa, Barcelona.

GERSHUNY, Jonathan e I.D. MILES (1985), "Towards a New Social Economics", en Bryan ROBERTS, R. FINNEGAN y Duncan GALLIE (eds.), *New Approaches to Economic Life. Economic Restructuring, Unemployment and the Social Division of Labour*, Manchester University Press, Manchester.

GIDDENS, Anthony (1993), *New Rules of Sociological Method*, Stanford University Press, Stanford.

GIL, Manuel (1997), *Conocimiento científico y acción social: Crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*, Gedisa, Barcelona.

GOLDTHORPE, John (2000), *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*, Oxford University Press, Nueva York.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (1984), "Domestic Organization and Reproduction of Low Income Households: the Case of Guadalajara, México", tesis de doctorado, Faculty of Economic and Social Studies, University of Manchester, Londres.

____ (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP, Guadalajara.

____ (1988), "Economic Crisis, Domestic Reorganisation and Women's Work in Guadalajara, Mexico", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, núm. 2, pp. 207-223.

____ (1991), "Family Well-being, Food Consumption, and Survival Strategies during Mexico's Economic Crisis", en Mercedes GONZÁLEZ DE LA ROCHA y Agustín ESCOBAR LATAPÍ (eds.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's*, La Jolla Center for U.S.-Mexican Studies/University of California, San Diego.

____ (1994), *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*, Basil Blackwell, Oxford.

____ (1999a), "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana", en Rocío ENRÍQUEZ (coord.), *Hogar, pobreza y bienestar en México*, ITESO, Guadalajara.

____ (1999b), "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida", en Mercedes GONZÁLEZ DE LA ROCHA (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*; CIESAS/Plaza y Valdés, México.

——— (2000), *Private Adjustments. Household Responses to the Erosion of Work*, United Nations Development Programme, Nueva York.

——— (2001), "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model", en *Latin American Perspectives*, publicación 119, vol. 28, núm. 4, pp. 72-100.

——— (2003), "Oportunidades y capital social", ponencia presentada en el seminario-taller "Capital social y programas de superación de la pobreza: lecciones para la acción", 10 y 11 de noviembre, CEPAL, Santiago de Chile.

——— y Agustín ESCOBAR LATAPÍ (1986), "Crisis y adaptación: hogares de Guadalajara", ponencia presentada en la III Reunión Nacional de la Sociedad Mexicana de Demografía, México.

——— y Agustín ESCOBAR (eds.) (1991), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Universidad de California, San Diego (US-Mexico Contemporary Perspectives Series, 1).

——— y Agustín ESCOBAR (2001), *Evaluación cualitativa basal del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresa) semiurbano*, CIESAS/Progresa, México.

——— *et al.* (2002), *Documento final de hogares. Evaluación cualitativa de impacto. Seguimiento diacrónico 2001-2002 (documento principal y anexo)*, CIESAS/Oportunidades, México.

——— y Alejandro GRINSPUN (2001), "Private Adjustments: Households, Crisis and Work", *Choices for the Poor: Lessons from National Poverty Strategies*, United Nations Development Programme, Nueva York.

———, Elizabeth JELIN, Janice PERLMAN, Bryan ROBERTS, Helen SAFA y Peter WARD (2004), "From the Marginality of the 1960s to the New Poverty of Today: a LARR Research Forum", *Latin American Research Review*, vol. 39, núm. 1, pp. 183-203.

——— y Paloma VILLAGÓMEZ ORNELAS (2005), "Nuevas facetas del aislamiento social (de la encuesta a la investigación etnográfica)", en Miguel SZÉKELY (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando 'Lo que dicen los pobres'*, Porrúa/CIESAS, México.

——— y Alice WILSON (2005), "Trabajo femenino y corresponsabilidades en el Programa Oportunidades", ponencia presentada en la reunión de expertos "Vulnerabilidad y Política Social" auspiciada por la Universidad de Cambridge y el CIESAS Occidente, Cambridge, Inglaterra, 22 y 23 de marzo.

GOODMAN, Leo (1972), "A Modified Multiple Regression Approach to the Analysis of Dichotomous Variables", *American Sociological Review*, núm. 37.

GREENE, William (1993), *Econometric Analysis*, Prentice Hall, Nueva York.

____ (1997), *Econometric Análysis*, Prentice Hall, Nueva York.

____ (1999), *Econometric Analysis*, Prentice Hall, New Jersey.

____ (2003), *Econometric Analysis*, Prentice Hall, Nueva York.

GUJARATI, Damodar (2003), *Basic Econometrics*, McGraw Hill, Nueva York.

HAGOOD, Margaret Jarman (1970), "The Notion of Hypothetical Universe", en Morrison DENTON y Ramón HENKEL (eds.), *The Significance Controversy Test -A Reader*, Aldine Publishing, Chicago.

HALBWACHS, F.R. (1977), "Reflexiones sobre la causalidad física", en M. BUNGE, F. HALBWACHS, Rh. S. KUHN, L. ROSENFELD y Jean PIAGET, *Las teorías de la causalidad*, Sígueme, Salamanca.

HALFPENNY, Peter (1979), "The Analysis of Qualitative Data", en *Sociological Review*, vol. 27, núm. 4.

HAPPER, Rosalyn (s.f.), "The Measurement of Social Capital in the United Kingdom", Office for National Statics, Reino Unido.

HECKMAN, J. (1992), "Selection Bias and Self-selection", en J. EATWELL, M. MILGATE y P. NEWMAN (eds.), *The New Palgrave Econometrics*, Macmillan, Londres.

HEMPEL, Carl (1981), "Problemas y cambios en el criterio empirista de significado", en A.J. AYER (comp.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México.

____ (1988), *La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia*, Paidós, Barcelona.

HERNÁNDEZ, Daniel y María de Jesús PÉREZ (2003), "En el año 2000. Gasto de los hogares y pobreza en México", *Cuadernos de Desarrollo Humano*, núm. 5, Sedesol, México.

HERRERA, Javier (2000), "Ajustement et mobilité économique à Lima", *Problèmes d'Amérique Latine*, jul.-sept.

HOLLAND, Paul (1986), "Statistics and Causal Inference", *Journal of the American Statistical Association*, núm. 81.

HUME, David (1992), *Tratado de la naturaleza humana*, tomo I, Gernika, México.

____ (1995), *Investigación sobre el conocimiento humano*, Alianza Editorial, Madrid.

INHELDER, Bärbel (1986), "Epistemología genética y psicología de la causali-

dad física", en Jean PIAGET, L. APOSTEL *et al.*, *Construcción y validación de las teorías científicas: Contribución de la epistemología genética*, Paidós Studio, Buenos Aires.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2000), *INEGI, SCINSE 2000*, México.

KABEER, Naila (1998), *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, UNAM/Paidós, México.

KAZTMAN, Rubén (coord.) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, CEPAL, PNUD, Montevideo.

KENNEDY, Peter (1997), *A Guide to Econometrics*, MIT, Cambridge, Massachusetts.

KING, Gary (1997), *A Solution to the Ecological Inference Problem: Reconstructing Individual Behavior from Aggregate Data*, Princeton University Press, New Jersey.

——, Robert KEOHANE y Sidney VERBA (1994), *Designing Social Inquiry*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

——, Robert KEOHANE y Sydney VERBA (2000), *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*, Alianza Editorial, Madrid.

LE PLAY, Frédéric (1982), *On Family, Work, and Social Change* (antología compilada por Catherine Bodard), The University of Chicago Press, Chicago.

LOMNITZ, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.

LÓPEZ RIVERA, Isabel (2000), "Familia y género en Progresa", en PROGRESA, *Más oportunidades para las familias pobres. Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación, impacto a nivel comunitario*, Secretaría de Desarrollo Social, México.

LUSTIG, Nora Claudia y Miguel SZÉKELY (1997), *México: Evolución económica, pobreza y desigualdad*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

MARTÍNEZ, Carolina (1996), "Introducción al trabajo cualitativo de investigación", en Ivonne SZASZ y Susana LERNER, *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, El Colegio de México, México.

MASSEY, Douglas y Nancy A. DENTON (1998), *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

MAUSS, Marcel (1966), *The Gift*, Cohen & West Ltd., Londres.

——— (1972), *Sociedad y ciencias sociales, Obras III*, Barral, Barcelona.

——— (1991), *Antropología y sociología*, Tecnos, Madrid.

McFARREN, Wendy (1992), "The Politics of Bolivia's Economic Crisis: Survival Strategies of Displaced Tin-mining Households", en Lourdes BENERÍA y Shelley FELDMAN (eds.), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty and Women's Work*, Westview Press, Boulder.

McKENZIE, Donald (1979), "Eugenics and the Rise of Mathematical Statistics in Britain", en John IRVINE, Ian MILES y Jeff EVANS, *Demystifying Social Statistics*, Pluto Press.

McKIM, Vaughn y Stephen TURNER (eds.) (1997), *Causality in Crisis?: Statistical Methods and the Search for Causal Knowledge in the Social Sciences*, University of Notre Dame Press, Notre Dame.

MOLYNEUX, Maxine (2002), "Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America", *Development and Change*, vol. 33, núm. 2, pp. 167-188.

——— (2005), "Poverty Relief, and the New Social Policy in Latin America: Mothers at the Service of the State?", ms.

MOSER, Caroline (1989), "The Impact of Recession and Adjustment at the Microlevel: Low Income Women and their Households in Guayaquil, Ecuador", *The Invisible Adjustment: Poor Women and the Economic Crisis*, UNICEF, Nueva York.

——— (1996), *Confronting Crisis. A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Urban Communities*, The World Bank, Washington (Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series, 8).

MUÑOZ, Humberto, Orlandina DE OLIVEIRA y Claudio STERN (comps.) (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, UNAM/El Colegio de México, México.

NEURATH, Otto (1981), "Proposiciones protocolares (1932-33)", en A.J. AYER (comp.), *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México.

O'HEAR, Anthony (1989), *Introduction to the Philosophy of Science*, Clarendon Press, Oxford.

OLIVÉ, León (1988), *Conocimiento, sociedad y realidad: Problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico*, Fondo de Cultura Económica, México.

OROZCO, Mónica, Susan PARKER y Daniel HERNÁNDEZ (2000), "El modelo de evaluación de Progresa", en PROGRESA, *Más oportunidades para las familias pobres.*

Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación: Metodología de la evaluación de Progresa, Secretaría de Desarrollo Social, México.

ORTEGA, E. y Ernesto TORINI (1988), *Pobreza en Chile*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago de Chile.

PAHL, R.E. y Claire WALLACE (1985), "Household Work Strategies in Economic Recession", en Nanneke REDCLIFT y Enzo MINGIONE (eds.), *Beyond Employment. Household, Gender and Subsistence*, Basil Blackwell, Oxford.

PÉREZ-ALEMÁN, Paola (1992), "Economic Crisis and Women in Nicaragua", en Lourdes BENERÍA y Shelley FELDMAN (eds.), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty and Women's Work*, Westview Press, Boulder.

PIAGET, Jean (1970), "La situación de las ciencias del hombre", en Jean PIAGET, Paul LAZARSFELD, W.J.M. MACKENZIE *et al.*, *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza/Unesco, Madrid.

____ (1983), "Ensayo sobre la teoría de los valores cualitativos en sociología estática", *Estudios Sociológicos*, Barcelona, Ariel.

____ y Rolando GARCÍA (1973), *Las explicaciones causales*, Barral Editores, Barcelona.

____ y Rolando GARCÍA (1982), *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI, México.

PITT-RIVERS, Julián (1973), *Tres ensayos de antropología estructural*, Cuadernos Anagrama 59, Barcelona.

POLANYI, Karl (1968), *The Great Transformation*, Beacon Press, Boston.

POPPER, Karl (1985), *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.

____ (1972), "Tres concepciones sobre el conocimiento humano", *Conjeturas y Refutaciones*, Paidós, Madrid.

____ (1994), *Un mundo de propensiones*, Tecnos, Madrid.

PORTES, Alejandro (1995), "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview", en Alejandro PORTES (ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Russell Sage Foundation, Nueva York.

____ (1998), "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", *Annual Reviews of Sociology*, núm. 24, pp. 1-24.

PROGRESA (2000), *Más oportunidades para los pobres. Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación: Metodología de la evaluación del Progresa*, Secretaría de Desarrollo Social, México.

PRZEWORSKI, Adam, Michael ÁLVAREZ, Joé Antonio CHEIBUB y Fernando LIMONGI (2000), *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Be-*

ing in the World, 1950-1990, Cambridge Studies in the Theory of Democracy, Cambridge University Press, Cambridge.

PRZEWORSKI, Adam y Henry TEUNE (1982), *The Logic of Comparative Social Inquiry, Krieger*, Malabar, Florida.

PUTNAM, Robert D. (2000), *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Simon & Schuster, Nueva York.

RADCLIFFE-BROWN, A.R. (1940), "On Social Structure", *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, núm. 70, pp. 188-204.

____ (1958), *Method in Social Anthropology*, M.N. Scrinivas/The University of Chicago Press, Chicago.

RADENBUSCH, Stephen y Anthony S. BRYK (2002), *Hierarchical Linear Models: Applications and Data Analysis Methods*, Sage Publications, Thousand Oaks (Advanced Quantitative Techniques in the Social Science, 1).

REGUILLO, Rossana (2000), *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires.

REYES HEROLES, Jesús (1983), *Política económica y bienestar en México*, Fondo de Cultura Económica, México.

ROBERTS, Bryan (1978), *Cities of Peasants*, Edward Arnold, Londres.

____ (1995), *The Making of Citizens. Cities of Peasants Revisited*, Edward Arnold, Londres.

ROBINSON, W.S. (1950), "Ecological Correlation and the Behavior of Individuals", *American Sociological Review*, núm. 15, pp. 351-357.

ROBLES, Leticia (2002), "Del amor al trabajo. La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos", tesis de doctorado, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

ROSALDO, Renato (1993), *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*, Routledge, Londres.

RUBALCAVA, Rosa María (2005), "Progresa-Oportunidades: Is it Really Possible to be a Graduated Household", ponencia presentada en la reunión de expertos "Vulnerabilidad y Política Social", auspiciada por la Universidad de Cambridge y el CIESAS Occidente, Cambridge, Inglaterra, 22 y 23 de marzo.

RUSSEL HANSON, Norwood (1989), "Observación", en León OLIVÉ y Ana Rosa PÉREZ RANSANZ (comps.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI, México.

SALMON, Wesley (1998), *Causality and Explanation*, Oxford University Press, Oxford.

SELBY, Henry, Arthur D. MURPHY, Earl MORRIS y Mary WINTER (1990), "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en Guillermo DE LA PEÑA, Juan Manuel DURÁN, Agustín ESCOBAR y Javier GARCÍA DE ALBA (eds.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios de la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara/CIESAS, Guadalajara.

SELBY, Henry, Arthur MURPHY y Stephen LORENZEN (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for Self-Defense*, Texas University Press, Austin.

SELLTIZ, Claire, Marie JAHODA, Morton DEUTSCH y Stuart W. COOK (1951), *Research Methods in Social Relations*, Henry Holt, Nueva York.

____ (1959), *Research Methods in Social Relations*, Henry Holt, Nueva York.

SHADISH, William, Thomas COOK y Donald CAMPBELL (2002), *Experimental and Quasi-Experimental Designs, for Generalized Causal Inference*, Houghton Mifflin, Boston.

SINGER, Paul (1985), *Repartiçao da renda: pobres y ricos o regime militar*, Jorge Sahar, Río de Janeiro.

SNEDECOR, George (1964), *Métodos estadísticos aplicados a la investigación agrícola y biológica*, Continental, México.

SOLÍS, Patricio (2003), *Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México*, Cuarto Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, La Habana.

SPECTOR, Paul (1981), *Research Design*, Sage Publications, California.

____ (1982), *Research Design*, Sage University Paper, California (Quantitative Applications in the Social Sciences, 23).

STINCHCOMBE, Arthur (1970), *La construcción de las teorías sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires.

SZÉKELY PARDO, Miguel (2003a), *Es posible un México con menor pobreza y desigualdad*, Sedesol, México (Documentos de Investigación, 5).

____ (2003b), "Lo que dicen los pobres", *Cuadernos de Desarrollo Humano*, núm. 13, Sedesol, México.

TASHAKKORI, Abbas y Charles TEDDLIE (1998), *Mixed Methodology: Combining Qualitative and Quantitative Approaches*, Sage, Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi.

TORRADO, Susana (1995), *Vivir apurado para morirse joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza*, Sociedad 7, México.

TUIRÁN, Rodolfo (1993), "Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la ciudad de México", en Raúl

BÉJAR NAVARRO y Héctor HERNÁNDEZ BRINGAS (coords.), *Población y desigualdad social en México*, CRIM/UNAM, México.

VILLATORO, Pablo (2004), *Programas de reducción de la pobreza en América Latina. Un análisis de cinco experiencias*, CEPAL, Santiago de Chile (Políticas Sociales, 87).

WEBER, Max (1969), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

WILSON, William Julius (1987), *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass, and Public Policy*, The University of Chicago Press, Chicago.

____ (1997), *When Work Disappears. The World of the New Urban Poor*, Vintage Books, Nueva York.

ZENTENO, René y Patricio SOLÍS (2004), "Tendencias recientes de la movilidad ocupacional en el México urbano", ponencia presentada en "Cambio Estructural y Movilidad Social en México", El Colegio de México, México.

PORTALES ELECTRÓNICOS

EL UNIVERSAL ONLINE, sábado 22 de noviembre de 2003, Nación, p. 16.

PROGRAMA OPORTUNIDADES. DOCUMENTO DE EVALUACIÓN EXTERNA 2002, <http://evaluacion.oportunidades.gob.mx:8010/es/docs/docs_eval_2002.php>.

PROGRAMA OPORTUNIDADES. DOCUMENTO DE EVALUACIÓN EXTERNA 2004, <http://evaluacion.oportunidades.gob.mx:8010/es/docs/docs_eval_2004.php>.

INSTITUTO CIUDADANO DE ESTUDIOS SOBRE LA INSEGURIDAD, A.C. (ICESI), *Gaceta Informativa*, núm. 7, <http://www.icesi.org.mx/index.cfm?artID=663>.

Método científico y política social.
A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales,
se terminó de imprimir en marzo de 2008
en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V.,
Naranjo 96 bis, P.B., col. Santa María la Ribera,
06400, México, D.F.
Portada de Irma Eugenia Alva Valencia.
Formación: Gabriela Oliva Quiñones.
Cuidó la edición la Direccion de Publicaciones
de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

Son ampliamente conocidas las evaluaciones cuantitativas de diversos programas sociales, en especial de Progresa y Oportunidades. Las evaluaciones cualitativas que se han desarrollado paralelamente, por el contrario, han recibido menos atención.

La investigación cualitativa es criticada por producir conocimiento sesgado, poco confiable y no generalizable debido a que emplea muestras intencionales y pequeñas.

En este libro se muestra que la crítica proviene de una visión metodológica dominante, pero limitada a una concepción estrecha de la producción de conocimiento científico; el análisis de la metodología general de las ciencias sociales proporciona una serie de guías que de seguirse permiten superar las críticas antes mencionadas.

El texto presenta ejemplos diversos de evaluaciones cualitativas de programas sociales que han seguido estas pautas y que han hecho aportaciones sustanciales, que en general no contradicen los resultados a que han llegado las evaluaciones cuantitativas, pero que iluminan sectores de la experiencia que son herméticos a los métodos cuantitativos, además de proporcionar sentido causal a las correlaciones establecidas por la aplicación de la estadística multivariada.

ISBN 968-12-1329-7



C M EL COLEGIO DE MÉXICO